

UC-NRLF



B 2 794 157



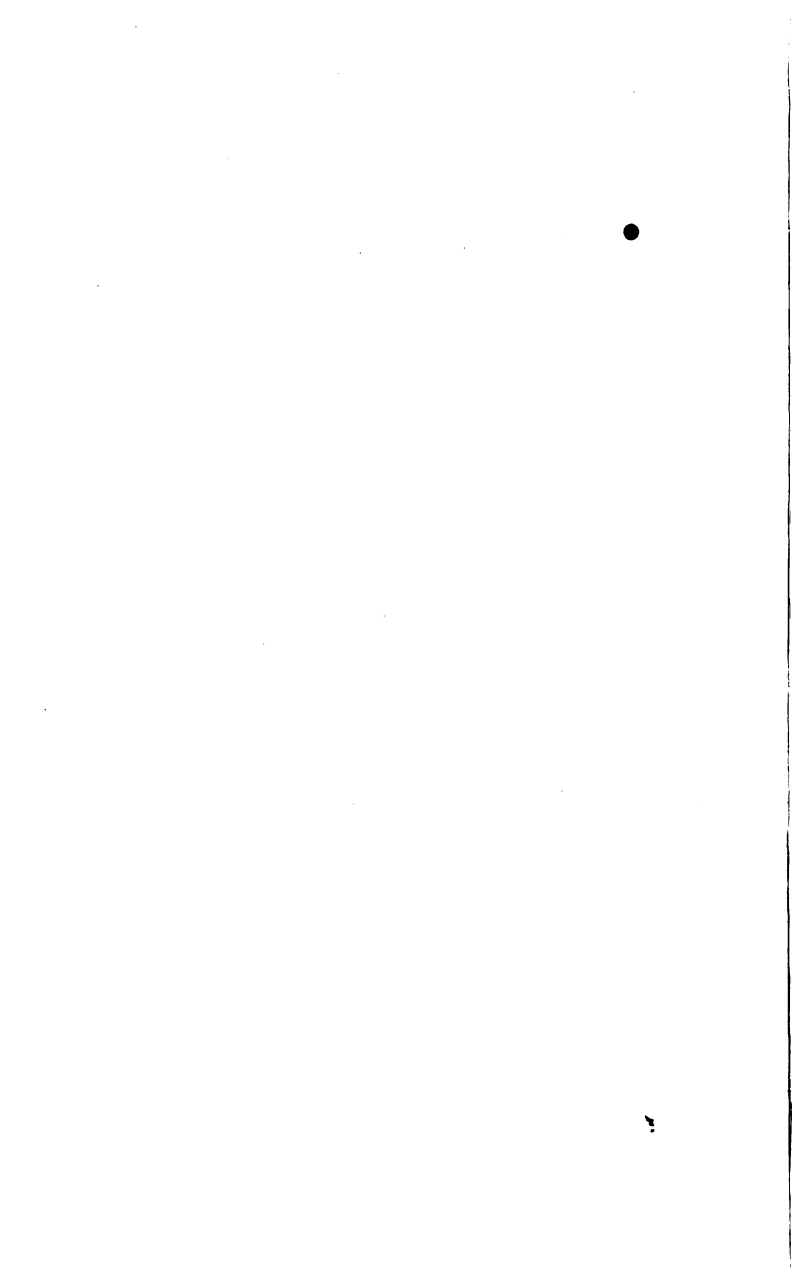


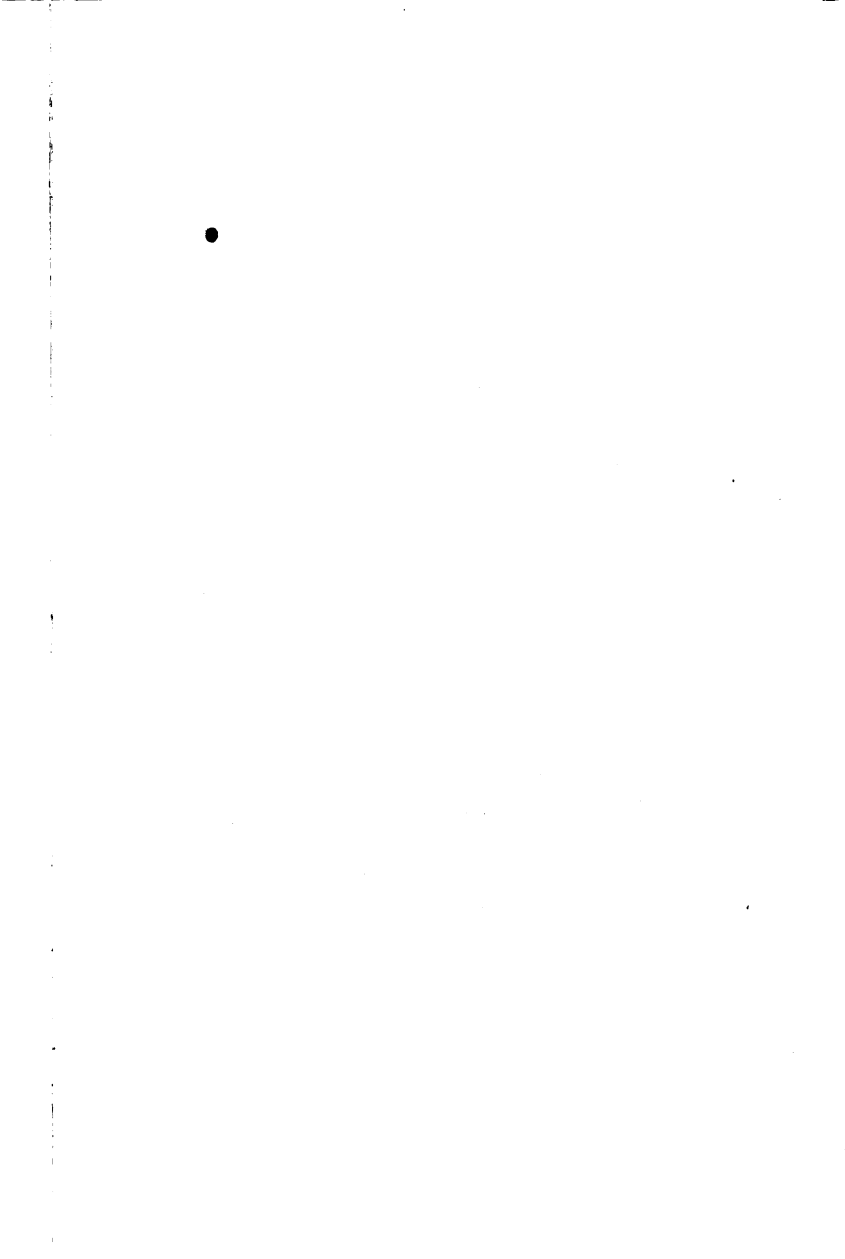


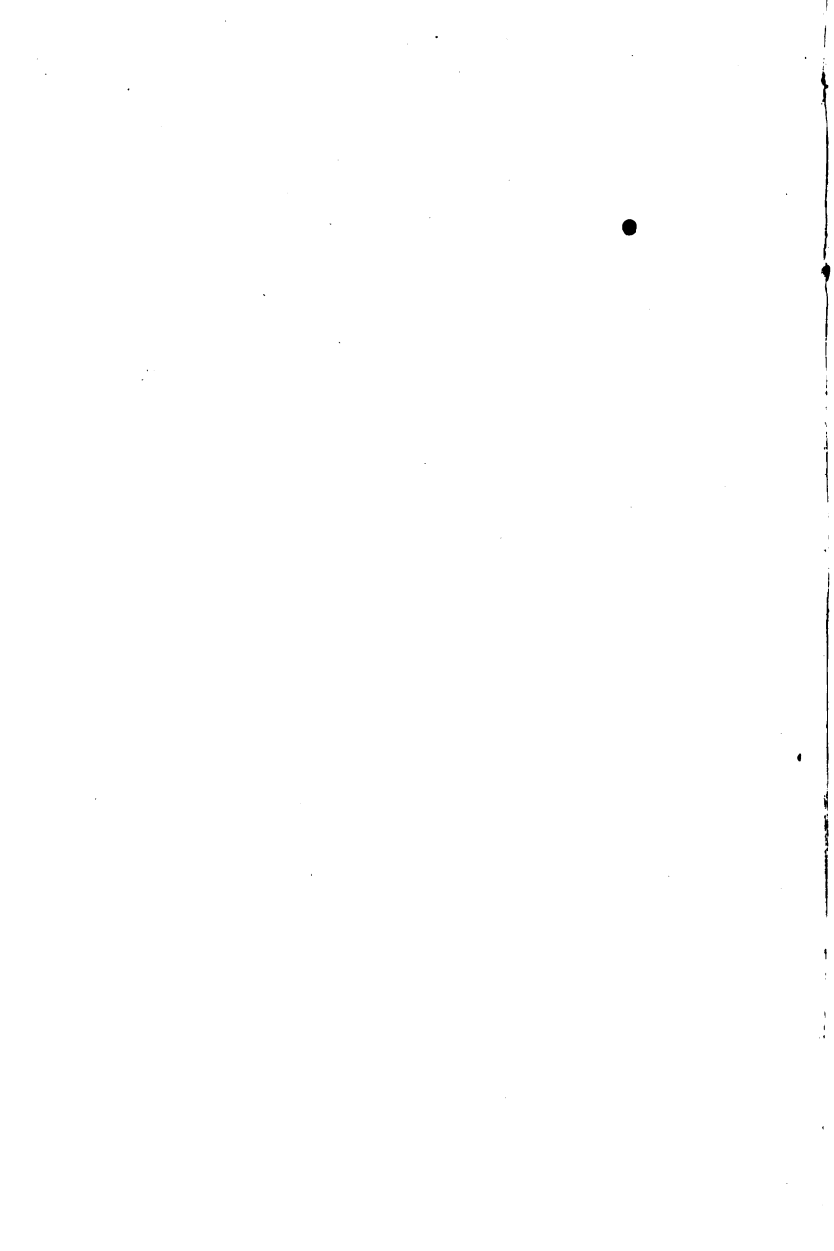
250

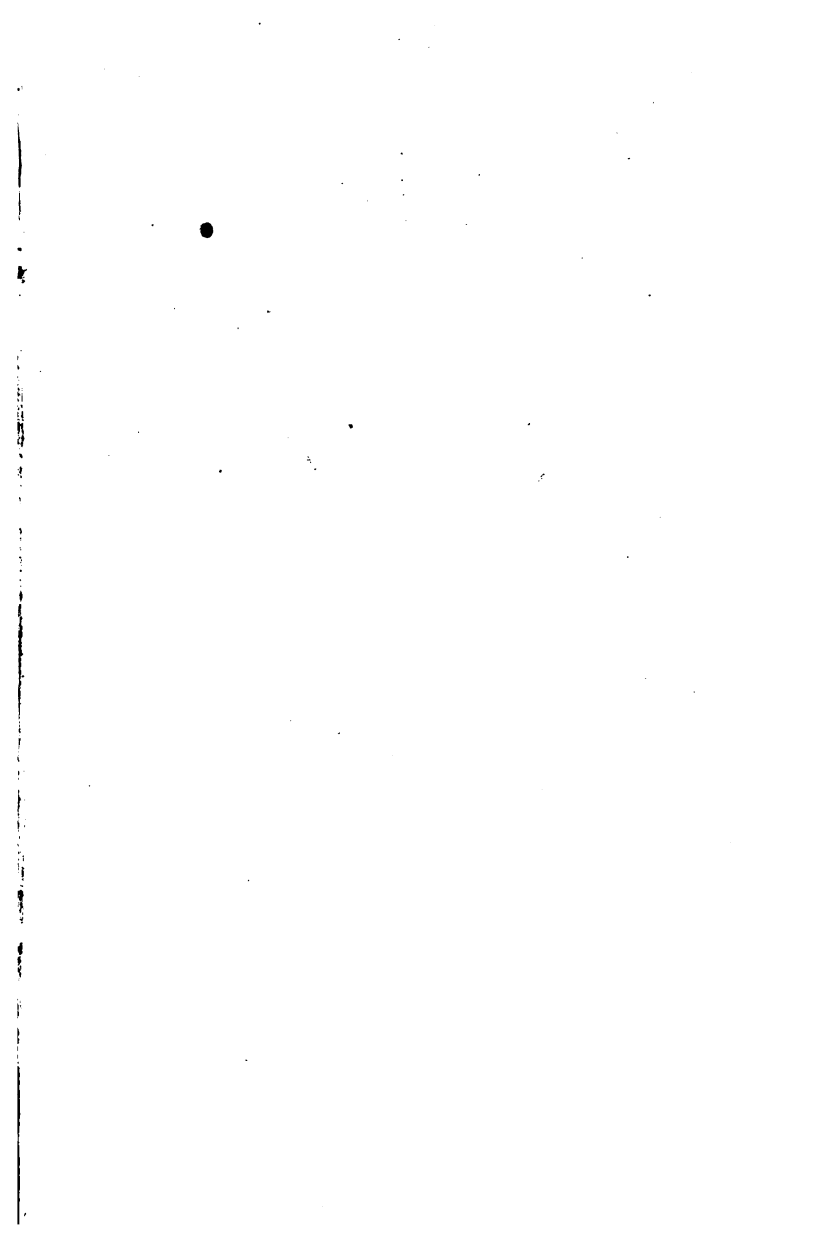
No
1761

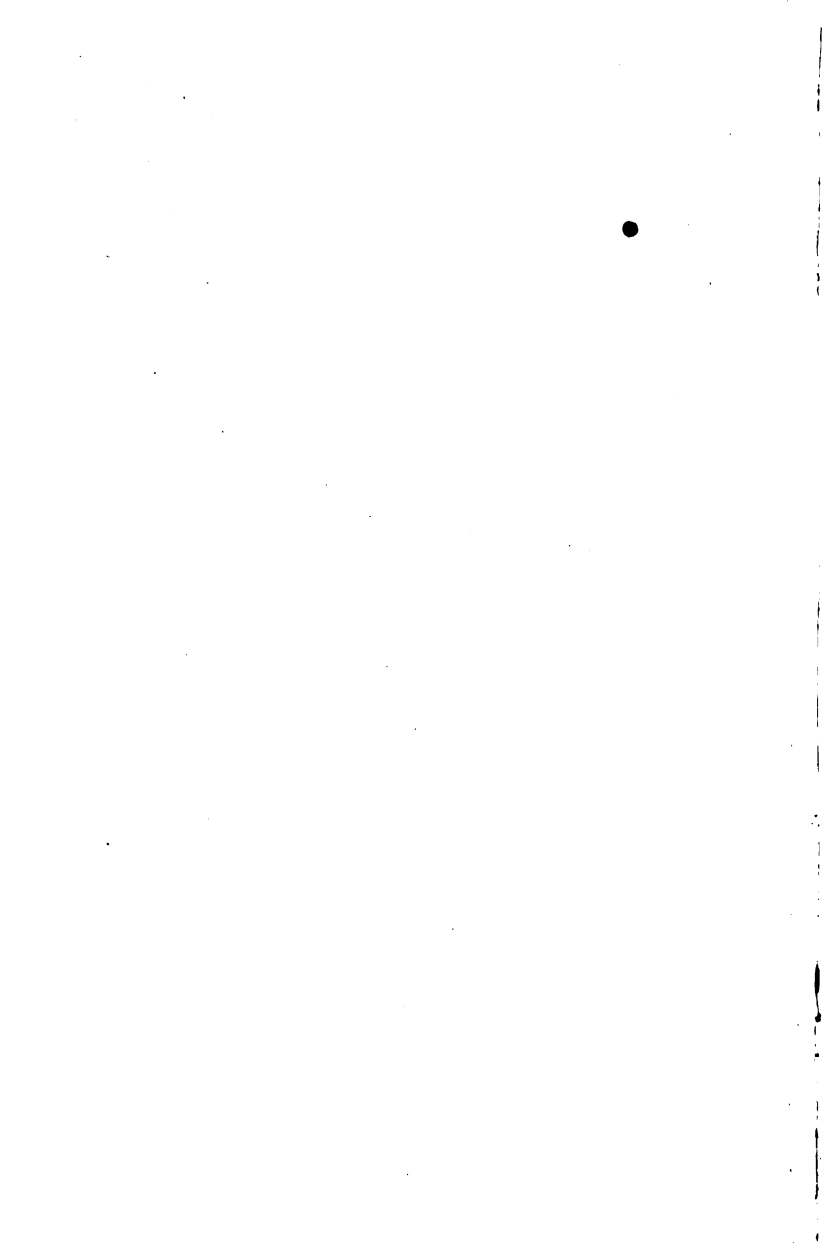
W. J. Jones











FASTOS

DE

LA LIBERTAD

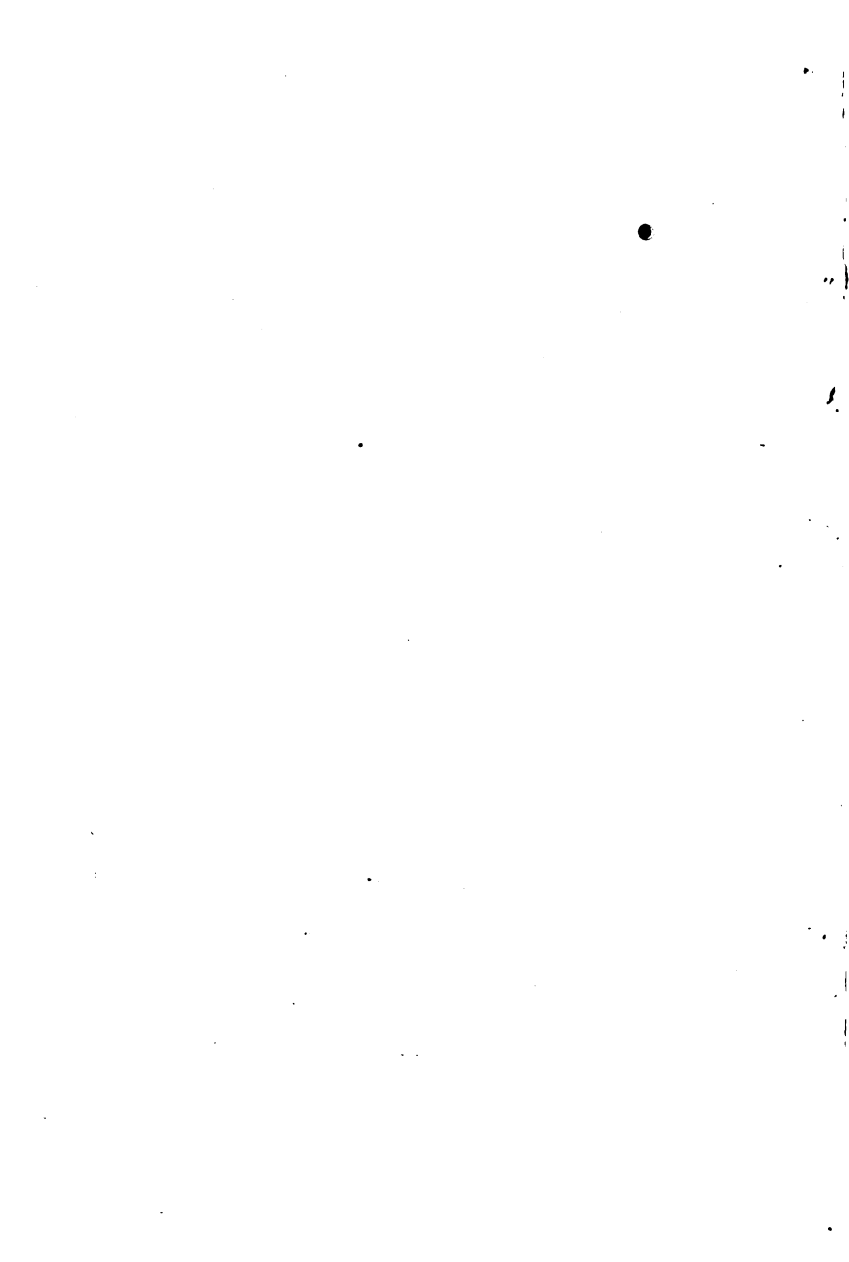
POR

JOSÉ TOMAS GUIDO

BUENOS AIRES

Imprenta y Librería de MAYO, Perú 115

—
1886



PREFACIO

~~7738A~~
F1410
G84
1886

El título adoptado para este nuevo libro se explica por su frecuente evocacion de recuerdos gratos no solamente á un corazon republicano, sinó á todos los hombres pensadores.

Las reminiscencias de la revolucion y de algunos de sus hechos trascendentes son el fondo de un cuadro que varía ó confunde sus colores en los diversos climas de la América.

Los fastos de la libertad no son siempre los de la paz, ni los de la justicia, ni los de la fortuna de todas las Repúblicas. Los pueblos están expuestos en su origen y en su destino á conflictos superiores á su fuerza nativa, y de que solamente puede salvarlos el patriotismo ó la sabiduría de sus hijos.

Pero si esta es una ley de la historia de todos los siglos y resalta de las apreciaciones dispersas en esta obra, la medalla tiene su reverso en los progresos que ella señala como timbre de nuestra raza y como fruto de las instituciones fundadas por nuestros mayores.



PAGINAS AZULES

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

Nec sit terris ultima Thule.

Séneca.

Al preferir como tema de composición el descubrimiento de este continente, pierdo las ventajas de una flamante originalidad, y sigo el surco abierto por la meritoria labor de otras generaciones.

Entretanto, el asunto conserva inmarcesible interés para los pueblos hispano-americanos al recordarles su propio nacimiento, los signos precursores de su existencia y el lazo creado entre sociedades primitivas y la civilización del Occidente.

Será invocado siempre á la manera con que los antiguos contemplaban sus númenes domésticos el nombre del marino que aspiró primeramente la frescura de las selvas indianas y consultó sus astros.

Si en la infinita sucesion de los tiempos, cambiase el aspecto de nuestro planeta; si, roto el equilibrio, el mar inundase las cumbres; si el horror sucediese á la belleza, y los monumentos de la naturaleza y del hombre se confundieran en inmensa ruina; el nombre de un Ligur ilustre seria de los muy pocos conservados en la vaga reminiscencia de nuestros semejantes que salvarsen del cataclismo.

Existe en la evolucion del espíritu humano un encadenamiento de ideas persistentes que se abren paso hasta reposar en la region de la verdad.

Ya desde una antigüedad remota algunos filósofos tuvieron presentimiento ó intuicion de tierras desconocidas que la imaginacion fácilmente esmaltaba de extraños tesoros.

Estaba aceptada la leyenda egipcia de la Atlántida. Ese mito de la Atlántida sumergida en la época de las grandes transformaciones remontaba cuando ménos al sexto siglo ántes de la era cristiana. Las Canarias y las Azores se reputaron fragmentos de un continente sepultado.

Ciceron arroja la clara idea de dos zonas habitables, en aquel mismo cuadro donde ha pintado á Escipion el Africano entre los espíritus celestes, anunciando al Emiliano en su sueño otra vida en que es coronada la virtud.

Un poeta latino casi profetiza en una de sus tragedias, que se romperian los lazos con que el Océano aprisionaba otras comarcas, y exclama:.....
Nec sit terris ultima Thule.

Pueblos de diverso origen se encontraban imbuidos en un afán de investigaciones profundas.

Los Arabes, observadores de los movimientos siderales, estudiaron también la configuración de la tierra. Kerif-el-Edrisi llamado el de Nubia intentó esclarecer algunos aspectos de su superficie, opinando que las aguas no cubrían todo el espacio inexplorado; pero regalaba á la zona templada setentrional el privilegio de hospedar las innumerables tribus de la familia humana.

Otros descendientes de aquel mismo tronco nacional dispersados en el Asia Menor corrigieron los instrumentos y los métodos de observación, y pretendían haber calculado en las llanuras de Mesopotamia una parte de la circunferencia terrestre, de que deducían la medida probable del círculo máximo.—Alberto el Grande, á quien la Iglesia exaltó á sus altares, sostuvo en medio de la oscuridad del siglo XIII que existían habitantes hasta el grado 50 de latitud austral. Casi simultáneamente Rogerio Bacon vislumbraba la posibilidad de dirigirse á la India por la vía del Oeste.

Así cuando resplandecía la cultura de los dos pueblos que ejercieron seducción más durable sobre los demás, y cuando su majestuosa civilización se derrumbó bajo los corceles de los Bárbaros no cesó del todo la reflexiva propensión á inquirir las leyes de la creación, y á medir en ella la morada de la más perfecta de las criaturas. El silencio de la edad media no fué el de los sepulcros, y la antorcha extinguida por el hu-

racan del Norte recobró en el Mediodía un reflejo mas vivo.

Pero estaba únicamente reservada á la décima quinta centuria una mas segura percepcion de los arcanos del globo que habitamos. Algunos príncipes ansiosos de rodearse de una luz mas indisputable que la de sus blasones fueron mas allá de su propia prevision los heraldos de la Odisea que conmemoramos.

Enrique de Portugal estimuló en sus súbditos la afición á extender sus conocimientos, arrojando esas navegaciones que sorprendieron por su arrojo, y que los cisnes del Tajo cantaron mas tarde con maravillosa melodía.

La invencion y el uso del astrolabio bajo el reinado de Juan II rectificaron el rumbo de las naves en el desierto de las aguas.

El cabo Bojador en que se quiebran corrientes rápidas y turbulentas fué doblado, y las costas atlánticas de Africa se observaron de cerca. Así se disipaban las largas tinieblas de la geografia, y se aumentaba la seguridad de la náutica.

Ese mismo monarca deseaba que las quinas lusitanas campeasen en los mares indianos. Bartolomé Diaz descubrió el cabo Tormentoso, y no corrieron muchos años ántes que Gama desafiando al gigante Adamastor que guardaba aquel paso realizara el célebre periplo intentado por los Cartagineses.

Si la nomenclatura de los que figuraron en aquel escenario, y que no está completa pareciese sobradamente prolija, ella es oportuna al mostrar que el impul-

so partido desde lo alto encontraba colaboradores prontos á obedecerlo y á lanzarse.

Lucian esas circunstancias favorables cuando apareció en Lisboa Cristóbal Colon. La oscuridad rodeaba al que ha llenado despues con su nombradía el ámbito de ámbos hemisferios. El relato de su educacion y de su juventud ha excitado la nimia curiosidad de sus contemporáneos, siendo enriquecido por la diligencia y por la fantasía de historiadores que han florecido en nuestro siglo. Bastará recordar que por una vocacion providencial se dedicó á la marina en que los Genoveses sus compatriotas habian sobresalido siempre, logrando alguna vez arrebatarse el caduceo del comercio. Estaba entónces la navegacion sembrada de peligros. La piratería berberisca, las guerras de que el Mediterráneo era teatro, y la inseguridad general equiparaban las expediciones mercantiles á cruceros bélicos.

Colon pidió y obtuvo del monarca portugues una audiencia para explicar un plan que consistia sustancialmente en buscar el Este por la via del Oeste, para llegar á las comarças abundantes en los frutos y en los minerales mas preciosos.

Errores felices habian fortificado en él la aspiracion de descubrirlas por aquella ruta. El creia que las costas de Asia se dilataban en la proyeccion oriental. Ademas, computaba que nuestra esfera no tenia la magnitud determinada actualmente con la precision que caracteriza la moderna geodesia.

Aquel engaño en el cálculo le inducia á otro que era

su consecuencia: el de que la distancia á las riberas codiciadas fuese menor que la existente.

El Rey se mostró inclinado á favorecer un propósito que le sonreía por su novedad, y por sus posibles resultados: mas lo sometió á consejeros especiales. El Obispo de Ceuta, uno de ellos, lo rebatió como extravagante; y el Conde de Villa Real usó de su elocuencia en pro de los descubrimientos africanos. La proposición discutida no se aceptó, pero el rechazo fué ménos sensible á su autor que la superchería de despachar secretamente una caravela con el derrotero indicado, la cual habiendo sufrido recios temporales, regresó desde las Islas de Cabo Verde, declarando los expedicionarios una quimera cualquiera tentativa de este lado.

Resentido Colon de la deslealtad con que se le trataba rompió todo concierto con los portugueses, y abandonó su territorio.

Pero ántes de seguirle, convendrá señalar otros móviles que concurrieron á la adopcion de la teoría que sentaba. La connexion que cultivó con dos de sus coetáneos merece una mencion particular. Fuéron estos Martín de Behaim, ó de Bohemia, y Pablo Toscanelli. Colon tenia la misma edad que el primero, cuyo entusiasmo por los descubrimientos marítimos le indujo á soterrarse dieziseis años en la isla de Fayal sobre la extremidad occidental del mundo entónces conocido, como si al contrario de la antigua esfinge, intentase descifrar él mismo el enigma de la naturaleza.

Toscanelli estudiaba con avidez los itinerarios de to-

dos los viajeros; dibujaba ó corregia mapas, mantenía correspondencia con los doctos, y agregaba al patrimonio del pasado el caudal de conocimientos difundidos por las universidades italianas desde los albores del Renacimiento.

D. Fernando Colon, refiriéndose á este sabio Florentino, dice que él fué quien principalmente alentó el natural denuedo de su padre.

Pero sea cual fuere el influjo de tan oportunas relaciones, es indudable que Colon dirigido por las tradiciones árabes, por los cosmógrafos italianos y alemanes, y especialmente por las obras del Cardenal Pedro de Ailly hoy olvidadas, concibió el desiguio que le ha inmortalizado.

Parece natural que nuestro navegante hubiese pensado en su patria para ofrecerla primicias tan magníficas. Mas de un escritor lo ha afirmado, agregándose que en 1485 repitió en persona una proposicion dirigida por escrito al gobierno, que la recibió con desprecio.

No debe olvidarse que no era aquel un momento propicio para la República de Génova, debilitada por disturbios civiles, y por sus querellas con otros Estados de Italia. Ella habia sido rival de Venecia, y los mercaderes de ámbas, tan soberbios como sus patricios, habian recorrido las escalas del Levante y monopolizado sus productos desde ántes de la caída de los Emperadores bizantinos. Mas la hora de su decadencia se acercaba rápidamente.

Subsiste en Andalucía á media legua de Palos de

Moguer un convento que conserva la advocacion de Santa María de la Rábida. Un dia se presentó un desconocido con su hijo pidiendo al portero pan y agua para el niño. Tal fué la entrada de nuestro peregrino, á quien dejamos á su partida de Lisboa: tal fué, decimos, su entrada en el país al cual venía á ofrecer opulentos imperios. ¡Contraste inaudito que excita á meditar sobre las revoluciones de la existencia de los hombres y de las naciones!

Tuvo la ventura de hallar en el guardian de ese claustro, Juan Perez de Marchena, juicio penetrante y ánimo generoso. Merced á su auxilio y consejos, se presentó á principios de 1486 en Córdoba, á donde se habian transportado los Reyes Católicos en prosecucion de su campaña contra los moriscos.

Talavera, confesor de la Reina, examinó la pretension del extranjero, y su dictámen fué perentorio en contra. Ello no obstó á que el Nuncio Pontificio le presentase al Cardenal Mendoza. Este purpurado escuchó benévolutamente al interlocutor, prometiendo obtenerle una entrevista con los soberanos.

Fernando de Aragon entretanto mandó á Talavera convocase á los astrónomos y cosmógrafos españoles para deliberar acerca del proyecto.

Celebráronse tan singulares conferencias en un convento de Salamanca, y han servido de tema á la crónica y á la pintura. La mayoría de aquellos jueces no perdió esta ocasion de desplegar su arsenal silogístico y su ignorancia presuntuosa. Sus objeciones derivaban de los sagrados textos y de las afirmaciones de San

Agustin y de Lactancio. Ellos negaban premisas contrarias á las de Tolomeo que se enseñaron hasta que el sistema de Copérnico vino á suplantarlas, y las rechazaban como falsas ó imaginarias. Mas el sostenedor de la tésis sobre que debian pronunciarse tan moderado como diestro, eludió los argumentos teológicos, insistiendo en que el lenguaje figurado de los libros citados era susceptible de interpretacion mas amplia, y carecia de todo tecnicismo científico. Su raciocinio sin disipar las preocupaciones de la grave asamblea impresionó entre otros á Diego de Deza destinado á las dignidades eclesiásticas, y cuya opinion tenia considerable peso.

El movimiento continuo de la Corte convertida en un campamento guerrero dificultaba la atencion á un asunto extraño á su política, ó á su estrategia.

Miéntas esto pasaba, recibió Colon en 1488 carta del Rey de Portugal, llamándole para reanudar el interrumpido concierto. La augusta invitacion fué rehusada. El Rey de Francia movido de altas é idénticas miras le dirigió tambien sus letras para atraerle á su servicio de un modo honorífico.

Los jefes de Estados poderosos rendian así tardía justicia á los talentos superiores del que muchos desairaban aun como advenedizo ó impostor.

Sus amigos españoles no estaban ociosos entretanto. Marchena escribió á la Reyna excitando su benignidad inteligente. Aquella Princesa contestó que deseaba departir con él sobre un objeto que tanto se le encarecia. El buen religioso se presentó inmediata-

mente en Santa-Fé, donde se habian instalado los re-
gios esposos ante quienes defendió la causa de Colon
con ingenua firmeza. La Marquesa de Moya intervino
con tacto exquisito en el mismo sentido. Isabel cede,
y Colon ausente á la sazón es requerido al campo que
asediaba á Granada.

Era un momento de ansiosa espectacion para los
campeones de la cruz, y los defensores de la media
luna. Colon asistió al triunfo sobre el postrero de los
dueños de la ciudad amable y envidiada. Estaba es-
crito que las dulces aguas del Xenil solo mezclarian
en adelante su murmurio á las canciones de los hijos
del Cid, y nunca mas á los suspiros de las Sultanas, ó
á la plegaria del fanático Musulman.

Un narrador de esos fastos románticos muestra á
nuestro protagonista en seguimiento de una Corte
bizarra, mas sin participar de la excitacion que arreba-
taba todos los corazones. No pensamos así. Es im-
posible que su imaginacion y su sensibilidad no se
conmovieran en presencia de las pompas del restaurado
culto, ó ya como espectador de gentiles torneos, ó bajo
el ambiente de vegas encantadas. Admitimos sola-
mente que los esplendores de la Alhambra no le dis-
trajeron un punto de la idea que habia anunciado á
los mas altivos potentados, penetrando con ella en el
pabellon de príncipes cristianos, en víspera de los
combates.

Pero el pacto que se habia mandado estipular con
él se frustra una vez mas por conceptuarse exorbitantes
para un súbdito las concesiones exigidas. Rompe en-

tónces con indignacion todo trato, y se aleja de Santa-Fé á principios de Febrero de 1492, deplorando haber consumido dieziocho años para recojer este fruto.

Otras figuras simpáticas surgen ahora para cambiar el desenlace. Santangel, cuyo apellido fué un venturoso augurio, logra audiencia de la Reyna, y se unen á los suyos otros ruegos de que no se abandonase una resolucion madurada, y al único hombre capaz de realizarla.

Ella no vaciló un instante mas en admitir las condiciones que sublevaron los mezquinos escrúpulos de su delegado. Aquí es agradable reiterar la alabanza unánime á Isabel que quiso vender sus joyas para obviar una vulgar dificultad pecuniaria de la empresa.

Envíase un mensajero al caminante que ya se encontraba á dos leguas de Granada, atravesando una áspera montaña. A su postrera vuelta, la Reyna le recibe del modo mas gracioso, y le inspira una viva confianza que, á fuer de leal, pagó el Almirante con su admiracion y con su gratitud inalterable.

Se firmaron solemnemente las reales cédulas que le conferian aquel esclarecido título, y prerogativas especiales.

Armáronse tres caravelas en cuyo apresto mostraron su acostumbrada pericia y actividad los hermanos Pinzon acreedores á celebridad en esos viajes. Mas fué menester el uso de la violencia para alistar la tripulacion de los barcos, pues los individuos reclutados estaban llenos de terror.

Fijado el dia de la memorable partida, el supremo

jefe de la expedicion y todos sus subordinados despues de recibir los auxilios espirituales, y de abrazar á sus conternados amigos, zarparon con bonancible viento en demanda de las islas Canarias. Son de ieteres palpitante las peripecias de esa travesía, la destreza con que el gefe confortó el ánimo de su gente, engañándola sobre el camino recorrido, la zozobra que él experimentó al notar la declinacion de la aguja imantada, y su denuedo contra un motin á bordo que hubiera sepultado en el abismo el secreto de su sabiduría. Va á darse cima á una de las mayores aventuras á que se hayan arrojado los mortales, y cuyas consecuencias son superiores á toda apreciacion.

Ahora sea permitido al autor de estas líneas transcribir la breve relacion trazada por un historiador colombiano acerca del arribo de aquel singularísimo convoy.

« Próximo estaba el suspirado momento. Vieron los navegantes en la tarde de 11 de Octubre un junco verde, un pez de los que se crian entre rocas, una tabla pequeña, una caña, un baston con labores, yerba de la que nace en la tierra, y una rama de escaramujo con fruto. Júzgase Colon cercano á tierra, lo anuncia á todos recordando los beneficios del cielo, y previene que no se camine despues de media noche. Las dos de ella serian cuando desde el castillo de proa cree ver una luz pequeña y brillante que cambia de posicion, se oculta, reaparece: por ventura era la de bitácora ó alguna otra de la caravela «Pinta» que co-

mo mas velera iba delante, no de tierra, pues se hallaba aun distante de ella catorce leguas.

« Pero á las dos de la mañana se oye el estruendo de la artillería disparada en la nave delantera: es el anuncio cierto de tierra descubierta á dos leguas de distancia por un marinero sevillano llamado Juan Rodriguez Bermejo. No se ve todavía sino como una sombra que se dibuja en el cielo, pero todos se apresuran á contemplarla, sin poder separar de ella los ojos. Méenos se sacian cuando al romper el dia distinguen en la cercana ribera una isla, árboles y arroyos deleitosos.

« Entretanto que esto pasa, reúnese en la ribera gran número de habitantes de aquella tierra asombrados al parecer del nunca visto espectáculo. Cristóbal Colon, sus capitanes y muchos hombres armados desembarcan y toman posesion de la isla por la corona de Castilla. Despues de esto, forman los españoles de toscas maderas una cruz, y con gran regocijo colocan en lugar prominente el humilde y pacífico emblema de la cristianidad. Esa isla descubierta el 12 de Octubre de 1492 se llamaba Guanahani en la lengua de los naturales, y es hoy la gran San Salvador del grupo de las Lucayas. »

Ante tal descripcion no es dable reproducir las íntimas impresiones de Colon al ver coronado su pensamiento, cuando la nieve de cincuenta y seis años se acumulaba sobre su cabeza. Los misterios del alma escapan al análisis. La conviccion de ser un instrumento de la Divinidad era juntamente causa y efecto de esa fe que grabó en sus acciones y en su len-

guaje el sello de los inspirados. El candor mismo de sus ilusiones rodea su carácter de un sereno atractivo.

Su regreso á España tuvo los esplendores, sin las amarguras del triunfo. Los encomios de los escritores y los colores del pincel han representado la entrada en Barcelona donde los Reyes escucharon desde su trono, esta Odisea, y donde se prosternaron todos á dar gracias al Eterno por haber colmado las aspiraciones mas soberbias. Los leones de Castilla hallaban en una tierra encantadora frescas grutas, y esbeltas palmeras para reposar á su sombra, ó para disponerse á los combates.

La Europa contempló con sorpresa y envidia el engrandecimiento repentino de una potencia que parecia capaz de renovar la dominacion del Imperio que tuvo su origen en el Lacio. Habiasse cumplido el anuncio de Lucano á Cesar despues de Farsalia. *Victrices aquilas alium laturus in orbem*. Así la raza ibérica estrechando con sus brazos el Occidente y el Oriente contempló al Padre de la luz ceñido perennemente con el casco de oro.

Desde que las ufanas caravelas aportaron á una playa ignota, la herencia universal acreció sin tasa bajo los opuestos círculos del cielo. Las facultades del ser racional hallaron campo interminable para sus progresos. Las ciencias y las artes dilatando su benéfica conquista son las inmortales hermanas que presiden al festin de la paz de los pueblos.

América al romper sus cadenas ha dado clarísimo

testimonio de la tendencia esencial de nuestra especie hácia su perfeccion.

Deshecho por la razon y por la fuerza un coloniaje secular, se anunció en el firmamento moral una constelacion de repúblicas con atraccion y claridad intensas. Pero los nuevos Estados están irresistiblemente obligados á esa labor orgánica que solamente promete duracion á las obras cimentadas sobre la virtud. Que la esperanza no abandone jamas en tan ínclita jornada á los hijos de la libertad !

Si Dios hizo tan bello el mundo americano, ha sido para destinarle á la felicidad.

LA REVOLUCION DE MAYO

Ha sido representado el tiempo como un viejo agobiado por el peso de las edades, pero con las alas simbólicas de su eterno viaje, dejando ó sembrando ruinas en su paso. Nosotros le hubiéramos pintado grabando con mano trémula, pero con caractéres indelebles sobre el granito de las cumbres, ó sobre las piedras preciosas que adornan el planeta, nombres y virtudes inmortales.

La revolucion que coronó en el Rio de la Plata la primera década del siglo es uno de esos sucesos que dejan en el universo moral surcos permanentes ó re-

gueros de luz. Bien hicieron nuestros padres en invocar el Sol ó en saludarlo como emblema de los destinos de la Patria y como radiante heraldo de felicidad para la América.

El designio de los revolucionarios del año X no solamente fué atrevido y profundo, sino que ejerció una incalculable atracción sobre todos los hombres pensadores de las naciones cultas.

Colonos educados bajo la férula de los Vireyes, y que desde la infancia habian tal vez participado de las preocupaciones arraigadas de un régimen que no dejaba otro arbitrio que el de una sumision ciega, ó el árido ejercicio de una devoción ascética, se desprenden repentinamente de esas nieblas, encendiendo en su alma la antorcha de nuevas ideas.

Un entusiasmo noble, unido á la prevision mas penetrante, les transforma en apóstoles de un pensamiento regenerador. Algunos habian bebido sus inspiraciones en los ejemplos de la antigüedad, que recordaban en sus arengas, y aun en los círculos de la amistad; otros habian estudiado en Montesquieu el espíritu de las leyes, y en Rousseau teorías irrealizables, pero seductoras. Así vemos que la filosofía se armonizaba con el patriotismo, descubriendo ante la mirada de aquellos próceres un horizonte teñido de colores puros y de reflejos que se irradiaron sobre nuestro hemisferio.

La historia ha recogido ya los hechos que dieron nacimiento á la República bajo los fuegos de la guerra,

y ha entretejido sus laureles á los que se sacrificaron por fundarla.

La mision de las generaciones presentes no es tan gloriosa, pero puede ser fecunda y esencialmente benéfica.

Perfeccionar las instituciones que entónces se adivinaron ó se prometieron, y conformar nuestra organizacion política á las lecciones de una severa experiencia, es ahora la tarea y el timbre de los Estadistas Argentinos. Es necesario inculcar sobretodo en la educacion del pueblo, como un homenaje á esas grandes figuras de Mayo, la moderacion que se combina con la fortaleza y la justicia, sin la cual la libertad misma pierde su belleza serena, para convertirse en meteoro funesto.

Pero en este dia glorioso, renovemos los recuerdos que, como chispas eléctricas, asaltan ó iluminan la imaginacion de todos los hijos de esta parte de América.

LA BATALLA DE CHACABUCO

(FEBRERO 12)

Hoy cumplen 66 años que en la cuesta de Chacabuco, tendida sobre un brazo colosal del Tupungato, á una altura de 3,200 piés, se batieron dos valientes

ejércitos. Jamas los cóndores de aquellas eternas soledades contemplaron desde su alcázar de nieves un cuadro mas brillante. Batallaban de un lado los soldados de un Rey, que no podia conservar más tiempo el Imperio colonial mas vasto que hubiese existido. El destino y los progresos del espíritu humano habian derramado sobre el Nuevo Mundo conquistado esas semillas de la libertad que parecen inmortales, aunque alguna vez sus frutos primeros hayan podido ser amargos. Eran sus contrarios, Chile y las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Mandaba á los Españoles un caballero en quien no campeaba por cierto ninguna de las calidades del gran Gonzalo de Córdoba, pero aferado á sus títulos y á la rutina de la Corte y de la estrategia.

La fortuna deparó á la causa simpática de los Americanos un defensor providencial. El habia sido educado severamente bajo maestros hábiles, y los primeros ardores de su juventud se consumieron en una de las guerras europeas mas bizarras del presente siglo.

Una serie de ardides en que era fecundo San Martin, á quien hoy saludamos, habian ya permitido abrir con éxito su campaña para la restauracion de Chile, como entónces se decia.—La primera de esas operaciones fué una de las mas arduas y atrevidas que hayan intentado jamas los mas ilustres capitanes.

El paso de los Andes por los puntos calculados en un plan madurado de antemano colocaba, sin embargo, al ejército Argentino y Chileno en situacion tal, que era necesario vencer ó morir. Un revés sobre

las montañas, ó los llanos de aquella comarca, que es una verdadera ciudadela, no le permitia trasmontar de nuevo las cumbres andinas, ni buscar la costa únicamente guardada por los cruceros Españoles.

Combinados todos los elementos, y convocado un Consejo de los jefes de cuerpo, todos aprobaron el pensamiento de su caudillo y la distribucion de los servicios, tocando al Brigadier Soler el mando del ala derecha, y al Brigadier O'Higgins el del ala izquierda.

No seguiremos todas las peripecias de una accion en que si la prevision y la felicidad estuvieron de nuestra parte, la valentía y la constancia fueron el timbre de ámbos campos.

El capitan general don Francisco Marcó del Pont cayó prisionero con otros oficiales realistas, hasta que los últimos restos de su fuerza se rindieron en el cerro denominado *Pan de Azúcar*.

En cuanto á San Martin, su certero golpe de vista y su natural arrojo no le abandonaron un momento, y es sabido que él mismo desenvainó su sable para una famosa carga á la cabeza de la caballería.

Transcribimos aquí sus propias palabras sobre la victoria del 12 de Febrero. Ellas hacen recordar algunas de César, y la rigurosa concision del estilo de Napoleon.—“Al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en 24 dias hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras mas elevadas del globo, concluimos con los tiranos, y dimos la libertad á Chile.”

Luego que por trabajos no menos heróicos se ase-

guró la independencia del Estado de Chile, la cruzada en que tantos volaron á las regiones de la luz terminó por afianzar de un modo indestructible el dogma de la revolucion de Sud-América desde el golfo de Méjico hasta el Estrecho de Magallanes.

Si echamos la vista sobre esa época, nuestra raza tiene legítimos motivos de orgullo, pero el estudio de esos fastos ha debido sugerir tambien la mas grave enseñanza.

No siempre la gratitud pública siguió de pronto á los mas esclarecidos servicios, no siempre los principios proclamados en medio del entusiasmo de los pueblos tuvieron aplicacion perfecta, ú observancia leal. La discordia civil marchitó laureles arrebatados en las luchas mas generosas.

En fin, las Repúblicas de este continente han estado ó continúan sujetas á una labor orgánica, retardada algunas veces por la ignorancia, por la ambicion ó por la intriga.

Pero es lícito esperar que si nuestro pasado ha sido tan honroso, el porvenir no frustre los presagios de los guerreros y de los sabios, que en la aurora de nuestra existencia política trabajaron por levantar en este suelo, sobre un pedestal de igual altura, la libertad y la justicia.

LA BATALLA DE MAIPO

(5 DE ABRIL)

Aquella ingrata noche habia pasado, son palabras con que uno de los bardos argentinos recordaba el desastre de Cancha Rayada. Las tropas vencedoras el año ántes en la cuesta de Chacabuco fueron sorprendidas en su campamento por el enemigo, y dispersadas casi por completo. Cupo al intrépido Las Heras salvar casi intacta la division de su mando, sobre cuya base se reorganizó rápidamente el ejército de los Andes.

Empezaba sin embargo á dudarse de la fortuna del General San Martín y de la suerte reservada á Chile, como resultado de la guerra que tenia por mudos testigos los Andes sempiternos.

Pero el espíritu conmovido de la capital, y aun el de algunos jefes chilenos y argentinos se retempló en pocos dias, al ver la rapidez con que se organizaban los elementos bélicos, que el General español Osorio habia creído perdidos para siempre.

Dieziseite dias despues de la derrota, las columnas libertadoras formaban en el llano de Maipo á las doce del dia 5 de Abril de 1818, ostentando ante el Sol sus armas y sus estandartes.

Seis horas duró el combate en que no se sabe que admirar mas, si la precision de los movimientos calcu-

lados y la disciplina de los cuerpos, ó el bizarro denuevo de los gefes y oficiales de los dos países que allí confundieron su sangre generosa.

Los nombres de aquellos guerreros están destinados á salvar las barreras del tiempo, y á imprimir en la historia de la libertad un sello de grandeza, comparable al de los fastos de las Repúblicas antiguas.

Allí combatia bajo la mirada de águila y la inspiracion de San Martin, Quintana que fué algun tiempo Director Supremo del Estado. Balcarce, el vencedor de Suipacha, ofrecia de nuevo una vida sin mancha en holocausto de la independendencia, defendida tambien por tres de sus hermanos. Allí lució la actividad previsorra del General Las Heras, que mas tarde asociaba á sus laureles la corona cívica. Allí Alvarado, dotado del espíritu caballeresco, aspiraba á acrecentar la gloria adquirida ya en la campaña del año 17. Zapiola, peleando en su Regimiento de granaderos á caballo comunicaba á sus camaradas su brio y su fe de victoria. Allí, en fin, Freire que presidió mas tarde los destinos de su patria renovó las proezas de Lautaro, el formidable defensor de Arauco.

Seis horas duró esa lid magnífica que inundó de sangre la llanura, pero allí brotaron tambien frutos ópimos para la regeneracion de la América.

Disuelta en aquel territorio la fuerza que lo habia dominado hasta fines del año 16, el pensamiento del gobierno Argentino pudo abrazar una línea inmensa de operaciones militares.

Las dificultades que ofrecia la expedicion á Lima se

allanaron con perseverancia incontrastable, y con la amistad de ámbas naciones.

De nada ménos se trataba que de organizar las tropas de las tres armas y la escuadra, para que libertasen al Perú del yugo del Virey apoyado por un ejército de 22,000 hombres, por una flota numerosa y por fortalezas consideradas como inexpugnables en la costa occidental de este hemisferio.

Todo esto y mucho mas se realizó con esfuerzos heroicos y con una rara habilidad.

Mas si algo realza la fama del vencedor, cuya virtud conmemoramos en este aniversario, es la modestia digna de los varones de la antigüedad con que dió cuenta del triunfo al gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Sus palabras fueron estas:—«Acabamos de ganar completamente la accion. Un pequeño resto huye; nuestra caballería lo persigue hasta concluirlo. La patria es libre!»

BATALLA DE JUNIN

(AGOSTO 6)

Al asociar nuestros sentimientos á los de la América, que saluda hoy el aniversario de la batalla de Junin, el político y el patriota no pueden prescindir de la contemplacion de las vicisitudes de los nuevos Esta-

dos desde aquel suceso, ni olvidar los lazos que la victoria fortaleció entre todos ellos.

Bolívar, ese hijo de Colombia y Marte, como le llamó Olmedo, bardo de esa epopeya, estaba en la cumbre del poder y de la fortuna. Era el árbitro supremo de la suerte del antiguo Imperio de los Incas, y ámbos mundos le aclamaban como Libertador. La historia no presenta espectáculo igual sobre campo mas vasto.

Los argentinos que consagrados á la labor orgánica de sus instituciones recibían el impulso benéfico de la administracion de Las Heras tomaron parte en ese torneo, en que el sol peruano, y los rayos de la felicidad iluminaron las banderas de los pueblos unidos.

Necochea mas gallardo y mas leal que Murat, sellaba con la sangre de siete heridas el juramento de libertad de los hijos del Rio de la Plata.

El guayaquileño Lamar, que acompañó en la defensa de Zaragoza al heróico Palafox, ponía su espada al servicio de la independencia americana. Sucre previó entónces los laureles que Ayacucho le reservaba tanto mas verdes, cuanto que los mismos vencidos anunciaron la magnanimidad de ese generoso mortal.

Así, consolidada en un dia como este la emancipacion de una seccion tan extensa como rica, donde estaban reconcentrados los poderosos elementos del dominio secular de la metrópoli, se ensancharon las miras de los gobiernos republicanos, y aun la política de la Santa Alianza tuvo que replegarse ante este influjo. La Inglaterra con su prevision, su liberalidad y su energía de expansion comercial, amplió relaciones con los mer-

cados sud-americanos, y entabló otras negociaciones de alcance moral para el presente y para el porvenir.

Los presagios eran faustos para las nacionalidades que surgian sobre los dos océanos; tanto mas cuanto que la caducidad de las dos dinastías á que Alejandro VI habia adjudicado esta mitad del orbe envolvía la certeza de que ellas mismas buscarian lazos mas íntimos y nobles con sus primitivas colonias que aquellos que el tiempo debia inevitablemente desatar.

Nuestros votos ingenuos son por que los recuerdos de la Pampa de Junin aviven y perpetúen la amistad de las Repúblicas que en esa histórica jornada confundieron sus pabellones ondeantes con todos los colores del Íris.

E PLURIBUS UNUM

(JULIO 4)

Ciertamente que el siglo XVIII en su ocaso dejó á la humanidad un patrimonio espléndido, abriendo para ella horizontes inmensos.

La emancipacion del continente del Norte consumada por el mas virtuoso y el mas amado de los hombres, echando bases mas armónicas para el derecho público, anunció no solo el nacimiento de una nacion libre, sino una ley nueva para los esparcidos vástagos de la fami-

lia humana en ámbos hemisferios. Los ciudadanos que declararon la independenciam de los Estados Unidos pudieron abandonar con pura satisfaccion el valle terrenal, bendecir á sus hijos en paz, y presentarse con confianza ante los juicios del Eterno.

Los designios y los vaticinios de la filosofía se cumplieron bajo las constelaciones boreales; y el tronco sagrado de la libertad prometió una majestad y una robustez comparable á la de los árboles que crecen á las márgenes de aquellos lagos, ó en las antiguas selvas que albergaron por siglos al genio de la naturaleza.

Region alguna ofrece en su origen, en su historia, en su incremento mas sorprendente cuadro. Los frutos de una inteligente actividad han alcanzado allí si no la perfeccion, el grado de madurez de que los pasados tiempos no presentan ejemplo.

Es un impulso fecundo y creador que no ha encontrado sobre un campo magnífico otras vallas que las del Océano. Ya fué un augurio de tales destinos la invencion que el mas útil de los Republicanos, el sencillo Franklin, hizo del instrumento para aprisionar el celeste rayo, sujetándolo á la voluntad ó á la ciencia de los mortales.

El sistema democrático que en Roma fué suplantado por la tiranía de los Césares, y no salvó de la decadencia las Repúblicas griegas, halló un cimiento firme, y un clima propicio en esa mitad del mundo de Colon.

El secreto de esa rápida grandeza está patente no solamente á todos los descendientes de la raza anglosajona sino á los pueblos sometidos á diferentes for-

mas de gobierno. Consiste en la union, en la conservacion de ese haz luminoso de Estados y de fuerzas concéntricas para levantar el carácter de las nuevas generaciones, aprovechando toda la energía popular que triunfa de la suerte, ó alcanza la felicidad.

Los argentinos saludan hoy á la primogénita de las Repúblicas Americanas, haciendo votos por que las estrellas de su bandera no irradien jamas sino los destellos serenos de la sabiduría y la justicia.

AL GRAN PUEBLO ARGENTINO, SALUD!

Lopez.

(JULIO 8)

Pocas horas separan al pueblo argentino de un aniversario fausto para sus destinos y los de la América. Anticipémonos á saludarlo, sin aguardar la nueva aurora.

Hay rasgos especiales que dan á la declaracion de la independenciam de las Provincias Unidas del Rio de la Plata un sello mas augusto. La emancipacion de un poder extranjero ha sido para muchas naciones fruto de una lenta evolucion de las ideas, ó de la caducidad de los dominadores que las habian subyugado. Otras veces, ha sido el resultado forzado de un pacto entre

ramas dinásticas, ó de triunfos mas ó menos costosos.

Pero el supremo dilema entre la conquista y la patria fué para el Congreso de Tucuman en 1815 el origen de inspiracion sublime. La espada pendia sobre la cabeza de aquellos padres conscriptos de la República naciente; y los ejércitos enemigos enseñoreados de las comarcas mas ricas del continente campaban á pocas jornadas de distancia de la valerosa Asamblea.

El aliento infundido por los legisladores argentinos que unieron la sabiduría á la esperanza electrizó á todos los Americanos. Pocos años despues la virtud y el genio asentaron sobre bases inmovibles las instituciones, y la suerte del Nuevo Mundo.

El edificio social está ya coronado á la sombra de doctrinas aplicadas alternativamente con atrevimiento ó con acierto, continuando en la tierra argentina, y en las otras del hemisferio una elaboracion cuyo término es anunciado á otras generaciones.

Mas desde ya surgen motivos de una orgullosa complacencia. Tantos afanes no han sido estériles; se ha aprendido á buscar en la paz los laureles reservados ántes á la guerra inclemente, y tendemos la mano á nuestros hermanos jóvenes en la democracia, y á los antiguos heraldos de la civilizacion universal.

EL ALTAR DE LA PATRIA

Los dictámenes publicados y los que se esperan de los nuevos ciudadanos consultados por la Municipalidad sobre la demolición ó conservación de la pirámide de Mayo, nos confirma en la idea que hemos emitido ya: la de mantener en pié ese recuerdo consagrado á la revolución del año X.

Aun los mismos consultores, al expresar su preferencia en favor de una conmemoración mas digna de la grandeza del suceso, han saludado el humilde emblema de los primeros patriotas, que con poco arte, pero con alegría, levantaron sobre una piedra un *mon-tículo sacro* para sus juramentos.—La humildad de esa construcción formó desde entónces un interesante contraste con la elevación de los sentimientos y de las acciones de sus fundadores.

El alma humana tiene armonías íntimas que parecen caprichos. Así se explica que algunas de las obras artísticas mas correctas ó mas renombradas solo nos inspiran un pasajero aplauso, mientras que un árbol secular, un campanario de aldea, una inscripción rústica, la desmoronada efigie encontrada en la casa paterna, los girones de un viejo estandarte despiertan sensaciones indefinibles de ternura. Si el amante de la naturaleza ó de la antigüedad cede en ciertos momentos á la fuerza de esas impresiones que esmaltan el valle

de la vida, no hay razon para que el patriota no tenga sus recuerdos, sus predilecciones y aun sus fantásticos ensueños.

Pero en alguna de las opiniones vertidas se observa la duda y la divagacion de sus autores.

Uno de ellos aconseja que se conserve el núcleo y el basamento auténtico de la primitiva estructura, invocando todos los anales históricos y pidiendo un revestimiento exterior de mármol ó de bronce.

El Sr. Lopez, que con razon llama *terreno sagrado* á aquel de que se trata y donde está segun su clásica expresion, el antiguo *paladium*, opina por el cumplimiento de la ley que mandó construir una fuente que represente el manantial de prosperidad y de gloria abierta por la regeneracion de nuestra patria. Llama tambien la atencion el empeño de los opinantes en echar abajo la estatua de la libertad, no escapando de una acerada crítica el gorro-frigio que en realidad solo se conserva por rutina, pero que si se arranca de la cabeza de aquella escultura, debiera por igual motivo quitarse del escudo de nuestras armas.

La contestacion de otros caballeros es mas concreta, anunciándose que algunos que aun no han contestado están por que se mantenga lo existente.

Pero no pasará desapercibido para cuantos buscan en estos documentos de actualidad algunos anillos del pasado, y el fruto del estudio de los contemporáneos la disertacion de uno de nuestros experimentados veteranos sobre el origen, significacion é importancia de las obras de nuestros progenitores ejecutadas sin re-

cursos, sin artífices competentes, y en medio del vasto incendio del suelo americano.

Tales datos calculados para interesar pierden sin embargo algo de su claridad con el prurito de esquivar las denominaciones admitidas, que son las únicas para orientar sobre el plano, ó en la excursion por los sitios en que pasó la escena.

Así, en el informe aludido la plaza de la Victoria es llamada unas veces plaza de Armas, y otras, plaza del 25 de Mayo, siendo cambiado el nombre de esta última por el de Independencia.

El documento reseña las estatuas que *deshonraban primeramente los cuatro ángulos de la base*; sustituidas por las cuatro estaciones del año, que se recogieron del templo imaginario de un Dios confinado sin duda por la mitología á las últimas gerarquías del Olimpo. Por fin se indica en el dictámen que «las cenizas de la muerta pirámide se trasladen al mausoleo que se le prepara, ubicado donde lo reclama la ampliacion de la plaza.»

Tal es un ligero resúmen de encontrados pareceres, aunque todos concuerdan en la reverencia debida á los vestigios de la generacion que cambió los destinos del Nuevo Mundo.

Mas para una solucion mas acertada del Concejo Deliberante, no se olviden ciertas reglas aceptadas por el gusto y la inteligencia de los países mas cultos.

El que un monumento cualquiera no corresponda ni por el primor de su materia, ni por el genio del artista al objeto á que fué dedicado, no ha sido nunca

razon para destruirlo. La civilizacion, así como las antiguas vias romanas, tiene sus columnas miliarias. Estas son los monumentos con que las generaciones van señalando su paso en una jornada sin fin. Sin ellas, no se habría podido formar la historia del progreso humano, ya lento, ya rápido en su evolucion admirable.

Cuando en la aurora del renacimiento, el espíritu de la Europa salió de un letargo de siglos procuró ansiosamente descubrir entre ruinas las huellas del saber y de la industria de los tiempos pasados.

Algunos de esos vestigios se preservaron con veneracion supersticiosa, y si duran todavía, se debe al noble afan de no romper esa cadena forjada por pueblos diversos, con diversos materiales, y que establecen la solidaridad del pensamiento humano.

Pero sobre todo en una República donde no debe despreciarse ningun medio de escitar el amor patrio, y de concentrarlo, por decirlo así, en objetos visibles á que se adhieran profundas memorias, la defensa de la pirámide contra el pico demoledor que la amenaza nos parece no solo cuestion de sentimiento, sino de buen sentido para los hijos de esta tierra.

LOS TROFEOS DE LA GUERRA

La restitucion de una bandera nacional tomada por

tropas inglesas en la batalla de Obligado en Noviembre de 1845 al Regimiento á que perteneció, ó á su jefe, sugiere tema á la reflexion y el sentimiento. La nota del Almirante inglés Sullivan al Cónsul de la República en Lóndres señala el motivo y el propósito de la devolucion de ese trofeo de una jornada ennoblecida no por la fortuna, sino por el denuedo de los Argentinos. No habian agotado el brio de la Confederacion dos años del bloqueo impuesto por la Francia en el Rio de la Plata, y en los mares del Sud.

La intervencion anglo-francesa trajo cinco años despues nuevo y formidable peligro á este país que la resistió con vigor verdaderamente americano, y terminó con negociaciones honrosas para el Estado ménos fuerte.

El trofeo que vuelve de una playa nebulosa habia tremolado en las orillas del Paraná, y solo fué arrancado despues de una defensa tan gloriosa como prolongada.

Aquí es oportuno recordar el mérito de los guerreros argentinos que participaron de los peligros de aquella resistencia, y á quienes sus enemigos enviaron entónces y despues un laurel. El testimonio de un marino y de un caballero de la Gran Bretaña es un monumento de honor para las legiones argentinas.

La demostracion á que aludimos deriva de antecedentes que la hacen mas simpática y la explican. La Inglaterra fué la primera potencia que contempló en la revolucion del continente una expansion necesaria del progreso humano, y una armonía moral para re-

conquistar los derechos de la naturaleza. La diplomacia británica fué en esa crisis mas previsora que la de otros Estados. El ilustre Canning sostuvo ante la metrópoli española la doctrina de que el alzamiento de los Americanos creaba para los neutrales una situacion especial, y que un mundo entero no puede reputarse rebelde.

El reconocimiento de nuestra independencia y el tratado del año 25 crearon vínculos provechosos á ámbas partes. Nada perdieron por cierto la civilizacion y el comercio entre un pueblo culto y libre, y otro que surgia lleno de juventud y de esperanza en el Oriente del Océano Atlántico.

Pero el galante extranjero que nos inspira estos recuerdos ha procedido ademas con la conciencia discreta y sobria que corresponde á los que conservan reliquias nacionales, ó se desprenden de ellas en momento determinado.

El sabe, y nosotros no ignoramos, que la Inglaterra es rica de trofeos alcanzados en todo el orbe.

El patriota, el historiador, el viajero saludan hace siglos los estandartes conquistados por una raza destinada al Imperio. Cuando se penetra en la Abadía de Westminster, todo hombre reflexivo al ver confundidos los despojos de la muerte con los de la victoria, descifra el secreto de esa grandeza fundada sobre una iniciativa creadora, y sobre el culto de antiguas tradiciones.

Pero no completariamos nuestro pensamiento, si no emitiésemos la persuasion de que la noble prenda que

se restituye á la familia de un valiente, ó al Ejército sea correspondida con otra igualmente preciosa para los hombres de guerra, ó para los que las consagran á las fiestas mismas de la paz.

El gobierno no recibiría reproche devolviendo al de su Majestad Británica, como se ha practicado en circunstancias especiales, los trofeos ya descoloridos por el tiempo que Buenos Aires arrebató bajo el régimen colonial.

Algunos entusiastas tacharian de excesivo tal desprendimiento.

No debe haber reservas para la amistad, y nuestra naciente República ha saboreado aquella gloria, que suele ser la corona de la vejez de las naciones. No se olvide que nuestros ideales son la paz, y los dones suaves con que ella convida á la felicidad.

EMANCIPACION DE ESCLAVOS

El 18 de Setiembre, aniversario de la rendicion de los Paraguayos en Uruguayana á las fuerzas bajo el mando inmediato de Su Majestad el Emperador del Brasil, aquella ciudad de la provincia de Rio Grande del Sud ha libertado á todos sus esclavos, y prometido realizar la manumision de los que dependen de la Municipalidad para el 2 de Diciembre. Sábese que ese

dia es el del aniversario natalicio de aquel soberano.

Igual medida se ha adoptado con los siervos en San Borja, en la Villa de la Concepcion y en la Municipalidad de Viamon que por sí sola ha emancipado 900.

Por fin en San Francisco de Paula se ha dado libertad á 2,500, y ese benéfico contagio del mas noble de los sentimientos se propaga á todas las comarcas.

Muy pronto, pues, la esclavitud habrá desaparecido del suelo de la América.

Hay que notar en honor del Brasil que este movimiento que ha alterado tradiciones, costumbres é intereses de siglos, turbando, ó amenguando las fuentes de la produccion nacional, se ha efectuado de un modo espontáneo, casi instintivo y sin dar pávulo á las pasiones de la guerra civil. El imperio americano al consagrar por las leyes ese tributo á la dignidad humana, á la civilizacion y á los principios políticos de sus mismos fundadores, ha sido mas feliz que la gran República del Norte. Esta última estuvo á punto de rasgar su pabellon de estrellas, ó á lo ménos de borrar de su escudo el venturoso mote—*De pluribus unum.*— Solo se salvó de la disolucion por la sabiduría de Lincoln, y por la fortuna de sus generales, triunfando en la tierra de Washington la libertad de cuantos la habitasen hasta la consumacion de los tiempos.

El impulso está dado; y las inspiraciones que descienden del trono al pueblo, ó que suben hasta el alma del Emperador estableciendo la mas pura de las corrientes serán el timbre de una revolucion pacífica para

radicar en todas las zonas de la América las conquistas de la filosofía.

EL BRASIL Y EL DEFENSOR PERPETUO

Cuando se imprimen estas líneas, las veinte provincias del Imperio aclaman á su soberano en el aniversario de su natalicio, y la Corte y los representantes de las potencias extranjeras le saludan delante del trono con ingenua veneracion.

Pero aunque el Enviado Argentino haya cumplido con ese deber, EL NACIONAL no quiere sustraerse á la satisfaccion de enviar sus felicitaciones al gefe de una nacion amiga, el primero por la gerarquía entre los gobernantes de América, y el primero en la estimacion de ámbos mundos.

La historia en páginas áureas presentará el cuadro de este reinado que ya casi cuenta medio siglo. Ese período no ha sido estéril para la civilizacion y el honor de un Estado tan vasto.

Las instituciones políticas se afianzan allí en la justicia del poder, y en la adhesion de la inmensa mayoría. La sociedad retempla su moral, y se presenta con hábitos mas atractivas para el extranjero: las mejoras materiales resaltan en monumentos colosales, y en obras de trascendente importancia no solo en el litoral

sembrado de puertos, sino en las comarcas del interior, venciendo á la naturaleza.

Florecen allí las ciencias y las artes bajo una protección augusta; y al lado de la bandera auriverde, flota ya al soplo de brisas tropicales la de la libertad de millones de esclavos.

Así es justa la felicitación de los hombres pensadores á tan innegables y simpáticos progresos.

Pero entre los que tendrían mayor razón que nosotros de conmemorar este día grato para la familia imperial, hay algunos espíritus sombríos que se empeñan en ser augures de futuros conflictos de su patria, y aun de los destinos de los países limítrofes.

No es inoportuno para nuestra prensa desechar esas calculadas, ó candorosas aprehensiones en esta hora.

Un periódico, á *Folha Nova*, entre otros, insiste en arrastrar el gabinete de San Cristoval á desenvolver acción bélica ante el imaginario peligro, que según aquellos, amaga la independencia de la República del Uruguay por parte de sus hermanos argentinos.

¿Es posible que esos falsos profetas no se hayan convencido aun de la liviandad de sus mezquinas previsiones? ¿Acaso creen que el gobierno de la Confederación ó un partido poderoso en ella se inclinen á buscar los pretextos de un rompimiento, afrontando la zozobra y aun la indignación de los neutrales? Qué razón de seguridad, de equilibrio, ó de dignidad aconsejaría entre ámbos Estados un levantamiento de broqueles? ¿Los Orientales estarían designados como víctimas de la ambición de uno, ó de ámbos de los beligerantes?

Nosotros consideramos tan durable la independencia de la República Uruguaya como sus cerros, y como esos raudales que refrescan ó esmaltan sus praderas.

Hoy mas que nunca, brillan sobre el Rio de la Plata los anuncios de paz inalterable con el exterior. Toda agresion practicada ó buscada desde esta márgen no solo tendria actualmente sombra de pretexto, sino que tampoco se explicaria ante el sentido comun de los que estudian nuestra situacion.

Aqui los intereses domésticos prevalecen sobre toda combinacion, ó plan de política externa. Pronto se iniciará la campaña electoral de la próxima presidencia, en que se esterilizan á lo ménos para el bien público tanto tiempo, dinero y esfuerzos. Pronto los intereses de otro órden se subordinarán á estos amaños mas ó ménos sombríos de los candidatos, y de sus imprevisores partidarios.

No abandonemos la perspectiva de serenidad en las relaciones de los Estados colindantes, ni procuremos hoy con muy poca gentileza mezclar una gota de amargura al vino de los diplomáticos, y á la confianza de los pueblos americanos.

LOS TRIUNFOS DE LA PAZ

Está lejano el tiempo en que la tarea, la pasion, y

las facultades de los americanos del Sud se concentraban en la guerra, ó en los mas atrevidos planes de política. Aún los extranjeros que se pusieron al servicio de la revolucion del continente participaron de esta tendencia á lo grandioso y á lo novelesco. Sábese que uno de los temerarios designios de Lord Cochrane, despues que hubo desalojado del Pacífico las naves españolas, fué nada ménos que hacer rumbo con la escuadra á Santa Elena, y libertar á Napoleon cautivo de Inglaterra. Parece que en las dos primeras décadas del siglo, el espíritu de los defensores del nuevo hemisferio se hubiese nutrido de la misma electricidad que trasformaba en séres casi sobrehumanos á los héroes que retrata el Tasso, ó que se agitan bajo el áureo plectro del Ariosto.

Otros signos presentan hoy las estrellas que alumbran nuestra marcha.

No nos transportemos á los Estados Unidos del Norte, donde la medida de las fuerzas de la criatura moral parece excederse, y pertenecer mas bien á una raza ciclopea. Ahora mismo, se ejecuta allí una obra de Titan. Es la estatua de Washington, cuya altura será mayor que la de las torres de la catedral de Strasburgo, y que todos los monumentos de la escultura en el Viejo Mundo. Tendrá para los amantes de la libertad algo de la escala de Jacob que unia el cielo con la tierra.

La apertura del istmo de Suez, y un propósito igual para el canal del Estado de Nicaragua abrirán nuevos derroteros al tráfico, alterando la balanza de naciones marítimas y comerciales.

Son hasta ahora incalculables los resultados exactos de tan profundo cambio, pero pueden preverse.

La República peruana casi exhausta por una lucha desigual se ocupa de extender el admirable Ferro-carril de Oroya hasta el Cerro de Pasco, que junto con el de Potosí hacia exclamar á Bolivar en una de sus cartas, que el Perú era la antonomasia de la riqueza. Sabido es que esa línea, cuya terminacion se avalúa en cinco millones de libras esterlinas es una de las victorias de la ciencia, porque se tiende al traves de las entrañas de los montes, y de puentes suspendidos sobre el abismo.

Méjico no se ocupa ya de levantar patíbulos, sino de explotar sus minas, sus productos de todos los climas, transformando en comarcas hospitalarias los mustios collados y planicies que aun conservaban huellas del paso de las legiones de Cortés, y de la sangre de los súbditos de Motezuma. El Presidente Porfirio Diaz cultiva relaciones mercantiles con el mismo Imperio de Austria-Hungría, á quien se devolvieron las reliquias del jóven Príncipe venido á las playas indianas á buscar una diadema imperial y la felicidad.

Chile, encerrado en límites estrechos, se conserva como la ciudadela de la América Meridional, segun la expresion del General San Martin. Pero su pabellon tricolor ondea en el Estrecho de Magallanes, y segun recientes tratados, en dos provincias del antiguo Vi-reynato de Lima.

El Brasil inaugura vías ferreas hasta la Uruguayana, y extiende redes telegráficas que la ponen en instantáneo contacto con la República Oriental del Uruguay.

En fin, los argentinos no son ciertamente los últimos en este deslumbrante movimiento. Se crea en ménos de dos años una ciudad, cuya planta anuncia ya la prosperidad ó el esplendor.

Se construyen puertos, como el de la Ensenada, designado como el mejor del Rio de la Plata por los españoles, por el primer gobierno patrio, por Rivadavia, por el almirante Brown y por Wheelright.

Se recorre y se conquistan para el trabajo útil la dilatada region del Chaco, y los rios que la guarnecen. Los misterios que desde el descubrimiento rodeaban al Pilcomayo y el Bermejo han dejado de serlo. Todo brinda al estudio de la naturaleza y á la explotacion de la industria en sus aplicaciones mas variadas ó mas productivas.

Hoy mismo se decreta la pronta adjudicacion de los numerosos premios de la Exposicion Continental en Buenos Aires, y se prepara otra como el anuncio fausto de una civilizacion que traspasa todas las vallas, y difunde la esperanza en alas de brisas argentinas.

El secreto de tan halagueña situacion es la paz. Ojalá que el tesoro no se nos escape de las manos.

TREINTA Y TRES AÑOS HA

A la hora que se esperece esta hoja en Buenos Aires,

la suerte de dos Repúblicas y de un Imperio acababa de decidirse en los campos de Monte Caseros. Vefanse en ese momento, bajo un sol abrasador precipitarse en desórden, cubiertos de polvo, y desgarrados los dispersos de una derrota célebre, y los sostenedores voluntarios ó forzados del mas poderoso de los dictadores. Este mismo agobiado por la fatiga, y buscando calles solitarias venia á refugiarse en la casa de un Ministro extranjero, á quien pocos dias ántes obligaba á una larga antecámara, ó le sujetaba á duras pruebas.

El éxito de la batalla de Monte Caseros estaba previsto. No dependia precisamente de la impericia militar de uno de los caudillos en armas, ni aun de los defectos de la organización de sus fuerzas, la mayor parte colecticias. La disolucion de ese ejército era el efecto natural del cansancio de los mismos que habian sostenido en otro tiempo con fanatismo la federacion y á su representante consagrado por las muchedumbres. Era la relajacion tardía, pero inevitable de los mismos resortes de un poder unipersonal; era el término de un sistema que á manera de un astro sorprendente, pero siniestro, al recorrer vertiginosamente su órbita, marca su ascension, su culminacion y su descenso hasta perderse en las sombras impenetrables.

El horizonte que se abrió ante los pueblos del Rio de la Plata en este dia semejava al que se dibuja en estos climas en una mañana de alegre primavera.

El General victorioso imitando la clemencia de César así como le habia igualado en la rapidez de la campaña exclamó sobre el mismo campo de los libertadores:

No hay vencedores, ni vencidos. Es justo confesar que, dados nuestros antecedentes históricos, esas palabras que sorprendieron á muchos, señalaban el Iris de una época nueva, y ceñían con la corona cívica la frente del guerrero que las pronunciaba.

Acontecimientos que es inoportuno ó innecesario recordar frustraron despues tan fausto anuncio.

La misma reaccion contra el pasado régimen traspasó las vallas en que sus propios compromisos le aconsejaban detenerse; y el mas estoico de los liberales, el porteño Félix Frias pudo con amarga verdad pronunciar en la Cámara de Diputados aquellas palabras, dignas de un senador romano:—«Todo no es permitido contra los tiranos, porque no es permitido imitarlos.»

El resultado inmediato de la imprevision política y de las pasiones del partido fué la pérdida de sangre y de tesoros arrebatados á la civilizacion de nuestra patria: pero el fruto acerbo ha madurado con el tiempo.— No es como esos que crecen á orillas del Mar Muerto, los cuales bajo una esmaltada corteza ocultan cenizas en su seno; es mas bien como esas pomas con que la vegetacion en América refresca la sed del viajero.

Treinta y tres años son apenas un paso en la jornada de las naciones, pero ellas deben de cuando en cuando dedicar un momento á la reflexion serena sobre sus destinos.

Asi, tomando por punto de partida la situacion creada, y reconcentrando los elementos que concilian la estabilidad con el progreso, los pueblos y los gobier-

nos argentinos tienen una mision especialísima.

La iniciativa que asumieron en el origen de la revolucion americana les impone fidelidad, no á la forma de la República, sino á su esencia, y á los severos preceptos que ella envuelve. No podemos dejarnos seducir ni por los brillantes vicios de naciones que ya descienden al período de la decrepitud, ni suscribir ciegamente á todas las innovaciones que no tengan base en nuestras condiciones singulares. La civilizacion misma tiene sus alucinaciones y sus vértigos. El genio consiste en dirigir con firmeza ese carro cuando trepa á las cumbres, para no despeñarlo.

Sobretudo, es imperioso penetrarse de la inmensa distancia que media entre el espíritu de un Estado libre, y las tendencias que deshonraron en otros siglos á Imperios ó á Repúblicas, señalando segun las leyes del mundo moral, su declinacion y su caida.

MONUMENTOS

Entre los proyectos elaborados para la ornamentacion de nuestra plaza principal é histórica, acaba de publicarse el de un monumento conmemorativo de la independenciam.

Nos ocuparémos un instante de este pensamiento, dejando el que se consagra al descubrimiento del Nuevo Mundo, á la incomparable Isabel, y á los nave-

gantes que, bajo su regio estandarte, completaron con otra mitad este globo terraqueo.

Desde luego, nada opondremos á la nomenclatura que se ha preferido para designar los fundadores y defensores de las nuevas Repúblicas. La opinion respecto á los primeros, es universal, y ha sido pronunciada como un fallo que será coronado por los siglos. Pero toca al Congreso Argentino, dispensador de los honores, asociarse por una declaracion expresa á esta glorificacion nacional.

Ahora, respecto á otros próceres recordados por el escultor italiano, observamos que alternan en tan noble galeria los vivos con los muertos, y de estos últimos falta, entre otros, el general Antonio González Balcarce, á quien ninguno fué superior en lealtad, en honradez y en patriotismo.

Ese guerrero fué ademas Director Supremo de las Provincias Unidas, y general en jefe del ejército de los Andes, por ausencia ó enfermedad de San Martin. Repetimos que el proyectado homenaje á Bolivar, al gran Mariscal de Ayacucho, y á O'Higgins es digno del pueblo argentino, y la consagracion de un sentimiento sin el cual las repúblicas abdicarian esa virtud que, segun Montesquieu, constituye su esencia.

Figurará, segun el plano, y en medio de esa pléyade homérica, el señor Rivadavia con laureles no marchitados por el fuego, ni salpicados con la sangre de los combates.

Quizá su majestuosa imájen perpetuada en el bronce haria mas efecto, apartándola de ese grupo de cam-

peones, que forman un verdadero estado mayor de los enemigos de la monarquía vencida por ellos con su espada.

Mas en esa compañía de nuestros inmortales, brilla por su ausencia el Almirante Brown. Su calidad de hijo de la Gran Bretaña no desvirtúa su derecho á ser admitido al apoteosis, sino que al contrario acrisola su mérito. Así lo ha juzgado uno de los Estados hermanos, elevando en las orillas del Pacífico la estatua de ese Cockrane, romántico caballero que llevó á los mares americanos, y á los golfos immortalizados por Temístocles la bandera y el rayo de la libertad.

Cuando el Congreso haya aprobado, ó autorizado la ejecucion de esta idea, la parte puramente artística convendría fuese sometida á una especie de Areópago de hombres de buen gusto, para perfeccionarla en su conjunto y en sus pormenores.

La Municipalidad que impera sobre la ciudad y sus plazas esperará que se despachen estos dictámenes preliminares, como un tributo de amor á las artes nacientes en las riberas argentinas.

CONVENCION PRELIMINAR DE PAZ

ENTRE EL BRASIL Y LA REPÚBLICA ARGENTINA

Siempre he creído que conviene economizar las rectificaciones por la prensa de asertos que no compro-

meten ningun interes trascendental, y mucho mas cuando el acto recordado hubiese recibido la doble consagracion de la conciencia pública y del tiempo.

Pero un sentimiento muy personal me mueve á impugnar un juicio que encuentro en la Historia de Rosas recientemente publicada. Me refiero á la proposicion de que la paz ajustada entre las Provincias Unidas del Rio de la Plata y el Emperador del Brasil sobre la base de la independenciam del Estado Oriental causó en el pueblo argentino zozobra é irritacion.

No es cierto que tal fuese la impresion sentida en presencia de la convencion preliminar firmada por los generales Balcarce y Guido, de acuerdo con sus instrucciones. Si hubo sorpresa, fué del género mas agradable. Buenos Aires, la República, estuvieron de gala. Los ciudadanos, los extranjeros, el gobierno, la legislatura, la convencion nacional en Santa-Fé y las Repúblicas hermanas saludaron cordialmente el pacto, como el desenlace mas afortunado de una guerra insostenible, y como el presagio sereno de una época de engrandecimiento para nuestra patria. Guido y Balcarce pudieron estar orgullosos, ó como decian los antiguos, dar gracias á los inmortales, al entrar en su hogar.

El sentimiento popular dimanaba de una apreciacion exacta de la situacion que acababa de definirse por una diplomacia tan hábil como generosa. Están publicados los protocolos de la negociacion conducida con una lealtad, una firmeza, una penetracion,

que no han sido excedidas ni ántes ni despues por la diplomacia argentina.

Ya en ocasiones notables he hecho resaltar la necesidad y trascendencia de la estipulacion esencial del convenio mal comprendido por el autor ausente á quien contesto, y cuyo criterio firme y libre en otros puntos me complazco en reconocer. Es menester que él no olvide que la transformacion de la provincia cisplatina en República del Uruguay armonizaba todos los intereses que se debatian, y era una vasta combinacion impuesta por los sucesos y por la opinion mas prestigiosa. Tal solucion que el Presidente Rivadavia no habia logrado se presentaba como la única aceptable á beligerantes y á neutrales, y la única que la potencia mediadora habia declarado apoyar y garantir solemnemente.

Inútil es agregar que los orientales veian así realizado el designio de los Treinta y Tres, digno de los Espartanos, é inspirado por la fe de otros precursores desde el principio de la revolucion contra la España. Las incertidumbres del porvenir no fueron jamás un obstáculo á la pasion de independenciam de una raza varonil y gallarda, y ese espíritu ha creado naciones, y electrizó la América.

La incorporacion de la Banda Oriental á las Provincias Unidas se habia tornado imposible. El Imperio con recursos inmensamente superiores á los nuestros que se encontraban agotados en 1828 no habria suscrito á una condicion humillante y peligrosa á su seguridad

y habríamos continuado sin alianzas externas, sin crédito, sin cohesión nacional una guerra desprovista de toda perspectiva.

Perdíamos la simpatía de la Gran Bretaña que había perseverantemente ofrecido sus buenos oficios, y que era de la más elemental prudencia aprovechar.

Los orientales mismos que de hecho habían roto con sus hermanos occidentales el antiguo lazo colonial, no esperaban mejorar de suerte reanudando aquel vínculo, desde que la autoridad central en Buenos Aires frecuentemente desquiciada era incapaz de afianzarles ni protección eficaz, ni el fomento de progreso local, ni aun el ejemplo de la virtud cívica.

Tal vez la reanexión al Brasil contase en ciertos momentos con la reflexiva aquiescencia de algunos próceres uruguayos; porque la estabilidad del régimen monárquico les sonreía más que la anarquía que nos había devorado.

El libro que citamos llega á descubrir en aquél tratado de 1828 una de las causas determinantes del motín militar de 1^o de Diciembre de aquel año.

Ya hemos insinuado en otros escritos los móviles directos de esa rebelión que consistieron en la ignorancia de unos, en la deslealtad de otros, en la ambición de muchos, en el espíritu de partido de todos. Cualesquiera que fuesen los precedentes del carácter turbulento del Coronel Dorrego, colocado á la sazón al frente de esta provincia, y de las relaciones exteriores de la nación, es indudable que su gobierno acumulaba títulos á la confianza de sus mismos rivales por la mo-

deracion de sus procederes, por su liberalidad, por el espléndido servicio que acababa de rendir á sus conciudadanos. Los fautores ó cómplices del sacrificio de ese p^oteño ilustre han bajado en su mayor parte á la tumba, y no soy yo el encargado de reabrir su proceso. Pero niego decididamente que una paz deseada por los hombres de bien, y que salvó al Estado de la disolucion y de la bancarrota hubiese precipitado al ejército á conculcar todas las leyes.

Hay políticos que todavía sueñan con la vuelta del pueblo oriental cual la del hijo pródigo al gremio de la familia argentina. A la verdad, que aun admitida esa utopía, nadie tendria motivo de felicitarse. ¿Seríamos acaso nosotros que harto tenemos que hacer con nuestras hermanas las trece provincias, y con las tareas que parecen multiplicarse en nuestro enorme territorio? ¿Ni qué ofreceríamos á los reincorporados que ellos ya no tengan, ó puedan alcanzar por el esfuerzo propio? Ni nuestros hábitos, ni nuestra civilizacion, ni nuestra Constitucion son superiores á los de esos vecinos, que se contentan con nuestra amistad á que indudablemente tienen predilecto derecho. El presente eventual de una intervencion armada para arreglar sus repetidos alborotos no vale la pena de aceptarse en cambio de una existencia independiente, aun con todas sus aventuras.

Que los Estados americanos se contenten con gobernarse á sí propios lo mejor que puedan, sin codiciar la viña ajena, y labren su propio bienestar dentro de

los límites en que tienen sobrado espacio para vivir felices, si se deciden á ser justos.

Enero 16 de 1882.

DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE.

A esta hora, en este dia, todo es fiesta en Santiago de Chile. Las calles, las plazas, la grandiosa Alameda, el cerro de Santa Lucía convertido en jardin, y adornado por la naciente primavera rebosarán de una multitud que ve el porvenir color de rosa, como se tiñe el cielo, cuando la aurora asoma sobre la cumbre de los Andes.

Ese pueblo celebra con entusiasmo la magnánima declaracion de la independenciam que le convirtió de Reino en flamante República. La victoria que preparó un cambio tan fundamental fué un presente de la fortuna, pero se debió tambien á combinaciones hábiles, y al temple heróico de sus hijos.

Los esfuerzos de los patriotas, y las tentativas de tres hermanos que despues de haber arrebatado los primeros laureles de la revolucion estaban destinados al cadalso, no habian disipado los elementos de la dominacion de la metrópoli reforzados por los auxilios que

se recibían y esperaban del Perú, sojuzgado por un ejército de 22,000 hombres.

La alianza de las Provincias Unidas del Río de la Plata con Chile fué mensajera de gloriosos destinos no solo para ámbos Estados, sino para toda la América.

Los fastos del Nuevo Mundo asumen la majestad de la epopeya, al pintar los pabellones argentinos y chilenos ondeando entrelazados sobre las alturas mas soberbias del globo. Los guerreros despues de haber jurado sobre ese altar de la naturaleza libertar á los pueblos, descendieron para cumplir la sagrada promesa, y la cuesta de Chacabuco fué testigo de una lucha homérica.

Nombres populares habrán resonado hoy en los templos, en los palacios, en las cabañas del valle trasandino. Pero las imágenes de O'Higgins, Freire y San Martín, modelados en el mármol ó en el bronce por el arte están grabadas en el corazón de los americanos.

El desenvolvimiento nacional de nuestros antiguos aliados ha sido lento, pero sólido. Hoy forman la primera potencia del Océano Pacífico del Sud.

Su administración interna ha sido frecuentemente presentada como ejemplo, y en cuanto á la energía y consistencia de los planes no tiene rival entre los Estados coterráneos.

La franca amistad que nos ha ligado con esos hermanos, se ha estrechado felizmente, despues de disputas demasiado largas sobre rocas áridas, ó sobre un

desierto que contrasta con las comarcas esmaltadas que Lautaro disputó, cual otro Viriato, á la conquista.

Pero estas reminiscencias solamente sirven para realzar el precio de la paz y de la armonía de dos Repúblicas destinadas á no sostener en lo futuro otra lid, que la del progreso de la inteligencia y de la virtud republicana.

LA INDEPENDENCIA DE UN IMPERIO.

(SETIEMBRE 6)

Las primeras luces del dia de mañana al dorar las cumbres de los cerros del Janeiro, ó al reflejarse en las verdosas aguas de su pintoresca bahía, serán saludadas con júbilo por el Brasil. Nosotros fieles á las tradiciones de la América nos asociamos al sentimiento de aquel pueblo en el aniversario de su feliz independencia.

Señala una efeméride interesante la resolucion de un Príncipe jóven y bizarro que renuncia á la corona secular de sus abuelos, para levantar bajo la constelacion del crucero del Sud una nacion independiente, que respondió á su grito en las márgenes del Ipiranga, dando á su fundador el título de Emperador y Defensor Perpetuo. El nuevo Estado fué reconocido por la mis-

ma dinastía á que habia pertenecido como su colonia mas espléndida, y por los poderes de ámbos mundos.

Alternativas brillantes ó sombrías pasaron sobre los destinos de Pedro I que abandonó su trono y sus hijos por su temprana abdicacion. Pero mayor fortuna ha estado reservada al segundo de los Emperadores que durante un reinado de cuarenta y tres años ha sido un modelo de gobernante justo y liberal.

La República Argentina lo ha tenido por aliado en célebres empresas, y hoy lo contempla como un amigo leal.

Pero hay algo que da mayor precio á los recuerdos del Siete de Setiembre. Es el movimiento que se anuncia en todas las comarcas del Imperio para la emancipacion de los esclavos; porque la independencia es un don incompleto, si no es acompañada por la libertad, la mas bella de todas sus hermanas.

LOS PATRIOTAS DE SAN LUIS

SETIEMBRE 16 DE 1881

Aquellos ciudadanos que en las provincias de Cuyo, especialmente en San Luis conservan el culto de los recuerdos de la revolucion están de parabienes.

Antes de ayer tal vez el rasgo prominente de la sesion de la Cámara Nacional de Diputados fué la apro-

bacion del proyecto de una estatua ecuestre en bronce al coronel Juan Pascual Pringles en la plaza de su ciudad natal.

La adhesion de los Diputados fué unánime, aunque ha pecado de tardía. Largo tiempo há debió decretarse ese homenaje á un guerrero que sin mas inspiraciones que las del patriotismo y la justicia, y sin la educacion civil ó militar que fortalece la inteligencia, ó la seduce con ejemplos de virtud de otros tiempos, halló dentro de sí mismo el fuego de los héroes.

Sabido es que la tierra de Cuyo ha sido nodriza de patriotas. Por eso fué predilecta del general San Martin hasta sus últimos dias, y solia llamarla paraíso terrenal. A veces ese gran capitán recordaba con gracia que estando en la cumbre de los Andes, de donde debia descender para jugar al azar de las batallas su propio destino, y el de la América Meridional, fué sorprendido con el mensaje de un labrador compadre suyo, y consistia en unas alforjas mendocinas llenas de duraznos, que se hubieran podido presentar por sabrosos y grandes al mismo Papa, ó al Emperador de la China. Agregaba que se comió uno ó dos sin pelarlos, distribuyendo los otros á sus edecanes que los devoraron.

Pero volviendo al puntano Pringles, sabido es que tomó una parte conspicua en las campañas de Chile y del Perú; y fué siempre modelo de valientes.

Se recuerda que sorprendido y vencido en 1820 por fuerzas superiores españolas en la Playa de Pescadores, se arrojó á las olas del Océano Pacífico para ahogar-

se, ántes que rendirse. El mismo general realista D. Gerónimo Valdes lo llamó á grandes voces, prometiendo respetar su vida.

• Enviado como todos los prisioneros entónces á Casas Matas, solo permaneció en ellas un mes, y fué devuelto sin cange por el Virey Laserna, que procedió como Valdes, cual cumple á caballeros, y á soldados españoles. Pringles fué sometido sin embargo á un consejo de guerra por haberse dejado sorprender, pero no solo fué absuelto, sino que su accion le mereció un escudo con esta leyenda: Gloria á los vencidos en Pescadores.

Vive todavía el entónces capitan Pedernera del Regimiento de granaderos á caballo á que perteneció Pringles, y que mandaba á la sazón el ilustre Alvarado.

Despues, corriendo el tiempo, el antiguo guerrero de la independenciam perció en la lucha civil de 1831 en las márgenes del Rio Quinto.

Y aquí se recuerda otro episodio honorable para el mismo Facundo Quiroga, contra el cual combatía aquel defensor de la libertad de la República. Cuando las reliquias sangrientas de nuestro coronel le fueron presentadas, se quitó su poncho para cubrirlas, y expulsó para siempre de su línea al oficial que las habia traído como trofeo de victoria.

Pringles era del temple de aquel Romano que se arrojó á una sima, para conjurar con su sacrificio por la patria los presagios que solo á tal precio podian disiparse.

LA GRATITUD EN LAS REPÚBLICAS

La América republicana va sacudiendo la amarga recriminacion que Escipion desde Literno, y Rivadavia dos mil años despues lanzaron contra la ingratitud de su Patria. Ese intervalo enorme ha sido salpicado en la historia por el desconocimiento mas negro, y el olvido de servicios incomparables.

Pero ha surgido en los nuevos Estados de este continente la reaccion de la justicia y del sentimiento contra el egoismo y la glacial indiferencia.

Los argentinos no han quedado á retaguardia en el honroso empeño de las reparaciones póstumias, y las riberas del Plata han escuchado voces elocuentes en supremo tributo á la virtud y al genio.

Estas reflexiones son sugeridas por el reciente decreto del Congreso de Colombia, ordenando la traslacion de las reliquias mortales del general Paez desde Nueva York á Bogotá.

La República Argentina invitada á tomar parte en la majestuosa ceremonia será probablemente representada por su digno é ilustrado Ministro en Caracas.

Paez es un personaje que Homero habria preferido para sus cantos inmortales. Su denuedo comparado al del leon no le caracteriza bastante.

Hay en su carrera peripecias que bordarian la trama

de un romance. Este hombre nacido para romper las cadenas de la humanidad fué casi esclavo de un negro al principio de su carrera.

El cuenta con gracia en sus Memorias que su opresor le mandaba que le lavase los piés, y como á pesar de esto le habia tomado ojeriza, le hacia atravesar torrentes impetuosos, sin que supiese nadar. Lo singular es que este tirano llamado Manuelote cayó despues prisionero de la tropa acaudillada por su antiguo sirviente, y creyéndose en el caso de encomendar su ánima á San Benito de Palermo, fué salvado por su antigua víctima de la azotaina que tenia tan merecida.

Paez no infundia menor temor en los enemigos que el divino Aquiles al frente de los muros de Ilión.

El Libertador le regaló su propia espada, que segun dijo aquel compañero de sus glorias en un brándis entusiasta, la llevaria hasta la eternidad.

Despues, cuando el general Paez estuvo en la Presidencia venezolana, desplegando una sabia política que no todos esperaban de un guerrero, el rey Jorge IV de Inglaterra le envió como presente un sable que bien hubiera podido figurar por sus piedras preciosas en el tesoro de un Califa.

Todas las naciones invitadas por el gobierno colombiano á participar del homenaje cumplirán con este deber sagrado para con uno de los Americanos mas ilustres.

BERNARDO MONTEAGUDO

Señor D. Mariano A. Pelliza.

Buenos Aires, Agosto 4 de 1880.

Distinguido compatriota:

Dando Vd. á mi crítica una importancia que le falta, y que no he ambicionado, se ha servido Vd. consultar por tercera vez mi juicio que hoy recaerá sobre la mas reciente de sus producciones.

Si en el que voy á emitir no mostrase suficiente penetracion, cúlpese Vd. á sí propio, por haberme precipitado á las olas de la historia de la revolucion americana. Todo mi empeño será escapar pronto hácia la orilla por en medio de sirtes.

Desde luego, no simpatizo con la eleccion del personaje preferido por Vd. para su cuadro.—D. Bernardo Monteagudo es una figura que interesa, pero que no atrae ni con afecto, ni con entusiasmo: ella no campea en América como genio glorioso y superior.

Yo habria evocado sombras augustas; Olmedo, Sucre, La Mar, Necochea, ú otros varones que honraron la república y el género humano.

No ha sido fácil tarea la de comunicar luz al aspecto sombrío de un argentino, cuyas vastas aspiraciones contrastaron con la oscuridad de su origen, y con sus instintos sanguinarios.

Sin embargo, Vd. le sigue en las aventuras de una vida sembrada de peligros y de tempestades. Habia algo de siniestramente misterioso en el peregrino á quien Vd. acompaña desde los calabozos en que espíó sus primeros arranques, hasta el palacio protectoral de Lima, decorado de purpúreos tapices. Ni se esquivaba Vd. de contemplarle en su fastuoso alojamiento de Ministro y de sibarita, á guisa de un viejo novelista que cuenta que su héroe se alumbraba con candeleros de plata, y ajaba sábanas de Holanda.

Los escritos de Monteagudo, compilados tan laboriosamente por Vd. dan muestras mas patente de sus prendas morales, y de su capacidad innegable.

Habia indudablemente fuego en su sustancia intelectual. Sus elucubraciones políticas reflejan las incertidumbres y amarguras de una alma perturbada, que sueña con la gloria, y que en vez del ideal que persigue vislumbra solamente entre las ruinas de la sociedad, y entre los caprichos de la guerra, vanos simulacros de instituciones, y de felicidad para los pueblos.

Pero si las teorías de Monteagudo como gran parte de las proclamadas en el siglo XVIII son mas seductoras que exactas, las vigoriza y hermosea por su aplicacion á los sucesos que se realizaban á su vista, y á que habia vinculado su fortuna. Él se erigió por mucho tiempo en sacerdote del dogma nuevo que anunciaba con fanatismo musulman.

Por lo demas, nunca se explicará de un modo honroso á su fama su desercion de una bandera tan orgullosamente levantada, para cambiarla por los blasones de

la forma monárquica, en los momentos del combate por la libertad del Nuevo Mundo.

Vd. ha comprendido el mérito de los pensamientos no solo militares, sino políticos del General San Martín.

Pero no se deduce de la obra de Vd., y creo que de ninguna otra referente á la independencia del Perú, la razon especial que tuviese aquel gefe de Estado para conceder á Monteagudo participacion tan directa en su confianza, ó un puesto tan conspicuo bajo el Protectorado. El no podia equivocarse sobre las calidades y defectos del Secretario, que se revelaron plenamente en Chile, y que no le indicaban como el auxiliar mas seguro. para propiciarse la opinion, ó para fundar sólidamente una nacion republicana.

Entretanto trazando Vd. tan célebres cambios en la suerte de los Estados Americanos, procede con el método reclamado por los maestros de la ciencia histórica, llevándonos por rutas alumbradas con el sol de los Incas, hasta mas allá del desenlace de la expedicion libertadora contra el Virey de Lima, y hasta la tragedia con que terminó la vertiginosa carrera de uno de nuestros mas ardientes revolucionarios.

He hablado á Vd. en otra ocasion acerca del estilo de sus notables composiciones. El conserva todo su atractivo y su claridad en el libro que nos ofrece; y tan agradable impresion hace olvidar algun raro desvío de las reglas que son la eterna pesadilla de los que se han encanecido en el culto de la gramática.

¿Para qué recordar el sentimiento patriótico que

brotan de las páginas con que Vd. aumenta la riqueza de nuestros fastos?

Todo el que conozca la necesidad de fortalecer los resortes delicados del espíritu aplaudirá el esfuerzo y el éxito con que Vd. los ha pulsado nuevamente, y la facilidad con que se transporta á otras épocas para revelarnos sus arcanos.

Que sea Vd. siempre feliz, como ahora, en labor tan generosa, es el voto de mi amistad.

CIVILIZACION EN LA PAMPA.

La suerte de las diversas agrupaciones de la raza que los tercios españoles no lograron sujetar en las comarcas del Rio de la Plata suministra á la historia graves enseñanzas, y al romance cuadros dibujados por la mano de la naturaleza.

Tres siglos de una guerra de exterminio no bastaron para asimilarlos á las costumbres de los dominadores ó usurpadores de este suelo. Los indios no comprendieron nunca los refinamientos de los directos herederos de la estirpe latina.

El relincho del potro en el desierto, el grito agorero del carancho, los rumores misteriosos de la soledad serán siempre mas agradables á sus oídos que toda la música de que los nuestros reciben inexplicables sensaciones.

Ni son susceptibles, como otras naciones primitivas del Nuevo Mundo, de esa persuasión religiosa á que parecerían inclinarles el silencio y la melancolía.

Los Mejicanos y los Incas despues de pagar en sus montañas, en sus valles, y aun en sus lagos el tributo de la sangre de generaciones enteras, aceptaron la sustitucion en sus templos de las imágenes del cristianismo á la de sus dioses antiguos. Hoy mismo los descendientes de los adoradores del Sol son los mas dóciles observantes del culto de sus vencedores.

Pero los oriundos de las regiones meridionales del hemisferio mostraron una aspereza igual á la de las breñas de la cordillera en cuya falda, ó en cuyas grutas solian refugiarse contra las lanzas de sus perseguidores.

Han sido necesarios trescientos años para que el pabellon de la República ondee sobre los rios Colorado y Negro, y sobre la llanura patagónica. Los resultados que la constancia y el arrojo de los expedicionarios no lograron en lucha secular con los guerreros nómades se han adquirido para siempre en período reciente.

El país desde ahora, y la posteridad señalarán á la gratitud no solo el mérito de los jefes, sino el de los soldados oscuros de la cruzada contra la barbarie. El poder de la ciencia combinada con la experiencia y la fortuna ha sido irresistible, y se ha recogido en las Pampas Argentinas todo el efecto de la precision de las armas modernas, que han contribuido á las victorias de Francia hasta la montaña del Atlas, y á las de

Inglaterra en las comarcas terminadas por el Cabo de Buena Esperanza.

Pero volviendo á nuestros indios, ellos serán ya en adelante objeto de leyenda, mas bien que de terror. Ni faltará en estas orillas un nuevo Cooper que idealice los desastres de los salvajes, penetrando bajo sus toldos movibles, ó en esos pajonales donde el tigre atisba su presa, y de que ha dejado tan fresca pintura nuestro paisano Echeverría en su poema de la «Cautiva.»

Los viejos caciques ya han entregado su espíritu al gualichu, y su cuerpo á la tierra que hicieron temblar bajo sus ágiles caballos. Epumer Rosas es el último de esa mesnada ávida de rapiña, ó de matanza.

Pero si ha sonado para los bárbaros del Sud la hora de su extincion ó de su amalgama con la poblacion laboriosa de nuestra campaña, es igual el destino de las reliquias que desde el descubrimiento de este continente han perpetuado su ruda progenie en el Chaco, en medio de sus bosques impenetrables, y en pugna con las fieras, con el hambre y la sed.

El comandante de esa línea de los territorios argentinos acaba de participar que dos caciques y cerca de trescientos de sus hordas se han presentado implorando la paz. Agrega que va á incorporarlos á una colonia agrícola, y que desprende destacamentos contra otros grupos hostiles, que serán empujados á las barrancas del Bermejo.

La América asiste á un espectáculo nuevo desde los dias en que las caravelas aportaron á sus islas

atlánticas: el de la asimilacion consumada de todas las fuerzas humanas esparcidas en su superficie para hacerlas servir á la defensa de la civilizacion contra la cual estaban ántes perpetuamente armadas. Esos destellos de iniciacion social comunicarán á la tierra devastada por sus hijos elementos vitales perdidos ántes para los destinos nacionales.

LO QUE SOMOS.

No es de ahora, sino de muy antiguo, que algunos periódicos extranjeros hacen alarde de una ligereza de conceptos, y de una supina ignorancia en todo lo concerniente á la América.

Afectaban cierta compasion hácia la raza sud-americana, condenada, segun ellos, á repetir la fábula de Saturno devorando á su prole, ó á renovar en vasta escala la tragedia de los Atridas.

Es cierto que la sentencia ó la descripcion se suavizaban con un homenaje galante á la hermosura de las mujeres, ó con un frio cálculo de las explotaciones comerciales.

Pero tal concesion á la evidencia de los sentidos ni compensaba el desden al carácter de estas naciones, ni redimia el desconocimiento de nuestra importancia como miembros de la familia humana.

Se afecta lamentar la duracion ó intensidad de las

discordias civiles que han agitado la infancia de los nuevos Estados, sin señalar sus causas generales ó locales, y aun sin medir con exactitud los resultados.

Esos escritores exóticos habian aprovechado muy poco sus lecciones de historia de las Repúblicas antiguas, y el cuadro magistral que trazó Sismondi de las de la Edad Media. Debieran á lo menos recordar que al través de esas luchas de ciudades, de familias, de comarcas enteras, se diseñaron caractéres, é ingenios vigorosos: se levantó de su postracion la plebe, se desarrollaron las bases del gobierno municipal, se conquistaron privilegios ó regalías populares, se estimuló el espíritu de asociacion, disipándose las sombras de la máquina social con la aurora del Renacimiento.

La América Meridional tan injustamente deprimida por los extraños no ha sido estudiada por ellos en su fisonomía moral, ni en sus anales.

La contienda de la emancipacion que siguió al coloniaje fué uno de los mas célebres episodios de que tengan memoria los hombres.

Patriotas y guerreros, que la mas alta civilizacion no habria repudiado, ciudadanos virtuosos que hubieran sido amigos predilectos de Phocion, de Cincinato, ó de Escipion, ejércitos que se han inmortalizado en un espacio de accion incomparable, fundacion de nacionalidades bajo estandartes jnmortales y bajo las mas puras constelaciones de la esfera: este es el espectáculo de la época de nuestra independenciam.

No es lícito á los estudiosos, ó á los individuos del

mas mediano círculo ignorar completamente todo esto, ó negar su inmensa trascendencia.

La anarquía ó el despotismo que ha prevalecido en las secciones que se emanciparon no confieren derecho para definir á los hijos de este continente como una especie incorregible.

Pero la ausencia de datos exactos sobre estas regiones ha acarreado tambien errores peligrosos para los mismos gabinetes europeos. Así no son extraordinarias las derrotas que en su política, en sus designios, ó en sus relaciones con esta parte de la tierra han sufrido. No escapan al reproche de esta imprevision Estadistas distinguidos que, como Thiers y Guizot, habian no solo aprendido, sino escrito la historia con singular acierto.

Las cuestiones del Rio de la Plata, bajo la dictadura de Rosas, nunca fueron bien comprendidas por los gabinetes que intervinieron activamente en ellas. Recuérdese que en tiempos ménos lejanos, la empresa de monarquizar á Méjico fué para Napoleon III *le commencement de la fin*.

Esperemos que estas nieblas esparcidas sobre nuestro orígen, y nuestra situacion se irán disipando con el vapor y la electricidad que han robado sus alas al tiempo. Es una conveniencia, y casi un deber de los agentes públicos de esas potencias, y de nuestros huéspedes mas inteligentes, observar mas atentamente el campo á que transportan sus penates.

LINCOLN Y JUARES

Ha publicado últimamente un acreditado diario de Buenos Aires un paralelo entre Lincoln, Presidente de los Estados-Unidos, y Juares, Presidente de Méjico.

La apreciacion acerca de ámbos personajes, aunque favorable á su fama, y exacta en sus líneas generales, está léjcs de satisfacer.

El carácter de uno y otro de esos Americanos tiene sin duda analogías, y les tocó desempeñar en su siglo una mision libertadora; pero con inmensa diferencia en sus medios de accion.

Lincoln fué el insigne defensor de la Union, y disponiendo de los recursos morales y materiales del país, con Ejércitos de centenares de miles de hombres, tremoló en sus manos el pabellon de las estrellas, sin que una sola de estas se apagase en el firmamento de su patria. El ha contribuido además á borrar del código de la democracia la mancha que lo oscurecia. La esclavatura no podia conservarse como institucion de una nacion que habia adoptado la palabra «Excelsior» simbólica de sus aspiraciones á un organismo armónico con los privilegios de la criatura humana y con la ley divina.

Ese magistrado estaba penetrado del espíritu de Washington, y poseyó algunas de las virtudes austeras de los fundadores de la Independencia, descendientes

de puritanos, ó imbuidos del misticismo que en la raza anglo-sajona no excluye las facultades mas activas. Lincoln habia abatido con su propio brazo los robles en esas selvas vírgenes del Nuevo Mundo, descritas por Chateaubriand con sublime melancolía, y que aun parecen el último é inviolable asilo de la libertad de los mortales.

La energía del movimiento se combinaba en él con la prudencia de las deliberaciones supremas. No se divisan en su carrera, ó en sus discursos, los destellos que algunos de sus antecesores esparcieron desde las alturas del Capitolio, ó desde la sala presidencial de la Casa Blanca. Pero tenía ese buen sentido que no se habia adulterado en medio de la sociedad, y conservaba la sencillez de la naturaleza. Uno de sus aforismos políticos que aplicó acertadamente en una eventualidad memorable, fué aquella frase pintoresca: «No se debe cambiar de caballos, en medio del rio.»

No recogió todos los frutos de su sabiduría y de su patriotismo. Cayó víctima de un fanático, que cubrió de duelo á los dos hemisferios.

Juares tuvo como Abraham Lincoln el mérito de haberse educado á sí mismo rompiendo las trabas que le oponía su origen humilde. Pero descendia de esa estirpe primitiva, que en los tiempos de la conquista defendió valerosamente sus dioses y sus leyes, haciendo pasar á Hernan Cortés la noche triste, cuando sentado en una piedra, debajo de un árbol gigantesco, lloró su inminente ruina y la de los bizarros Españoles.

La existencia de Juares fué una lucha perpetua con

la fortuna, con las preocupaciones nacionales, y después con una poderosa alianza de extranjeros. Los patriotas de la antigüedad no le han superado en constancia, y podría bajo cierto aspecto parangonarse con Bolívar.

El Presidente Mejicano disputó palmo á palmo el territorio invadido y las instituciones que ya habian sido regadas con la sangre de Yturbide, cuya prole soñaba nuevamente con recobrar la sucesion de una diadema.

No desesperó de la suerte, cuando la capital y las mas ricas provincias estaban ocupadas por ejércitos arrogantes y disciplinados.—Si retrocedia era para volver con mas brio. Electrizó á los pueblos, improvisando recursos que á todos sorprendian. Proclamó la guerra santa contra los conquistadores injustos, ó mas bien contra los violadores del dogma de la revolucion de América.

Las castas, las multitudes se unieron á su voz que retumbaba hasta los confines de esa vasta region. Era menester que el incendio se propagase en los valles, en las montañas y aun en las grutas inaccesibles de los bandidos dueños feudales de un suelo opulento.

El indio Benito Juarez arrancó de la juvenil cabeza de Maximiliano la corona que ya la Europa habia saludado en sus sienes. La República resuscitó sobre el cadalso de uno de los Príncipes y de los mas cumplidos caballeros de la casa de Hapsburgo.

Tan fatal holocausto solo puede consumarlo una al-

ma fuerte, dominada de una conviccion incontrastable.
¿ No son estos los rasgos distintivos del héroe ?

UNA CONMEMORACION SIMPÁTICA

Doscientos Diputados han presentado al Cuerpo Legislativo de la República Francesa el siguiente proyecto :

“ La República Francesa celebra anualmente la fiesta á Juana D’Arc, fiesta del patriotismo. ”

Este recuerdo en los tiempos que corren, y en la creacion de las instituciones republicanas es la manifestacion de un sentimiento moral que conviene conservar y encender, como la llama en las aras antiguas. — El pueblo frances, haciendo en el siglo XIX el apoteosis de una patriota del siglo XV, ofrece la prueba solemne del triunfo de la virtud sobre los corazones y el tiempo.

La consagracion de las nobles tradiciones que fortalecen el lazo del presente con el pasado es uno de los signos luminosos de la civilizacion. La historia de las naciones se convierte para ellas en un templo donde no se penetra sino con ternura ó con respeto. Allí se practica el culto de los antepasados, ó se medita sobre los sepulcros. Nunca se sale de ese venerable recinto, sin un consuelo, sin un estímulo, ó sin una leccion.

Pero hay en el homenaje proyectado para esa jóven

nacida en el fondo de un valle solitario del Meusa, una impresion que realza los fastos de la gloria y de la independencia nacional.

La salvación de la plaza de Orleans, la derrota de los ingleses, la coronacion de Cárlos VII en Reims en presencia de la doncella que habia salvado la integridad de su patria y la corona de su Rey, son acontecimientos rigurosamente exactos que han sido narrados por historiadores eminentes.

Mas lo que siempre tendrá misterioso atractivo para la imaginacion meridional, es el aire de frescura romántica y nativa que se asocia á la existencia de la heroína.

Esa hija de los campos se habia educado en medio de las leyendas célticas de una época en que, segun afirma un grave autor, era creencia esparcida en las provincias que el reino debia ser salvado por una doncella. Ella misma se creyó predestinada para redimir á su país del yugo de las facciones, y del de la Inglaterra.

La intuicion popular, y sus propios presentimientos no se desmintieron, y el Delfin Cárlos debió á una muchacha ignorante, pero intrépida y convencida, un trono disputado tenazmente por una dinastía extranjera.

Así no serán estériles las coronas con que el pueblo adorne la imagen ó el monumento de una de sus hijas mas queridas y puras.

Todo esto á lo ménos, aviva aunque sea por un momento el espíritu de fraternidad entre los ciudadanos,

y hace creer que no todo es polvo en la esencia de que somos formados.

LA TOMA DE LA BASTILLA

Desde la noche del 13 de Julio de 1789, el pueblo en masa confuso y ardiente se lanzaba á un asalto, al grito atronador de “A la Bastilla.”

Llegan las columnas populares al pié de esos muros impenetrables que durante siglos habian guardado los secretos del despotismo. Los siniestros registros de la prision que bien pudieran haberse escrito con sangre, porque las lágrimas amargas se borran, ofrecian en sus páginas nombres ilustres por la nobleza de la estirpe, por las gracias del ingenio, ó por la independenciam de los corazones. Aquellas piedras cubiertas de musgo eran un aciago monumento de la ingratitude ó de la inclemencia de algunos soberanos ó de la volubilidad de la fortuna.

La guarnicion de la antigua cárcel apercebida á la defensa tira á metralla contra los agresores.

Delaunay, comandante de la fortaleza, arrebatam una mecha encendida, y quiere hacer saltar aquella funesta estructura; pero sus soldados le obligan á rendirse. Así el ímpetu de la muchedumbre logra lo que no pudo el gran Condé, cuando la Fronda disputaba ese punto.

La tragedia se suaviza con una romántica piedad, cuando la jóven y hermosa hija de ese mismo Delaunay, realista empecinado, es salvada de mil puñales por un hombre oscuro, pero intrépido.

La Asamblea Nacional que entrando en sesion á las 5 de la mañana del 14 habia oido á medio día el estampido del cañon incapaz de turbar sus deliberaciones, supo á media noche la conquista de la Bastilla por los brazos de la multitud.

La rendicion de aquellos tristes torreones abria á la patria y á la humanidad, una era nueva.

La verdad y la luz triunfaban en el sitio mismo donde la tradicion feudal, y despues el régimen absoluto sepultaron á los que osaban dudar de su virtud ó de su duracion. Todo un mundo de ideas surgia del abismo en que se habian sepultado las ilusiones ó la indignacion de las víctimas de aquella caduca monarquía.

Estaba dado un paso de gigante. Así cuando consumado el suceso, Luis XVI, disimulando su consternacion y su presagio anunció su venida al seno de la Asamblea, Mirabeau aconsejó á sus colegas una actitud sévera, agregando este axioma: “El silencio de los pueblos es la leccion de los rëyes. . . .”

Casi ha pasado una centuria desde esa tempestad, y la revolucion francesa completó su ciclo, no sin convulsiones, y sin cruentos holocaustos á las pasiones encendidas.

Pero nos complacen y nos asombran en medio de tan profundas mudanzas, la vivacidad, la seduccion, el

poder del espíritu frances. Concíbese así que en aquel suelo consagrado por la historia, los Galos lo único que temian era que se les cayese encima el firmamento.

Esa ramificacion de la raza latina ha ejercido una atraccion irresistible en ámbos hemisferios; y al saludar un aniversario inolvidable para los amantes de la libertad, hacemos votos por la consolidacion de la República Francesa, sobre el pedestal de aquella sabiduría política que se armoniza con la energía y la esperanza nacional.

BOLÍVAR Y SU TIEMPO

Lentos habian sido los progresos de la civilizacion, y pálidos sus destellos en el hemisferio de Colon hasta principios de este siglo.—Los Vireyes, las Audiencias, los Obispos gozaban, en sus jurisdicciones privativas, de una potestad que se moderaba únicamente por el carácter individual de los que la ejercian, y por la silenciosa sumision de la raza nativa.—Los conatos parciales de insurreccion, como los de Tupac Amaru en el Alto Perú, habian sido ahogados en sangre y despues del horrendo suplicio, no se escuchaban en todas las latitudes sino aclamaciones de vasallaje á los monarcas.

Una de las regiones en que la conquista española ha-

bia impreso surcos mas profundos era la que los descubridores apellidaron Costa Firme, la cual encerrando todos los climas, y las producciones mas preciosas de dos zonas, reservaba en sus puertos sobre ambos Océanos retornos opulentos á las naves de la Península.

Entretanto, las doctrinas que desde el siglo XVII habian alboreado en el horizonte de la filosofia se iban infiltrando en las capas sociales de Europa. Pero hallaron en Francia terreno mas propicio hasta lograr la subversion del trono y el altar, al embate del pueblo enfurecido, ó al grito de sus tribunos siniestros y sublimes.

Esos vientos arrojaron semillas vivaces en el continente americano del Sud, cuyos hijos no olvidaban que tambien descendian de los Comuneros de Castilla.

Los sucesos que acumularon tantas ruinas del pasado, cambiando la fisonomía de una gran nacion, presagiaron cambios fundamentales en las posesiones ultramarinas de España.

La invasion de tropas británicas en el Vireinato del Rio de la Plata, y la reconquista de Buenos Aires en 1807 despertaron aspiraciones nuevas que se irradiaron hasta en las secciones mas distantes. El elemento indígena adquiria la nocion de su fuerza presente, y de su peso en lo futuro.

Además, el abatimiento de los Borbones á los piés de Napoleon, y la acefalía de un trono que sus herederos legítimos parecian haber abandonado excitaban en todo el ámbito del mayor imperio colonial esos ímpe-

tus que anuncian la redencion, ó las catástrofes.

Cuando ya habia asomado el incendio que devoró durante tres lustros las comarcas mas bellas de la creacion, la Providencia suscitaba uno de esos varones escogidos, destinados á romper las cadenas de una parte considerable de la familia humana.

No interesa á la sobriedad de la historia moderna averiguar si hubo prodigios en su nacimiento, como en los antiguos dias, pero es innegable que surgió, al acercarse el momento de una transfiguracion tan gloriosa de millones de seres.

La empresa del intrépido general Miranda que empleó su talento y su odio al despotismo en conspirar contra el dominio de la metrópoli habia fracasado, siendo él mismo arrastrado á las cárceles. Tal fué la primera etapa de esos famosos conjurados.

Simon Bolívar, nacido en 1783 en la capital de Venezuela respiró temprano el aire de otras riberas, escuchó lecciones de los sabios, y entre otros, de aquel Simon Rodriguez, que pronunció la frase aun recordada: «las llamas de la Inquisicion han sido apagadas con tinta.» Su noble discípulo asistió en su compañía á espectáculos que dieron vuelo á la fantasía, y á la sensibilidad, elevándole rápidamente sobre sus iguales. Sus meditaciones fortalecian en su alma ese temple comparable al que Homero atribuyó á las armas de Aquiles.

El habia visto los esplendores de la coronacion de un moderno César, y á sus legiones, y al Senado saludarle en medio de las águilas imperiales que destroza-

ban en sus garras el Evangelio de la libertad. Pero sentado sobre las ruinas de los monumentos del Imperio romano habia aprendido que únicamente son inmortales la majestad del pueblo y la justicia.

No entra en el límite de este bosquejo el detalle de los sorprendentes sucesos de que Bolívar ha sido iniciador. Eso sería el vasto cuadro de una época incomparable en sus vicisitudes, y en que el númen de la verdad bajaba sobre un nuevo Sinai para fulminar sus decretos.

Su carrera empezada el año 12 en las márgenes del Magdalena patentizó su inquebrantable actividad. Él, con fuerzas mal disciplinadas, y peor pagadas y vestidas hizo frente á tropas aguerridas que experimentaron sus estragos en Cuta, Aguanes y Araure.

Eran los primeros rugidos del volcan sobre la cabeza de esclavos y de libres.

Mas el improvisado caudillo no tardó en recoger cireses en aquellos campos desolados.

Sus ginetes, sus llaneros, sus reclutas no podian resistir á las columnas veteranas del Rey, que contaban con recursos reunidos por un largo señorío de la tierra, y con el aprendizaje adquirido en su lucha con los primeros capitanes de su tiempo.

Refugiado en el territorio que llevaba el nombre de Reyno de Nueva Granada, no semejava un guerrillero en derrota, sino que inflamaba con su propia fé aun á los mas amedrentados. Pero no pudiendo sus amigos proveerle de elementos, emigró á Jamaica, corriendo inauditos percances. La situacion pareció deses-

perada á los mas. El español Morillo revestido de facultades omnímodas para sofocar la rebelion de esas provincias, y de calidades no inferiores á las del Duque de Alba, cuando en Flandes ejecutaba sus venganzas de Felipe II, inauguraba su campaña con el asedio de Cartagena.

Rendida por hambre aquella plaza, despues de asaltos formidables, y reducidas á escombros ciudades populosas, Bolívar se lanza de nuevo al centro de esa lucha sin cuartel y sin misericordia para ninguno de los beligerantes.

Zarpa de los Cayos con 300 compañeros en nada inferiores á los de Leonidas y ménos desgraciados.

Reanimáronse los Venezolanos, cuando su jóven campeón que parecia poseer el don de ubicuidad les ofreció los laureles de Guayana, Calabozo y otros puntos donde arrolló al enemigo superior casi siempre en número, en armamento y en reservas. La fortuna le acompañó en Boyacá, aunque privándole de algunos de sus mas bravos oficiales. Esas ventajas dieron nervio á la guerra, y facilitaron la concentracion de las fuerzas diseminadas en un enorme radio. Todos admiraban un vigor que habian avasallado los furores del leon hispano, y los obstáculos de la naturaleza. El itinerario de esa cruzada es un prodigio de movilidad, señalando sus líneas en rios caudalosos, en desiertos abrasadores y en las nieves de la cordillera de los Andes.

Así, al terminarse el año 19, se reunió en Angostura un Congreso, á que asistieron representantes asombrados de su propia resurreccion moral. Se echaron allí las

bases del régimen civil de pueblos llamados al ejercicio de la soberanía; se confirmó la dictadura con que se habia salvado la Patria, y se iniciaron radicales reformas.

La batalla de Carabobo exaltó el orgullo de los colombianos, y afirmó la integridad de la República.

Pero las hostilidades amagaban todavía el interior y las costas; y las divisiones libertadoras no estaban perfectamente á cubierto en los flancos ó en las extremidades de una línea tan extensa y tan irregular.

Bolívar tuvo que marchar al Ecuador. Allí su victoria en Bombona, y la de Sucre en Pichincha, donde campearon tambien los argentinos, desalojaron á los realistas de posiciones que habian conservado en los valles y en las montañas.

Cuando Bolívar se consagraba á la ímproba labor de remontar la máquina gubernativa, y las relaciones de un Estado que pesaba en el equilibrio continental, fué llamado al Perú á tomar la direccion de la administracion y de la guerra.

Esta invitacion nacional tenía lugar bajo singulares auspicios. Ya el general San Martin, comparado á Aníbal, habia abrazado en Guayaquil al mas ilustre de los venezolanos en una conferencia memorable.

Ya habia abdicado su investidura de Protector, y ausentándose para siempre de las playas peruanas, donde pasó á sus manos el estandarte que, segun su propia expresion, «trajo Pizarro para esclavizar el Imperio de los Incas.»

Mas el fruto de los sacrificios del vencedor de Chacabuco y Maipo en su expedicion sobre Lima estaba á

punto de malograrse, complicándose el problema de la salvacion de aquel país. La anarquía de los ciudadanos, la desercion de los soldados, la traicion horrible de los gobernantes, y la posesion de las fortalezas del Callao por una guarnicion enemiga no eran los únicos motivos de zozobra.

Bolívar aceptó la tremenda responsabilidad que se le imponia; y haciéndose dar cuenta exacta de la situacion, no se dejó adormecer por las fiestas limeñas, ni por el humo de la mas estudiada lisonja, sino que se aprestó á nuevas lides.

La batalla de Junin mandada en persona por él, y en que se entrelazaron los colores peruanos, argentinos y colombianos, tuvo trascendente importancia no solamente como combinacion estratégica, sino como causa disolvente de la resistencia de los antiguos señores de aquel suelo. El entusiasmo de una raza tan impresionable como la que remontaba sus tradiciones hasta los adoradores del Sol era un resorte inapreciable para vivificar sus esfuerzos.

Terminaba el año 24; y remontadas activamente las divisiones en que el brio de la juventud se asociaba ya á la experiencia de aquella dilatada contienda, se movieron á las órdenes de Sucre, cuyo nombre debe grabarse con los tintes mas puros del cielo americano.

La batalla de Ayacucho presidida por ese General decidió de un modo irrevocable la suerte de la América Meridional. El Virey *Laserna*, y sus valientes camaradas que ensalzaron despues su propio nombre en otros campos, cayeron prisioneros en ese supremo conflicto.

La creacion de la República Boliviana que adoptó el nombre de su fundador fué una de las consecuencias de la campaña, y la consumacion de un vasto plan para fijar la balanza política de los Estados sobre las grandes líneas de la geografia.

Una capitulacion benigna para los españoles selló con un rasgo de hidalguia la epopeya, y allanó los caminos de la futura reconciliacion entre los descendientes del tronco latino.

El Dictador de los peruanos no quiso arrebar al mas querido de sus amigos esos laureles, que ni aun pudieron colocarse en la tumba ya abierta por unos traidores, para robarle á la gratitud de sus conciudadanos.

El juicio imparcial sobre el Libertador de Colombia ha sido pronunciado. Era rápido en concebir y ejecutar; imperturbable ante la muerte, dotado de una fascinacion seductora aun para los caracteres mas adustos, celoso de su nombradía, fiel á la amistad, desinteresado sin par y poseido del sentimiento religioso.

Ahora, si contemplamos el alcance de sus facultades intelectuales, está al nivel de los primeros.

No sabemos quien entre los jefes de Estado le haya excedido en la energía y profundidad de los conceptos, ni en las artes de la persuasion. Ahí están sus proclamas, sus discursos, sus brindis, sus cartas mas íntimas. Palpita en todas ellas la intensidad vital; y segun los momentos y los personajes, se recorre la escala de las armonías morales. La magnanimidad se asocia á la penetracion; la nativa altivez suele templarse con la indulgencia ó la ternura.

Pero la opinion no ha sido uniforme, ni siempre propicia á todas sus doctrinas como estadista, y á algunos de los actos emanados de su autoridad.

El tiempo y revelaciones póstumas han disipado toda duda sobre la sinceridad de su conviccion como demócrata.

La perspectiva de una diadema que se hizo brillar á sus ojos encontró en él improbacion juiciosa.

Su desprendimiento resalta, al considerar que su encumbrado mérito habria propiciado para el plan el apoyo de los gobiernos europeos.

Antes del año 30, la Europa estaba ceñida por los tratados de la Santa Alianza. Ella no habria negado su reconocimiento á un jefe aclamado como fundador de naciones, capaz de garantir eficazmente los intereses de los súbditos extranjeros, y de refrenar el desborde de la multitud, ó el conflicto interno de las castas.

Consideremos ahora el enlace ó la solidaridat de los destinos humanos al través del espacio.

La causa americana habia tenido desde su aurora defensores, especialmente en Inglaterra. Voces simpáticas se levantaron en los Parlamentos, ó en los gabinetes en favor de esta mitad del orbe. Acariciábase el presagio de una civilizacion rejuvenecida bajo las mas nítidas constelaciones de la esfera celeste.

Sentíase esparcirse un aliento divino que refrescaba las fuentes del espíritu humano. Se habian dividido hácia el Oriente brillantes aventureros y bardos que conmemoraban los olímpicos dias de Grecia; ó asistian á su resurreccion. Byron y Cockrane se inspiraban en

los recuerdos de Temistocles ó de Cimon.—Escritores vehementes clamaban contra aquellas opresiones, que derivando su raíz de la feudalidad, ofrecían un irritante anacronismo con los derechos conquistados.

Se acercaba por último el instante en que una conmoción de tres días derrocó en París una dinastía que huyó cubierta de su bandera blanca y de sus lirios.

Pero el astro más claro de Colombia se acercaba al ocaso. Bolívar salvado en Bogotá del puñal de una conspiración, y alejado voluntariamente del poder de que había sido tan digno, se extinguió bajo el techo de la hospitalidad en las playas del mar Caribe, despidiéndose de sus conciudadanos con palabras de amor y de sabiduría.

Entretanto, las Repúblicas Sud-Americanas atravesaban la crisis peligrosa de su infancia, y se robustecían á la sombra de las leyes que ellas mismas dictaban. La discordia doméstica, las guerras nacionales han perturbado profundamente esa labor orgánica cuyo principal auxiliar es el tiempo; pero el dogma fundamental del Nuevo Mundo se conserva en un inmenso templo, que es el arca del Testamento de la revolución.

No es dable calcular el desenvolvimiento de su doctrina sustancial en las viejas sociedades que la rechazan, ni en aquellas que la ensayan bajo el amago de facciones poderosas y vecinos hostiles. Pero ella es para los Estados americanos una fuente de vida, y el patrimonio reservado á las generaciones venideras.

Uno de los medios más gratos, y seguros de acer-

carse á la anhelada perfeccion es conservar la memoria de los grandes hombres.

Si los descendientes de los libertadores desertan ese culto, verán caer entre las hojas de otoño la esperanza y la felicidad.

BANDERA HISTÓRICA

Paraná, Diciembre 16 de 1858.

Mi querido hijo Cárlos :

Para satisfacer á tu deseo del mayor esclarecimiento acerca de la bandera gloriosa del Ejército de los Andes, de que te has ocupado, muy poco podria yo agregar. Los documentos oficiales y auténticos que has publicado dicen lo principal.

Sin embargo, voy á recordarte las circunstancias que concurrieron á su salvacion, de en medio de un motin militar encabezado por un sargento traidor, el pardo Moyano, que entregó á nuestros leales soldados á la causa española los castillos del Callao en 1823, aprisionando por sorpresa sus jefes y oficiales, y enarbolando el pabellon del rey.

El motin se relacionaba con la fuerza de vanguardia del ejército realista y con sus agentes en Lima; y apenas estalló, una columna desprendida del Ejército del Virey al mando del Coronel Ramirez vino á marchas

forzadas á apoderarse de las fortalezas. Ninguna fuerza nuestra pudo oponérseles. El general Bolívar se habia retirado á Trujillo, encargando al general Necochea y á **él** el conservar á Lima con una corta division de infantería y artillería, y no evacuar la ciudad miéntras tropas enemigas superiores en número no se aproximasen á las murallas. El objeto del general era simplemente preservar la capital de un saqueo del populacho. Cumpliéronse sus órdenes. Nos retiramos cuando era imposible hacer frente, y marchamos á incorporarnos con las reliquias del ejército en Trujillo, en donde el general fijó su cuartel.

Desde esa época hasta despues de la batalla de Ayacucho, los viejos soldados de los Andes fueron agregados á las filas de los batallones españoles, dueños de las fortalezas del Callao. Los soldados negros se distinguieron allí por su lealtad heróica y por su impertérrito valor. En su fanatismo por nuestra causa victoreaban á la patria, y no pocos perecieron bajo el látigo ó el plomo ántes que someterse al silencio que les imponia la austera disciplina de sus nuevos jefes.

Deshecho el ejército enemigo en las dos célebres batallas de Junin y Ayacucho, en las que la sangre argentina corrió á la par de la de Colombia y el Perú, cubriéndose de gloria nuestro compatriota el bravo entre los bravos general Necochea, el valiente Coronel Suarez y otros no ménos dignos de la gratitud de la patria, púsose sitio al Callao, defendido entónces por el general Rodil al mando de tres mil soldados. El general Salon, colombiano, al frente de una parte del

ejército vencedor, recibió la órden de llevar las obras de ataque, hasta apoderarse de los castillos. Trece meses de combates casi diarios por las salidas continuas de la plaza, trece meses de trabajos nocturnos para practicar los caminos cubiertos, y adelantar las paralelas bajo una lluvia de proyectiles arrojados de los baluartes y de las baterías exteriores, no fueron bastantes para fatigar á los soldados de la independencia, y nada podia rivalizar con su perseverancia y arrojo, sino la constancia indomable del general sitiado.

Rindióse al fin ese Español émulo de los de Numancia, proponiendo y aceptando una honrosa capitulación.

En la hora en que las tropas realistas reducidas á seiscientos hombres debian salir formadas á rendir las armas, tuve la honra de ser invitado por el general Salon, para pasar con él á saludar al general Rodil, ántes que los puestos fuesen relevados; y era la segunda vez que tenia la satisfaccion de entrar bajo los auspicios de la victoria, en el mismo castillo del Real Felipe: la primera á tomar posesion de él á nombre del general San Martin y reemplazar en el mando al general Lamar: la segunda á presenciar la ocupacion, tan gloriosa para el virtuoso y valiente general sitiador.

Omito detalles que alguna vez referiré á mis hijos para que veneren ciertos nombres y ciertos hechos, oscurecidos todavía entre el humo de nuestras guerras fratricidas, y voy al descubrimiento de la bandera.

No bien rindieron las armas las tropas prisioneras,

con los honores de la guerra, y pasaron del órden de columna al de batalla, para ser distribuidas á los respectivos depósitos, pedí al general Salon me permitiese entresacar de las filas los soldados de los Andes, si algunos hubiesen salvado de la mortandad causada por la peste y por las bombas y balas de nuestras baterías. Obtuve desde luego el permiso; pero infelizmente eran pocos, muy pocos, los que aun quedaban en pié.

Acababa de pasar esta revista, cuando acercóseme una morena, viuda de un sargento negro muerto en la plaza; y rebotando en alegría por verse entre los suyos, como dijo, exclamó con entusiasmo indescriptible: “ Mi amo, le tengo guardada la bandera del ejército. Mi viejo la escondió el día de la revolución, en el fondo de mi petaca y le puso un forro encima; y poco ántes de morir me previno que cuando se rindiese la plaza, la entregase al primer jefe del ejército de Buenos Aires con quien hablase.”

Esta negra, modelo de fidelidad, de patriotismo y honradez, me pareció en aquel momento mas digna de ocupar un lugar en el salon de un príncipe, que la mas encumbrada de las matronas de novela. La abracé, la obsequié y la previne que al día siguiente me buscase en Lima; pero una comision urgente me impidió esperarla. Vino á verme en efecto, y solicitada por varios jefes, noticiados por mí del hallazgo, se entendió con mi amigo el coronel Estomba, á quien no quise disputar el honor de guardar nuestra noble bandera. Regresé á Buenos Aires ántes que aquel jefe; conduje el precioso emblema de las glorias mas puras, y la trasla-

dé al poder del gobierno en la forma que has publicado.

¿Por qué esa enseña de honor que simbolizó toda una epopeya no fué colocada en el santuario, dominando los hermosos trofeos de la guerra de nuestra independencia? ¿Por qué se relegó al olvido, arrinconando así el ídolo de nuestros bravos soldados?

No es tiempo de explicarte la causa. Basta que sepas que el nombre del general San Martín, como el de los héroes de la guerra titánica emprendida para la emancipación y libertad de América, no han sido grandes ni acreedores á aplausos ante los rivales de su fortuna ó de su mérito, sino cuando de ellos solo ha quedado el recuerdo.

Acepta como fiel y estrictamente verídica esta narración, y detente á reflexionar sobre estos hechos, que entre tantos otros de los tiempos que fueron, merecen el estudio de la juventud destinada á reemplazarnos, estudio que te recomienda

Tu padre—

ELOGIOS

LEANDRO GOMEZ.

En la hora en que trazamos estas líneas, la República Oriental del Uruguay saluda la tumba de uno de sus hijos predilectos.

Los periódicos han publicado el programa de las tardías, pero majestuosas exequias que el gobierno y el pueblo consagran al general Leandro Gomez, cuyas reliquias salvadas de la profanacion por la piedad, van por fin á reposar en el suelo natal, despues de diez y nueve años de peregrinacion doliente en la tierra extranjera.

No debemos en este momento hacer historia retrospectiva, ni renovar los tremendos cargos fulminados en aquel mismo tiempo contra el Brasil, por los publicistas del Rio de la Plata y aun por escritores del Imperio.

La exhumacion de tales recuerdos para ser completa deberia tambien comprender la de la acusacion

lanzada contra Estadistas Argentinos en 1865, y contra el caudillo oriental que asoció su autoridad y sus armas á las del invasor y al sangriento holocausto de sus conciudadanos. €

Y es de advertir que la severidad de nuestro juicio pesaría todavía mas sobre los gobernantes del Plata, que provocaron y auxiliaron la intervencion del ejército y de la flota brasilera sobre las costas Uruguayas. La posteridad no perdona esas alianzas, aunque ellas se encubran con el pretexto de combatir tiranías, ó facciones en el Estado. Ese mismo sentimiento es el que arroja frecuentemente un manto aun sobre los atentados cometidos en nombre del culto de la Patria, ó de su independencia.

Los fastos argentinos proclaman elocuentemente esta verdad. Las dolorosas confianzas de los que en su infausta cruzada contra la dictadura, imploraban ó recibían los auxilios pecuniarios y bélicos de los agentes de la Francia, revelaron esa repulsion instintiva á mendigar influencias extranjeras. Entretanto, la resistencia de un mandon que invocaba el patriotismo, como el único escudo para contrarestar á los fuertes llegó á excitar la admiracion de sus mismos rivales, atenuando las pasiones suscitadas contra su política.

Ni es inoportuno conmemorar que el hereditario despotismo del Presidente Lopez en el Paraguay no ha bastado para arrancarle el laurel de una lucha que solo ha tenido paralelo en los tiempos bíblicos, y que terminó por su trágica muerte en las solitarias márgenes del Aquidabam. Allí, combatiendo á su lado

cayó tambien su hijo de 15 años y de su mismo nombre. Fué el lirio derribado junto al roble.

Pero volviendo ahora al guerrero que hoy recibe los adioses de la amistad y de la gratitud nacional, es el momento en que puede contemplarse su talla moral que se levantará cada vez mas entre los patriotas esclarecidos de la América.

La defensa de la Plaza de Paysandú sitiada por trece mil hombres, que contaban con jefes como el general Venancio Flores, Mena Barreto, Tamandaré y otros veteranos de esas contiendas que desde ántes de Artigas habian ensangrentado los campos orientales, esa defensa, decimos, es uno de los episodios mas interesantes de la guerra en el presente siglo.

Las hostilidades por tierra y por mar tuvieron un aparato y un vigor no inferiores á los del ataque sobre un nuevo Sebastopol. Entretanto, la guarnicion sitiada era comparativamente un puñado de hombres, poseidos de una sublime desesperacion, é inspirados por el alma entusiasta de Gomez. Se hicieron dentro de esas débiles trincheras prodigios de intrepidez y de abnegacion. La caridad tuvo tambien corazones que ardian en esa llama pura. Se recuerda todavia con sensibilidad la conducta generosa del médico Mongrell que repartia su ciencia y su cariño entre heridos y moribundos. Son inunmerables los rasgos que ensalzan la dignidad humana durante ese período.

Pero si el sacrificio del general Gomez despues de rendido, y despues de las únicas garantías entre hombres de honor es un oprobio para aquellos que lo con-

sumaron, nosotros debemos hoy subordinar nuestra indignacion á afectos mas serenos. Pasará el tiempo, pero no las siemprevivas sobre los despojos de aquel incomparable ciudadano. Su virtud no ha sido inferior á la de Leonidas y de sus trescientos compañeros en las Termópilas que merecieron este noble epitafio: «Pasajero.—«Ve á decir á Esparta que hemos perecido por defender sus santas leyes.»

JUAN CÁRLOS GOMEZ

Cuando el pueblo reunido en la Plaza de la Victoria conmemoraba el mas glorioso de sus aniversarios, rendia su último aliento unó de los propagadores más inteligentes del dogma de la revolucion de Mayo—El alma del doctor Juan Cárlos, Gomez se remontaba á la region de perpétuas auroras.—La antigüedad habria contemplado en la coincidencia de esta muerte con esa efeméride el signo del destino de aquellos predilectos que vienen al mundo ó parten de él en el momento de la victoria ó de inmarcesibles recuerdos.

Los Republicanos de América recibirán con sensibilidad la noticia de su desaparicion de una escena que ha ocupado por largo espacio con brillo escepcional.

Mas, para acrisolar el mérito de un hombre, ó la importancia de su labor en la vida, es menester tomar en

cuenta su tiempo y sus medios de accion.—Tocaron á Gomez las mas ásperas pruebas.

Ausentándose de sus hogares envueltos en llamas que parecian inextinguibles, y amagados por una dictadura que extendia su brazo sobre las dos márgenes del Rio de la Plata, buscó mas allá de los Andes tierra mas propicia.

Pasó en Chile algunos años de su juventud, y allí dirigiendo siempre la vista á las riberas nativas, dejó en la sociedad de aquel país, y en nuestros compatriotas proscriptos como él, un recuerdo grato de su actividad intelectual.

Ya desde ántes de su larga peregrinacion, habia sido celebrado entre sus amigos por el giro atrevido de su fantasía, afiliándose resueltamente bajo las banderas multicolores de la escuela romántica.

Entretanto la situacion de las Repúblicas del Sud cautivaba mas poderosamente su atencion.

Su espíritu que parecía conservar los fuertes aromas, y la esencia del ambiente oriental era idólatra de la libertad.—El, que ciertamente no fué insensible á la humana beldad, aspiró siempre á la perfecta belleza de otro ideal, superior á la imperfeccion impresa sobre todas las obras de la criatura mortal.

De ahí algunas utopías que sirvieron de arma á sus adversarios para combatirle, y de ahí tambien su entusiasmo, su constancia y su fé al sostener en sus arengas, en sus escritos, en sus relaciones sociales las creencias políticas, y las vistas sobre el gobierno de que no ha declinado jamás.

Gomez tuvo los mejores rasgos del carácter de Mazzini, pero sin el tinte sombrío de este agitador de la Italia moderna.

Nuestro Americano, si hubiese nacido en la República Romana habria sido tribuno del pueblo como los Gracos, ó retirádose con la plebe á la cima del Monte Aventino, protestando contra el egoísmo ó el orgullo de los patricios.

Pero si remontando la corriente de las edades le figurásemos como hijo de Aténas, habria meditado con los filósofos del Pórtico sobre la felicidad de los hombres, ó asociádose á las fiestas de los Genios y de las Gracias.

Las prendas del corazon son las que determinan los efectos de la posteridad á ciertos seres.

Las de Gomez fueron de alto relieve.

Fué caloroso en la amistad, desinteresado, fuerte para luchar con la injusticia, defensor ardiente de las ideas y de los sentimientos que exigen abnegacion mas generosa.

Vemos con satisfaccion que el Gobierno de la República del Uruguay se asocia al pesar de sus conciudadanos por la pérdida de tan distinguido Oriental.

Bien merece este homenaje el que siempre rindió culto á la Patria y á la virtud.

OLEGARIO ANDRADE

No pocos han creído y sostenido que el gobierno absoluto es mas favorable á las letras que las brisas de la libertad. Recuerdan como testimonio de ese influjo feliz la dominacion de los Médicis en Florencia, el siglo de Leon X, el de Luis XIV, y las magníficas veleidades de los príncipes italianos desde la aurora del Renacimiento. Esas tradiciones son deslumbradoras, pero no alcanzan á desprestigiar los estímulos, ni los resultados de la proteccion de las Repúblicas al culto de lo grande y de lo bello.

• Se han notado las diversas propiedades de las producciones nacidas en atmósfera política de tan desigual temperatura, y sujetas á la ley de los frutos de la naturaleza. El pensamiento es indudablemente mas robusto en los países libres, y parece mas atrevido ó mas profundo.

Es la encina secular dominando sobre el valle risueño visitado por las Gracias y refrescado por fuentes cristalinas, donde recogian sus inspiraciones los que abandonaban la pompa ó el ocio de cortes voluptuosas.

Las Repúblicas de América han sido ménos ingratas con sus poetas, que lo que se piensa. No fueron estipiendiados por el Estado como Dryden bajo los Estuardos, ó como Metastasio por la munificencia imperial de María Teresa.

Pero los festejó una sociedad amable, ó gozaron de la útil estimacion de personajes eminentes. Olmedo fué amigo predilecto de Bolivar. Los primeros hombres de Chile celebraban con entusiasmo las composiciones incorrectas, pero oportunas de los vates de la primera década de la revolucion. Buenos Aires se ha encantado con los que han pulsado la lira en ámbas orillas del Plata; y algunos como Mármol, sin mas escudo que el de Apolo, alcanzaron los honores cívicos y diplomáticos.

Ahora, siguiendo el ejemplo, el Congreso Argentino discierne laureles al cantor de «Atlántida» y del «Nido de Cóndores.» Es un tributo lleno de justicia que honra al que lo ha aconsejado, y á la Cámara que lo consagra. Se publicará bajo tan poderosos auspicios la edicion esmerada ó lujosa de las poesías de Andrade, arrebatado de un modo prematuro á la literatura americana.

Pero una vez que se ha entrado en tan franco camino, sería no ménos agradable promover la compilacion de las obras selectas de aquellos compatriotas que en otros tiempos entonaron himnos á la gloria, á la virtud y á los triunfos de nuestra independenciam.

Estamos ufanos de una rápida jornada en el mundo de las ideas, y aun aspiramos á una superioridad no bien definida todavía en ese campo de la civilizacion.

Mas, para justificar esa ambicion, es imperioso no detenerse en el primer paso de una reparacion tan gentil, preparando ofrendas nuevas al templo de la paz.

JOSÉ RIVERA INDARTE.

Cuando en las Repúblicas se debilitan algunos resortes morales por un materialismo absorbente, es necesario robustecer otros para restablecer y purificar la esencia de la democracia.

Hace años hemos observado esta tendencia, aunque hayan sobrevenido eclipses que han neutralizado su luz y su calor.

El mármol de la prometida estatua de Rivadavia aun no ha salido de su cantera, despues de treinta y ocho años de la muerte de aquel Padre conscrito, y el monumento de Lavalle anunciado por sus admiradores está sometido á una tramitacion poco acostumbrada en estos homenajes.

La capilla mortuoria del General San Martin no está guardada todavía por las proyectadas imágenes de sus mas predilectos compañeros, destinados á guardar el perpetuo sueño de su jefe, así como participaron de sus largas vigiliass. El tiempo va cubriendo numerosos sepulcros con el musgo, triste emblema del olvido de los corazones.

Así es que hemos saludado con ingenua satisfaccion la deliberacion tomada por la digna Municipalidad de Córdoba, respecto á la restitucion de los restos de José Rivera Indarte á su ciudad natal, y aun á la imposicion de su nombre á una de las calles principales.

El tributo es tardío, pero honorífico á la Corporación que lo discierne.

Pero ¿quien es el argentino á quien consagran esta memoria sus conciudadanos?

Su familia y su cuna fueron modestas; pero los que le conocieron saben que respiró con el aire nativo el sentimiento cristiano que le acompañó en su honrosa existencia.

Recibió en Buenos Aires la instruccion preparatoria que formaba el programa de la Universidad, reduciéndose al latin, filosofia y matemáticas. Despues que muy jóven abandonó las aulas donde se distinguió por su rara docilidad, se lanzó en las corrientes de la prensa periódica que ofrecian entónces ménos campo y ménos atractivo para esos primeros torneos.

Pero en medio de esos oscuros ensayos de que solo fueron confidentes unos pocos, cultivaba con el mas vivo anhelo, aunque con medios escasísimos, su entendimiento tan flexible como vigoroso.

Era el tiempo en que la dictadura del Genéral Rosas pesaba sobre Buenos Aires y sobre las provincias.— Hombres de una vida ejemplar, guerreros de la Independencia, jurisconsultos ilustrados, jóvenes entusiastas, todas estas diversas clases, todas estas diversas inteligencias, todos estos caractéres sostenian el pedestal de un gobernante rodeado de todos los prestigios con que un hombre se impone á los demas.

Nada de extraño tiene que un mozo que apenas sacudia el polvo de las aulas se adhiriese á la autoridad reconocida y única que se divisaba en el Occidente del

Rio de la Plata. Pero en esa época escribió un opúsculo sobre asuntos trascendentes á la política exterior y aun á los Destinos del mundo de Colon. Esa produccion que él intituló *Voto de América* tuvo el mérito de la oportunidad. El autor sostenia con clara y sustanciosa lógica la necesidad de que los Estados continentales aprovecharan el espíritu del primer gabinete español, bajo la Regencia de Cristina, para obtener no solo el reconocimiento de su independendia, sino los privilegios de la nacion mas favorecida en sus relaciones de comercio.

Estas ideas fueron acogidas con favor en la Córte de Madrid, preparando negociaciones francas con la antigua metrópoli.

Pero colocado Indarte bajo la sombría suspicacia de la autoridad, no tardó en cambiar su humilde y estudiosa bohardilla por un calabozo en la cárcel. Allí conservó la serenidad de su índole y su actividad mental. Leia cuanto le venia á la mano, y mas preocupado parecia del estudio, que de su propia suerte.

Despues que recobró su libertad, no la disfrutó mucho tiempo en su hogar, pues perseguido nuevamente, huyó al extranjero. No le seguiremos en sus peregrinas aventuras, en sus espantosas privaciones, que prestarian colorido á mas de un romance. Pero solamente mencionaremos que llevaba á los mares y tierras extranjeras un rosario, única prenda de su pobre madre y al cual consagró una de sus poesías mas elevadas por la inspiracion religiosa, y la piedad filial que toda ella respira.

Sus vastos trabajos como publicista, sus sacrificios por la defensa de Montevideo, su infatigable constancia contra el despotismo entronizado en su patria, su fecunda inventiva en los lances mas desesperados de sus amigos políticos, su abnegacion, su pobreza, su temprana muerte, han sido el tema de la biografía y son, en nuestro concepto, argumentos dignos de la trágica historia de esos tiempos.

Pero al depositar una siempreviva sobre las reliquias de aquel célebre y malogrado Argentino, llamamos la atencion del pueblo y del gobierno sobre un punto ligado con la cultura y el honor de que justamente blasonamos.

Tal es el de levantar el Panteon de nuestros varones ilustres, imitando á otras naciones antiguas y modernas. El que penetra en esos santuarios custodiados por la fé, por la esperanza y por la gratitud piensa siempre que de esas cenizas surge mas pura la llama de la libertad republicana.

JUAN B. ALBERDI

El proyecto del Gobierno Nacional que acuerda pension vitalicia al Dr. D. Juan B. Alberdi, y que ha sido unánimemente aprobado por una de las Cámaras es uno de esos actos honrosos á sus autores, no ménos que al ciudadano á quien se dedica tal recuerdo.

Cuando como sucede en este país, se han encumbrado por el capricho popular, ó por el influjo del poder público entablados del mérito mas problemático, cuando se han recompensado á veces con usura trabajos innecesarios ó incompletos, se advierte con agrado el conocimiento del Estado á uno de sus hijos beneméritos.

La generacion presente ávida de novedades, y quizá poco estudiosa de los fastos del pasado de su misma Patria debe recordar los sucesos y los nombres de aquellos que aun desde los dias de la dictadura, vinieron preparando la caida de un régimen liberticida, y la reorganizacion nacional. Alberdi perteneció á esa pléyade que empezó á brillar desde el año 35 sobre el firmamento del Rio de la Plata, y que fué oportunamente recordada ayer en uno de los discursos sobre la tumba de Juan Cárlos Gomez. Esa juventud de que formaban parte Gutierrez, Echeverría, Balcarce, Mármol, contaba en su amable grupo al estudiante Alberdi, que cultivaba con modestia las artes y las letras. Despues, siendo alumno del aula de jurisprudencia publicó un libro que llamó la atencion de nuestros viejos abogados por la tendencia que su autor revelaba á emanciparse de los lazos de una rutina inquebrantable desde ántes de la Universidad de Salamanca, modelo y espejo de las de América hasta poco despues de la revolucion

La opresion que no tardó en pesar sobre la República, y el peligro inminente de los que en Buenos Aires no doblegaban la cerviz arrojaron á nuestro

compatriota á una larga y laboriosa peregrinacion. Pasó en Montevideo y en Chile los años floridos de su vida, y es justo agregar que sin participarle la exageracion fanática de aquellos para quienes fué siempre amargo el pan del extranjero, tuvo ocasion en escritos mas sazonados, y en sus relaciones sociales de manifestar sus principios liberales, y un giro de talento matizado con la gracia picante de los escritores franceses con que estaba familiarizado.

El cambio sobrevenido despues de Caseros trajo á la escena al publicista iluminado por el estudio, y la experiencia acrecentada por una observacion naturalmente fina.

Está en manos de todos su obra sobre las Bases de la Constitucion Argentina, y sábase tambien que fué completamente aprovechada por los Legisladores del 53. Despues Alberdi ha representado al país con lealtad en el extranjero, desplegando el mas honroso anhelo de enaltecer en Europa el crédito de la Confederacion, el de sus hombres, y sus instituciones.

Es indudable, y sus adversarios políticos no lo niegan, que Alberdi es uno de los mas distinguidos argentinos. Sus pensamientos, su estilo, sus gustos revelan una originalidad, y una elegancia que no siempre se asocian á la erudicion.

No encontramos entre sus contemporáneos quienes lo excedan en estas calidades.

Ahora, su ancianidad le da derecho al descanso, de que solo ha gozado en raros intévalos de su azarosa existencia.

Así al aplaudir la munificencia del Congreso, enviamos á nuestro conciudadano ausente votos por su salud y su felicidad.

CARTA SOBRE FÉLIX FRIAS

La biografía es ménos vasta que la historia, pero por eso mismo suele interesar mas, concentrando toda la luz sobre una figura que se roba al olvido. A veces un ensayo biográfico encierra todo el espíritu de una época por la superioridad ó la influencia del hombre que le imprime su sello.

No es este el caso precisamente del porteño Félix Frias, objeto de un estudio del doctor Pedro Goyena, que acaba de verter sobre aquel nombre la mirra y los aromas.

Frias mas venturoso que otros de sus compatriotas ha hallado una pluma hábil y sincera para trazar su fisonomía moral; sin que esto obste al criterio de otros sobre aquel ciudadano, ni á la narracion de nuevos hechos que completen el cuadro.

Frias ha sido en su patria uno de esos caractéres que ya se van perdiendo, y parecen pertenecer á muy diverso molde de aquellos que no alcanzan nunca á madurar, ni á fortalecerse en medio del prurito de las novedades, ó de los caprichos de una sociedad que no ha recobrado su equilibrio.

Su ánimo era contemplativo, pero fuerte. El mismo calor de sus convicciones infundió en su índole y en su palabra cierto grado de aspereza que sin disminuir el respeto de los demas, le arrebató no pocas de las simpatías de que era tan digno.

Tuvo en nuestro concepto la calidad cada vez mas rara de no cortejar las pasiones de la multitud, ni el favor oficial, ni la efimera popularidad.

Así, en momentos en que estaba en su período álgido la reaccion contra el vencido Rosas, el diputado Frias que habia jugado su cabeza al lado del General Lavalle se opuso contra la casi unanimidad de la Legislatura á la confiscacion de los bienes del dictador, y á la anulacion de las enagenaciones de la tierra pública hechas bajo su mando.

El vehemente discurso del orador terminó con esta sentencia propia de un senador romano: « No todo es permitido contra los tiranos, porque no es permitido imitarlos.»

No seguiremos á este argentino en las diversas faces de su carrera, repitiendo á su biógrafo. Baste decir que su vida fué sin mancha, honrando á su familia, y á la República de la cual fué un defensor constante, en los conflictos domésticos é internacionales.

Ahora, como cuanto se refiere á los primeros pasos en la existencia es una revelacion, ó un signo del alma y del destino de un hombre, ampliaremos este pasajero rasgo y la noticia del Dr. Goyena con los detalles de

una carta dirigida el año pasado á un alto magistrado. Dice así:

Distinguido compatriota:

Consecuente al noble deseo de Vd. ofrezco una hoja nacida de la memoria para las siemprevivas enviadas á un amigo desde las riberas á que no volverá.

Existe entre las suaves reminiscencias del pasado la del mérito de Félix Frias. Fuí su discípulo en el Ateneo fundado por el señor de Angelis. Allí ganó la predileccion de aquel antiguo preceptor de los hijos de Murat, y de Carolina Bonaparte, llamándole la *perla del Ateneo*. Mostraba Félix singular docilidad, que unida á la luz temprana de su entendimiento le rodeaba de prestigio inocente.

Pasó luego al Colegio Mercantil del español don Rafael Minvielle, donde se educaron Florencio Balcarce, admirado por sus contemporáneos, Miguel Irigoyen, Norberto de la Riestra, y otros jóvenes que parecian destinados á la gloria, ó á la felicidad.

Una vez se pidieron al gobierno medallas de plata y una sola de oro para adjudicarlas despues de los exámenes. El oficial Mayor del Ministerio don Estéban Moreno que presidió este acto dió cuenta del triunfo de nuestro colegial sobre sus compañeros.

Minvielle al condecorar á su alumno en presencia de sus padres pronunció con natural emocion estas palabras:—«Recibe, joven amable, este premio de tu moderacion y de tu aplicacion.»

Entramos, por fin, en la Universidad á nuestro ine-

vitale latin enseñado en 2º año por D. Mariano Guerra, que inició á tres generaciones en los arcanos de las letras antiguas.

Por supuesto, Frias obtuvo con otros la clasificación de sobresaliente compartida igualmente en el curso de filosofía bajo las sabias lecciones del doctor Diego Alcorta.

Todo ese período fué de labor, de lectura continua, aunque un tanto desordenada, pero la inteligencia se fortalecía, y el corazón se alimentaba con ilusiones ó esperanzas para la patria y la amistad.

Recuerdo que en carta de Félix desde el campo, incitándome á mayor actividad en mis estériles estudios, decía: «Estamos en la edad de la sensibilidad y el pensamiento.»

ORADORES ARGENTINOS

Parece que el cielo argentino, como el del Ática, fuese favorable para desenvolver en la inteligencia de los hijos del Plata esa fuerza eléctrica que se trasmite á la palabra, como reveladora de los movimientos del alma.

No es este, sin embargo un privilegio de los que han nacido en las riberas argentinas. Otros países del Nuevo Mundo están igualmente bajo esa influencia genial. El Brasil con un clima de fuego, aunque re-

frescado por sus torrentes, y por las brisas oceánicas comunica á su raza no solamente actividad intelectual, sino esa facilidad de concepcion y de expresion que parece renovarse en las fuentes de la naturaleza.

El Perú, y la antigua Colombia, favorecidos por los dones de la imaginacion han sido campos fecundos para esa inspiracion que ha arrebatado algunos destellos al Sol.

Pero no nos ocuparemos hoy sino de algunos oradores de esta República, remontándonos á la época de su revolucion.

La educacion que los ciudadanos mas distinguidos habian recibido bajo el régimen colonial no esterilizaba la aptitud nativa, ni el gusto por la oratoria en su vasto dominio. Esos alumnos cultivaron con esmero la antigüedad clásica, en la lengua original de sus autores, de los cuales Ciceron era uno de los predilectos.

Vemos los vestigios de esa enseñanza en las obras de argentinos de ese tiempo;—y su aparicion en la escena política fué la del apogeo de su edad, y de sus recuerdos.

Empezaron á brillar Moreno, Monteagudo, Castro, Agrelo, Passo y aun algunos favoritos de la multitud.

El primero de esa pléyade, nutrido por estudios fuertes, y animado por la vehemencia de sus pasiones comunicaba á los miembros de la Junta Gubernativa de que era Secretario el impulso de sus ideas y de su voluntad. Pero, segun la tradicion de los contemporáneos, ese influjo no solo se ejercia en las deliberacio-

nes del gobierno, sino en el círculo íntimo de sus amigos.

La elocuencia de Moreno era abundante, rápida y clara, y podría compararse á una corriente impetuosa que se desprende de la montaña y se precipita en el mar. Si este jóven porteño hubiese sido compatriota de los Girondinos, y como ellos representante de su patria en una asamblea revolucionaria, se habria distinguido entre los primeros por su audacia, por la luz, y por la seducción de sus teorías.

Monteagudo ha sido estudiado recientemente, y á pesar de datos preciosos sobre la direccion caprichosa de su espíritu, se mantiene la oscuridad sobre su verdadero carácter.

Pero sea cual fuese la sinceridad de su pasion por el sistema republicano, ó la contradiccion señalada entre sus primeros ensayos en la prensa, y el absolutismo desplegado en el ejercicio del poder, poseyó tambien el privilegio de persuadir. Solo así se explica el lugar conspícuo que ocupó en los consejos de San Martín y de Bolívar, aunque durante un período tan corto como turbulento.

El Dr. D. Manuel Antonio de Castro en la cátedra, la tribuna del Congreso, y el foro que alcanzó á presidir, hacia recordar esos antiguos tipos de la magistratura que cubria la gravedad de los ministros de la ley con la cortesanía y la cultura literaria. Su patriotismo y su probidad prestigiaban á este orador que no olvidaba tambien que Montesquieu escribió el *Templo de Gnido*, y las *Cartas persianas*.

Fisonomía muy diversa ofrecía el Dr. D. Pedro José Agrelo. Poseía una rica erudición; y dominaba como pocos el derecho civil y el canónico.

Agrelo peroró no solo en las asambleas políticas, sino en los clubs, y á veces trapasó los límites de la prudencia, ó los que le señalaba su talento vivo y penetrante. Tambien se distinguió ante los Tribunales del Crímen por su defensa de los reos, y entre ellos, de aquel Marcet asesino de su amigo, pero que escitaba la piedad por las virtudes de su esposa.

El Congreso de las Provincias Unidas reunido en Tucuman en 1816 fué el crisol de la capacidad y de los sentimientos de los que se sentaron en su estrecho recinto. Lo único que hubo allí grande fué la resolucion de afrontar una situacion casi desesperada, y de asociar el entusiasmo de los pueblos al triunfo final de la justicia.

Allí lucieron dotes singulares los Dres Passo y Anchorena, los Padres Oro y Rodriguez, el riojano Castro Barros y otros diputados que se elevaron á la altura de su mision.

Las figuras históricas del Congreso del año 26 requeririan esquisitos rasgos de la historia y de la biografía. Bastará en este momento á nuestro objeto recordar que allí se encontraron de frente los dos grandes partidos, que dibujándose desde el nacimiento de nuestra libertad, se han identificado á todo el desarrollo de nuestra organizacion como Estado.

Allí los unitarios Valentin Gomez, Gorriti, Zavaleta, lucharon con Manuel Moreno, con Cavia, y sobre todo

con ese Dorrego, que sorprendia á sus rivales con la novedad de sus valientes improvisaciones y que dos años despues, lleno de gloria y de inocencia era conducido al cadalso. C

No son los ciudadanos que acaban de nombrarse los únicos dignos de memoria, ya por el alcance de sus vistas, ya por las formas con que esmaltaban sus conceptos.

Su obra como hombres de Estado ha sido efímera, mas la posteridad consagra solemne reconocimiento á la pureza de sus intenciones.

ADOLFO ALSINA

Ya que suele tributarse tanto culto á la vida para engalanarla con dones fantásticos, no pasemos con indiferencia al lado de las reliquias de los seres predilectos que fueron. El juicio formulado sobre ellos asume la serenidad de que únicamente goza el espíritu, cuando no es agitado por la esperanza ni por el temor.

Hoy se cumplen siete años en que este benemérito Porteño partió á la region de donde no se vuelve. La amistad no tuvo entónces suficientes coronas para consagrarle; y su muerte prematura pareció una sombra fatídica extendida sobre los destinos, y los horizontes argentinos.

Más para no alejarse de la verdad, y dar á los hom-

bres que pasaron su verdadero lugar en el grande escenario, es indispensable contemplarles sin pasion y relacionarles con su época.

Alsina tuvo las calidades y los defectos de los caudillos populares. Tenia algo de los antiguos tribunos romanos; y en los rasgos prominentes de su fisonomía moral se asemejaba á Dorrego, que llegó un momento á dominar las masas en su tierra natal, ó á ese francés de nuestros dias que, como jefe ó ministro de la defensa nacional, sorprendió á sus conciudadanos, y á los enemigos con la rara prevision y vigor de sus resoluciones.

La calidad distintiva de Alsina era la energía, que fué el secreto de sus triunfos en la tribuna parlamentaria, ó en la administracion.

Nieto é hijo de gobernador, y gobernador él mismo, parecia destinado por una misteriosa tradicion, y por su propia índole al ejercicio de la suprema autoridad.

Dice Gibbon que una de las causas de la rápida grandeza de Roma republicana fué la activa emulacion de los cónsules. Alsina era ambicioso de gloria, en medio de una llaneza un tanto ruda. Llegó á la eminenencia política y se mantuvo en el poder mas por su carácter que por su ingenio.

El arrojo y la perseverancia no le abandonaron jamas.

Creemos ser justos al delinear rápidamente á uno de los contemporáneos mas conspicuos. El poseia lo que va declinando en la generacion actual: ese temple

de alma que se prueba en las agitaciones de la democracia, para serenarlas, ó para suscitarlas.

Si hubiese vivido en tiempo de la revolución americana, habria señalado su paso entre los primeros al frente de la reaccion tremenda contra los abusos, pero no se habria contentado con destruir. Tenia la inteligencia, y el anhelo de organizar; y en medio de aparente desórden, queria que los hombres y las instituciones viniesen á su tiempo, ú ocupasen su lugar adecuado.

Su vida presenta otro flamante ejemplo del influjo de la voluntad sobre la suerte. Si en ella no se divisa el colòrido suave que ha matizado los años de otros peregrinos que no retornarán, el historiador tendrá que convenir que en la sustancia espiritual de aquel inolvidable patriota se mezclaban, como en la elaboracion de los metales por la mano de la naturaleza, los elementos mas duraderos y preciosos.

ADOLFO MITRE

Se han cumplido los presagios del fin prematuro del jóven Adolfo Mitre.

Su bella alma ha vuelto al seno de su Creador.

Cuando se contempla la incertidumbre del destino, cuando el sepulcro parece preferir los seres mas amables, y las flores de las vida se cortan ó caen al nacer,

tenemos que inclinar ante su fallo inexcrutable nuestra frente, pensando en la inmortalidad.

Pero la amargura de esta despedida sin retorno se colma cuando nos abandona uno de esos espíritus raros, que por una amalgama singular unian la fuerza á la dulzura, y el ingenio á la mas generosa sensibilidad.

Habia en el fondo del corazon de este jóven un tesoro no solamente de ilusiones, sino de los sentimientos mas nobles. La Patria, la amistad, la piedad filial, la tendencia al sacrificio, y todos los ideales de la juventud eran la fuente de sus inspiraciones.

Así lo ha revelado en sus poesías llenas de fuerza, y á veces de melancolia; y así, resulta de otros escritos, dictados por las necesidades de su época, ó por una intuicion penetrante.

Su sepulcro será bañado por lágrimas tan puras como la bendicion paternal, que no reanima las cenizas, pero que las consagra.

UNA FIESTA

El 21 de Junio se adornaban sencillamente, ó se dirigian al templo millares de niños y de alumnas, bajo la direccion de sus maestros, ó de las madres incapaces de introducir el órden en esas filas bulliciosas.

Allí iban á entonar bajo las bóvedas de la Catedral antigua sus himnos ménos melodiosos que inocentes.

El hombre pensador se complace con la perspectiva de una generacion que entra con ágil y alegre paso en los pórticos de la vida.—El artista que solo se preocupa de los efectos pintorescos, observa que las cosas de la salud, y los colores de esa onda que se agita en medio de la luz, ofrecen á la pintura un tema siempre nuevo.

Nosotros al participar de esas impresiones risueñas somos movidos por otros recuerdos que se ligan á los fastos de la civilizacion argentina. Nos referimos á los modestos, pero constantes obreros de una regeneracion moral, que dimanaba de las fuentes de la filosofia y de la libertad.

Muchos de los hombres distinguidos por su ciencia, por su nombradía ó por su influjo, se rejuvenecen, recordando la disciplina y las lecciones que recibieron de los virtuosos profesores de nuestras primeras escuelas.—Están en la gerarquía de los que ha largos años dieron cuenta suprema de haber llenado cumplidamente su mision en la tierra, los que se llamaron Rufino Sanchez, Juan Montero, Juan Andrés Peña, Larguía y otros varones ejemplares. Ni es dable olvidar á otro favorito de la sabiduría, á ese porteño que despues de haberse encumbrado á la mas alta esfera del poder político, abrió una aula infantil, donde su mano, que poco ántes firmaba tratados con las potencias extranjeras, trazaba el abecedario para los párvulos del barrio.

Ese Mentor fué el doctor Luis de la Peña, que habria figurado en Atenas por la esquisita cultura del espíritu.

Otros hay que prosiguen todavía con brio y con serenidad la ruta honrosa en que alternativamente han recogido gratitud y amargura.

Ahí está el autor del *Tempe*, obra digna de un amigo de la naturaleza, en la que se refleja la sensibilidad de Bernardino de Saint Pierre, ó el tinte antiguo de Barthelemy, cuando describe la amenidad deliciosa del valle griego de ese nombre.

Sería tarea agradable pero difusa, conmemorar hoy á todos los que han dedicado, ó consagran todavía sus talentos y su experiencia al progreso intelectual de la República Argentina. Su memoria durará mientras haya en el corazón americano una chispa de gratitud.

Pero de este sentimiento derivado de la justicia y del honor nacional se desprende la más lógica de las consecuencias; la de que los poderes públicos arbitren en forma adecuada y permanente los medios de suavizar los últimos años de todos estos jornaleros del bien, escudándolos contra los caprichos ó la inclemencia de la suerte.

WASHINGTON IRVING

La Musa de la historia está coronada de cipreses y ha derramado lágrimas inmortales sobre el sepulcro de uno de sus alumnos predilectos.—América ha perdido á uno de los hijos que más han ensalzado su nombre en este siglo; ha perdido á Washington Irving.

Es un noble deber el de conservar esa cadena misteriosa que por una electricidad intelectual une las ideas y los sentimientos de los hombres al traves de vastos espacios. Washington Irving que ha muerto en su apacible residencia de Sunnyside á la edad de 77 años despierta el mismo interes inspirado por el recuerdo de un hermoso ingenio que se eclipsara en su cenit.

Hay un motivo íntimo para ese tributo inmarcesible al escritor que ha desaparecido.

Irving dedicó algunos años de su vida, y todo el vigor de sus envidiables facultades á investigaciones sobre la historia de este continente. El descubrimiento del Nuevo Mundo, y los insignes trabajos de Cristóbal Colon inspiraron algunas de sus páginas mas bellas. Su narracion se anima con los tintes de la guirnalda americana, al describir las escenas de una naturaleza virginal, y de una civilizacion primitiva.

España debe tambien á la pluma de aquel historiador la pintura de dias gloriosos para una nacion que guarda sus tradiciones con ternura romántica. La conquista de Granada es un cuadro de efecto bizarro bajo el prisma del estilo vivaz de aquel Americano que cual ningun otro nos transporta á esos tiempos.

Pero lo que hay de singularmente interesante en las obras de aquel literato, es lo que podria llamarse la inocencia del talento, porque no se advierte en todas ellas ni una palabra que lleve la amargura, ó el escepticismo al corazon. Es ese perfume de una alma ingenua que se esparce sobre sus pensamientos brillantes, como el incienso del altar.

Washington Irving ha adquirido bajo ese aspecto un lauro sagrado en una época en que tantos han alcanzado triste celebridad por la audacia del sofisma ó por la depravacion del gusto.

Ojalá que la juventud lanzada en alas de su fantasía á las regiones mas altas se inspire en la pureza fiel modelo que hemos bosquejado. Si la fuerza de sus admiradores no alcanza á seguir el vuelo de las águilas, se mecerá á lo ménos en una region exenta de tinieblas y de tempestad.

RASGOS POLITICOS É HISTÓRICOS

DERECHO PÚBLICO EN AMÉRICA

No se ha hecho la debida justicia á la notable carta con que el Dr. D. Amancio Alcorta contestó últimamente á D. Cárlos Calvo, publicista estimado en los mas altos círculos. Este último se quejaba al primero de que sus doctrinas de derecho público no hubiesen sido apreciadas por él, como lo eran por hombres eminentes en Europa, y aun atribuia algunas de las dudas sugeridas aquí contra tales oráculos á un sentimiento ménos elevado.

El Sr. Alcorta, con una lógica realzada por su cortesía, aprovechó la ocasion de manifestar sustancialmente que el derecho de gentes, como una de las grandes ramas de las ciencias sociales, no revestia el carácter de dogma inmutable, y era susceptible de modificarse en su aplicacion á tiempos y lugares. Esta excepcion se acentuaba en América, colocada en condiciones especiales en el concierto universal.

El jurisconsulto, cuyo espíritu claro nos complace-
mos en reconocer, se ha remontado á las fuentes de la
ley pública y recordado la conveniencia de que ella
jamás se desvíe de su justicia genuina en las relaciones
del viejo y nuevo mundo.

Estamos de acuerdo, pero su propia persuasión y la
de su corresponsal en París se habrían confirmado ante
la evocación de hechos que conviene no olvidar como
lección de pueblos sujetos á vicisitudes, y que siguen
la evolución de su progreso.

Cuando una combinación de sucesos afortunados
hacia presentir la preponderancia final de la revolución,
y los Estados incendiados por ella colocaban sus na-
cientes instituciones al amparo de sus banderas, el ga-
binete inglés fué el primero en declarar que un mundo
entero no podía considerarse rebelde, y que la Gran
Bretaña reconocería la existencia de las nacionalidades
que surgían.

Las demás naciones se abstuvieron de una definición
tan recta y previsorá. La Santa Alianza, fiel á las tra-
diciones del código de la conquista y á su odio por los
movimientos populares, respetó la soberanía de Espa-
ña y no estuvo distante de proteger planes de monar-
quía, interviniendo activamente en la suerte de las
colonias que se emanciparon.

Tales sueños se acariciaron hasta el año 30, en que
la caída de un trono restaurado por una irresistible
coalición hizo estremecer á los demás.

Desde entónces, la acción europea no siempre se ha

ejercido con ventaja en casi todas la secciones de este continente, cuando no se subordinaba á reglas fijas, ni equitativas, ni amistosas.

Si dirigimos la vista hácia el Norte, el golfo mejicano primeramente y despues esos campos en que la fortuna de Cortés eclipsó el esplendor de la de Motezuma han sido el vasto escenario en que se jugó en dos períodos no distantes el honor y la independendencia de una República cuyo pedestal es el cadalso de dos Emperadores.

Esos peligros aunque no con igual intensidad, ni con tan pomposo alarde se han cernido sobre las comarcas del Rio de la Plata con un cortejo de males y de errores.

Las condiciones mas elementales de la hostilidad marítima, fueron tergiversadas en la práctica. Se pretendia dar el carácter de efectivo, para obtener las ventajas de este recurso extremo, al bloqueo nominal de un solo punto sobre el cual operaba la flota enemiga. El perjuicio de los neutrales era enorme, y mas que problemática la razon de imponerlo.

Otras veces se ofrecia á los beligerantes una interferencia inoportuna, ó se amenazaba con la intervencion armada para restablecer la paz. Se notaba casi siempre la vacilacion de tal diplomacia, ó la oscuridad en que operaba.

Así recordamos entre esos episodios el de la mediacion inglesa, cuando el jefe de la Confederacion Argentina declaró la guerra al Protector de la Confedera-

cion Perú-Boliviana. El Plenipotenciario de S. M. Británica en Buenos Aires, al ofrecer los buenos oficios de su gobierno, calificaba secamente aquella declaracion de injusta y de impolítica.

La contestacion de Rosas fué mandar reforzar el ejército, porque ya habia expuesto solemnemente ante las demás naciones los motivos trascendentes de aquel rompimiento.

Los tratados de amistad y comercio ajustados con algunas potencias, y mas que todo su exacto cumplimiento producen una inteligencia mas franca y provechosa, entre pueblos de distinto origen. Pero los Estados coterráneos no deben reposar en una confianza ciega en este solo arbitrio.

Algunas veces se ha tentado el concierto uniforme de las Repúblicas Americanas sobre bases de interes comun en sus conexiones recíprocas, y en sus relaciones exteriores. Si el pensamiento llegase á convertirse en compromiso solemne por la adhesion de los poderes públicos y por el prestigio de los principios proclamados, se abriria para este hemisferio una era nueva. Muchos todavía pretenden que la enfática promesa del Presidente Monroe basta para precaver asechanzas extrañas contra una pléyade de naciones independientes.

La experiencia nos ha enseñado á no abandonar los medios de defensa, y á no contar con mas égida que esas palabras consagradas.

Preferimos á la negligencia el empeño de estrechar los vínculos naturales con los pueblos de nuestra raza,

y conservar para con las demas potencias la liberalidad que está en nuestro carácter y en la letra misma de las instituciones.—Ya es tiempo tambien de que los países mas directamente ligados con el nuestro, conozcan mejor en provecho propio la magnitud del teatro abierto á sus especulaciones y á las artes.—Los recursos conocidos y los que se adivinan forman un opulento patrimonio que podemos dividir con nuestros huéspedes, con la esperanza de frutos perpetuos para los que quieran recogerlos.

LA PAZ ENTRE CHILE Y EL PERÚ

Noticias recientes nos han anunciado el desenlace de la lucha que ha asolado las costas y los valles del viejo Imperio de los Incas. Estos resultados previstos sugieren sin embargo serias reflexiones.

No acompañaremos á nuestros colegas en toda la amargura de sus comentarios contra la dureza del tratado cuyas bases acaban de ajustarse, pero no declinaremos del principio fundamental, que deseáramos ver convertido en dogma Sud-Americano, el de la proscripcion eterna del espíritu de conquista.

Mas para hallar alguna explicacion á las estipulaciones celebradas, es oportuno remontarse, no solo al orí-

gen inmediato del rompimiento de Chile y el Perú, sino á otros precedentes históricos de aquellas naciones divididas por un antiguo antagonismo.

La proverbial desorganizacion del Estado peruano, y el sistema un tanto autocrático de los chilenos presentaban desde largos años ha, el mas resaltante contraste. Estos últimos miraron siempre con desden ese desfile continuo, pero teatral de los gobernantes de Lima, que se sucedian caprichosamente sobre una escena salpicada de sangre. Si no era exacta ya la prevision de Bolivar que contemplaba como elementos de disolucion nacional el oro y los esclavos, es evidente que se desarrollaban en fatal escala el desórden administrativo y la dictadura del sable.

Además, no se habia borrado de la memoria de los Estadistas, ni de la multitud chilena la contienda suscitada por la artificial, pero efimera absorcion que asumió el título de Confederacion Perú-Boliviana, y que extendiéndose de Tumbes á Tupiza alteró por un momento el equilibrio del continente, falseando el programa de su revolucion. Ese simulacro vino abajo por la espada de un guerrero que dotado de un patriotismo verdaderamente araucano dió cima á su campaña de invasion con la batalla de Yungai.

Cuando ardian todavía estos recuerdos, sobrevinieron las causas ménos poderosas sin duda, que llamaron nuevamente á las armas á los beligerantes.

Es indudable que Chile ha abusado de su victoria, y que algunos de sus delegados civiles ó militares han entendido las cosas muy á la Prusiana. Esos hombres

debieron recordar, que aun durante el conflicto con la España, para arrancar la tierra del sol de su dominacion, la guerra primeramente bajo el General San Martin y despues bajo el Libertador, ó sus tenientes mas ilustres, se hizo con una hidalguía que excitó la admiracion de los contemporáneos, honrando tanto á los españoles como á sus descendientes.

El tiempo, y el adelanto tan decantado de la civilizacion no han dado hasta ahora sobre el mismo campo sino frutos amargos.

La sangre de los adalides ha teñido las olas del Pacífico, y se ha mezclado como un inclemente tributo á las vertientes de la sierras peruanas.

Ahora respecto á las condiciones del actual tratado, es nuestra opinion que son leoninas.

Chile, ó sus negociadores hubieran debido inspirarse en ejemplos mas dignos de sus mismos vecinos.—Su guerra con el Brasil dió por resultado la independenciam de la República del Uruguay, que sabrá conservarla con el brio entusiasta de los orientales de todos los colores.

El dominio de los aliados sobre el territorio paraguay, despues de los combates incomparables de su poblacion y sus caudillos, que llevaron el fanatismo á un grado no inferior á la tradicion bíblica, esa dominacion, decimos, fué pasajera, y el precio de la alianza no ha costado nada al honor, ni á la integridad de aquel pueblo.

El ajuste aun pendiente de ratificacion consagra la

legitimidad de la conquista, lo cual es inadmisibile en el derecho público del Nuevo-Mundo.—El plebiscito que se invoca para de aquí á diez años no puede engañar á los que salen en la inercia ó la languidez que suele apoderarse de las provincias conquistadas, y no cohonestan su ocupacion directa por los procónsules que llevados de un celo exagerado disfrazarán con el patriotismo la injusticia.

Chile no necesita de esas anexiones para una sólida prosperidad. La region que ocupa ostenta los dones ópimos de la naturaleza, y si logra asegurar su frontera del Sud contra la raza primitiva cantada por Ercilla, y allanar por la ciencia los Andes, para abrir á su comercio nuevos empórios al Oriente, habrá realizado las esperanzas de los heroicos fundadores de su nacionalidad.

Su ilustrado Gobierno no puede aspirar á una influencia prepotente, que él mismo en otra época contribuyó á derrotar con su política y su ejército.

Confíemos todavía en que la proverbial sensatez de nuestros hermanos trasandinos mitigará las cláusulas de un convenio sin precedentes en la América Meridional, recordando que la moderacion y la justicia son el pedestal y el laurel de las Repúblicas naciescentes.

LOS DESTINOS DE UN PUEBLO

No somos pesimistas, pero al echar la vista sobre las condiciones de la sociabilidad argentina, nos asalta una grave zozobra.

Los progresos conquistados nos encantan, y si comparamos nuestros elementos de fuerza ó de riqueza con los de otros Estados americanos, tendríamos motivo de agradecer los dones de la naturaleza y los de la fortuna.

Sin embargo, por halagüeña que sea para el orgullo nacional la contemplacion de una superioridad relativa, un pueblo no puede como el mitológico Narciso enamorarse de sí mismo. Este se contentaba en verse retratado en el espejo de una fuente. Nosotros debemos mirar en las ondas del Rio de la Plata la imagen de nuestra inconstancia, y los raudales que bañan las riberas de una nueva, pero no perfecta civilizacion.

Si es exacta la doctrina de un pensador aleman de que la humanidad marcha, pero en línea espiral, ella es aplicable á la América del Sud, donde los adelantos morales no han sido paralelos á los de la inteligencia. Ni nos encontramos de ninguna manera exceptuados de la regla, porque esas nubes que ya se dibujaron sobre la cuna, se han condensado mas todavía sobre el campo de nuestra juventud.

Las causas del equilibrio han sido estudiadas con profundidad y candor. Algunas se pierden en los orí-

genes de la raza á que pertenecemos; pero existen otras que pueden llamarse artificiales, y provienen de influencias internas y exteriores. La cultura intelectual no basta á removerlas y quizá las agrava. Su habitual melancolía hizo exclamar á Rousseau, que preferia la tosca ignorancia á los vicios de una brillante cultura.

Nosotros no seguiremos hasta sus extremas consecuencias este pensamiento, que dejaria en la inmovilidad el espíritu humano, cortando sus alas en todas las esferas. Pero tenemos el derecho de reconocer que las nuevas Repúblicas están expuestas á todos los caprichos del destino.

Son débiles los cimientos de tan vasta y moderna estructura. Se multiplican asombrosamente las leyes, pero faltan creencias y costumbres. Se pinta ante la viva imaginacion de la multitud desheredada la perspectiva de una suerte que jamas, ó rara vez le sonrie; y como las almas no están armadas con el escudo de la resignacion, ni suavizadas con el bálsamo de la fé, ruedan por fácil pendiente á un abismo de dudas y dolor.

¿Se extrañará entónces la discordia, el crimen, el suicidio ó esa helada indiferencia contra la cual se quiebran los resortes mas fuertes del ánimo, así como se despedaza un bajel en los témpanos del círculo polar?

El espectáculo en este centro, donde irradia la luz de una generacion bizarra y libre no está calculado para tranquilizarnos sobre el porvenir.

Caidas en desuetud las máximas de la prudencia antigua, nada las ha reemplazado que posea el mismo

prestigio y consistencia. La rígida disciplina de nuestros antepasados ha cedido el lugar á la relajacion creciente de los vínculos que eran el nervio de la comunidad. Un lujo frecuentemente sin conexión alguna con la escala del individuo lleva á su hogar la turbacion ó el tedio, cuando no el eco destemplado de la envidia.

La patria potestad ha sufrido aquí desde la revolucion tal menoscabo, que en muchos casos se reduce á un irrisorio simulacro.—El padre que no siempre es un modelo pasa por las horcas caudinas, sin poder salvar siempre las consecuencias del error de sus hijos, ó la honra sobrado quebradiza de alguna Melisendra robada sin larga resistencia por otro Don Gaiferos.

Así, hasta ahora no se han recogido los sazonados frutos de la educacion y de los sacrificios públicos y privados que ella exige.

Pero las mismas fuentes de prosperidad de estas regiones no son sin mezcla. Recibimos de Europa un contingente valiosísimo de trabajo y de ciencia, especialmente en el dominio de las aplicaciones positivas, pero al lado de la manzana de oro, se observan gérmenes que enervan la vida.

Otros hechos mas ó ménos ligados entre sí favorecen el desarrollo de tendencias nocivas en todas las clases de la poblacion.

La prensa periódica, la literatura, el teatro acrecientan la confusion de la conciencia, y suelen corromper el buen gusto, cuando no el corazon.

No creemos que sea fácil encontrar vallas á tal inundacion en que la razon de mas de uno de nuestros com-

patriotas ha naufragado ya. Pero esa direccion de los espíritus, sobre todo en la edad juvenil, se modificaria con mas severa y clásica enseñanza de las bellas letras, para no saborear sino las producciones de la virtud y el genio.

Así se restablecerán cierta armonía y vigor en los caracteres, y el predominio de esa sensatez que era el timbre peculiar á la estirpe de que descendemos.

Ni se advertiria entónces la chocante contradiccion de los que llevan su familia á exhibiciones corruptoras, y se horripilan del anuncio de un circo de toros, con el pretexto de la delicadeza de sus nervios.

El cuadro de cuyo velo solo hemos levantado una punta no ofrece sin embargo ninguna de las sombras que acompañaron la decadencia de las Repúblicas de la antigüedad.—La vitalidad argentina es poderosa, y nuestra organizacion susceptible de las mas saludables reacciones.

Elevar todos los estímulos morales, y preparar la solucion de los problemas planteados por la filosofía y por el patriotismo es la suprema aspiracion de un pueblo llamado á la felicidad.

FEDERACION Y UNIDAD

Pareceria ya un anacronismo la repeticion en nuestros dias de estas palabras sintéticas de faces diferentes

que desde la revolucion del año 10 hasta la Constitucion del año 53, han apasionado al pueblo argentino dividido en dos grandes partidos. Ya desde la primera Junta Gubernativa de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, se iniciaron tendencias diametralmente opuestas sostenidas con la vehemencia peculiar á los fundadores de un régimen nuevo, y modificadas despues por los Estadistas y los caudillos que surgieron de nuestras llanuras.

Y á fé que estos últimos llevaron ventaja á los primeros. Combatieron la centralizacion, las propensiones aristocráticas del Directorio, sus negociaciones sombrías en Europa, y la infatuacion de aquellos próceres ufanos de superioridad intelectual sobre la plebe de las ciudades y los campos. Los fastos argentinos ponen de relieve las figuras pintorescas y altivas de esos jefes criollos, que adivinando con rara intuicion la opinion de la gran mayoría pusieron en jaque á la suprema autoridad, á los agentes de sus intrigas y á sus mejores Generales.

¿Qué querian esos representantes genuinos del sentimiento patrio, y esos paladines de una teoría, que en otros Estados era solamente accesible á entendimientos cultivados y á consumados publicistas?

Ellos defendieron con sus propias lanzas y las de sus montoneras la autonomia provincial, contra la supremacia absorbente ambicionada por unos pocos, y que tuvo como oráculo á D. Bernardino Rivadavia. Es justo agregar que este ciudadano como Ministro, ó como Presidente de la República procedia de buena fé, y

que autoritario por índole, llegó á penetrarse de las doctrinas en voga, en tiempo de la Restauracion en Francia, cuando los mas liberales escritores predicaban la concentracion, como elemento conservador de las naciones. Casi toda la prensa porteña y el Congreso navegaban en las mismas aguas. Ahí está el diario de debates de la Constitucion Unitaria del año 26, formulada segun el molde convenido de antemano, explicada enfáticamente por sus mismos redactores, y aceptada por una combinacion parlamentaria, á pesar de la viva resistencia y de la demostracion persuasiva de sus impugnadores, entre los cuales descollaba el diputado por Santiago del Estero D. Manuel Dorrego, acompañado por D. Manuel Moreno y por otros amigos resueltos.

Mas los retóricos de la unidad no contaban con la huésped. La constitucion que se ofrecia como emanada de un foco de luz fué rechazada por las provincias pobres é ignorantes, si se quiere, pero poseidas de la conciencia de su soberanía.

Fracasado el plan, se acudió á manejos oscuros, que no hicieron mas que ahondar los resentimientos domésticos y relajar los vínculos preciosos de la nacionalidad —La anarquía produjo por esa evolucion eterna señalada en la historia un despotismo comparable en alguno de sus rasgos al de los Césares condenados por la pluma diamantina de Tácito.

Entretanto el dictador Rosas, comprendiendo el genio de las masas lo explotó en provecho de su engrandecimiento, y se convirtió en héroe de la federacion. — Los unitarios vencidos nuevamente en batallas

sangrientas concitaron contra sí las exageraciones, ó los instintos populares contra cuantos mendigan alianzas extranjeras.

Así es que derrumbado el poder que desde los bosques de Palermo mantenía pendiente la espada sobre las catorce provincias, el vencedor de Caseros y el Congreso Constituyente convocado bajo sus auspicios aceptaron como base fundamental del edificio reconstituido el sistema federal que nos rige.

Advertimos, pues, una incongruencia real en las ideas emitidas en un folleto que ha causado cierta sensacion. Se quiere resuscitar la vieja cuestion de unitarios y federales resuelta ya para siempre por la razon y por la fuerza. Se va hasta insinuar la reforma costitucional.

Se habla de la Asociacion Mayo del año 37, promovida por el poeta Echeverría y otros jóvenes. Esas teorías son inaplicables á una situacion definida, que ha sido el fruto de una dilatada serie de formidables sacrificios.

Nosotros hacemos toda la justicia posible á la inocencia de las intenciones del desconocido autor, pero no queremos que nuestros compatriotas seducidos por nuevos apóstoles, quieran al terminar el siglo XIX, retroceder á la época de aquellas facciones de la Rosa Encarnada y de la Rosa Blanca, tan enérgicamente diseñadas por los historiadores de Inglaterra.

EUROPA EN AMÉRICA

La estadística, y el cómputo del movimiento creciente de la inmigración en las regiones del Río de la Plata sugieren las más graves consideraciones, y levantan problemas cuya solución está reservada á nuestros descendientes.

Todos están encantados aquí con el arribo de las expediciones de inmigrantes, preocupándose más del número que de la calidad, y aun muchos les saludan como á faustos mensajeros de paz y de cultura. Estas impresiones no solo han dominado á una parte de la sociedad, ávida de progreso, sino á hombres de Estado, cuya suprema aspiración parecía ser la de pedir brazos á todas las comarcas del orbe. Este clamor ha sido á menudo destemplado, suscitando tema para declamaciones tribunicias, como el furor por la educación que se apoderó de este pueblo, hasta el extremo de enseñar anatomía á niñas de diez años.

Pero los hombres pensadores no ceden á la seducción de la doctrina, sin analizarla en su naturaleza y en su trascendencia. Es necesario empezar rechazando toda exageración, y perseguir la antorcha de la verdad, que suele esconderse en la jornada.

La cuestión de la inmigración interesa á todos los Estados de América, pero no en igual grado, é indicaremos algunas diferencias. El Brasil bastante poblado

en las costas, es en el interior casi inhabitable para el europeo. Recorre el viajero las selvas á orillas del solitario Amazonas, y debe contentarse, según reciente narracion del explorador Agassiz, con extasiarse ante la majestad del Rio, ó ante la pompa de la zona tórrida. Habitaciones humanas permanentes y sobre todo florecientes apénas se conciben bajo un clima de fuego. —El indio tendido en su hamaca arroja una mirada de desprecio al sábio que confia su vida, ó sus colecciones al esquife deslizado bajo palmeras gigantescas. La mayor parte de las colonias europeas en las provincias brasileras han fracasado.

Chile estrechado entre los Andes y el Pacífico aumenta rápidamente el número de sus habitantes nativos, y tiene en Valparaiso un emporio cosmopolita.

Los Estados de la primitiva Colombia y el Perú careciendo ahora de los esclavos introducidos desde la conquista han recibido y necesitan refrescar su sangre mezclándola con la de otros pueblos, y reforzar el elemento humano para toda clase de trabajos. Pero quedarán siempre muy inferiores á los Estados Unidos, que presentan mas amplias perspectivas para la actividad de los que por millones han venido á plantar sus tiendas en sus ciudades ó florestas.

Son, pues, las comarcas bañadas por el Plata y por sus tributarios, y que hoy abarcan hasta el círculo antártico las que convidan á los naturales de países remotos á radicarse en ellas.

Inútil es ponderar las ventajas que ostentan. Este

cuadro pintado y retocado mil veces no entra en una breve página, y es conocido en ámbos hemisferios.

No obstante deficiencias advertidas en la ley de inmigracion y quizá mas en la legislacion agraria, cuyos sistemas están en discusion, es claro que la inmigracion europea á esta parte del continente será una invasion poderosa del Viejo Mundo sobre el Nuevo. Todo contribuye en esta época á su acrecentamiento. La navegacion á vapor domina la distancia, el tiempo y la borrasca.

Esta situacion excepcional para un Estado moderno que brinda su hospitalidad ó los demás es de innegable provecho para todo género de explotacion de una zona que continúa llamándose vírgen, pero no está exenta de sombras para las generaciones sucesivas.

La Europa parece que marchase á la decrepitud. La civilizacion no basta á salvar las naciones. Las ruinas esparcidas del Imperio Romano lo atestiguan con imponente elocuencia.

Los países mas adelantados están amenazados de una descomposicion cuyos gérmenes se ven en la cumbre y en la base social. Vemos todavía con rubor la lucha mortal entre la tiranía y el socialismo. En otras partes, la púrpura cesárea ó la banda tricolor no alcanzan á encubrir las llagas de una organizacion que se deshace.

Será, pues, no interrumpida la corriente establecida entre las opuestas orillas del Atlántico. La América atrae por su exuberante juventud, y aun por los tesoros que solo deja adivinar.

¿Qué acontecerá en el trascurso de los tiempos? La prevision indica una transformacion mas ó ménos temprana de las condiciones económicas de la naciones bajo sus diferentes aspectos, pero señala tambien una modificacion profunda en todas las relaciones morales.

Los rios se cubrirán de naves, las mieses dorarán las llanuras, los puertos serán semejantes á enjambres de industriosas abejas; pero se irán desvaneciendo hasta perderse los rasgos salientes de la nacionalidad argentina, sus tradiciones mas preciosas, quizá hasta la generosidad y el patriotismo congenial á su estirpe.

Un hombre reflexivo necesita meditar sobre los destinos futuros de su Patria, que no serán otros que los de la raza latina, cuyo tronco creció en otro terreno, pero cuyas inmensas ramificaciones cubrieron el mundo de Colon. Pensamos miéntras tanto que no obstante la absorcion, ó asimilacion de elementos heterogéneos en un grupo de la familia humana, es empeño sublime de la filosofia y la política procurar que él conserve el sello de su origen.

Así los héroes de la antigüedad solian disfrazarse para visitar otros hogares ó para hospedar á desconocidos viajeros, pero no tardaban en revelar involuntariamente su grandeza nativa, ó el esplendor de su fortuna.

LAS DOS CAPITALAS DE LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

Un estimable ciudadano oriental ha publicado últimamente una carta rectificando apreciaciones sobre la República del Uruguay, y augurando la transformación de Buenos Aires en un nuevo Lóndres, y la de Montevideo en Paris.

Todo esto que puede alucinar á la distancia, ó engañar la vanidad nacional no pasa de pura fantasía.

Hubo tiempo en que esta antigua capital del vireynato fundada por don Juan de Garay era comparada á la ciudad predilecta de Minerva, á la clásica Atenas. Se habia hecho una especie de convencion tácita para admitir, ó para engalanarse con ese halagüeño dictado. Pero no tardaron en convencerse los mas entusiastas en que habia poca semejanza entre el Parthenon y la iglesia de San Nicolás; como entre nuestros saladeristas, y los filósofos que se paseaban en el Pórtico, ó el pueblo que discernía el laurel en los Juegos Olímpicos.

La ilusion matizada con el patriotismo habia tocado la cabeza de algunos Estadistas Argentinos. Cuéntase que el prudente García decia á Rivadavia su colega en el Ministerio, y siempre inclinado á magnificar las perspectivas: Mire, compañero, ántes de dictar Vd. un decreto tan bello como ese, y que supone un estado social tan distinto del nuestro, le aconsejo que haga un

paseo hasta los Corrales; y verá Vd. como baja el diapason de su ánimo.

Habia mucho de discreto y oportuno en esa manera de juzgar.

Ahora, en cuanto al escritor á quien aludimos, parece que la extension enorme que ha adquirido esta capital desde la caida de Rosas le sugiere el presagio de que sus habitantes se convertirán en Londinenses.

Todos los accidentes de la naturaleza y de la sociedad hacen inaceptable é irrealizable esa anunciada é imposible transfiguracion en que no ganaríamos del todo.

Así, por ejemplo, ¿qué medraríamos con estar envueltos en el humo de las chimeneas y en las nieblas casi perpétuas del setentrion, en vez de contemplar la nitidez del cielo azul, ó respirar los aromas agrestes del Pampero ?

El carácter, los gustos, el tipo de los hijos de estas riberas muy poca analogía presentan con los de la raza anglo-sajona.

Las porteñas, sobre todo, con sus cabellos de ébano, con su gracia ingenua, con sus ojos andaluces protestarian contra la metamórfosis que las convirtiese en heladas estatuas ó en las rubias nayades del Támesis.

Ahora, pasando á otras regiones de la vida nacional ¿cuál sería entre nosotros la institucion que ofreciese alguna afinidad con la Cámara de los Lores ?

¿Cuál de nuestros estadistas se prestaría á sentarse en el saco de lana, ó á permanecer agobiado bajo la peluca eterna y tradicional del Presidente de una

corporacion secular? En una palabra, no confundamos distintas variedades de la familia humana; pero si fuese aceptable invadir con el pensamiento el dominio de lo futuro, parecería ménos extraño que se nos viese en camino de llegar á ser en el Sud de la América lo que Nueva-York es al Norte del Nuevo Mundo.

Ahora, respecto de Montevideo, llamada con razou la Perla del Plata, ó la mas jóven en el concierto de nuestras hermanas, dejémosla con sus frescas guirnaldas, con su clima suave, y con los turbulentos caprichos de su libertad, que acabará por festonear con la felicidad sus cerros, sus campiñas, sus rios.

La historia de los orientales se parece muy poco á la de los primitivos Galos, y á la de los modernos franceses. Paris, foco inextinguible de civilizacion universal conserva el sello indeleble de los siglos, y aun los vestigios del despotismo de una serie de dinastías.

Los mismos monumentos de la revolucion se alzan sobre las viejas catacumbas. Dejemos á Montevideo que ha surgido de las ondas, ó que se burla de ellas, sus juveniles ensayos, y sus esperanzas risueñas.

DISCURSO SOBRE LA REVOLUCION DEL SUD EN 1839

Señores:

Despues de los dilatados sacudimientos de nuestro

país, el espíritu de los patriotas busca las ideas ó los hechos que en el órden moral se ligan á la ventura y al reposo de las naciones.

Entre los bienes sociales en pos de cuyo realizacion se ha empleado mayor suma de luces y de esfuerzos, campea la libertad tantas veces divinizada, y tantas veces profanada.

Invoquemos hoy los recuerdos ya meláncolicos, ya brillantes de la lucha sostenida por siglos entre el elemento libre y regenerador, y los obstáculos suscitados en todas partes para aniquilarlo.

Parece que las mas nobles aspiraciones del alma no hubiesen sido sino el sueño fugaz de la felicidad.— Despues de los holocaustos consagrados á la libertad, casi ninguna de las naciones del orbe ha logrado todavía cosechar los beneficios permanentes de su influencia. El brazo de la tiranía, ó el carro de la gloria han borrado el surco abierto por una labor generosa. Los pueblos han aplaudido frecuentemente ó bendecido las cadenas arrojadas sobre su cerviz.

La suerte de las antiguas Repúblicas no es adecuada para fortificar la confianza en las teorías filosóficas que sirvieron de base á su constitucion. Roma fué libre cuando las costumbres sencillas de los ciudadanos, y la integridad de sus magistrados eran la columna del Estado. Pero cuando la prosperidad trajo el orgullo de los patricios, y la degeneracion del Senado, entónces le Patria se salvó únicamente por la virtud de algunos de sus dictadores; y ni la popularidad de Pompeyo,

ni la clemencia de César pudieron consolarla de la pérdida de su libertad.

El despotismo se extendió bien pronto sobre el universo.

El gobierno concentrado en manos poderosas daba vislumbres de ventura, ó largos días de luto á los pueblos que se degradaban asombrosamente.

Algunas veces la filosofía se sentó en el trono. Pero mas frecuentemente el crimen y la extravagancia mancharon esos anales del Imperio, ruborizando todavía á la posteridad.

Las tinieblas que cubrieron la Europa despues de la caida del coloso romano fueron apénas interrumpidas por el esplendor de las cruzadas; y al declinar de la edad media, por la adquisicion de franquicias comunales y de privilegios para ciertos gremios ó corporaciones. El edificio feudal no tardó en ser socavado en sus cimientos; y los reyes que locupletaron su patrimonio con los despojos de sus grandes vasallos preparaban sin saberlo la futura proclamacion de los derechos populares.

Despues de la elaboracion lenta de los elementos que fermentaron por fin en el siglo XVIII, la revolucion francesa que adornó las nuevas aras de la diosa Razon con el pabellon tricolor fué la transicion sangrienta y á veces espléndida al establecimiento de un gobierno que reconstruyó los cimientos sociales. Pero al Consulado, que consolidó tantos triunfos del espíritu humano, sucedió el Imperio, terminado con una catástrofe.

Si estudiamos el Nuevo Mundo, vemos que la Independencia de los Estados Unidos de América fué la mas bella esperanza para la humanidad. La moderacion de los fundadores de aquella República no impuso á la nacion otras condiciones que la de su adhesion á los principios genuinos de la democracia.

Pero allí mismo la union que constituye su poderío no se ha salvado sino con imponderables esfuerzos, y mediante la extraordinaria energía de un Presidente dotado de un patriotismo antiguo.

Ninguna de las Repúblicas del Sud ha recogido el fruto entero de su emancipacion. Sus largas y célebres vicisitudes están ahí para atestiguar esta amarga verdad.

Pero la prueba ha sido aun mas dura para las Provincias del Rio de la Plata. Como uno de los mas interesantes testimonios de este aserto, recordaremos únicamente el suceso que los habitantes de la Comarca de Chascomús conmemoran despues de cuarenta años.

La revolucion del Sud de la campaña de Buenos Aires en 1839 fué una crisis suprema para la dictadura que pesaba sobre los argentinos. El carácter del gobernante á quien se queria derrocar, la combinacion de la empresa sembrada de portentosos incidentes, y de situaciones dramáticas, los resortes que se movieron, y la suerte de los conjurados forman un cuadro patético é instructivo. No tuvo ciertamente la duracion, ni la trascendencia de la insurreccion de los Países Bajos contra la dominacion de Felipe II, ni el desenlace feliz del alzamiento de Guillermo Tell y de sus com-

pañeros en los valles y en las montañas de la Helvecia, pero ostentó la profundidad del pensamiento, unida á la gallardía de la accion.

Surgieron de la llanura esos ginetes que la poesía ha cantado tantas veces, esos muchachos sensibles, pero fuertes que se dejan arrastrar por las grandes emociones, y que jamas conocieron el interés ni el egoismo; esos propietarios prontos á cambiar su caballo de fiesta por el de combate, cuando la patria los llama, y que abandonan ó pierden su fortuna, cuando el honor, ó la amistad les impone un generoso sacrificio.

El arrojo de aquel designio solo puede medirse por los obstáculos de que estaba erizado. Es cierto que el gobernador Rosas pisaba en aquella época sobre un volcan. Una escuadra de Francia bloqueaba los puertos argentinos. El general Lavalle con el apoyo de aquella nacion y con el de sus amigos preparaba en la Banda Oriental la expedicion destinada á conflagrar esta provincia y las demás. La lealtad de caudillos que habian violado tantas leyes y tantos juramentos no era sólida, si veian palidecer la estrella del jefe que los habia atado al carro de su ambicion, y, en fin, la fortuna podia fatigarse de favorecer á un hombre que habia desafiado sus caprichos.

Mas ¿qué podia gente resuelta y heroica, pero coleccionada contra los recursos enormes que rápidamente moveria el árbitro de la Confederacion Argentina? No eran únicamente las aguerridas columnas de sus veteranos las que le sostenian. Forzoso es confesar que

contaba con la obediencia ciega y con el fanatismo de las masas.

El agradecimiento del pueblo argentino ha recogido y guarda con piadoso respeto la tradicion de un desastre que desconcertó los cálculos de los politicos, y las aspiraciones de tantos proscriptos.

Mas la esperanza, semejante á la paloma divisada por Noe despues del diluvio, no se extinguió por eso en todos los corazones. Vinieron tiempos mejores, aunque no sean todavía completamente serenos, ni los que nos han sido prometidos.

Pero hoy, invocando las memorias pasadas en estos campos de esmeralda que guardan tan preciosas reliquias de amigos y parientes queridos, tengamos fé en la República, tengámosla tambien en las virtudes de una raza que es el orgullo de la América.

Entretanto, nosotros al apercibir en el crepúsculo de la tarde el sencillo monumento de los patriotas de 1839, repitamos aquellas palabras grabadas en las piedras de las Termópilas:

¡Caminante! Ve á decir á Esparta que aquí reposan trescientos de sus defensores que fueron siempre irprochables para la patria y para la amistad.

Setiembre de 1879.

UN ARCHIPIÉLAGO ARGENTINO

Cuando poco há recordábamos la necesidad de reivindicar los títulos eminentes de la República Argentina á las islas Malvinas, y el honor que para las naciones fuertes resulta siempre de su justicia con todas las demás, no sospechamos ni la repercusion que en Estados distantes ha tenido nuestra palabra, ni el oportuno apoyo recibido aquí mismo de dos de nuestros compatriotas.

Uno es hijo de aquel gobernador del archipiélago que fué expulsado por una fuerza superior; el otro es uno de los jóvenes que mas se han distinguido por sus estudios históricos, y por un criterio independiente.

No navega en esta corriente de ideas el Honorable Edmundo Monson, Representante de Su Majestad Británica en Buenos Aires; y este caballero vuelve hoy por segunda vez á la palestra, para contestar á aquellos ciudadanos.

El Sr. Monson se guarece contra la prolongacion de una controversia que amaga arreciar, en la práctica del cuerpo diplomático de su país, segun el cual no se acostumbra sobre asuntos públicos, y mucho mas sobre cuestiones pendientes, contestar oficialmente á las apreciaciones de la prensa.

Entretanto, se ve á tiro de ballesta que el bagaje del Enviado del Reino Unido es demasiado ligero para sostener los soñados derechos de su patria en los ma-

res del Sur de nuestro continente; y que su única salvacion contra el testimonio de la historia es el silencio.

Hay un punto esencial, que dá la clave de la solucíon que pende todavía de la lealtad del gabinete inglés.

Consta de documentos archivados en las cancillerías de Lóndres y del Plata, que el Plenipotenciario Moreno y el Principal Secretario de Estado de S. M. para los Negocios Extranjeros se detuvieron en dilucidar un hecho histórico, del cual uno y otro dedujeron consecuencias opuestas.

La violenta expulsion de una colonia inglesa en Puerto Egmont suscitó entre la Gran Bretaña y España diferencias que llegaron á amagar la guerra en un tiempo en que la primera como poder marítimo calculaba poco si el valor del objeto de un conflicto internacional compensaba los gastos y los peligros de sus empresas bélicas. Se entablaron sin embargo negociaciones terminadas bajo la amistosa mediacion de Luis XV. El Embajador español se obligó á nombre de su soberano á restituir á la corona británica aquel puerto; pero es sabido que al mismo tiempo declaró que este compromiso *no puede ni debe de ninguna manera afectar la cuestion del derecho anterior á la soberanía sobre las Islas Malvinas*, derecho de la España, se entiende.

Lord Rochford presentó una declaracion al Embajador español en la cual, sin mencionar esa reserva respecto á soberanía sobre las Malvinas, anuncia que mirará aquella declaracion y el cumplimiento del reciente compromiso como satisfaccíon suficiente para su Corte-

Así, tácitamente, el reconocimiento de los derechos de la España era indudable. Esto sucedía en 1771. Tres años después, las Islas eran abandonadas por la guarnición inglesa, y miembros conspicuos del Parlamento anunciaron en él que ese abandono era en virtud de un convenio secreto, lo cual no fué negado por el Ministerio.

Cuando en 1834 Lord Palmerston contestó al Sr. Moreno, indicó que la reserva á que nos hemos referido contenida en la declaración española no tenía peso sustancial, por cuanto no se hiciera mención de ella en la contra-declaración británica con que fué cambiada. De manera que el silencio del gobierno inglés, que según toda regla de crítica y según los usos diplomáticos equivale á un reconocimiento virtual, se hizo valer ante la Legación Argentina como prueba en contrario!

Corrieron los tiempos; y al rededor del grupo perdido en la extremidad oriental de América no se escucharon más que los vientos que azotan aquellos parajes.

Después en negociaciones entabladas en 1790 bajo el Ministerio de Pitt, tan anheloso de realzar en todo momento la grandeza colonial del Imperio, y en el tratado de Madrid de 1814 no se habló de Malvinas, aunque se estipularon condiciones generales para la navegación y la pesca en los mares del Sud.

La revolución de las Provincias Unidas del Río de la Plata transmitió al Gobierno patrio el dominio de las Malvinas, ejercido sin reclamo alguno de ninguna po-

tencia europea, y en presencia de los plenipotenciarios ingleses.

Desde Mr. Parish, que firmó el primer tratado de amistad con estas islas en 1825 hasta hoy, se ha sucedido un brillante cortejo de diplomáticos de esa nacion, la primera entre las de Europa en saludar nuestra independencia. Pero ni Lord Ponsomby, ni Fox, ni Hamilton, ni Lord Howden, ni Mandeville, ni todos los demas que han levantado en alto su nombre ó su bandera han tocado jamás el asunto de esas islas sometidas hoy á una dominacion extraña.

Pero no se olvide que las protestas argentinas no han sido contrarrestadas por ningun argumento nuevo, ni por la repulsa que toda pretension sobre cualquiera de las otras posesiones inglesas habria recibido sin demora hasta del último Vice Cónsul en el rincon mas desconocido del orbe.

Han hecho bien esos nobles servidores de su patria y del trono en guardar tan discreta circunspeccion.

Ellos se habrian apercibido fácilmente que la opinion de los amigos no les acompañaria; y que en este siglo, y en las Repúblicas Americanas el abuso no prevalecerá como regla.

Entretanto, aplaudimos el celo de nuestros compatriotas que han arrojado un destello de luz sobre los hechos, y esperamos que no tardará la serena victoria del derecho de los Argentinos.

LAS MALVINAS

En el extracto de los trabajos de la comision á que se ha encomendado el delicado encargo del mapa y Atlas de la Confederacion, hemos advertido la decision aprobada de incluir las islas Malvinas en esa carta como parte integrante de la República Argentina.

Aquí la geografia se harmoniza con la política de la nacion, y con sus derechos eminentes.

Aquella seccion científica presidida por el General Mitre, antiguo Presidente de los argentinos, al decidir tal inclusion, ha prescindido completamente de hechos consumados, y solo ha remontado á las fuentes primitivas de la soberanía.

No es este el momento de traer á reminiscencia los detalles y antecedentes de la controversia motivada por una imprevista usurpacion, cuando una potencia europea enarboló la antigua bandera del Leopardo sobre ese archipiélago austral. La protesta argentina oportunamente presentada bajo el Ministerio de lord Palmerston se repitió anualmente hasta 1851, en medio del silencio del Gobierno y del Parlamento de Inglaterra.

Pero no es inoportuno recordar que desde el año 20, las Provincias Unidas del Rio de la Plata tomaron solemne posesion de las Malvinas.

Despues de una década de consumado este acto en presencia de todos los neutrales, y en la de los agentes

ingleses en Buenos Aires, se enviaba allí un Gobernador que ejerció su cargo, y el cual expulsado violentamente de la naciente colonia por un buque de Su Majestad Británica, recibió largo tiempo despues en Lóndres una parte de la indemnizacion que reclamaba.

El General Alvear obtuvo en Washington declaraciones satisfactorias del Presidente de los Estados Unidos, en obsequio á los títulos argentinos que uno de los Ministros americanos habia negado con escasa lógica, y con imprevision. Publicistas distinguidos de ese país, y entre otros, Roberto Greenhow comprobaron en memorias históricas el dominio legítimo ejercido en Malvinas por los monarcas españoles, y del cual nos habíamos hecho herederos desde la emancipacion del continente, segun la ley pública que determina los orígenes de la propiedad de las naciones.

Despues, segun se compulsa en los debates de la Convencion de 1870 reunida en esta capital, uno de los Diputados, al tratar de los límites, tocó esa cuestion, invocando el-deber patriótico de sostener la inviolabilidad territorial.

Ninguno de sus colegas, entre los cuales se sentaban hábiles jurisconsultos, y antiguos gobernantes opuso la menor objecion, porque la conviccion de todos á ese respecto era profunda.

Ahora parece renacer la demostracion de la legitimidad de reclamos suspendidos, pero no abandonados. El Ministerio de Relaciones Exteriores no puede permanecer indiferente; y desde luego el Ejecutivo nacional que protege ó desea la formacion del Atlas, como

la expresion única y exacta de la extension de nuestros territorios en la América Meridional, se encuentra en el compromiso de no declinar de este principio.

Afortunadamente, la amistad antigua con el pueblo inglés, los recursos de la diplomacia y el interés mas obvio franquean caminos para el advenimiento mas honroso. Los respectivos Secretarios de Estado buscarán y hallarán el mas seguro ó el mas pronto. ¿Sería difícil acaso á la rectitud, á la liberalidad, al decoro del Reino Unido conceder indemnizacion adecuada, siguiendo sus propios ejemplos en transacciones que han tenido lugar frecuentemente desde el siglo XVIII?

Nadie perderia en este desenlace; y es uno de los timbres de la moderna civilizacion el respeto de los Estados fuertes á los débiles.

La Gran Bretaña que apoyó con sus simpatías la independencia de las Repúblicas, y cuyos marinos recogieron laureles mas frescos bajo las constelaciones del Sud no declinaria en tan célebre emergencia de ostentar la justicia tantas veces proclamada, é inseparable de su honor.

BASTA DE HIPÉRBOLES

Sucede con algunas ideas echadas á volar en la prensa diaria lo que con los castillos de naipes. No es di-

ficil derrumbarlos con el dedo; ni nunca es inútil des-
pejar el tapiz en que se ostentan.

Afirma un diario extranjero lo siguiente:

« Contemplamos una federacion moral de todas las
naciones de habla inglesa, que en el siglo 20 debe pre-
sentarse omnipotente en los negocios del género hu-
mano. La Gran Bretaña y la América del Norte com-
binadas pueden dictar leyes al mundo. »

Todo es error en las transcriptas líneas; y su autor
ha meditado poco sobre los destinos de su propia raza,
y las tendencias del espíritu humano.

No es dado á un mortal levantar ninguno de los ve-
los del porvenir, pero el pasado sugiere á veces la cla-
ve para la descifracion de los enigmas de la historia.

Pensamos que en el siglo que ya se acerca, ó en los
sucesivos el predominio de un pueblo sobre los demás
es un fenómeno que no volverá á repetirse. La Repú-
blica y el Imperio Romano no se renovarán jamás, á
ménos que se pierda en manos de la humanidad la
herencia y la experiencia de mas de dos mil años.

¿ Retrocederemos á la época de las invasiones del
Norte sobre el Mediodia ?

Esa terrible alianza que se pinta entre los vástagos
de la estirpe anglo-sajona ¿ se convertiria en una coali-
cion de guerra para imponer su influencia ó difundirla
á los cuatro vientos cardinales por las armas ó por la
política ? ¿ En qué vendria á parar la soberanía de los
Estados, la garantía de los débiles y el derecho de gen-
tes con el cortejo de todas sus doctrinas, algunas de
ellas selladas con sangre ?

Todo se convertiria en irrisorio simulacro.

Se repetiria, segun el colega, la epopeya de Alejandro Magno, ó la de un nuevo Tamerlan, que ciertamente si ello se intentase, se transformaria en esos figurados combates en que los héroes huyen, ó desaparecen por escotillon.

Es necesario tener criterio mas firme y mayor tacto de la situacion de los presuntos y futuros aliados.

El Imperio Británico si no ha entrado en el periodo de su decadencia, se encuentra en el de los mas serios peligros del órden social. Hay en aquel suelo elementos de perturbacion mas hondos que sus minas de carbon de piedra. Las clases proletarias se agitan con el ímpetu de los torrentes subterráneos. Mucho tiempo ha que ellas se han apercebido del enorme desequilibrio entre su suerte y la de las castas privilegiadas que allí absorben la sustancia del país, y derivan gran parte de sus goces de la sumision ó de la excesiva labor de una gran parte de sus conciudadanos. La libertad civil á cuya noble cruzada por el universo ha contribuido tanto la Inglaterra no indemniza de estas amarguras.

Otras causas de actualidad acrecientan el riesgo, y los síntomas del desórden moral de las poblaciones se hacen ostensibles con la dinamita aplicada á los monumentos de la sabiduría y de la gloria nacional, ó á las mansiones de sus príncipes. --Si el viejo leopardo se lanzase á la arena, su furor sería incalculable.

Ahora, los Estados-Unidos no se prestarian jamas á la soñada confabulacion para gravitar sobre uno ú otro

continente. — Los descendientes de Washington habrían degenerado mucho si se plegasen á ninguna combinacion liberticida sobre punto alguno de la tierra. Ellos saben que la época de las conquistas pasó con las utopías que sedujeron al mundo antiguo, convirtiendo en semidioses á los mismos tiranos. Los derechos del hombre se han levantado á la altura de las estrellas de su pabellon, y á la cumbre de sus Montes Azules.

Pero suponiendo que la anunciada confederacion tuviese la osadía y los recursos para una prepotencia moral ó material, ¿se sueña ni por un momento en que los demas Estados se dejarian subyugar? No hablemos de las potencias europeas que están á salvo de las aventuras de una temeraria ambicion. Pero si fijamos solamente la vista en la América del Sur, las repúblicas debilitadas tal vez por sus discordias se ligarian ó se alzarían con el brío de que han dado memorable ejemplo para contrarestar todo influjo extraño; porque escrito está no solo en los códigos, sino en los corazones que su independendencia y libertad son dos hermanas inmortales.

ATLAS ARGENTINO

Decidida y aun contratada por nuestra Sociedad Geográfica la impresion del nuevo Atlas de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, solo resta aguardar

esta obra monumental, como una especie de cuadro ó inventario de nuestro dominio eminente.

Uno de los resultados conquistados ha sido la determinacion ó rectificacion de latitudes señaladas ántes en los mapas con diferencias que desorientaban á navegantes y á viajeros.

En la infancia de la geografia americana, los Jesuitas que se ocuparon con prolijo afan de levantar cartas de tierras ignotas, poseian los elementos cosmográficos en sus aplicaciones diversas, pero no siempre pudieron enmendar los errores de la tradicion, ni confrontar por sí mismos en medio de una naturaleza salvaje los datos compilados por las misiones de la Compañia.

El Atlas de la República podrá sorprender quizá á los que consultaban esas proyecciones en que por muchos años aparecia la region patagónica como un desierto inmenso, pero sin dueño conocido, tentando el espíritu de aventuras ó de conquista de potencias marítimas.

La descripcion de los territorios argentinos no tiene ya velo alguno; y á nuestros jóvenes marinos toca en gran parte la honra de haberlo levantado para siempre.

El estudio de las grandes facciones de este hemisferio hallará en esas líneas trazadas sobre el papel la confirmacion invariable de las leyes naturales en la direccion de los rios, de las montañas y en los visibles surcos de la formacion primitiva.

El político y el economista europeo verán con asombro, calculando los grados que ocupamos en la esfera

terrestre, la variedad de climas y de productos de un país que se dilata desde las mesetas del Alto Perú hasta las cercanías del círculo antártico.

Pero estos adelantos promovidos por una asociación ilustrada de nuestros compatriotas y por la protección del gobierno no pueden limitarse á los trabajos cuya ejecución está acordada.

Estamos persuadidos de que es de suma utilidad para el éxito y desarrollo de investigaciones posteriores un lazo mas estrecho entre los centros de las capitales americanas entregados á esas nobles especulaciones.

Existe en Rio de Janeiro el Instituto Histórico y Geográfico de que es Protector el mismo Jefe del Imperio.

Planteles análogos se han establecido en Chile, y en otros Estados coterráneos.—No vemos por que no se hubiesen de cultivar las relaciones entre hombres que marchan bajo esas banderas de la sabiduría en que se confunden todos los colores, y sobre todo los mas bellos.

Así como los observatorios astronómicos, esas atalayas esparcidas en costas lejanas se comunican ansiosamente sus descubrimientos ó sorpresas en el espacio infinito de los cielos, así tambien los geógrafos necesitan participarse el fruto de sus cálculos y el de las exploraciones emprendidas sobre el globo terraqueo.

Es un paréntesis á las pasiones mezquinas, y algo que acerca al hombre á la morada de la luz y de la verdad.

Los progresos de la civilizacion moderna en sus caprichosas ramificaciones casi no tienen otro origen.

Desde el siglo XV, las empresas y los conocimientos adquiridos, llevando el poder de la Europa á playas adivinadas solamente por la filosofia antigua se debieron á la amistad y á la continúa comunicacion de los sábios. El nuevo mundo fué dejado entrever á Colon por algunos de sus contemporáneos, y á él le tocó la gloria de verificar esas sublimes sospechas, y esas teorías atrevidas que comprendió mejor que nadie.

Todo favorece hoy esa correspondencia importante. El vapor y el telégrafo dan á todas las ciencias esas alas, que como las del cóndor, pueden encumbrarlas hasta las mansiones etéreas.

UN PARTIDO CONSERVADOR

Suena generalmente muy mal esta palabra á nuestros oídos *democráticos*. Pero al anunciarse un ministerio de este color en el Brasil, debemos como amigos de esa nacion y de su gobierno darnos cuenta de sus antecedentes y sus miras en la suprema direccion de los negocios.

Ese partido que puede llamarse nacional arranca una honorable tradicion desde la fundacion del Imperio. No fué allí como en otros Estados de América la clase

de los llamados pelucones, muchos de los cuales solo se pronunciaron en favor de la independencia, y aun del sistema republicano, despues que la solucion del problema entre la conquista y la patria fué sellada con sangre. El patriotismo de esos rezagados de la revolucion fué á veces demasiado tardío, y se asemejó á la filosófica resignacion del que acepta los hechos consumados.

No sucedió eso entre los brasileros. Allí los conservadores fueron los sostenedores convencidos y ardientes de la separacion de su patria de la antigua metrópoli, sin romper por la guerra ni el tronco, ni el vástago mas floreciente de la dinastía. Don Pedro I pudo en medio de patriotas fieles erigir en el hemisferio del Sud una nacion nueva, bajo los auspicios de constelaciones serenas, y de las esperanzas que soureian entónces á los Americanos. Esa trasmision de un régimen caduco á la proclamacion de las reformas no tuvo necesidad allí de los sacrificios que entristecieron ó mancharon la cuna de las Repúblicas, mecida frecuentemente por vientos desencadenados.

La primera Asamblea Constituyente del Brasil empezó ya á dibujar las tendencias modernas. No faltaron utopistas que anhelaban realizar en comarcas enormes plagadas de siervos, y adormecidas por el absolutismo colonial los sueños de Platon, y las paradojas de Rousseau.

Tan tempranas ilusiones hubieron de disiparse ante el espíritu mas sobrio y previsor de los iniciadores de las únicas instituciones compatibles con la situacion y

con el buen sentido. Se aceptó la monarquía constitucional, proclamándose todos los derechos del hombre en una tierra condenada por siglos al oscurantismo social, aunque dorada por el esplendor de los trópicos.

Las vicisitudes de los tiempos y los errores del primer Emperador produjeron turbulencias; pero aquel bizarro Príncipe halló lealtad en los viejos amigos que repitieron el grito de Ipiranga, y debían después de su abdicación custodiar el trono y la constitución.

Don Pedro II era un niño.—La Regencia fué tormentosa, pero salvó los principios fundamentales, y el crédito nacional en ámbos mundos. Figuran ya en ese gobierno tutelar ciudadanos como el General Lima y Silva, como Araujo, pilotos experimentados en el oleaje de una sociedad recién desprendida de sus antiguas bases.

Después de la coronación del actual soberano, fueron los conservadores como Araujo Viana, como Aureliano, como Clemente Pereira y otros Estadistas, los que sofocaron la sedición de algunas de las provincias litorales y prepararon la pacificación del Rio Grande.

Fueron ellos también los que participando de sentimientos generosos, apoyaron siempre la amnistía y los actos de clemencia imperial. Si no precipitaron las innovaciones que en otras partes se engalanaban con el aparato de las victorias de la civilización, calcularon con acierto las necesidades públicas y los medios prácticos de satisfacerlas. Ellos también cimentaron la amistad con los poderes europeos, y con los coterráneos,

elevando su propia nombradía, la de su patria, y la de su Perpetuo Defensor.

Ni se crea que ninguna preocupacion antiliberal dominaba la índole del gabinete de que eran consejeros responsables. Hay entre otros un hecho conspícuo que lo comprueba plenamente. Cuando un ex-Presidente del Ecuador combinó con un potentado de Europa una expedicion armada para desplegar un plan monárquico en este continente, el gobierno argentino interpeló á la Corte del Janeiro sobre su actitud ante esa inesperada emergencia. La contestacion del Vizconde de Olinda fué francamente americana, y no se hizo aguardar. La prevision ó los escrúpulos republicanos del gobierno de la Confederacion Argentina quedaron satisfechos con la declaracion de que el del Imperio no aprobaba esos amaños, sino que sus puertos se cerrarian á las naves de los liberticidas.

Fueron los conservadores los que se aliaron despues contra la dictadura histórica que desde las orillas del Plata amagaba á los pueblos limítrofes, y últimamente el mas encumbrado de ellos, el Duque de Caxías participó de los peligros de la campaña de los ejércitos aliados sobre el Paraguay.

No faltan escritores argentinos que creen que el influjo de los partidarios de ese matiz en el Ministerio llegaria á trabar el movimiento emancipador del elemento servil en las provincias brasileras.

La verdad es que ellos no fueron sus iniciadores mas ardientes, pero nada hay que pruebe su infidencia á una ley dictada por la Asamblea General Legislativa,

y á la cual asocia su gloria este reinado. Lo que no puede dudarse es que los amagos de toda perturbacion social por la sublevacion de los negros que ha estallado en diversos puntos será reprimida con la severidad inspirada por las lecciones de la historia, especialmente de la del Archipiélago de las Antillas cubierto de ruinas por el furor de los esclavos.

Ahora, en cuanto á las relaciones que mas directamente nos atañen, pensamos que los conservadores que se designen para los consejos de la corona, si son consecuentes con sus principios, propenderán á la consolidacion de la paz con los limítrofes, mediante el honroso ajuste de todas las cuestiones internacionales.

REGIO ANIVERSARIO

La bandera de la República Argentina ondea hoy en tierra y sobre las olas, en recuerdo al natalicio del monarca de España.—Pero al asociarnos al voto nacional que se le envía desde estas riberas que en otro tiempo rindieron otros homenajes á sus antepasados, séanos lícito detenernos un instante á reflexionar sobre esta faz de las naciones que en vez de las conexiones derivadas del viejo código de la conquista, se adornan hoy y para siempre con los lazos de la amistad.

La verdad es que si hay seccion de América en que el nombre español deba inspirar mas naturales é inge-

nuas simpatías es precisamente en las vastas comarcas gobernadas desde el Fuerte por el Virey de Buenos Aires. Los rigores del poder absoluto ejercido por todas las potencias sobre sus colonias distantes no pesaron aquí nunca con la intensidad que en otras partes de aquel inmenso Imperio. La benignidad de casi todos los magistrados peninsulares era proverbial, y algunos de ellos estaban enlazados con familias principales del Rio de la Plata.

La guerra de la independencia no asumió en este territorio el carácter inclemente con que ensangrentó la Costa Firme hasta mas allá de la línea equinocial del continente. Despues, corriendo el tiempo, y bajo la dictadura de Rosas, que habia equiparado á los españoles con los hijos del país en cuanto á todos los gravámenes del servicio militar, el gabinete de Madrid hizo una excepcion honrosa para los argentinos. Tratóbase del reconocimiento de nuestra emancipacion política, por la iniciativa de liberales consejeros de la Reina Cristina; y aunque ellos estaban penetrados de la justicia y de la necesidad de este grande acto, insinuaron la decorosa conveniencia de que las nuevas repúblicas se anticipasen á enviar sus representantes á la antigua metrópoli.

Los Ministros de la Confederacion en Lóndres y en Paris comunicaron entretanto que el Embajador Isturiz les habia declarado que su gobierno sería el primero en acreditar un Plenipotenciario para saludar esta República, y ajustar un tratado igualmente útil y glorioso para los dos Estados.

El jefe de las provincias confederadas desairó entónces este nuevo gaje brindado por su extraordinaria fortuna; y solamente despues de su caída, se entró francamente á tratar con la Corte española.

Desde entónces las relaciones internacionales se han extendido, y aun se fortalecen. No solamente los intereses de la navegacion y del comercio han recibido el impulso de la paz y de la moderna actividad, sino que revive esa comunicacion intelectual, que es el elemento mas fecundo de la fraternidad de las razas.

El genio y la literatura castellana conservan ó aumentan su prestigio bajo el pabellon azul de nuestro cielo. Los pensadores y los poetas españoles hallan intérpretes y admiradores en estas riberas lejanas.

En cuanto al jóven soberano que hoy ocupa un trono amparado todavía por la égida inmortal de Isabel la Católica, nos es grato contemplarle en el dia de su aniversario, no en medio de los esplendores de su alcázar y de las felicitaciones cortesanas, sino socorriendo con mano pródiga y con semblante cariñoso á sus súbditos andaluces, que acaban de ser víctimas de las convulsiones de la naturaleza.

Los mas fieros republicanos, los radicales mas fanáticos tienen que inclinar la frente ante esos herederos de reyes que dan limosna al mendigo y simpatizan vivamente con la desventura de sus semejantes.

Nosotros, hijos de la revolucion americana, enviamos hoy nuestros plácemes al duodécimo de los Alfonsos.

LAS SIMPATIAS INTERNACIONALES

Nunca es mas estrecho el lazo de fraternidad de los pueblos, que en presencia de sus infortunios. Esa corriente eléctrica que une los extremos del orbe es mas poderosa, ó mas intensa, cuando ese Océano que ahora trescientos años meció las alegres caravelas de los descubridores trae hoy en su oleaje hasta las playas americanas los clamores de mas de catorce mil familias privadas de techo y del pan cotidiano.

Nos referimos á las noticias lúgubres de terremotos en la península española, sobre aquella tierra que fué teatro de una lucha romántica y bizarra, y en que la naturaleza parece animarse de una sourisa eterna.

Ese aspecto feliz ha cambiado de repente, y sobre las costas, y en el interior, y en las vegas esmaltadas y en la sierra se han experimentado con horror, y sin los signos precursores de las grandes catástrofes, esas convulsiones que la supersticion antigua atribuyó á la ira celeste, y que la ciencia moderna busca en las misteriosas é inextinguibles fraguas del centro de nuestro planeta.

El fenómeno de otros siglos, por el cual se rompió la continuidad de la tierra ibérica y africana, que quedó dividida por las columnas de Hércules, entre dos mares y dos continentes, se ha repetido en el Sud de la Europa, advirtiéndolo á la sabiduría ó á la frivolidad humana que los fuegos cuya explosion dos mil años há

sepultó á Herculano y Pompeya no se han apagado todavía.

La bella Andalucía está de duelo. Alhama y otras villas se han convertido en ruinas, que tal vez, como decia Rioja de las de Itálica famosa, no están siquiera cubiertas del amarillo jaramago.

Las construcciones que la civilizacion morisca levantó sobre esa tierra de la gloria, del romance y la galantería no han resistido al sacudimiento del suelo que adornaban con sus primores; y hasta la Alhámbara ha sentido en sus esmaltados muros el estremecimiento. Tal vez el fanatismo musulman contemplará en esas terribles señales la venganza tardía de Alá, quien permitió en otro tiempo que la media luna se ocultase en la profundidad de los espacios ante los nuevos esplendores de la cruz.

La España toda, su Rey, su nobleza, su clero y las clases acomodadas se han sentido movidas por un mismo resorte ante tan inesperado suceso.

El monarca ha recorrido en medio de las lágrimas esos valles ricos un dia de todos los frutos del clima y del trabajo, y hoy desolados, ó convertidos en sepulcro de sus recientes moradores. Las naciones europeas han respondido á un impulso unánime, en favor de las víctimas; y las de América se encuentran todavía bajo una impresion mas amarga y una obligacion moral mas imperiosa.

No olvidemos ni nuestro propio origen, ni la íntima amistad entre españoles, y sus descendientes en el nuevo mundo.

Ya hombres generosos se han puesto al frente de una iniciativa provechosa para reunir y remitir socorros á los afligidos en esas ciudades y campos donde claman por el auxilio de los hermanos próximos y de los distantes.

Ya el señor don Manuel del Palacio, digno representante de España en Montevideo, promueve con éxito la remesa de tan oportunos socorros; y no será en estas orillas del Rio de la Plata, donde enmudezca el eco de tal propáganda.

La prensa argentina está en el caso de apoyarla; y EL NACIONAL se consideraria feliz si contribuyese á acelerar y á realizar en la mayor escala posible esa inspiracion de la caridad privada, y las ofrendas de nacionales y extranjeros.

UN ASTRÓNOMO

Ha sido publicada la renuncia del señor Benjamin Gould de la direccion del Observatorio Astronómico, y el documento bastaria por sí solo á poner en relieve el mérito y la modestia del autor.

Forzoso es confesar que cuando bajo la presidencia de Sarmiento se fundó en Córdoba el Observatorio, la opinion en el público y aun en una parte considerable del Congreso no le fué favorable. Ni se percibia la oportunidad de elevar en una ciudad mediterránea esas

atalayas convertidas por la civilizacion en aquella escala de Jacob, que segun una tradicion candorosa, unia el cielo con la tierra. Algunos con burda lógica sosteñian que el descubrimiento de toda una constelacion no merecia los gastos con que se recargaba el presupuesto del Ministerio de Instruccion Pública.

El raciocinio era digno sin embargo de los tiempos en que la ciudad de Buenos Aires se contentaba con las veletas en la botica de los Angelitos para ver si reinaba el viento Norte, ó consultaba en los almanaques del canónigo Muñoz, que pintarrajeaba los signos del zodiaco, todas las fases de la luna.

Uno que otro curioso publicaba entónces lo que se llamaban observaciones meteorológicas, comentadas en los cafés por los antiguos vecinos, recordando temporales y suestadas furiosas de antaño en nuestro rio, ú otras que habian hecho volar carretas con sus bueyes ó echado abajo montes de durazno.

Uno que otro ciudadano ilustrado, como el Dr. D. Vicente Lopez y Planes, cultivaba el estudio de la naturaleza, realizando así una de las calidades de toda alma contemplativa ó poética.

El Dr. D. Bernardo Velez Gutierrez abandonaba á altas horas de la noche su cama de estudiante, y con asombro de transeuntes y de vecinas que le conceptuaban medio brujo apuntaba sus opacos instrumentos á la cruz del Sud, ó á las siete cabrillas. Aquel patriota con esos inocentes caprichos se indemnizaba del desencanto que habian impreso en su sensibilidad el olvido

de sus servicios á la independencia, y las sombras de la tiranía.

Arribó entretanto á estas playas un italiano distinguido, cuya biografía ha sido trazada por la pluma del erudito Juan María Gutierrez. Era Mossoti, á quien el gobierno ofreció una cátedra, y quien para envolverse en el silencio de la meditacion filosófica buscó una celda en el convento de Santo Domingo. Era una luz solitaria en ese claustro, y á la verdad que se armonizaban las plegarias del coro con las miradas de aquel hombre á la esfera celeste.

¡Cuanta distancia desde estos ensayos aislados, que solo obtenian el desden de la ignorancia, hasta la proteccion actual de tan nobles especulaciones!

El Sr. Gould hace en su sentida despedida al pueblo y al gobierno argentino una rápida reseña de los inmensos resultados que se han conquistado en diez años. Su obra de la Uranometría Argentina es un monumento á la ciencia, y está destinada á ser la delicia, ó la fuente de cálculos sublimes para los astrónomos del siglo. Sus largos insomnios le han permitido á él y á sus compañeros sorprender nuevos faros en el universo. Si la excelsa y serena techumbre del hemisferio austral encierra todavía misterios, este hombre ha levantado con audacia la punta del velo, aunque haya exclamado como Newton que aun se extiende ante su vista un infinito inexplorado. Han sido observadas ochenta y cinco mil estrellas.

La razon humana se abisma en ese Océano etéreo

que irradia sobre nuestro planeta, en este viaje, sin mas brújula que la de la atracción.

Pero al desear al Dr. Gould las satisfacciones del espíritu en cualquiera parte á donde le lleve su destino, séanos permitido esperar tambien que el aplauso de sus contemporáneos y los goces de la amistad no tengan eclipse, y suavicen sus penas domésticas. Sus dos encantadoras hijas no se han ausentado de él para siempre. Ellas sin duda le sonrien desde uno de esos astros apacibles que él mismo ha contemplado en la serenidad de los espacios.

EL REGICIDIO

Parece haberse convertido en una enfermedad, y señalará con rojizos tintes los fastos del siglo XIX. Se habla, segun un colega extranjero de una nueva tentativa contra la existencia de la Reina de Inglaterra, ménos feliz que su predecesora Isabel, quien á pesar del dictado de Vírgen con que la saludaron sus cortesanos, y la ha decorado la historia, solo sintió desvanecersele la vida bajo el tedio de las grandezas, ó de una hipocondria amorosa.

Ahora mismo se juzga ante un tribunal de Berlin la suerte de los conjurados, para hacer volar con dinamita al Emperador de Alemania y al cortejo de que formaba parte su hijo.

Ni necesitamos recordar los justos terrores que acompañan á todas partes al Czar, condenado por sus súbditos al insomnio, y á la vision de las reliquias ensangrentadas de su padre Alejandro.

Es innegable que perdida la creencia del derecho divino de los monarcas, cayó por siempre la muralla de su seguridad. La revolucion francesa quebró el encanto que se adheria al trono; y las tragedias que siguieron con pavorosa rapidez, cuando la muerte, segun la expresion de Lamartine, se paseaba con la bandera tricolor, acabaron de romper la virtud del talisman perpetuado por siglos.

Cualesquiera que sean sin embargo las ideas que prevalezcan sobre las distintas formas de gobierno, y aun tratándose de los déspotas, el regicidio que ha tenido, y aun tiene actualmente en Europa apóstoles y seides, toca un extremo tan odioso bajo el aspecto de la justicia, como peligroso para las naciones donde las furias se convierten en oráculos de esa jurisprudencia popular.

A veces la reaccion de los pueblos, ó de clases preponderantes toma las represalias, y multiplica los males que se quisieron ahogar en sangre de inocentes convertidos en mártires.

El nuevo mundo que fundó sus instituciones bajo los rayos de la libertad y con los puros ideales de lo justo, no ha escapado á ese contagio esparcido por la escuela del crimen.

Casi todas las Repúblicas han pagado tributo á esas doctrinas de la fuerza bruta. Lincoln y Garfield, que

profesaban amor á la constitucion, corrieron la suerte reservada á los Césares y á los tiranos. Los palacios presidenciales de Quito, de Lima y de la Paz han visto rodar por el pavimento á algunos de los supremos magistrados.

El Libertador de Colombia tuvo que ser salvado por una mujer, y ocultarse en un acueducto para escapar al puñal de los conspiradores.

Aquí sobre las dos márgenes del Rio de la Plata se han esparcido lágrimas y adelfas sobre el túmulo de mas de uno de sus antiguos gobernantes, arrebatados prematuramente á la patria y á la amistad.

En fin, hoy mismo se ha recibido la noticia de un conato homicida contra el Presidente de la República de Chile.

Pensamos que en presencia de la esterilidad de esos delitos, y del horror que inspiran, surge el deber de todos los hombres pensadores, y de los órganos de la opinion de contrarestar tendencias que no se detienen ni ante la piedad natural, ni ante la majestad de los recuerdos.

Los republicanos necesitan dar ejemplo de esa moderacion y de esa rectitud que acaban por derrotar el despotismo, y grabar en la conciencia pública las genuinas y únicas condiciones del pacto social.

UNA NUEVA CONFEDERACION

Entre las últimas noticias de Europa, nos ha llamado la atención la expresión de los votos de ilustrados viajeros del Brasil reunidos en la mesa de la amistad para festejar el aniversario del descubrimiento de este Continente.

El caballero Silveira Martins brindó con aplauso de los presentes por la futura Confederación Brasileira; y como este pensamiento es acariciado tiempo há principalmente en las provincias del Imperio por círculos mas ó ménos amplios, no debemos como amigos y como vecinos ser indiferentes á tales tendencias que pueden tomar cuerpo por algún evento inesperado, ó por la desaparición natural del actual jefe de la dinastía.

Nuestro entusiasmo por la forma democrática que triunfó en todas las secciones hispano-americanas por la razón y por la fuerza, no nos ciega al punto de no divisar un ominoso peligro para la nación brasileira en el cambio fundamental, que seduce con falsa perspectiva.

Ni el progreso nacional, ni la administración económica, ni la libertad pública ganarian en ese amalgama político bautizado con el pomposo título de Confederación.

Ni existen tradiciones domésticas, ni elementos de cohesión entre las distantes fracciones de un territorio

enorme, ni focos poderosos de opinion, ni personalidades eminentes que diesen solidez y armonía á una aglomeracion de Estados que se dilatan desde las fronteras del Rio Grande hasta el trópico de Capricornio.

Ni las potencias europeas con algunas de las cuales la casa imperial está ligada por los vínculos de la sangre, ni las Repúblicas de este hemisferio se complacerian en un sistema que llevase en su seno el gérmen de una inextinguible anarquía avivada por las pasiones de la revolucion.

Los Estados Unidos del Norte que han mantenido relaciones cordiales con el Imperio desde su fundacion, mirarian con desconfianza el simulacro de una democracia sin brillo y sin sabiduria. Probablemente la bandera roja, y la guerra de castas que es la mas funesta, segun la enseñanza de los siglos, no sustituiria jamás con ventaja el aureo cetro de un filósofo, ni el emblema sereno del Crucero del Sud.

Los espíritus sobrios, y los verdaderos hombres de Estado nunca vieron en determinada forma ó denominación de gobierno el secreto de la felicidad de las naciones. Se puede ser venturoso ó desgraciado bajo un monarca hereditario ó bajo un magistrado electivo. Sabido es que la fuerza ó la prosperidad de un pueblo no solo depende del favor de la naturaleza, sino de condiciones morales. Es ya un axioma que solamente es libre y verdaderamente fuerte el que se apoya en la justicia.

La constitucion del Brasil está basada sobre las doctrinas mas sanas, y no es aventajada por ninguna

de las que los Congresos ó dictadores impusieron á las colonias emancipadas de la España. Algunas sustituyeron al régimen absoluto de la metrópoli una concentracion de facultades iguales al absolutismo, y aun establecían una magistratura vitalicia. Era el Gran elector imaginado por Sieyes, con mas la perpetuidad y con el apoyo de la masa ignorante, ó con el derecho escrito en el acero de la espada.

Así ni la tranquilidad que en otro tiempo se atribuía á un don especial de los dioses, ni el bienestar, ni el crédito exterior, ni la riqueza, ni la moralidad popular ganarian en la mudanza de un orden inaugurado con esperanza, y que hasta ahora ha dado frutos rara vez saboreados por los aliados, ó por los rivales del Brasil.

Moderen, pues, uss aspiraciones el señor Martins y sus correligionarios, y si como patriotas desean mejoras ó reformas, no se lancen á lo desconocido, cuando no es superior á sus propias fuerzas perfeccionar lo que ya existe.

POLÍTICA TRASCENDENTE

No puede ciertamente aplicarse á Sud América una definicion humorística, pero penetrante, con que el príncipe de Bismarck caracterizaba á los Estados europeos. El publicista Bluntschli cuenta en sus memorias publicadas una conversacion que tuvo con el estadista prusiano en 1868. Este personaje asig-

naba diferente sexo á las diferentes naciones. Dijo terminantemente que habia pueblos machos y pueblos hembras, **B**locando por supuesto en la primera clasificacion á las razas germánicas.

Sea cual fuere la exactitud de este juicio sobre el espíritu ó la fisonomia de esas nacionalidades que han surgido del amalgama lento de diversos elementos, y de las transformaciones históricas, es indudable que la América escapa en todo caso á los atavios ó á los afeites femeniles que el Canciller de fierro regalaba á algunos de sus aliados ó de sus rivales.

Los conceptos cambiados dos dias ha entre el Presidente argentino y el Enviado peruano, en la solemne recepcion de éste último, infunden no solo la esperanza del fruto de una franca amistad, sino el recuerdo de la varonil constancia con que las secciones hispano americanas han atravesado las pruebas mas acerbas, desde que asumieron esa toga que entre los Romanos era el signo de la emancipacion.

La misma guerra civil que ha consumido la flor de las nuevas generaciones y disipado tesoros tan dificiles de recuperar, ha dado testimonio del temple nacional. Las dictaduras no han probado tampoco, como lo pretenden algunos escritores argentinos, la degradacion ó la debilidad de los pueblos. Ellas han sido casi siempre el triste legado de la anarquia y del desorden prevalentes en períodos mas ó ménos largos.

El Perú ha sido frecuentemente acusado de una afeminacion, en que algunos que se jactan de prevision han creído descubrir la causa de su vencimiento. Nada

mas injusto que ese reproche sugerido por la ligereza. Fué en sus cerros y en sus valles donde se consumó la heroica epopeya de la independencia Americana.

Sus Congresos, desde aquel que presidió el ilustre Luna Pizarro, hicieron á la faz del mundo declaraciones no ménos valientes que las de la Convencion en la revolucion francesa, y salvaron mas de una vez la República, con sus tradiciones de antiguo esplendor.

Ni es ciertamente en sus recientes vencedores, no es en la patria de Lautaro en quien el microscopio del político descubriria los presagios, ó los celajes de la decadencia; y si convertimos la vista al Atlántico, solo divisaremos los monumentos de la civilizacion, y el despliegue de fuerzas provechosas.

Ademas, hoy se contempla por primera vez la expansion que han tomado las relaciones argentinas con los Estados extranjeros. Es tambien uno de los triunfos de la ciencia moderna, ante la cual han caido en tierra y en el mar los obstáculos opuestos por la naturaleza y por la distancia al cultivo de las conexiones diplomáticas. Las mas benéficas ó trascendentes combinaciones se han imposibilitado ó esterilizado ántes por tamaña dificultad.

Es indispensable por tanto sacar partido de circunstancias actuales que permiten realizar de un modo mas práctico el ideal del Libertador Bolivar, cuando proclamaba desde Colombia la liga anfictiónica de las Repúblicas nacientes que contaban con su espada para defenderse.

Vamos despues de tantos años en ese rumbo, en que

no hallaremos mundos desconocidos, pero sí las estrellas de la libertad, de la armonia y de la paz de este hemisferio.

FESTIVIDADES RELIGIOSAS

No es fácil detenerse en medio de la corriente á que hemos lanzado nuestro espíritu, cuando el hábito, ó un empeño sistemático nos han conservado largo tiempo en medio de sus remolinos.

Esto le sucede, entre otros, á un apreciable colega, en el cual vemos con frecuencia chispear el ingenio, aunque le sucede como á Don Quijote, á quien todos toman por discreto, ménos en achaque de caballerías, con desesperacion de sus oyentes y de su escudero.

Al darse cuenta de los festejos religiosos en la nueva capital de la Provincia, con motivo del 25 de Mayo que califica de pomposos, no solo parece reprobarlos, sino indicar que el clero nada tiene que hacer en estas cosas, pues es un contrasentido el de celebrarse el aniversario de la libertad por sus mismos adversarios.

Estas ideas no son sino simples errores. El colega no puede olvidar que desde el origen de las sociedades humanas, los hechos considerados como grandes ó benéficos han obtenido sacrificios al pié de los altares.

La divinidad era un astro, una piedra, un animal como el buey Apis, pero los pueblos se apiñaban en las

cumbres de los montes, ó en las selvas, ya en santuarios humildes, ya en templos gracious, ó en catedrales góticas para confundir sus plegarias ó sus alegrías.

No nos remontémos á los antiguos fastos; porque esto sería interminable.

Pero en América, desde que Colon, como dice Baralt, hizo de toscos maderos una cruz que clavó en la encantada ribera del Nuevo Mundo, todos los jefes de Estado, todos los libertadores, han rendido culto solemne, y frecuentemente magnífico al Dispensador de la fortuna y de la victoria.

Ahí está nuestro Belgrano, ilustre por su patriotismo, y amado de los pueblos por su piedad antigua. Todos recuerdan el respeto de San Martín y de Bolívar á los ministros del culto, y á los preceptos de una Iglesia que fué en el nacimiento de estas Repúblicas la columna mas fuerte del órden social.

¿Eran acaso enemigos de la libertad y de la independencia los curas Hidalgo y Morelos que las hicieron triunfar en el Imperio espléndido de Motezuma?—¿Era contrario á ese Evangelio de los libres al esclarecido Luna Pizarro en el Perú, que despues ciñó el palio de los Arzobispos?

¿Fueron ó no patriotas los clérigos que se sentaron en el Congreso de Tucuman el año 16?

Por fin, ¿dudó alguno de las tendencias liberales de los canónigos argentinos Gorriti, Zavaleta y Gomez?

Esta nomenclatura se prolongaria demasiado, y no hacemos un curso de historia civil, ni eclesiástica. Pero lo dicho importa testimonio suficiente de que es un

impulso esencialmente moral y una manifestacion simpática de los hombres la de elevarse por las preces en sus aniversarios gloriosos á las fuentes eternas de la luz.

Existe en el Rio de la Plata una predileccion ciega por los hombres y las instituciones de los Estados Unidos del Norte.

Es oportuno y lógico recordar que allí los fundadores de la emancipacion, y los Presidentes de la Union han sido conspicuos por la firmeza ó aun por la ostentacion de sus sentimientos religiosos.

El doctor Rawson fué escuchado con emocion en la Convencion Constituyente de Buenos Aires cuando narró con la elocuencia que le distingue un episodio de la vida de Washington. El recordó que este hombre, modelo puro de los Republicanos, ántes de algunos de sus combates buscaba la sombra de los bosques para dirigir desde allí al Ser Supremo sus ruegos por el triunfo de la justicia.

Estos ejemplos no han sido estériles en aquel suelo donde florece el árbol robusto de la democracia. El virtuoso Lincoln decretaba un ayuno de tres dias, en presencia del escepticismo de su época, y tal vez de algunos de sus mismos amigos.

Creemos, pues, que nada mas digno y natural que el que los magistrados, y los ciudadanos de este pais no olviden en sus fiestas y en sus tribulaciones ese árbitro de los destinos humanos.

LA REGION PATAGÓNICA

El informe del ciudadano don Ramon Lista dirigido al Ministro de la Marina y recién publicado sobre Patagonia es evidente testimonio de la competencia de este explorador argentino, y una luz nueva sobre esa region desolada. Se ve que Lista si no posee ó no ostenta la fuerza física con que algunos de los descubridores desafiaron el ceño ó los portentos de la naturaleza en el hemisferio americano, está dotado de perseverancia y del espíritu de observacion.

Su viaje, del cual prepara un plano geográfico, ha proporcionado datos ignorados hasta ahora no solamente sobre la fisonomía del país, sino sobre sus fenómenos aprovechables. Se fija ó rectifica el curso de los raudales, á que se habia asignado tal vez excesiva importancia, pero que en realidad no son sino torrentes como los que tienen su manantial en los hielos de los últimos eslabones de la cadena andina. Se encuentra el Valcheta, y nuestro compatriota, recordando tal vez á esos peregrinos que cruzaban la arenosa soledad que el Mar Muerto entristece, ha recorrido la distancia entre aquel arroyo patagónico y el Rio Negro, dándole el aciago nombre de la *tierra maldita*.

Pero él nos hace pasar con mayor denuedo el rio Santa Cruz que despues del Negro es el mas importante de aquella extremidad austral.

Señala el Puerto Deseado como el mejor de esa cos-

ta, cuya configuracion caprichosa ofrece peligros al que se aventura sin la experiencia de sus bancos, como en la Bahía de San Julian y en otras. Por fortuna muy pronto algunos faros arrojarán su luz consoladora en la noche y en las olas amargas.

La orografía de esos terrenos, cuya tétrica monotonía es interrumpida por cerros, no ha pronunciado su última palabra; pero abundan los basaltos, y se sospecharia que allí se encierra el arcano de mas atractiva riqueza.

Estamos perfectamente de acuerdo con nuestro viajero en la conveniencia de un total reconocimiento de los dominios oceánicos de la República para la correccion de las cartas náuticas de Fitz Roy, adoptadas hasta ahora por los navegantes de todas las naciones.

Ya en lo futuro, con el desarrollo dado á los recursos navales y á la ciencia, sería anacronismo que en el litoral del Sud, los bajeles encontrasen las sirtes de los compañeros de Eneas, ó los peñascos fatídicos de Scila y de Carybdis.

No nos ha parecido muy visible la analogía que el naturalista señala entre la flora terrestre del Chubut y el Deseado con la de la provincia de Mendoza. Este último territorio no todo igualmente cultivable y ameno, se esmalta sin embargo con fajas cuya vejetacion fresca y robusta convida á la alegría de los hombres y de sus rebaños; y otras se adornan con todas las pompas de la vid.

El Sr. Lista, contemplando las orillas del mar, com-

prueba el solevantamiento de esa línea oriental batida en brecha, como él dice, por el oleaje sempiterno.

Por fin, no es olvidada la arqueología de tan misteriosa comarca. Allí se descubren todavía las dispersas reliquias de razas extinguidas. Allí se ven cavernas y antros funerarios del hombre prehistórico. Allí el filósofo sentado en esas ruinas meditaría sobre la edad del universo, las transformaciones de nuestra raza, la existencia efímera de las criaturas para confundirse después en el seno del universo, ó disiparse con sus átomos.

LA TIERRA DEL FUEGO

Juzgamos acertada la resolución tomada ayer por la Cámara Nacional de Diputados, destinando una suma para establecimiento de una colonia y de autoridades argentinas en la Tierra del Fuego.

No abrigamos gran fé en el porvenir de ese remoto y desolado archipiélago, y nunca comprendimos el ardor con que los Estadistas de Chile y de la República Argentina, invocando títulos originarios, disputaban su dominación.

Pero es indudable que la densidad de las nieblas que envuelven una mitad del año la extremidad austral del continente, y la mustia vegetación de aquellas islas, donde desde siglos se anidan aves extrañas y salvajes,

no impiden establecer de un modo claro y permanente los signos de nuestro dominio eminente.

La carencia de testimonios visibles de la posesion hizo que en época no muy remota se publicasen mapas en que aparecia la Patagonia como una region sin dueño conocido, porque no era comprendida dentro de los límites demarcados en esas cartas á la República Argentina.

La nueva idea de colonizacion en algun punto ménos inclemente de la Tierra del Fuego es actualmente mas oportuna y practicable que nunca lo ha sido anteriormente.

Nuestros marinos se aventuran ya en esa remota latitud, y aun han penetrado con denuedo en los canales de algunas de sus islas orientales. La proximidad del Estrecho de Magallanes cruzado hoy por las naves de todas las potencias parece comunicar vida á la tierra que se prolonga al Sud, despojándola de los fatídicos presagios que la circundaban. El mismo círculo polar antártico va perdiendo sus terrores; porque los viajeros ó los descubridores no encuentran ya como Vasco de Gama en el Cabo Tormentoso otro gigante Adamastór.

Por lo demás, no sonrie el prospecto de la vegetacion para colonos puramente agrícolas.

Existen indudablemente bosques contemporáneos de la creacion; y el clima rudo de esos parajes puede ser favorable á algunos de esos árboles que por su altura y robustez se aprovechan para construcciones civiles ó navales. Son como las columnas que marcan la sepa-

racion de las zonas templada y glacial, y que los antiguos contemplaron con veneracion supersticiosa, como si el Dios Término las hubiera plantado para señalar las divisiones del orbe terráqueo.

Por lo demas, es poco envidiable la situacion de los miembros de la Sociedad Evangélica que han ido allí para convertir á los Fueguinos, segun declaracion del Ministro del Interior.

Tenemos muy pobre idea de la inteligencia ó de la docilidad de aquellos hijos de la naturaleza. Así es que la predicacion, ó la persuasion que se empleare con ellos tendrá relevante mérito, si logra algun fruto sobre el entumecimiento de esos desheredados del sol. El tiempo resolverá este problema fisiológico, cuyo primer factor es el arrojó con que se acomete la empresa civilizadora.

Algo mas práctico podria lograr la autoridad argentina que desplegase su bandera al Austro helado. Las islas del Atlántico en el litoral argentino abundan en la pesca de anfibios, y este ramo podria fomentarse con provecho creciente despues de un abandono que dió pretexto á uno de los poderes marítimos para ruidosas usurpaciones que aun subsisten.

Entretanto, es agradable observar que la preocupacion de los legisladores no se concentra en el radio sobrado estrecho de las argucias parlamentarias, sino que echan su mirada sobre el porvenir reservado al patrimonio de la nacion en los confines de la América Meridional.

PROGRESO CIENTÍFICO

Llama justamente la atención de los ciudadanos y de los extranjeros el desenvolvimiento de las ciencias de aplicación en la República Argentina, condenadas en otra época á una lamentable estagnación.

La tendencia primera que se desplegó en la época de lo que podemos llamar el renacimiento, después de las largas tinieblas de la dictadura de Rosas, fué en el dominio de las ciencias sociales.

El derecho civil, el constitucional, la filosofía de la jurisprudencia, la historia de las instituciones de los Estados Unidos de América absorbieron el poder intelectual de una numerosa juventud. Pero es necesario agregar que una parte de ese caudal de ideas se disipó ó se esterilizó en vanas declamaciones en el foro, en la tribuna parlamentaria y en la prensa.

Los espíritus débiles que son los que abundan se deslizaron fácilmente á proclamar el error como verdad, y á sustituir teorías inoportunas ú oscuras á la apreciación acertada de las necesidades y de los intereses nacionales.

Se va calmando felizmente el furor de esas elucubraciones que para algunos no han producido sino desaciertos y descrédito; y se diseña una dirección más correcta á los gustos ó á las aptitudes de los argentinos.

Ahora mismo acaban de partir de este puerto los expedicionarios destinados á una empresa no solamen-

te militar, sino científica en el Chaco. Sabido es que se han organizado comisiones competentes para el estudio de esa zona, último asilo de tribus diversas, y para remontar, si fuere posible, hasta las fuentes de los rios, que desde la conquista han corrido en el misterio, derramando sus urnas inagotables, sin provecho para la humanidad.

Gran parte de los resultados alcanzados en otras comarcas de nuestro territorio son objeto reciente de descripciones y de explicaciones que interesan vivamente á los patriotas.

Consideramos en esta categoría los trabajos del Instituto Geográfico Argentino, que ageno al círculo ardiente dentro del cual se agitan deplorablemente los llamados políticos, contempla desde una esfera mas serena las conveniencias del presente, y los prospectos del futuro. Forman en esa estudiosa falange, militares, jurisconsultos, ingenieros, hombres de letras, y su accion se extiende por secciones organizadas en diversas provincias.

Ahora mismo se ocupa del mapa de la República, que despues de tres siglos del descubrimiento del Rio de la Plata será el mas correcto que se haya levantado en Europa y América, arrojando nueva luz sobre una de las naciones mas vastas de ámbos mundos.

Despiertan en el último Boletín del Instituto un especial interés sus datos sobre el lago Nahuel-Huapí, suspendido á cerca de mil metros sobre el nivel del mar. Ellos excitarán la curiosidad de los geógrafos, y son la

revelacion de uno de los portentosos secretos del continente austral.

Es una inmensa masa de agua dulce que ostenta ó baña veinte y seis islas y cuatro islotes de piedra.—La altura de esas islas se calcula en cien metros sobre el nivel del lago. La extension del Nahuel-Huapí es de treinta leguas cuadradas; y su profundidad calculada por la configuracion de la inmensa cuenca en que reposa, convida á navegarlo. Pagan tributo á su belleza, enriqueciéndolo, algunos rios que perdidos en el desierto buscan naturalmente ese lecho profundo y sereno.

El cóndor y las águilas refrescan sus alas en esos líquidos cristales en donde bullen peces, que servirán algun dia para los que habiten sus orillas.

En fin, el area á que se extiende es mayor que la de muchos de los grandes lagos de Suiza y de Estados Unidos.

Toca el honor de haber sorprendido nuevos fenómenos de la naturaleza á algunos de los jefes de frontera, descollando entre los mas intrépidos y afortunados como descubridor el Coronel Obligado, á quien felicitamos.

Estamos quizá en vísperas de otras adquisiciones y de otros importantes hallazgos; y de todas maneras es necesario dar cumplida razon al elogio dirigido al Estado argentino por el duque de Sermoneta, Presidente de la Geográfica Sociedad Italiana.

El duque que parece animado del antiguo espíritu del florentino Toscanelli, del de los navegantes de Ve-

necia que se avanzaron al incógnito Oriente, y de los compañeros de su compatriota Colon, acaba de incitar á los pueblos de ámbos hemisferios á tan magnánimas empresas.

OJEADA RETROSPECTIVA

Es el momento de echar una mirada sobre la jornada de la humanidad durante el breve espacio de la revolución de la tierra alrededor del sol.

Europa se mantiene á la expectativa de la solución de cuestiones mas ó ménos nuevas y ardientes en que se alternan los intereses y las pasiones nacionales para una solución definitiva. Pero Francia é Inglaterra llevan á los dos continentes unidos ántes por un istmo su ambición y sus armas. La primera de esas potencias que hoy apenas tiene rival en su marina, extiende en el Asia su dominio colonial; y su pabellon ondea triunfante no solo en el Océano Indico, si no enfrente de las fortalezas defendidas por el número y por las artes de los Chinos, fecundos en arbitrios que suplen á su natural debilidad.

Esta política, sobre todo en el sistema republicano que se ha proclamado, satisface el orgullo, y abre en el Oriente las doradas perspectivas de un comercio opulento; pero la conquista y los protectorados no son ya de nuestra época.

El pueblo frances necesita principalmente robustecer las instituciones que ensaya: necesita conservar esa atraccion que siempre ha ejercido sobre los demás con la magia de las ciencias, de las artes y del entusiasmo por todo aquello que embelesa ó eleva el espíritu humano.

Esta es su mision histórica, y nunca fueron mas bellos los destinos de la raza latina. Sus símbolos deben ser perpetuamente como los del monumento que consagra á un ciudadano ilustre: la verdad y la fuerza.

Italia recoge en crédito, en riqueza y en influencia exterior los frutos ópimos de la unidad proclamada por los pueblos de la Península desde lo alto del Capitolio. Su bandera está bien en manos de un príncipe que posee el denuedo hereditario de sus antepasados, y lo que es mejor, la caridad que reconcilia á las naciones con los reyes.

Algunos Estados del Norte están bajo el amago de tempestades sociales, comparables á las que describen los antiguos, cuando el Boreas arrojaba las naves sobre áridos peñascos, ó sobre témpanos de hielo.

La vieja Inglaterra justamente ufana de superioridad mercantil, de sus costumbres nacionales y de sus progresos se roza hoy con problemas que arriesgan comprometer su porvenir. Allí las masas se agitan: el pauperismo crece aun en ciudades renombradas por sus plantales industriales. Los sueños de sus ministros sobre el Egipto se turban con la aprension de esas conmociones populares que ya se manifiestan en las procesiones gigantescas sobre el bill de franquicias electorales, y

por esas explosiones á que han resistido las piedras seculares del castillo de Windsor, y la valiente estructura del puente de Lóndres. Algunos hombres fanatizados que se esconden en las sombrías guaridas de una metrópoli de cuatro millones de habitantes apetecen renovar con mejor éxito la conspiracion de la pólvora que hubo de hacer volar al Parlamento y al penúltimo de los Estuardos.

Pero si llegamos hasta el palacio de invierno ó de verano del autócrata ruso, veremos allí á este descendiente de los Romanoff recientemente coronado con el esplendor de los Emperadores bizantinos, y el de los déspotas asiáticos, le vemos estremecerse en el banquete y en el lecho. Los nihilistas han jurado su exterminio, y el mas poderoso de los hombres es ménos feliz que el último de los Cosacos.

Ahora, pasando á la América, el cuadro es mas tranquilizador.

Los Estados Unidos acaban de elegir para presidirlos al demócrata Cleveland que promete ser fiel á las cláusulas del testamento político de Washington. Es de esperar que las estrellas del escudo de su patria no se eclipsarán sobre su cabeza unguida con el voto de los Estados de la Union.

Si descendemos al Sur, ya no se percibe de léjos el rumor siniestro de los combates fratricidas.

Las repúblicas prosiguen con mas ó ménos acierto esa labor orgánica á que están destinadas para afianzarse, y desenvolver los recursos con que las ha dotado la pródiga naturaleza. El anhelo de la paz, ó la convic-

cion de su necesidad mueve á procurarla por los mas fáciles caminos.

Ademas, surgen tendencias dignas no solamente de la filosofía, sino armónicas con las ideas, y con el régimen que se ha implantado.

El Brasil emancipa sus esclavos. La amistad entre los Estados coterráneos y con los de Europa se consolida por relaciones mas estrechas, y por convenciones especiales.

Por todas partes se abren ó se preparan exposiciones de productos del suelo, ó de todos los países amigos. Se allanan las selvas primitivas, ó se penetra en desiertos para convertirlos en colonias que puedan florecer á la sombra de una próspera administracion.

Ojalá que las esperanzas que sonrien al despedirnos para siempre de un breve espacio del tiempo infinito, no se desvanezcan en el Rio de la Plata por la imprevision ó por las ilusiones de sus hijos!

REORGANIZACION MILITAR

Al echar la vista sobre la actualidad de nuestras instituciones militares, comparadas con las de otra época y con las de otros Estados coterráneos, tenemos suficientes motivos de felicitarnos.

Cuando mas de una vez hemos deplorado la relajacion que invadia algunos miembros del cuerpo social y

señalábamos algunos de los peligros escondidos bajo una apariencia deslumbradora en esta sociedad, y en otras de nuestro mismo origen, bien sabíamos que el Ejército Argentino quedaba fuera del círculo de aquellas aprensiones, y que sus estandartes eran un signo tutelar para la libertad y la República.

Este resultado anhelado en vano durante una gran parte de nuestra vida independiente importa una conquista lograda no sin luchas y sin sacrificios.

El estudioso de nuestros fastos está obligado á seguir las enormes jornadas de los soldados criollos bajo todos los climas de América. Divisa en las llanuras, en los cerros, y al borde de impetuosos torrentes las sombras de los capitanes mas ó ménos famosos, mas ó ménos olvidados, pero siempre intrépidos que realizaron la sublime epopeya de la independencia del Nuevo Mundo.

Pero al través de las hojas de laurel en la pálida frente de algunos de esos guerreros, podrian descubrirse las sombras de una secreta tortura, ó tal vez del remordimiento. La victoria no bastó á redimir la deslealtad ó la ingratitud de no pocos que despues de sus fatigas no hallaron el reposo de la conciencia, envidiable timbre de una vida sin mancha.

No improvisamos novedad alguna, al recordar que Bolívar y San Martín se quejaron amargamente de las insidias de algunos de sus compañeros, y de los desaciertos á que los arrojó la ambicion. El historiador se ruboriza todavía recordando que el Perú en su inmenso conflicto, cuando la espada del bravo español Can-

terac pendia sobre la suerte de esos pueblos, fué traicionado por sus propios gobernantes que pedian de nuevo las cadenas del vasallaje.

Nosotros mismos, sin necesidad de evocar otros nombres ni otros Estados de este continente, sufrimos el motin militar que levantó el cadalso de Dorrego, y ofreció á su pátria como fruto de la traicion, una larga tiranía que niveló á las víctimas y á los verdugos.

Las discordias civiles cuyo desenlace ha costado siempre tesoros y sangre no fueron despues de esa época hasta la final reconstruccion de la nacionalidad una escuela capaz de vigorizar los sentimientos de la subordinacion y del honor. La virtud de algunos no redime las faltas de los otros. El ejemplo es siempre contagioso en toda grande colectividad, y la influencia de los vicios tiende á bajar y no á subir. La misma legislacion de los ejércitos, aunque dictada bajo el despotismo de nuestros antiguos soberanos, bajo la inspiracion de tradiciones inclementes y de las preocupaciones de otra edad, era conculcada en su espíritu y en su letra precisamente en aquellas disposiciones mas favorables á los débiles, ó mejor calculadas para galardonar los servicios.

Los gobiernos mismos por su tolerancia ante las mas flagrantes injusticias de sus procónsules armados venian á ser cómplices de una desorganizacion peligrosa, tanto en la paz como en la guerra.

La reaccion contra un desórden tan opuesto á la liberalidad de los principios que se vociferaban, y á los progresos reales de que nos ufanábamós es actualmente

un acontecimiento que salta á la vista de propios y extraños.

Despues de largas zozobras puede decirse que el Ejército es el *paladium* de nuestra República. Sus filas se han estrechado en torno del arca de la constitucion. La lealtad brilla en el semblante de esos hombres tostados por el sol y por los vientos, y que tienen una existencia para sacrificarla al deber.

Nos ha tocado poco ha contemplar el cuadro de las mas atrevidas y felices empresas llevadas á las extremidades australes con una constancia no superada en tiempo alguno.

El desierto como el mar parece tener misterios insondables. El fondo de esa inmensa perspectiva son los Andes coronados de nieves perpetuas. Pues allí han penetrado los batallones argentinos para dirimir en esa soledad recién descubierta el problema de siglos. Mas para realizar tan peregrinas aventuras, ha sido menester la exactitud de las combinaciones y ese denuedo que multiplica las fuerzas humanas para luchar con la naturaleza y destrozar sus velos.

Los ejemplos de tal fortaleza no se perderán para cuantos han estado guardando otras líneas distantes en catorce provincias, y especialmente para la juventud educada bajo los auspicios de la suprema autoridad.— Esa nueva generacion anhela ó se apresta para nuevas y gloriosas cruzadas.

Pero se faltaria á la justicia mas elemental, si en la preparacion y ejecucion de tan fecundos trabajos, y en

las radicales reformas del ejército y de la Marina argentina, no discerniésemos á sus iniciadores el lauro debido al patriotismo.

LA DIPLOMACIA ARGENTINA

Un diario extranjero cuyo principal redactor ha adquirido justamente el título de hombre de talento y de mundo publica ayer un bosquejo sobre diplomacia argentina, en que emite juicios sobrado ligeros, que creemos conveniente impugnar en honor de la verdad y de la patria.

El aludido órgano dice que Chile y el Brasil siguen una línea invariable de conducta con las otras naciones, porque están sometidos á una aristocracia que gobierna á guisa del senado de Venecia, ó de la Cámara de los Lores.

Todo esto es sumamente inexacto. Ni el Congreso ni el Consejo de Estado, ni el gabinete de Chile, en que se sientan sin duda algunos ricos y aristócratas tienen analogía alguna con los célebres Senadores de las orillas del Adriático. Los Chilenos han sido notables sobretodo por su patriotismo, á veces un tanto exclusivo. Los triunfos obtenidos en cuestiones internacionales se han debido principalmente á la habilidad de los hombres de Estado de aquella República herma-

na y de los Ministros de la administración nacional. No necesitamos remontarnos al tiempo del ilustre Estadista D. Diego Portales, que al frente de los Departamentos de Guerra y de Relaciones Exteriores sostuvo con varios de los gobiernos de Sud-América las mas transcendentales cuestiones de derecho internacional con una lucidez, un vigor, un dominio tan completo de los intereses generales, que la cancillería chilena en esa época no envidió á ninguna otra en ámbos mundos.

Esta superioridad en la doctrina, ó en su demostracion no se cifraba en el secreto sepultado en otro siglo en el fondo de las lagunas de la romántica ciudad, sino en la prevision, en la claridad, en la armonía de los principios defendidos con el dogma de la revolucion Americana.

La Cámara vitalicia en el Brasil difiere no poco en privilegios de la de los Lores de la Gran Bretaña. Ni esa Cámara, ni la de Diputados ejercen influencia decisiva y continua sobre la política exterior del Imperio. Suelen sus miembros con el arbitrio de las interpelaciones, y sobretodo en la discusion de la contestacion al discurso del trono, tratar con desenfado acerca de negociaciones pendientes con otros gobiernos, ó provocar importunas revelaciones.

Pero en realidad no ejercen una presion tal sobre el gabinete imperial que aten las manos, y la independencia del poder moderador para imprimirle su voluntad como regla de su diplomacia.

No es mas afortunado el colega en algunas reminiscencias ya sobre asuntos cuyo desenlace fué adverso al

interés, ó á los derechos argentinos, ya sobre el personal de los diplomáticos de la República.

Aquí es justo recordar que en todas épocas, desde nuestra emancipacion, la mayor parte de los representantes en el extranjero han sido dignos de una nacion surgida en medio de victorias, y coronada con los rayos de la civilizacion y de la libertad.

Algunos de nuestros enviados han figurado en primera escala en los círculos eminentes del Viejo y Nuevo Mundo, no siendo inferiores á los mas distinguidos personajes que frecuentemente aplaudieron su mérito.

Los Generales Alvear y Guido, don Manuel Moreno, Sarratea, D. Manuel José García y otros que en período mas reciente han obtenido en la sociedad europea una simpática acogida, son caballeros que cultivaron esas nobles tradiciones, y preparados para los variados trabajos que se encomendaron á su celo.

La alusion del escritor á las Islas Malvinas es “contra-producentem”. La injustificable agresion de los Norte-Americanos en 1834 sobre ese archipiélago del mar del Sur, y la controversia entre los gobiernos inglés y argentino acerca de la soberanía en aquel punto, merecen mas sobria apreciacion, y subsiste la protesta argentina ante Su Majestad Británica que fijó los títulos incontrovertibles de la soberanía española en aquel grupo, con reversion de ellos á la nacionalidad que la subrogó en el continente, y las aguas australes y orientales.

Ni es cierto que Chile y el Brasil hubiesen sido con-

siderados en Europa como los únicos ó genuinos representantes de este vasto hemisferio.

Inglaterra y Estados Unidos habian ya procurado relaciones, y aun celebrado convenciones con el Gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. El estudio de estas comarcas inspiró á algunos de los estadistas extranjeros un interés justificado con solo echar la vista sobre esta region favorecida por la naturaleza, y dueña de una extension superior á la de algunas de las principales potencias.

Aun bajo la dictadura de Rosas, la Confederacion se presentó ante el mundo como una nacion jóven, pero circundada de dones preciosos, y susceptible de toda la luz de los progresos del espíritu humano, luego que se desvaneciese la nube que pesaba sobre su destino.

Los Plenipotenciarios argentinos en ese mismo tiempo se cubrieron de honor por la distincion de sus prendas personales en la sociedad mas elevada de los Estados ante los cuales fuéron acreditados. Ellos representaban no las miras sombrías de un despotismo que no podia traspasar del círculo de sus dominios, sino la cultura, la inteligencia y la altivez de una raza ante la cual se abria el horizonte del mas glorioso porvenir.

LOS INVÁLIDOS

Cuando todo cambia á nuestro alrededor, y la for-

tuna tiende á enorme distancia su red de oro, el ánimo se solaza un momento en la contemplacion de jornada tan suave, pero pronto experimenta una sensacion de vacío. Es que si hay la tendencia á multiplicar los goces de la existencia, esa sensibilidad no tarda en dirigirse á un ideal mas elevado, ó á mejoras prácticas en la condicion de nuestros semejantes.

Pocas situaciones mas dignas de simpatia se presentan en todo pueblo culto que la de sus soldados inválidos. Es la falange inútil, pero sagrada, que dejó en los campos, ó en las olas el vestigio sangriento de su paso. Felices, mil veces felices los que al volver, hallaron en pié su hogar y su familia, siquiera para obtener un auditorio á quien contar sus proezas un tanto exageradas, pero comprobadas con el sello indeleble de sus cicatrices. . •

El Rey de España fué benévolo con los defensores de Buenos Aires á principios del siglo. Sus autoridades en el Rio de la Plata fueron órganos de estas mercedes sugeridas por el aprecio de tanta lealtad, ó por una largueza congenial á los gobiernos absolutos.

No han sido tan felices los soldados de la revolucion.

Los pueblos les ofrecieron su pan ó sus lágrimas en las angustias de la derrota y de la enfermedad. Ni faltaron socorros eventuales á algunos, ni promesas de los gobernantes patriotas á los que regresaban para colgar sus armas á veces en la primavera de la vida.

Pero todo esto ni estaba sujeto á prescripciones fijas, ni existia albergue nacional para las víctimas de los caprichos de la guerra. Así durante largo tiempo

han pordioseado en esta capital hombres que en sus mocedades se habrian batido con el Cid Campeador, ó con el diablo, y se recuerdan los negros, que obligados á trasponer los Andes, habian perdido en la nieve los dedos de los piés.

Los combates civiles, los de fronteras, los bandos de esas montoneras en que la pluma del historiador, ó del novelista halla pintoresco argumento, han llenado los hospitales, y los ranchos con los heridos y los contusos. Pero del estropeado gremio son pocos los que lograron su inscripcion en esas listas que podrian llamarse fúnebres, para tener opcion á alguna menüguada propina.

Sábase que actualmente está al amparo del presupuesto el cuerpo de inválidos con sueldo asegurado, y bajo la direccion inmediata de un estado mayor.

Esto honra la caridad á que no se sustrae sociedad alguna; y si hay algo de mas agradable, es la iniciativa tomada aquí por distinguidos jóvenes en auxilio de los guerreros que vagaban implorando la piedad de todos.

Sábase que durante la administracion provisoria del general Urquiza ó bajo sus auspicios se nombró en Buenos Aires una comision para organizar sobre amplias bases la procteccion á los inválidos. Este pensamiento no se realizó por los trastornos que sobrevinieron, y que no hicieron sino aumentar el martirologio militar.

Mas ahora que el gobierno nacional lleva su espíritu organizador á todos los servicios y ramificaciones

del ejército y de la marina, no dudamos que entra en sus previsiones; y sobre todo en sus simpatías, un plan tutelar de una clase tan numerosa como interesante.

No necesitamos volar con la imaginación al vasto edificio, ó palacio que la munificencia del gobierno imperial erigió en Francia para los ancianos impotentes que alguna vez llevaron sus águilas con brio soberano. —Allí en una cripta adornada por un arte severo se ve la tumba del primer Napoleon á quien hacen compañía Turenue y otros capitanes insignes. Allí sobretodo hallan merecido y á veces largo reposo los que lo conquistaron con gloriosas fatigas.

Es claro que las pretensiones argentinas deben ser mas modestas y sobrias con tal que jamás falte lo esencial para la conservacion, y aun para los sencillos goces de una generacion varonil, á la cual la vida ha sonreido muy poco.

Si esa medida es en tésis general un acto impuesto por la rigurosa justicia, lo es mas todavia en este país.

En primer lugar, debemos alejar el reproche de ingratitude prodigado contra las Repúblicas. Si la historia lo hubiese admitido como regla, formemos una noble excepcion.

Ademas, tenemos razones especiales que no pesan tanto en las naciones cuya civilizacion queremos igualar. Campea la de la naturaleza y duracion de los sacrificios del Ejército.

Una campaña nunca ha sido una fiesta, pero sabidas son las comodidades de todo género con que la administracion civil y militar rodea en Europa á los indivi-

duos de sus tropas, desde el General en jefe hasta el último tambor. Se opera allí sobre un terreno relativamente lleno de recursos en medio de numerosas poblaciones. Todas las ciencias prestan su contingente á la salud ó á la preservacion del individuo. Si se compara el cuadro de esas grandes masas, sobre un suelo estudiado bajo todos los puntos de vista, con la desolacion, y el desamparo á que en otras épocas los reclutas y los veteranos argentinos han sido condenados, se avivará una conviccion favorable al plantel ya establecido por otros Estados de América.

A Ñ O N U E V O

MDCCCLXXXIV

Al iniciar en medio de una fiesta de la cristiandad un nuevo año, la supersticion humana busca un presagio de ventura. Pero la reflexion divisa horizontes mas rosados, cuando un pueblo con la conciencia de su fuerza y de sus derechos marcha adelante en la triunfal jornada de la civilizacion.

Tal es afortunadamente la situacion de la República Argentina: tal es la perspectiva en que reposan hoy nuestras miradas.

Este resultado no es un capricho del destino ó un contrasentido con las leyes del movimiento universal.

Es una conquista de la razon pública, y el fruto sazonado por una severa experiencia.

Así, del error mismo surgen lecciones tan benéficas, como elocuentes. Entónces los agenos ó los propios fastos se convierten en escuela para una sociedad que ensaya su poder y el ejercicio de la libertad, siempre peligrosa en la infancia de las naciones.

La carrera de los argentinos ha sido singular en sus vicisitudes.—El vasallaje, la independéncia, la anarquía, el despotismo y la guerra han absorbido alternativamente la existencia de una raza llena de inteligencia y de pasiones.—Pero á esa inquietud azarosa ha sucedido el anhelo de paz y de progreso, en el vasto dominio de la accion y del pensamiento.

Se agrega á esta tendencia, la posesion de ventajas peculiares á esta importante region de Sud-América, y que resaltan por la comparacion con otros Estados continentales.

Vemos ocupada una parte de la zona tórrida por el Brasil. Sin duda allí la vegetacion ostenta las pompas que son el asombro del naturalista, é inspiraron soberbias estrofas á poetas nacidos tambien bajo constelaciones brillantes, á Andrés Bello, y á Olmedo. Pero ese mismo clima es temible para el Europeo en casi todas las provincias cuya explotacion parecia únicamente posible por brazos africanos y esclavos.

Así la inercia parece haberse apoderado de una gran parte de la poblacion del Imperio, cuando mas necesaria de una sabia actividad para conservar su esplendor.

La prolongada lucha del Pacífico ha consumido en el fuego de la conquista el código nacional de los Pe-

ruanos, y las tradiciones soberanas de los hijos del Sol; pero tambien ha creado peligros para la potencia vencedora. No será fácil á la suprema autoridad de Chile sojuzgar el espíritu militar, y la avidez de un ejército que nunca juzgará haber recibido el justo galardón de sus servicios.

Ese sentimiento suele ser una arma liberticida. Allí la plebe ántes completamente sometida y humilde se penetra de descontento y aspiraciones tanto mas vivas, cuanto que están mas en contacto con la superioridad de una aristocracia ufana todavia de vetustos blasones.

No hablaremos de otras secciones hispano-americanas campo abierto á las explotaciones de la industria moderna, pero agitadas entre las autopias que surgieron con la revolucion, y las dictaduras militares que han sofocado el grito de una generacion digna de una suerte mejor.

Así es que las comarcas bañadas por el Rio de la Plata forman una excepcion, que no ha escapado á la atencion de la Europa, y se acentúa con la evidencia de un fenómeno actual de la historia del Nuevo Mundo.

Las instituciones eclipsadas por la tiranía y las discordias civiles ofrecen una solemne garantía á los que aporten á nuestras riberas. La tranquilidad y la abundancia son dones agradables á la Divinidad y á los mortales. Las ciudades y los campos argentinos convidan á todas las razas con ese banquete interminable.

La cultura intelectual, que á manera de lo que acontecia en la Edad Media, se concentraba ó escondia no ha mucho tiempo en ciudades doctas, ó en institutos

especiales, esparce cada dia destellos mas intensos á todos los puntos de la circunferencia.

Todas las aplicaciones del moderno ingenio han transformado la fisonomía de nuestras llanuras, y aun las condiciones de la existencia material.

Los ciudadanos tanto nacionales como extranjeros han secundado los designios de los gobernantes, y á veces tomado la mas fecunda iniciativa. Se estudian cada vez mas los recursos derramados por la naturaleza en este suelo, observando juiciosamente la variedad de su distribucion en tan inmensa superficie.

Ademas, en medio del ardor de la especulacion comercial que parece ser el signo característico del siglo XIX, se nota un grado de prudencia en la mayoria de nuestros compatriotas, que excluye la ilusion, sin afectar la energía de las empresas.

Este cuadro seria exajerado en su colorido, si no se advirtiesen las sombras.

Importa alentar los elevados sentimientos, los gustos modestos, el respeto al trabajo no solo en las profesiones liberales, sino en las industriales. Es necesario que la opinion tenga la ancha y profunda base de las creencias y de las costumbres. Así solamente es harmónica, continúa y sólida la prosperidad de las Repúblicas.

REPÚBLICA FRANCESA

La América ha seguido siempre con inagotable in-

terés las vicisitudes de la Francia. Quizá los rayos mas vivos de la historia de aquella nacion han venido á reflejarse al través de los espacios en las riberas bañadas por el Plata. Los hombres de otra generacion recuerdan todavía la repercusion que tuvieron en Buenos Aires la revolucion de 1830, y la fiesta inaugural de la bandera tricolor enarbolada por primera vez en esta capital, y bendecida por un ilustre sacerdote argentino.

La subversion del trono de Junio en 1848 fué un golpe eléctrico para los republicanos de ámbos mundos, y las esperanzas llegaron á ese lirismo con que esmaltaba sus ideas políticas ese hombre interesante, ese Lamartine que en los tiempos primitivos de su raza pudo ser llamado el cisne de las Galias.

El régimen implantado sobre los humeantes escombros del restaurado Imperio despertó sentimientos análogos á los que ya se habian experimentado en otros momentos de esa grande epopeya, pero con algunas gotas de amargura.

La derrota de una nacion simpática, y los recelos inspirados por la esterilidad de los ensayos del sistema que se repetia por la tercera vez esplicaban esa impresion en el alma de todos sus amigos.

Trece años de prueba que no han logrado radicar instituciones inharmónicas con intereses creados por los siglos pueden dar lugar todavía á justas aprensiones.

En nuestro concepto los mayores riesgos que corre

la actual organizacion de aquel Estado no vienen de fuera, sino que le amagan dentro del territorio.

No basta la sabia concentracion de sus elementos militares, la honesta y discreta administracion de la hacienda pública, la prosperidad agrícola é industrial de tan rica comarca, la prudencia de un viejo Presidente; no son suficientes estas bases para la consolidacion nacional, si el partido de la democracia no conserva la cohesion, la perseverancia y la templanza, sin las cuales el triunfo sobre poderosos rivales es dificultoso ó efímero. Los grandes partidos se pierden por su debilidad ó por sus excesos; á veces tambien por la defeccion ó la veleidad de los caudillos.

Algo que alarma á los admiradores de los fastos de aquel gran pueblo es la falta de un núcleo de políticos eminentes capaces de conjurar la fortuna, de dominar las multitudes, de imponerse en las Asambleas parlamentarias por la razon ó por el entusiasmo.

Una muerte prematura ha arrebatado á algunos de los ciudadanos que reunian á su conquistado prestigio las aptitudes requeridas en los conflictos de la patria.

Pero si no surgen esas personalidades que en otra época y allí mismo han impreso direccion al espíritu público, ó fijado los destinos de una sociedad tan movediza, se advierten por otra parte síntomas tranquilizadores, á lo ménos en el presente.

Los sostenedores ó viejos cortesanos de las tres dinastías derrumbadas desde fines del siglo XVIII ven eclipsarse todas las estrellas, y todos los símbolos de la soberanía. Los antiguos lirios de la casa de Borbon no

están ménos mustios que las águilas del Imperio. Los colores de lo que se llamó rama menor que aspira á reverdecer en la tierra que absorvió la sangre de uno de sus progenitores bajo el hacha revolucionaria, no adquieren brillo despues de la desaparicion de Chambord, representante del derecho divino.

Así no es el esfuerzo de los sectarios de la monarquía absoluta, plebiscitaria ó constitucional lo que inspira temor á cuantos profesan el culto puro de la libertad, sino la insuficiencia de los resortes sociales para afianzar el cambio, echando abajo los vetustos andamios de una estructura que se decoraba con los chapiteles de la gloria.

La inercia en tal crisis sería tan funesta como lo es la exageracion de las facciones. Esos radicales, esos intransigentes que á veces asumen el no bien definido vocablo de socialistas, no deben precipitarse á socavar todos los cimientos del edificio cuyo techo cobijó bien ó mal á todos sus antecesores.

El buen sentido de las Cámaras serviría de saludable contrapeso á las pasiones populares, y si á esto se agregase mayor estabilidad en el gabinete sujeto hasta ahora á tan súbitas caidas, la Europa contemplaría con mas respeto un espectáculo que profundamente la inquieta.

Así la República Francesa será el foco de luz serena que consuele á todos los espíritus oprimidos por preocupaciones seculares, abriendo á la humanidad rumbos desconocidos hácia su perfeccion.

LA RECONSTRUCCION DE UN CONTINENTE

Así puede llamarse la que un ilustrado colega propone en la geografía política del Centro y Sud de América.

No estamos distantes de convenir en la idea lanzada desde largo tiempo de una confederacion de aquellos Estados que forman un encadenamiento de pueblos de la zona tórrida. El pensamiento que ha revivido ahora por la iniciativa del Presidente de Guatemala acaba de ser *vetado* por el Senado en Washington, pues su resolucion comunicada hoy mismo por telegrama de impedir por todos los medios posibles aquella anexion equivale á un acto inherente á la soberanía.

Entretanto habria un alto interes en esa liga política aconsejada por la mas razonable prevision. Cada una de esas Repúblicas es débil por sí sola para resistir cualquiera asechanza exterior, y no está lejana la época en que se temió la visita ó el vuelo del águila del Norte sobre algunos puntos del rico litoral.

La importancia de esos territorios crecerá maravillosamente por la apertura del itsmo, obra magna destinada á producir en el comercio universal una revolucion no ménos trascendente que la efectuada por el canal de Suez.

El temor de la dominacion de otra raza, aun á título de protectorado ó de alianza no ha sido vano para esas

desmembraciones territoriales ocasionadas por la emancipacion de las colonias españolas. Los gobernantes y los ciudadanos recibieron una leccion inmediata que los puso en guardia. Tal fué la disgregacion de dos provincias del antiguo Imperio de Montezuma; la una opulenta en ganados y en agricultura, la otra asentada sobre cimientos áureos.

Pero el designio que nuestro colega reserva á la política del siglo XX es un sueño, si no se rompe la perpétua vinculacion del pasado con el porvenir.

El plan dibujado consistiria nada ménos que en constituir una sola nacion de las cinco Repúblicas de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Chile; y por fin resucitar el antiguo Vireynato de Buenos Aires, que se extendia desde Bolivia hasta el círculo antártico.

La grandeza ó la inmensidad de tales perspectivas no pueden alucinar á nadie.

Los países que se pretende asociar bajo un solo gobierno son de la misma estirpe, y marchan, aunque no armónicamente hácia destinos diseñados por la filosofía y por la libertad. Pero la divergencia de intereses económicos, las semillas de su rivalidad plantadas desde la conquista, las distancias enormes, el orgullo de sus propios recuerdos, las exageraciones de su autonomía adquirida con sangre, y aun los conflictos internacionales que las han dividido desde la independencia no son las únicas barreras que las mantendrán dentro de sus límites actuales.

Nuestro colega no toca al Brasil. Quedaria pues

aislado el Imperio en medio de esta transformacion ó aglomeracion de nacionalidadés.

La verdad es que en tan extraordinario evento, tendria harta razon de consolarse con su predilecta constelacion del Crucero del Sud, y con reclinar su cabeza en las playas del Amazonas, ó bajo las palmeras del trópico de Capricornio.

Pensamos que para trazar la suerte futura del Nuevo Mundo, la razon de los Estadistas contemporáneos no es bastante, y habrá que renovar los horóscopos de la astrología judiciaria.

LAS MALVINAS

En el extracto de los trabajos de la comision á que se ha encomendado el delicado encargo del mapa y atlas de la Confederacion, hemos advertido la decision aprobada de incluir las Islas Malvinas en esa carta como parte integrante de la República Argentina.

Aqui la geografia se armoniza con la politica de la nacion, y con sus derechos eminentes.

Aquella seccion científica presidida por el General Mitre, antiguo Presidente de los Argentinos, al decidir tal inclusion, ha prescindido completamente de hechos consumados, y solo ha remontado á las fuentes primitivas de la soberanía.

No es este el momento de traer á reminiscencia los

detalles y antecedentes de la controversia motivada por una imprevista usurpacion, cuando una potencia europea enarboló la antigua bandera del Leopardo sobre ese archipiélago austral. La protesta argentina oportunamente presentada bajo el Ministerio de Lord Palmerston se repitió anualmente hasta 1851, en medio del silencio del gobierno y del Parlamento de Inglaterra.

Pero no es inoportuno recordar que desde el año 20 las Provincias Unidas del Rio de la Plata tomaron solemne posesion de las Malvinas.

Despues de una década de consumado este acto en presencia de todos los neutrales, y en la de los agentes ingleses en Buenos Aires, se enviaba allí un gobernador que ejerció su cargo, y el cual expulsado violentamente de la naciente colonia por un buque de Su Majestad Británica, recibió largo tiempo despues en Lóndres una parte de la indemnizacion que reclamaba.

El general Alvear obtuvo en Washington declaraciones satisfactorias del Presidente de los Estados Unidos, en obsequio á los títulos argentinos que uno de los ministros americanos habia negado con escasa lógica, y con imprevision. Publicistas distinguidos de ese país, y entre otros, Roberto Greenhow comprobaron en memorias históricas el dominio legítimo ejercido en Malvinas por los monarcas españoles, y del cual nos habíamos hecho herederos desde la emancipacion del continente, segun la ley pública que determina los orígenes de la propiedad de las naciones.

Despues, segun se compulsó en los debates de la

Convencion de 1770 reunida en esta capital, uno de los Diputados al tratar de los límites tocó esa cuestion invocando el deber patriótico de sostener la inviolabilidad territorial.

Ninguno de sus colegas entre los cuales se sentaban hábiles jurisconsultos, y antiguos gobernantes opuso la menor objecion, porque la conviccion de todos á ese respecto era profunda.

Ahora parece renacer la demostracion de la legitimidad de reclamos suspendidos, pero no abandonados. El Ministerio de Relaciones Exteriores no puede permanecer indiferente, y desde luego el Ejecutivo Nacional que protege ó autoriza la formacion del Atlas, como la expresion única y oficial de la extension de nuestros territorios en la América Meridional, se encuentra en el compromiso de no declinar de este principio.

Afortunadamente, la amistad antigua con el pueblo inglés, los recursos de la diplomacia y el interés mas obvio franquean caminos para el advenimiento mas honroso. Los respectivos Secretarios de Estado buscarán, y hallarán el mas seguro ó el mas pronto. ¿Sería difícil acaso á la rectitud, á la liberalidad, al decoro del Reino Unido conceder indemnizacion adecuada, siguiendo sus propios ejemplos en transacciones que han tenido lugar frecuentemente desde el siglo XVIII?

Nadie perderia en este desenlace; y es uno de los timbres de la moderna civilizacion el respeto de los Estados fuertes á los débiles.

La Gran Bretaña que apoyó con sus simpatías la

independencia de las Repúblicas, y cuyos marinos recogieron laureles mas frescos bajo las constelaciones del Sud no declinaria en tan célebre emergencia de ostentar la justicia tantas veces proclamada, é inseparable de su honor.

EL ESTRECHO DE MAGALLANES

SR. D. MARIANO A. PELLIZA.

Estimado amigo :

Quiero corresponder á la lisonjera y reiterada insinuacion de Vd. para conocer mi opinion sobre “Los cuadros históricos” que su pluma acaba de trazar. El viejo asunto se desenvuelve sin fatiga y sin trabas desde el siglo XVI en que Magallanes se enseñoreó del Estrecho que conserva su nombre hasta la última estipulacion sobre ese canal interoceánico. Empiezo felicitando á Vd. por la forma interesante y metódica de su exposicion. Hechos ajados como los pergaminos de que son extraidos se rejuvenecen con moderno atavío, y Vd. salpica su narracion con recuerdos vibrantes en el alma de los Argentinos.

La cuestion sobre el afamado Estrecho ha dejado de serlo desde que ha sido dirimida por el reciente tratado de límites. La duracion y acrimonia de la negociacion han provenido de haberla apartado del único y alto punto de vista en que desde su origen debió contemplarse.

Las naciones de este hemisferio no pueden, sin abdicar el buen sentido, hacerse la guerra por desiertos. Pero se prefirió enradarse en una disputa técnica sobre geografía. El ardor un tanto bélico de los mantenedores habria bajado junto con su termómetro algunos grados bajo cero, si sus conferencias se hubiesen realizado en una playa salvaje de la Tierra del Fuego, ó en el Puerto del Hambre. Afortunadamente la tarea de calcular la latitud no muy léjos del círculo antártico queda ya librada á los peritos que procurarán darla por terminada lo mas pronto posible.

La aspiracion á distinguirse por la dialéctica ó por el raciocinio patrocinando vastos intereses ha tentado tambien á algunos de los diplomáticos llamados á esta exhibicion. El talento suele acrecentar este riesgo. Ahí tiene Vd. á Félix Frias á quien desde mi primera juventud he profesado un cariño mezclado de respeto. Él como Representante argentino asoció á sus reclamaciones oficiales la vehemencia inherente á su índole, y que se revela en sus apasionados escritos. No se han libertado de igual defecto sus opositores en Chile, aunque es conducente agregar que la cancillería de esa República nada tiene que envidiar á la nuestra. Esta observacion es obvia desde el ya lejano tiempo en que los mas transcendentales principios del derecho público fueron dilucidados allí de un modo vigoroso, penetrante y correcto.

Ahora, de los numerosos agentes empeñados en el debate ya concluido, el que mas se acercó en Buenos Aires á la meta deseada fué el Sr. Barros Arana, cuyo

laudable esfuerzo merece simpatía, tanto mas cuanto que su gobierno colmó la paciencia de su Enviado, repudiando el fruto de las mismas instrucciones consultadas mil veces por él.

Resulta de la fatigosa correspondencia del Departamento de Relaciones Exteriores una curiosa diferencia de tono en la dirigida á los Ministros de primera clase, ó á los agentes públicos de inferior jerarquía. Esa disonancia habrá pasado desapercibida por la generalidad, pero establece una verdadera novedad. No hay que acentuar demasiado la escala, aunque en antiguas Cortes se reservase mayor galantería para los representantes de la persona misma del soberano. Me acuerdo que bajo la dictadura la cosa subió aqui de punto. No se escaseaban los cumplimientos á los Plenipotenciarios, mientras á los pobres Cónsules se les trataba al estriquite. Entretanto lo sustancial se ha logrado para las partes que han sostenido con singular teson un litigio que planteado bajo la administracion del General Rosas en términos sencillos y perentorios, se tergiversó por culpa de todos hasta hacerse insondable bajo la masa de papeles, segun lo ha expresado el digno Ministro de Estados Unidos. Se olvidaba frecuentemente, Señor, que la amistad de dos pueblos hermanos valia algo mas para su civilizacion y su destino que rocas estériles perdidas en las nieblas de los mares australes. Me ha complacido ver expresada con noble franqueza esta conviccion en las palabras cambiadas entre el actual Presidente de la República Argentina, y el ex-Presidente de Chile.

Mas, permítame Vd. indicarle la probabilidad de que sus apreciaciones acerca del carácter de algunos miembros del gabinete de Santiago no pasarán allí sin ser rectificadas. ¿No cree Vd. que habrían podido omitirse en el momento mismo de las enhorabuenas? La consecuencia mas provechosa del restablecimiento de los vínculos al traves de los Andes será, en mi concepto, una combinacion militar para imposibilitar toda reaccion futura de las tribus indígenas, asegurando perfectamente la conquista de la Pampa, y sojuzgando á las leyes nacionales las reliquias de una raza destinada á inevitable asimilacion con el elemento cristiano.

Toca Vd. el episodio de la ocupacion de las Malvinas por la Gran Bretaña; y es Vd. justísimo al definir la actitud decidida que asumió el gobierno de la Confederacion ante esa repentina violacion de nuestro dominio eminente. Los documentos relativos á la agresion de esa potencia, son honrosos á nuestra diplomacia, resaltando entre todos, la protesta del Sr. Moreno en Lón-dres, nutrida de sólida doctrina, y del espíritu patriótico del autor, que fué siempre una virtud de su familia.

El Honorable Vizconde Palmerston no esperó tan bien templada armadura en su republicano adversario, y si no dió la razon al Ministro de un Estado naciente, fué talvez con sacrificio de su propia conciencia. No es rara esa elasticidad en los hombres políticos; y la historia de Inglaterra ofrece al lado de los mas elevados designios de su gabinete ó de su Parlamento, ejemplos flagrantes de persistencia en la injusticia con los débiles.

Sea de esto lo que fuere, repetiré en esta ocasión su antigua tesis que mereció la genuina aprobacion de ilustres ciudadanos. Ella demostraba la previsorá conveniencia de no desamparar la defensa de nuestros derechos.

La imposibilidad material de la devolucion de un archipiélago convertido hoy en un establecimiento colonial ó marítimo no impone al país el silencio, ni la sumision. Supongamos que corroborada la prueba de la soberanía mantenida en sus islas atlánticas despues de la revolucion, se propusiese la constitucion de un arbitraje.

Este recurso incorporado como regla en el código internacional, y especialmente aplicable á los Estados sud-americanos no seria resistido sin peligro y sin mengua.

El exámen imparcial de nuestros títulos traeria su reconocimiento decisivo, y sobre este fundamento se allanaria naturalmente el camino al reclamo de una indemnizacion equitativa.

Existen precedentes históricos en apoyo de esta solucion; y cuando ya declina el siglo XIX, la teoría de la supremacia absoluta de los fuertes tiene que abandonar definitivamente el campo á la justicia.

Ahora volviendo á la obra de Vd., persuádase de su importancia histórica sin ningun sentimiento de jactancia. En efecto se brinda en ella á los estudiosos de los fastos de América una fuente clara y abundante. Consérvese Vd. siempre para sus trabajos sucesivos en la region serena en que se juzga con independencia

á los pasados y á los contemporáneos para merecer la confianza de la posteridad.

Octubre 27 1881.

DETALLES SOBRE LA MUERTE DEL DR. MARIANO MORENO

Hé aquí un apunte de conversacion con mi padre:

« Habia yo leido el decreto que despojaba al Presidente de la primera Junta Gubernativa del aparato exterior de su gerarquía; y hablando sobre el secretario Moreno, autor de ese decreto, dijo mi padre que el Dr. Moreno habia firmado en ese documento su propia sentencia de muerte. El origen de este decreto fué el siguiente incidente referido con singular viveza de espresion.

El coronel de un cuerpo de tres batallones en el cuartel de Patricios daba un baile y cena al Presidente de la Junta Saavedra. Estaban convidados á esta fiesta todos los individuos de la Junta, los principales ciudadanos, y sus señoras.

Esa noche tenia mucho que hacer Moreno, y dijo á Larrea, vocal de la Junta y Ministro de Hacienda, que le esperase para ir juntos al baile.

Efectivamente, á eso de las 9 $\frac{1}{2}$ se dirigen al cuartel: mi padre los acompañaba, y como iba de-

lante, llegó primero, mas fué rechazado por el centinela, quien habiendo hecho lo mismo con los miembros de la Junta, el Dr. Moreno se dá vuelta precipitadamente á Larrea, diciéndole con aquella vehemencia que acompañaba sus palabras: « ¿ Pero ha visto usted, compañero ? ¿ Para esto acaso estamos trabajando ? Símbolos de despotismo, reliquias de opresion y de ignorancia quedan todavia en pié. . . . » y por aquí comenzó; pero Larrea, que aunque entusiasta, era hombre de mas calma, le contestó que se podia llamar al cabo de guardia. Vino pronto el oficial, quien pidiendo mil excusas, les franqueó la entrada.

Por supuesto que Moreno hechó una ronca al oficial; y este condujo á los recién venidos, no á la sala del baile, sino á la del banquete. Habia en la mesa dos sillas grandes, de aquellas que guarnecian las salas de audiencia: eran mas elevadas que las demas y forradas en terciopelo. Preguntó Moreno en el acto que para quienes eran esos asientos, y se le contestó que se reservaban para el Presidente de la Junta y su señora doña Saturnina Otárola.

Hasta aquí llega nuestro borrador, pero en otra hoja sigue asi:

« Catorce mil pesos se pusieron á bordo del buque conductor de Moreno y su comitiva. El objeto de la comision cerca del gobierno británico era adquirir en la política y en los auxilios positivos de Inglaterra el escudo de la emancipacion, que era el pensamiento íntimo de los revolucionarios de Mayo. Despues del embarque del Enviado, sus dos secretarios lo notaban

triste, y penetrado de una idea fuerte, vasta y aflictiva. Tenia caprichos de toda especie, y últimamente se sintió abatido en sus fuerzas. Lo que aceleró sin duda su muerte fué una dósis de emético mayor que la necesaria, y que le hizo una destructora impresion. Desde entónces no alzó la cabeza. Tuvo esa misma noche mucha fiebre, pero al otro dia se sintió mejor. A eso de las tres de la tarde, saltó de la cama á medio vestir, y llamó á sus amigos, siendo uno de ellos su hermano don Manuel. Ya el enfermo conocia su situacion, y les habló como si aquellas fuesen sus últimas palabras. La muerte estaba ya pintada en el semblante del jóven porteño, pero sus palabras corrian como un torrente. ¿Hubo jamás orador mas elocuente al borde del sepulcro? — El señor Moreno cumplia en ese trance los deberes de amigo, de padre, de patriota, y de embajador con un brillo capaz por sí solo de inmortalizarlo. Les habló largamente de la conducta que debian guardar en Inglaterra para llenar el objeto de la comision; de las sagradas obligaciones que la revolucion habia impuesto á sus hijos, concluyendo por despedirse de una manera tierna y sublime de sus amigos y de su dulce patria á quien habia sacrificado su existencia. Acabada esta oracion, se lanzó sobre una frasquera que habia en una mesa y se puso á beber; en el acto se precipitaron sobre él para arrebatarle el frasco, y le redujeron á volver á su cama. Acompañáronle hasta las 12 de la noche, hora en que sintieron que habia disminuido la fatiga, y le preguntaron cómo

se sentia. Respondió que muy malo: entónces ya no se separaron de su lado.

Insensiblemente se iba apagando la vida; y el espíritu se arrancaba sin esfuerzo de los lazos de la organizacion para volar al cielo de donde emanó.—La respiracion cesó casi de pronto: parecia el sueño de la infancia. . . . Mas en medio de la consternacion de los únicos custodios de las reliquias de un ser tan amable, el capitan del buque hizo entender que era necesario arrojarlas al agua.

La noche fué amarga.—El dia amaneció sereno, y todo se dispuso para la final ceremonia.—El cuerpo yacía sobre cubierta en un modesto ataud, envuelto en una bandera inglesa; y la que flameaba en proteccion de la nave estaba á media asta.—El capitan despues de reunir en dos filas á los marineros tomó la Biblia, y leyó solemnemente algunas preces escuchadas en un silencio religioso.—Despues ataron á los piés del muerto un peso para que se fuera á fondo; y un instante despues, todo estaba concluido.

EL SECRETARIO CENTENO

Hé aquí cópia de mis apuntes inéditos :

Mi padre refirió que Centeno habia sido su amigo en Chile. Este ciudadano, aun sin los principios de una educacion cultivada habia hecho una distinguida

carrera. El general San Martín lo tomó de escribiente porque tenía buena letra, y después lo hizo secretario suyo. Llegó á ser Ministro de la Guerra del Estado de Chile. Encontrándose Centeno en esa posición, llegó el caso de necesitarse fierro para balas de todo calibre para la artillería que debía emplearse en la expedición libertadora del Perú. No había fierro en el parque, pero lo había en todos los almacenes.

El general San Martín pasó una nota al Ministerio, especificando los artículos necesarios para el ejército expedicionario, y la contestación fué en sustancia la siguiente: «Habiendo recibido el Exmo. Director el pedido, ha dado orden á los mineros de Quillota que exploten inmediatamente las minas.» Puede calcularse el efecto de esta contestación, cuando no admitía treguas el armamento de la expedición, y cuando ni momentos debían perderse. San Martín vió á mi padre y le dijo: «Hombre, hágame Vd. el favor de leer esta nota que he recibido, porque creo que no la he entendido. Mi padre leyó y le dijo que había entendido muy bien.

La primera resolución de San Martín fué mandar llamar al arriero y hacer que preparase las mulas para pasar la cordillera con todo el ejército. Si el general lo hubiese ejecutado, Chile cae nuevamente en poder de los españoles, porque en el Perú tenían 22,000 hombres, y también subsistía fuerza enemiga en Chiloé. Mi padre disuadió á San Martín de semejante intento. El general, sin embargo, tomó inmediatamente el sable, y se fué á ver al Ministro Centeno, á

quien puso de vuelta y media: tuvo tambien una de San Quintin con el Director O'Higgins; pero el resultado es que por la tarde de ese mismo dia habia ya fierro en la Maestranza de Santiago.

UN BRÍNDIS DEL LIBERTADOR

Hé aquí uno de mis apuntes de conversaciones de otro tiempo:

Al hacer paralelos intelectuales, me fijé en don Manuel Lorenzo de Vidaurre que estuvo al frente de la magistratura peruana, y en el señor don Manuel J. Garcia, opinando que el primero tenia mas memoria, quizá mas erudicion y mas pintoresca fantasia; pero que el segundo le es superior en lo claro y profundo de su pensamiento. Con este motivo dijo mi padre que Vidaurre era de juicio harto liviano, que era hombre de muchísima lectura y de imaginacion muy viva, y que si hubiese tenido la docilidad de fiar sus escritos á la correccion ó exámen de alguna persona de prudencia é ilustracion, habria adquirido gran celebridad. Que para los negocios de Estado es incapaz, porque se deja arrastrar por las primeras impresiones; que así mil veces se habia puesto en contradiccion con sus propios principios y conducta, lo cual habia prestado á sus detractores armas para ridiculizarle. Una de las singularidades de su índole era la impavidez; y en

apoyo de tal aserto, refirió con admirable lucidez el siguiente pasaje de que habia sido testigo presencial en Lima.

Bolívar dió un convite á un almirante extranjero. El Libertador ocupaba el centro de la mesa: á su derecha estaba el almirante, á su izquierda el Ministro de Estado, en frente Vidaurre; á su derecha el Ministro de Hacienda Unanue, y á su izquierda el general Heres, Ministro de la Guerra. El general Guido ocupaba una cabecera de la mesa, y la otra el general don Mariano Necochea. Da un brándis Bolívar al almirante. Luego Vidaurre pidió tambien la palabra y empezó así:

« Señores:—Porque el general Bolívar reine en el Perú, ciña una corona su cabeza y tenga en las manos un cetro.» A este punto Bolívar se pone de pié y todos tambien se levantaron, y dirigiéndose á Vidaurre, le dice con un tono lleno de majestad y con la austeridad de un republicano, estas palabras grabadas en la memoria fiel de nuestro narrador:

« Señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia: Suspenda Vd.»—y despues continuó con la misma dignidad.—«Señores—el Presidente de la Suprema Corte ha pronunciado una blasfemia ante esta respetable reunion. No hay, señores, mas rey que el pueblo, mas corona que la cívica, ni mas cetro que la espada de la justicia y de la ley. ¡Qué! Si despues de haber regado el árbol de la libertad en este país con torrentes de sangre se habia de arrancar, y con sus destrozos, se habia de levantar un trono? Pero tiemble el mal ciu-

dadano, el republicano sacrilego á quien inflame tan loca ambicion. Su púrpura pronto se convertiria en andrajos, y él mismo vendria á estrellarse contra las lanzas del guerrero y contra la muralla de bronce del patriotismo. No hay otro medio de organizacion social, ni ningun otro sistema que el proclamado por el Nuevo Mundo puede fijar la inmortalidad y la grandeza de sus destinos. Ya los siglos han enseñado al hombre que las usurpaciones son castigadas. El carro de las revoluciones aniquila y huella todo lo que no ostenta el sello de la soberanía de los pueblos, y está afirmado sobre los eternos ejes de la justicia. Mi espíritu ilustrado sobre los intereses de las naciones, y mi corazon idólatra de su libertad me hicieron ver mi propia gloria en la felicidad de mi patria; y cuando me lancé á los mares para venir solo y oscuro á este continente devorado por un incendio, no hubo sacrificio ni consagracion mas profunda. Yo no he envainado el sable hasta consumir el holocausto. Cuando luzca la aurora de la consolidacion de nuestras sociedades, que saludaré con inefable júbilo, entónces despues de haber puesto la primera piedra del edificio de América, yo legaré á nuestros legisladores la obra de terminarlo. No aspiro sino á que mis compatriotas vivan siempre bajo le influencia de las leyes y de la libertad, y cuando se cierre mi sepulcro, á que mi nombre les inspire una buena memoria.»—Tales fueron las entusiastas palabras del libertador de Colombia á sus huéspedes. Sus ojos despedian una luz vivísima, y su acento y su ademán eran los que inspiran la guerra, el orgullo y el génio.

Por supuesto que el señor Vidaurre habia estado profundamente atento á tal alocucion; y cuando Bolivar guardó silencio, Vidaurre, con semblante risueño, y con apacible serenidad le preguntó: ¿Ha concluido V. E. ?—Si, señor— Pues el Exmo. señor Libertador me permitirá continuar, pues S. E. me ha interrumpido cuando me preparaba á amplificar mi idea; pero como uno de los dones que mas lo distinguen y ensalzan es la penetracion, ha adivinado mi pensamiento, y anticipado mis concepciones. Cuando he hablado de corona, no ha sido de aquella que prostituye sus diamantes para adornar estúpidas cabezas, y solo he recordado la que decoraba las sienes del héroe, y simbolizaba la inmortalidad que le reservaban el cielo y el universo. He dicho cetro. El cetro, señores, no es sino un símbolo que aplicado al Libertador de Colombia, no puede significar sino la espada, que es el verdadero cetro de los valientes. Enhorabuena reine el pueblo; pero reine tambien en nuestros corazones el general Bolivar. Esta palabra podria parecer blasfemia en los labios de un republicano, pero prescindiendo de que la especialidad del momento decide del modo en que se debe comprender un pensamiento, téngase presente una circunstancia que aunque parezca pequeña, es de importancia.» Entónces dijo que estaba muy familiarizado con la lengua francesa, y que en ella el verbo *regner* admite diversas acepciones; y una de ellas que indicaba solamente la influencia moral de un hombre, es la que habia adoptado. Que concluia incitando á todos sus ilustres

compañeros á beber á la salud del general Bolivar.

LA CORONA DEL SIGLO

Así puede llamarse la Exposicion Universal Internacional decretada ya por el Presidente de la República Francesa para celebrar el centenario de la Revolucion.

Cuatro años nos separan todavia de tal aniversario, pero creemos con el Ministro de Comercio Rouvier que no es prematuro ni para la nacion iniciadora, ni para las demás convidadas á ese torneo, ocuparse de sus preparativos.

Francia desde 1798 ha tenido catorce grandes exposiciones, pero se limitaron durante la primera mitad del siglo únicamente á los productos nacionales.

Ahora, si el arte y la industria de aquella potencia buscan bajo el calor de recuerdos inmortales nuevo campo, los otros pueblos, especialmente los Sud-Americanos, vástagos de la misma estirpe, son llamados á reconcentrar sus fuerzas para concurrir con gallardía.

Las Provincias del Rio de la Plata tienen motivos singulares de estímulo.

Poco há hemos recordado que segun la última estadística comercial publicada en Paris, la sola exportacion

argentina representaba un valor igual ó mayor que el de la de trece Repúblicas de este continente.

Esa cifra elocuente merece no solo llamar la atencion de los economistas franceses, sino del mundo entero.

De ahí se deduce que nuestro traje de gala en la fiesta magna de la civilizacion excitará en alto grado el interés ó la curiosidad:

No es probable, porque el tiempo es breve, que en ménos de un lustro, nazca ó se perfeccione en el país ninguna explotacion extraordinaria de sus materias primas, ó ninguna aplicacion de las artes mecánicas y liberales.

Pero ese espacio es susceptible de aprovecharse en mejorar la naturaleza y aun la forma de los frutos que enviamos á los mercados europeos.

Tal resultado rara vez se conquista con el esfuerzo individual, pero felizmente se ha desarrollado el espíritu de empresa de nuestros compatriotas y de la comunidad extranjera, bajo la guia de hombres de actividad é ilustracion.—Toca gran parte en ese movimiento creador á la Sociedad Rural que aumenta sus adhesiones en todo el territorio.

Los progresos de la principal riqueza indígena, que es la ganadería en praderas inmensas, y la superioridad de los tipos de las razas de animales permiten esperar un triunfo de nuestros pastores.

El se harmonizará con nuestra popia fama.

Todos saben ya que en las estancias de la campaña de Buenos Aires, y en la de otras provincias, el rey

Admeto cuyos rebaño fueron apacentados por un Dios no tendria mas honores que los de simple puestero. Los llaneros de Venezuela, los hacendados de Méjico no cuentan con mejores pastos, ni con mas numerosa *clientela* bovina y lanar, que los propietarios que aquí pierden la cuenta de la multiplicacion de las especies.

Pero las aspiraciones de los hijos de estas riberas no deben limitarse al alarde de una opulencia cuya primera fuente es la naturaleza, independiente del trabajo del hombre.

Se les brinda la ocasion de lucir otros elementos y otras dotes: las del ingenio artístico que todo lo alegra y lo decora.

Preparen sus pinceles los que sientan la inspiracion que infunde vida en la materia inerte. Quizá los colores del cielo americano, y las auroras argentinas comuniquen al lienzo algo de su encanto inexplicable.

La escultura de que hoy se abusa tanto en todas partes, siu que con raras excepciones haya llegado á la pureza de las líneas griegas, ni al atrevimiento y primor de las estatuas del Renacimiento, podria presentarse quizá como esas vestales del Sol que dejaban adivinar sus atractivos bajo los pliegues de su manto.

No es pues anticiparse demasiado, segun lo ha expresado el gobierno francés, el reunir en la América del Sud los elementos si no de una activa competencia, á lo ménos de una labor inteligente.

Estas son las primicias de la paz ofrecidas por un

pueblo joven á aquel que declaró ántes que ninguno sobre la tierra los derechos del hombre.

EL BRASIL Y EL RIO DE LA PLATA

Parece agotado el debate á que ha dado lugar la política internacional del Brasil y las Repúblicas del Plata.

No podemos ufanarnos de arrojar nueva luz sobre cuestiones que han sido tratadas bajo distintas faces en la tribuna, en la prensa y en la correspondencia diplomática.

Pero no creemos estéril para la verdad histórica este ensayo, en que apartándonos de preocupaciones vulgares, juzgaremos imparcialmente hechos sometidos aun á las apreciaciones mas contradictorias.

Grandes y obvios intereses convidan á una cordial y perpetua inteligencia entre el Imperio y los Estados que le son limítrofes.

El desenvolvimiento de los productos naturales de estos países crea un comercio activo y floreciente entre ellos. La navegacion que abraza los puertos situados sobre las márgenes del Plata y de sus majestuosos tributarios, y los que guarnecen el litoral brasileiro del Atlántico toma asombrosas proporciones.

Pero los lazos de la naturaleza han sido rotos mas de

una vez por la discordia radicada en tradiciones envejecidas y en desconfianzas excesivas.

Propósito justificado es pues el de señalar caminos mas llanos y seguros, estudiando previamente la fisonomía de los personajes y las escenas históricas que han preparado la actual situacion del Imperio ante sus vecinos mas meridionales.

II

La generacion presente escucha con interes los recuerdos de la primera década de la revolucion del Virreinato de Buenos Aires, cuya dominacion abrazaba las dos márgenes del Plata, y el territorio en que se levantaron despues dos Repúblicas mediterráneas. Los disturbios de la region bañada por el caudaloso Uruguay donde los hábitos nómades, y la índole belicosa de sus campesinos auxiliaron poderosamente la insurreccion del célebre guerrillero Artigas produjeron la desolacion de esa risueña comarca, y la completa anarquía de sus autoridades.

Las chispas de independencia se avivaron en medio de las peripecias de la lucha en que el gobierno de Buenos Aires se empeñó para sojuzgar la insurreccion de aquel caudillo. Artigas fué suficientemente astuto y dichoso para atraer en torno de su pendon ciudadanos y jefes que en época posterior se ilustraron en los ejércitos ó en la magistratura de su Patria.

Miéntras las montoneras recorrian en fogosos caballos las campiñas ó vivaqueaban en la orilla de los ar-

royos que las fertilizan, la Corte de Portugal traída por la ola de las revoluciones dinásticas de Europa á su alcázar americano del Janeiro extendía á la provincia de Montevideo sus intrigas y su codicia.

Se sentían cada vez mas los estragos de la guerra civil, y la falta de un jefe que inspirase confianza á la mayoría de los Cisplatinos para restaurar el antiguo sosiego. Las Provincias Unidas tan afortunadas en su lucha contra la metrópoli, parecían indefinidamente condenadas á oscilaciones que no dejaban divisar en Buenos Aires el centro de una autoridad tutelar para proteger á la Provincia Oriental contra el incendio doméstico ó contra la ambicion extranjera.

Entónces fué cuando el gabinete de Don Juan VI, cuya apatía genial era estimulada por las pasiones de su esposa preparó la red en que cayó el cabildo de Montevideo, proclamando una voluntaria sumision al benigno cetro de S. M. Fidelísima.

Esta incorporacion se presentaba como una tabla de salvacion al espíritu tímido de un gran número de los naturales. El dominio portugués no se contempló como una transicion brusca ni humillante, porque él contaba ya como elemento natural de subsistencia con los vínculos geográficos y comerciales, y con otras afinidades que explican este cambio fundamental. Las ideas económicas participaban del atraso colonial, y todo parecia preferible á las escenas crueles de los bandos que habian arruinado esa tierra. Justo es decir que el órden y la esperanza renacieron bajo el régimen y el pabellon de las antiguas quinas.

El viejo Rey transmitió á su hijo primogénito esa nueva joya como aumento de su patrimonio americano. Don Pedro, regente del Reino brasilero por la paterna voluntad, aceptó el título y supremo encargo de Defensor Perpetuo. En 7 de Setiembre él mismo dió en las márgenes del humilde Ipiranga el grito de independencia de la tierra de Santa Cruz; y como la impulsión de las ideas de la separación de la metrópoli era ya irresistible, ciñó la corona imperial que le fué conferida por aclamación el 12 de Octubre de 1822. Todo parecía sonreír á la fortuna del fundador de una nación que halló el misterioso emblema de su grandeza en la constelación del crucero.

La Banda Oriental saludó al joven Emperador, como á su soberano legítimo y los representantes de esa provincia tomaron legítimo asiento en la Asamblea constituyente del Brasil.

III

Mientras se desenvolvían estos memorables sucesos, las Provincias Unidas del Río de la Plata, en medio de vicisitudes que tuvieron por término la adquisición de un gobierno central y de instituciones brillantes, había estado atenta al engrandecimiento del Imperio, y no podía sustraerse á celos profundos para su propio porvenir. Los patriotas orientales refugiados en Buenos Aires no se resignaban á la sujeción de su Patria y formaban proyectos atrevidos para redimirla. No fué extraño completamente el gobierno argentino á estos

propósitos; y aunque no prometiese desenvainar la espada nacional, y profesase la neutralidad observaba con simpatía la tendencia de los emigrados.

Será inmarcesible el recuerdo de la expedición á que dió nombre el número de los treinta y tres guerreros que se lanzaron á la costa oriental en busca de libertad ó muerte. Tal designio rivaliza con los hechos mas bellos de los tiempos heroicos; y aquella cruzada de valientes sorprendiendo las fuerzas de ocupación militar y dando el grito de independencia atrajo bien pronto á su bandera esa muchedumbre bizarra de ginetes que no comprenden la vida sino para ser libres.

La conducta del gobierno argentino se diseñó mejor en presencia de las rápidas ventajas de la insurrección cisplatina; mientras la irritación y las sombras se apoderaron del alma altiva de Pedro Primero.

El gabinete de Buenos Aires fué acusado entonces por este Emperador de ambición y perfidia en el manifiesto de la guerra que declaró al expirar el año veinticinco.

Las vicisitudes y los trofeos navales y terrestres con que fué coronada están grabados en nuestros fastos nacionales.

El Emperador estaba profundamente descontento de sus consejeros y de sus Generales; y debe agregarse en honor de aquel príncipe caballeresco, que no quiso abandonar las armas, sino cuando las reclamaciones de las potencias neutras, y el espíritu pronunciado de sus súbditos le impusieron la paz. Ella tuvo lugar; y fué ven-

turosa para los Orientales porque entraron radiantes en la pléyade de las Repúblicas.

El naciente Estado empezó á organizarse, y se dió una constitucion liberal. Su independenciam fué aplaudida por la América y por las potencias europeas al divisar en aquella region envidiable empórios que convidaban á la emigracion y á las industrias mas variadas.

IV

Miéntras se ensayaba el ejercicio de una soberanía adquirida con tan gallardo empeño, riesgos imprevistos amagaron el dogma sagrado de la revolucion.

La mision del Marques de Santo Amaro ante algunas Cortes de Europa tuvo por uno de sus fines ofrecer la cooperacion del gobierno imperial á un plan de monarquía en este continente.

La emancipacion de Sud-América no habia sido reconocida por la mayor parte de los viejos tronos que parecian no comprender en el siglo XIX la eterna ley de la perfectibilidad humana.

Es difícil averiguar hasta dónde alcanzaron las intrigas del Marques, ó los proyectos maquiavélicos de algunos gabinetes.

Pero afortunadamente estas maquinaciones corrieron la misma suerte reservada en 1830 á Cárlos X, despojado de sus flores de lis, para abandonar su herencia á la rama menor de su familia.

Entretanto, el primogénito de la casa de Braganza marchaba al traves de escollos que su energía no bastó

á remover. Formóse en la capital y en las provincias brasileras una rugiente oposicion que apoderándose del ejército, estableció en un motin súbito contra el soberano á quien pocos años ántes habia levantado en el escudo. Por fin, Don Pedro abandonado de sus sostenedores abdicó en Abril de 1831 en favor de su hijo apénas salido de la infancia.

El período de la regencia fué dilatado y azaroso, agravándose el malestar interior con la insurreccion de Rio Grande del Sur, la cual solo fué sofocada despues de apaciguados los disturbios de otras provincias.

Lo mas congruente á nuestro intento es recordar que esa guerra civil dió origen y pábulo á complicaciones renacientes con la República Oriental.

Los caudillos rio-grandeses procuraron mantener en el territorio vecino no solo las conexiones ya adquiridas, sino auxilios materiales, y un punto de rápida concentracion.

La conducta de algunas autoridades orientales nutria la desconfianza del gabinete del Janeiro que prodigaba inútilmente sus tesoros para conservar la unidad del Imperio.

La línea divisoria de ambos países ofrecia en su continuidad y extension un medio de prolongar esa contienda, sirviendo admirablemente para el contrabando, y las depredaciones de aventureros audaces de uno y de otro lado.

El mal que dió lugar á los mas enojosos reclamos no se cortó sino cuando fué pacificada mas por la política

que por las armas la entidad provincial que había aspirado á la autonomía bajo forma republicana.

Debe agregarse que las tentativas de los jefes de la titulada República de Piraniti para entenderse con el gobierno argentino fueron rechazadas con lealtad nunca desmentida hácia el principio orgánico del imperio.

V

Las tempestades que no tardaron en desatarse bajo la dictadura de Rosas imprimieron á la política imperial faces enteramente nuevas.

La brújula de sus hombres de Estado pareció perdida en medio de las pretensiones exageradas de los partidos que tuvieron de sangre una y otra márgen del Rio de la Plata.

El Ministerio brasilero fluctuó continuamente entre la neutralidad y las afinidades mas ó ménos motivadas con uno ú otro de los beligerantes, segun la corriente de su varia fortuna.

La situacion de los ministros brasileros en presencia de tal espectáculo era vidriosa; y su actitud ya vacilante, ya resuelta probaba la debilidad de los resortes internos del gobierno, ó la inesperada coincidencia de eventos que desconcertaban un plan.

La invasion del General Oribe á la Banda Oriental con un ejército argentino planteaba de un modo amenazante el problema cuya solucion tardó nueve años frente á los muros de Montevideo, comparados enfáticamente á los de Troya.

Pero hubo un momento en que fué muy fácil al gobierno argentino conjurar la tormenta que amigos y enemigos señalaban sobre su cabeza.

Esa inopinada ocasion era el tratado celebrado en Marzo de 1843 en Rio de Janeiro. El gobierno imperial prometia en él al de la Confederacion Argentina su ejército y su escuadra para restablecer la paz en la República Oriental; y el gobierno argentino se obligaba á auxiliar al del Imperio para el afianzamiento de su supremacia en la provincia de San Pedro de Rio Grande.

Este tratado negociado *sub spe rati*, y ratificado por Su Majestad Imperial no lo fué por Rosas, quien invocó para esta negativa frívolos pretextos. Pero el móvil de esta conducta fué ciertamente el orgullo de creer que el objeto de la guerra llevada á la Banda Oriental se lograría sin aquella alianza.

Dirigia entónces los negocios extranjeros del Imperio uno de sus primeros Estadistas, el señor Carneiro Leao. Este Ministro estaba dotado de singular penetracion, pero su carácter era precipitado é irritable. Bajo el desabrimiento causado por la repulsa del tratado, se dictaron las instrucciones dadas al Vizconde de Abrantes enviado cerca de las cortes de Paris y Lóndres, á fin de obtener su coalicion en el Brasil para defender la Banda Oriental contra la absorcion que se señalaba inminente.

Hay certeza de que las sujestiones del Vizconde impulsaron la interferencia encomendada á diplomáticos del primer rango, y á las escuadras de Inglaterra y de Francia que bloquearon el puerto de Buenos Aires, y

apresaron por un momento la escuadra argentina sobre Montevideo en 1845.

El Brasil que habia provocado una triple liga en la que no le fué permitido figurar declinó mas tarde de toda responsabilidad en el hecho, y aun condescendió en dar explicaciones conciliadoras al gobierno ofendido que se las reclamó.

Pero surgió una série de incidentes que abrieron campo á una laboriosa y á veces agria correspondencia con la legacion argentina en la corte del Janeiro. El desconocimiento del bloqueo impuesto á Montevideo por la escuadra de Buenos Aires en 1843; la protesta argentina contra el reconocimiento de la independencia del Paraguay por el Brasil en 1844, las reclamaciones por un nuevo desconocimiento del bloqueo en 1845; las relativas á la mision del de Abrantes, debilitaron los frágiles vínculos internacionales.

Las dificultades se agravaron con la tolerancia ó connivencia de las autoridades brasileras hácia los emigrados en el Rio Grande desde donde amagaban los departamentos de campaña oriental y dividian la atencion del ejército confederado. La queja subió de punto con la invasion impune del mismo territorio por el Baron de Yacuhy, antiguo oficial de caballeria de la rebelion riograndense.

Por fin, el cumplimiento en 1850 de las órdenes perentorias del gobierno argentino á su legacion para pedir su pasaporte, despejó el terreno para los trabajos emprendidos á fin de atraer al gobierno imperial á la

grande combinacion que cambió pronto el aspecto de nuestro hemisferio.

Habia sonado la hora de vincular los intereses contrarios á la existencia política del General Rosas. La infatuacion de los áulicos de Palermo y de los Representantes porteños llegó al punto de amenazar que él estaba designado por la Providencia para abatir con sus armas la corona imperial.

El gabinete de Rio Janeiro que aceptó el fantástico reto, aprovechó las circunstancias favorables traídas por el acaso.

El general Urquiza que ya habia despertado la desconfianza de Rosas hizo el 1º de Mayo de 1851 un pronunciamiento ruidoso que hirió como un rayo la base del poder á que tanto tiempo habia servido con arrojo y con éxito.

El gobierno de Montevideo agobiado de indecibles conflictos y el Brasil aplaudieron calorosamente esta declaracion sorprendente. Se negoció prontamente una alianza de las provincias de Entre-Rios y Corrientes, Montevideo y el Brasil.

Urquiza fué designado para presidir tan árdua empresa. Contando este jefe con su prestigio, con la fuerza aguerrida de la provincia de su mando y con auxilios cuantiosos, organizó uno de los ejércitos mas numerosos que se hubiesen levantado en esta parte del mundo.

Las columnas atravesaron el Uruguay; y tocando con sus lanzas las tiendas del ejército confederado, alcanzaron sin combate los resultados de esta operacion.

El ejército campado nueve años en el Cerrito se rindió con su general á la capitulacion que se le impuso.

Despues de esta campaña comparable á la de capitanes ilustres, el ejército reforzado por la incorporacion de una division de orientales á las órdenes del general César Diaz, volvió á Entre-Rios, y sin tomar descanso, se apercibió al pasaje del Paraná. La flota brasilera lo facilitó por la punta del Diamante, nombre de un paso, ó mas bien de un pintoresco promontorio que estrecha las márgenes de aquel inmenso rio. El ejército pasó la provincia de Buenos Aires convertida en vasto campamento.

Por fin, el dia 3 de Febrero de 1852, en que por primera vez el pabellon auriverde ondeó al lado del de los aliados, la mas célebre dictadura del Nuevo Mundo fué derrotada en la batalla de Caseros.

Este desenlace preparado con largos afanes coloca en pié mas firme las relaciones del Brasil con las Repúblicas en cuya suerte acababa de influir directamente.

Pero al ocuparnos de este episodio, conviene recordar que desde ántes habia procurado el gobierno imperial salir de la incertidumbre mantenida por la falta de recíprocas convenciones. Ya en 1837, el Ministro de Negocios Extranjeros, Montezuma, habia ordenado á la legacion brasilera en Montevideo proponer una alianza ofensiva y defensiva.

Mas este pensamiento no llegó á formularse en tratado porque el gobierno oriental entendió que la solu-

cion de otras cuestiones esenciales debia precederlo.

• Para que la República Oriental, decia en esa ocasion el Ministro Villademoros, prometa al Imperio su amistad, es necesario que se designe cuál es esa República, cuál su fuerza, su extension, sus dominios territoriales. Esto conviene tanto al Imperio como á ella misma. ”

Continuó por años en medio de la paz una política sin color, y sin trascendencia hasta que la comunidad de peligros produjo la íntima inteligencia de 1851, que ya hemos apuntado.

El 29 de Mayo de este mismo año el Brasil habia celebrado con el Estado Oriental y con el gobernador Urquiza un convenio que establecia una amplia proteccion á los súbditos brasileros. El de 12 de Octubre les exime del servicio de guerra y de contribuciones militares, consagra el principio de indemnizaciones y les da garantías.

Posteriormente, el controvertido principio del *uti possidetis* fué reconocido en un tratado de límites con el Estado Oriental.

Ademas de esas ventajas, el gabinete imperial logró otra no inferior, pero que era una consecuencia natural de la política adoptada.

La navegacion de los afluentes del Rio de la Plata franqueada por estipulacion especial mejoraba la suerte de la provincia de Matto Grosso, y de una parte de las provincias de Rio Grande del Sur y de San Paulo.

Con respecto al tratado de límites ya mencionado,

las declaraciones del Ministerio brasileiro á la Cámara de Diputados explicaron su pensamiento suficientemente.

Dijo que el Estado Oriental cedía del derecho que se ha pretendido derivar del tratado de 1777 entre la España y Portugal, y de las pretensiones á los territorios que adquirió Portugal á los campos llamados neutrales, á la línea del Ibicui. Por parte del Brasil se cedía del derecho que podía dimanar de un convenio de 1819, el cual comprendía terrenos de que el Imperio no estaba en posesion. Pero se reconocia la legitimidad de todas las posesiones y adquisiciones hechas por él.

No es inoportuno indicar al tratarse de esta materia que la fijacion de límites en el convenio de 12 de Octubre es conforme al dictámen dado al Emperador por el Consejo de Estado en 1847.

Ademas, el tratado resolvía la cuestion pendiente acerca de los campos medidos cuya cesion fué propuesta por el gobierno oriental al del Imperio en 1845 mediante la suma de un millon y doscientos mil pesos fuertes.

Otras declaraciones acentuaban la política imperial para con la nacion uruguaya.

Establecida en ella despues de la derrota de la dictadura una autoridad regular el gobierno brasileiro declaró que le prestaria un apoyo eficaz.

Estas promesas se pusieron á prueba luego que estalló una asonada contra el Presidente Giró, quien des-

pues de tímidas concesiones presentó su dimision al Cuerpo Legislativo.

El representante del Brasil fué acusado de haber engañado á los paridos que brotaban de aquel suelo ardiente.

El General Flores que asumió el gobierno solo tuvo un mando efímero, cayendo ante las resistencias populares. El campo quedó despejado para un triunvirato saludado como una transaccion necesaria entre el pasado y el presente.

El General Fructoso Rivera que fué uno de sus miembros no olvidaria probablemente los caprichos de su destino que en tan corto tiempo le habia transformado de emigrado sujeto á la policia fluminense, en grande y buen amigo del Emperador.

Esos recuerdos no inspiraban la mútua confianza; pero la muerte de dos de los triúnviros (fué uno de ellos el general Lavalleja) y el precepto constitucional de la eleccion para la Presidencia de la República distrajeron la atencion de propios y extraños hácia las candidaturas rivales.

La administracion subsiguiente cultivó buenas relaciones, y cumplió las estipulaciones mercantiles de 1857 que se hallaban vigentes entre los dos gobiernos.

De mayor relieve histórico aparece el tratado de neutralizacion de la República del Uruguay que las Cámaras orientales no aceptaron.

Esa combinacion encontró como era de esperarse, resistencia en el sentimiento de la gran mayoría. Se habia invocado como fundamento de esa novedad

en el derecho público americano, el que neutralizada la Banda Oriental quedaria al abrigo de todo designio ambicioso de sus vecinos y principalmente del Imperio. Pero este argumento no pareció bastante á los mas suspicaces. El Brasil no es un poder conquistador. Ni la índole del monarca, ni la organizacion de su Consejo son adecuadas á la realizacion de uno de esos pensamientos que cambian la suerte de un Estado extranjero ó lo borran del mapa de los pueblos independientes.

Las Cámaras brasileras ejercen verdadera preponderancia en la direccion del Imperio. Este hecho normal en un régimen representativo explica las mudanzas ministeriales allí tan frecuentes, é impedirá desplegar una política que cuente como sus elementos el tiempo, la unidad de miras, y la perseverancia.

VI

Uno de los puntos definidos por los tratados negociados entre el Imperio y la República Argentina bajo la presidencia del general Urquiza es la recíproca obligacion de respetar su integridad nacional. El compromiso tiene un significado previsor, desde que las tentativas de segregacion de provincias en los Estados contratantes podrian repetirse, y desde que el auxilio eventualmente concedido á las conmociones locales, amengua derechos legítimos, ó retarda su triunfo.

VII

Ahora tocaremos un punto que la prensa argentina ha abordado siempre que ha visto piedrecillas en el camino de la amistad con el Brasil. Dícese que millares de seres humanos esperan allí á sus libertadores, y que las cadenas de los esclavos negros reclaman nuestras manos republicanas para desatarlas.

Este clamor sentimental tiene que ceder á otros deberes, y á otros principios consagrados entre naciones cultas. Nunca la imperfeccion ó el vicio de la economía interna de un Estado autorizan á los demás para trastornar por la fuerza el edificio de sus preocupaciones y de sus costumbres.

Aun juzgamos imprudente una propaganda liberal en medio de una clase humillada y numerosa, cuyas pasiones conservarán el sello de su tierra natal, y la fineza congenia! á su origen salvaje. Seria llevar las chispas á un campo cubierto de secos y áridos abrojos, y al mismo tiempo desencadenar los vientos sobre esa superficie de fuego.

Las precedentes indicaciones de los rumbos que desde la anexion de la provincia Cisplatina al dominio de la corona portuguesa han tomado las relaciones de aquella Corte con sus vecinos de origen español, enriquecen la experiencia comun con una enseñanza á todos aplicable.

Resulta evidenciado que la tendencia á usurpar antiguo dominio entre países dueños de invaluables

territorios seria en adelante no solamente la violacion de compromisos reiterados, sino una falta de sentido político.

No es ménos cierto que las vacilaciones ó los planes tortuosos que en diversas etapas de la historia contemporánea se enrostraron á la diplomacia brasilera han conmovido su crédito exterior, y creado una atmósfera nebulosa que no ha logrado enteramente disipar.

Así se explica que aun cuando el proceder del gobierno imperial haya sido circunspecto y leal en emergencias críticas de las Repúblicas del Plata, aquella desconfianza haya prevalecido sobre un sentimiento mas justo.

El aparente antagonismo entre la forma republicana y monárquica ha contribuido á la persistencia de aquellas aprensiones. Pensamos sin embargo que esa divergencia de sistemas es perfectamente compatible con una sólida amistad, mucho mas, si se advierte que la monarquía constitucional del Brasil estriba sobre las instituciones mas adelantadas.

La verdad es que no existen entre las naciones del Sud de este continente intereses políticos, ó comerciales que no sean susceptibles de unificarse, y de afianzarse recíprocamente. La geografía, la economía política, y la observacion de lo pasado testifican la facilidad y las ventajas de tal armonía.

La atraccion moral de los Estados del nuevo mundo emanau de su emulacion por alcanzar los frutos ópimos de una civilizacion escrita en los destinos de su raza.

El cielo de América es un pabellon á cuya sombra

serán únicamente felices los pueblos hermanos y libres.

(1861)

HORIZONTE PARA LA JUVENTUD

Han sido publicados los temas, y las bases de los próximos juegos florales, bajo los auspicios de una asociacion digna de la fraternidad y del espíritu progresista de los Españoles en ámbas riberas del Plata.

Los asuntos propuestos á la emulacion de la juventud argentina y de los amantes del estudio son altos y simpáticos, aunque algunos se resientan de vaguedad, porque no fijan el punto concreto que debe atacarse.

Pero el conjunto presenta una estrella de luces multicolores que seducen la imaginacion, ó el sentimiento de españoles y de americanos.

Así, por ejemplo, el canto al genio y al patriotismo de don Manuel José Quintana, poeta laureado en su vejez: así tambien un armonioso pensamiento consagrado á la incomparable virtud de Isabel la Católica son dignos de cuantos pulsen la lira en ámbos mundos.

Pero la comision iniciadora del certámen propone cuestiones filosóficas, históricas y sociales que escapando al plectro, se reservarían á una pluma sobria. Hay datos ó recuerdos que nunca serán exactamente interpretados por la vibracion cadenciosa de una arpa, aunque esta fuese la de Ossian.

Clasificamos en esta categoría los puntos indicados como objetos de dilucidacion por un alto funcionario y por la Municipalidad.

El primero propone que se trate esto: “Influencia de la libertad de conciencia en el progreso de las naciones.”

El Consejo Municipal, ó el Intendente lanzan á la meditacion de los literatos la siguiente proposicion: “Las libertades comunales de un pueblo revelan el “grado de su civilizacion y de su progreso.”

Nosotros sencillamente creemos que aunque resucitase Homero, acostumbrado á cantar los dioses y los héroes, y penetrase con mirada olímpica las revoluciones de los tiempos que han producido tantos nuevos frutos para la humanidad, le seria imposible templar sus cuerdas al unison de estas consideraciones abstractas.

Reflexiones de este órden se aplicarian no ménos al premio prometido por el Gobierno de Entre-Rios inclinado á convertir en versos sus anales. Así él convida á templar el laud, ó pide sea contemplado. “El General Ramirez ante la historia”. Pero si se juzga á ese célebre caudillo con los datos históricos de las discordias argentinas, y por su influjo sobre la suerte de su provincia, y aun de las limítrofes, se confesará que un vate tendrá que hacer esfuerzos sobrehumanos para exhumar los relatos de esas correrias agrestes, y de la vulgaridad de muchos de aquellos campeones.

Así, probablemente, acudiria al pleonasma de Fray

Cayetano Rodriguez, que forzado á entonar algo sobre los Colorados de las Conchas, modulaba aquello de:

Vestidos de carmin, púrpura y grana.

En fin, no escaparia de igual apreciacion el tópicó que versa sobre “la influencia de la literatura española, considerada bajo su aspecto en general.”

—Pensamos que en prosa clara y apacible se explicaria mejor un escritor que escudriñe esos fastos tan ricos de atractivo y el siglo de oro de la raza latina.

Así lo comprendió Lamartine que con su estilo fino y luminoso trató de “los destinos de la poesía,” sin sujetar al ritmo sus vastas concepciones.

Pero ninguna de las insinuaciones que libramos al criterio de los heraldos del torneo tiende á desvirtuar su noble empeño.

La cita á ese campo gentil á todos los amigos de las letras, aunque sean humildes prosistas seria tambien agradable á nuestros bardos, cuyo ingenio se pondrá en tortura, buscando las melodias del cisne en comarcas completamente despobladas del ave, en que se transformó Júpiter para travesuras poco divinales.

LA MANO NEGRA

Bajo esta denominacion siniestra, segun noticias de ménos de un mes, la asociacion organizada mucho tiempo há en España, cuyo fin tiende á la subversion

de instituciones existentes, ha presentado en catorce de sus miembros un nuevo cuadro de escarmiento. La ley ha sido inexorable contra esos conjurados sombríos, como ha sucedido últimamente en Jerez, donde unos han perecido en el cadalso y otros han sido condenados á cárcel perpétua.

Pero esas conspiraciones que urden sus tramas en las tinieblas y las extienden á toda la Península, revelan una profunda alteracion en los principios y en las tradiciones en que se basaban las sociedades mas antiguas.

El filósofo estaria tentado á preferir el tiempo remoto en que las tablas de la jurisprudencia romana, apenas alteradas por los rudos edictos del belicoso despotismo de los Godos trazaban las relaciones de las diversas clases y los lazos de los vasallos con sus soberanos; en vez de la profunda desmoralizacion revelada á la pálida luz del ocaso del siglo XIX por un considerable número de fanáticos cuyo plan ostensible es el de la destruccion.

Ya hemos dicho otra vez que la ignorancia que suele asociarse á la nobleza de los instintos, y de las acciones, valdria mas que la falsa sapiencia de los corruptores de la muchedumbre, ó de los ambiciosos hipócritas.

Mas para que parezcan mas odiosos los conatos subversivos de que con frecuencia nos llegan rumores desde las riberas hispanas, donde la naturaleza convida á la felicidad, es oportuno recordar que jamás aquella nacion ha estado bajo un régimen mas armónico con los intereses generales.

La enseñanza derivada de la historia, y de una educación liberal preparó al joven Alfonso á dar nuevo lustre á su nombre, y esperanzas á su Patria y al mundo.

Mas el cuadro de los extravíos que deshonran á sus fautores no está completo; porque se anuncia simultáneamente la aparición de una secta, cuyo programa es mas sencillo todavía: consiste en matar al que no profese las mismas ideas. Es verdad que esta nueva planta ha brotado en Crimea, el Chersoneso Táurico de la vetusta geografía, no léjos probablemente del lugar en que el desterrado Ovidio, habituado á las delicias de la Roma de Augusto, se lamentaba de vivir entre bárbaros.

Por fin el octogenario Emperador de Alemania ha temido, y se cree que con razon, un reciente atentado contra su vida por medio de materias explosivas.

Así ni aun es fácil descender lentamente al sepulcro, porque hay quien aceche la presa para arrebatlarla en su borde.

Estos hechos son el reverso de la esplendorosa medalla de la civilización de que la humanidad está orgullosa. Pero ellos advierten de la imperiosa y primordial necesidad de elevar por todos los resortes conocidos el nivel moral de las generaciones que se agitan, ó de las que nacen.

Si la educación es la palanca de Arquímedes, no hay que fiar solamente la solución del problema de la seguridad á la lentitud de su influencia, sino acompañar-

la con la rápida y severa aplicación de la justicia mas elemental.

LA INTERVENCION EUROPEA

Transmiten y comentan la mayor parte de los diarios del país y extranjeros la noticia de una intimación de diversos Estados de Europa al gobierno de Chile y al general Iglesias, a propósito del artículo 8º del tratado de aquella República con el Perú. El objeto invocado es el de proteger á los acreedores del Estado peruano, en favor de quienes existen hipotecas sobre los productos del salitre y del huano de las provincias condenadas á incorporarse al territorio de uno de los beligerantes.

Los periódicos extranjeros de esta capital son mas que expresivos en apoyo de la protesta que se anuncia, y aun de la intervencion europea, con que se amenaza á una de las secciones de la América.

Nosotros no hemos sido los últimos en reprobar el espíritu de conquista del gobierno de Chile, tan opuesto al dogma de la revolucion, á la inviolabilidad de las nuevas repúblicas, como á las honrosas tradiciones de la misma potencia que aspira á dominar los mares y costas del Pacífico. No era esa ciertamente la política varonil, leal y trascendental desplegada por el gabinete de Santiago bajo la presidencia del general Prieto,

cuando para precaverse de asechanzas y salvar el equilibrio del continente, llevó sus armas hasta las puertas de Lima contra los sostenedores de la Confederacion Perú-Boliviana. La República Argentina se asoció á tan elevado y provechoso designio, y los demas pueblos saludaron la magnanimidad de sus vencedores, que despues de haber desbaratado en la batalla de Yungay un poder emanado de la usurpacion, les restituia su soberanía, y hacia gala de tanto vigor como moderacion.

Los tiempos han cambiado, y parece que en la lucha renovada con los peruanos por causas muy diversas, el sol de la victoria, ó el que aun alumbra los valles de los Incas, haya deslumbrado á los estadistas y á los generales chilenos.

Ha inspirado universal asombro esa larga tragedia sobre las olas y sobre el territorio libertado por San Martin y por Bolivar.

No han faltado insinuaciones amistosas de Estados coterráneos, á pesar de su forzada neutralidad para suavizar las hostilidades, y aun hubo un momento en que el mas fuerte de los poderes del nuevo mundo tomó ingerencia activa para presentar las bases de un arreglo ó para garantizarlo.

Los Estados Unidos, sin embargo, no persistieron en este propósito, por encontrar en las pretensiones de los contendientes dificultades mas extensas que el límite á que la interferencia extraña debe ceñirse, y que esterilizaban la accion diplomática que conviene reservar para ocasion oportuna.

Mas ahora, segun se anuncia, una nota colectiva de los representantes de diversas naciones reclama en el sentido que hemos indicado al principio; y entre los signatarios ó iniciadores de esa gestion tardia se nombran la España y la Francia.

Todo parece en esta emergencia escapar á las reglas comunes. El incidente surge cuando acaba de firmarse un tratado entre el rey de España y Chile, restaurando una amistad que impone el olvido de profundos y mutuos agravios. La República francesa, compulsando los fastos de sus relaciones con esta parte de la tierra, tiene motivos de mayor circunspeccion tal vez que ninguno de los potentados á los cuales se asocia actualmente. Las cuestiones francesas con los gobiernos de este lado del Océano han sido fecundas en errores, ó en desengaños para el que se conceptuaba mas fuerte.

Todos saben el desenlace mezquino que alcanzaron para el reinado de Luis Felipe las divergencias con el mismo Chile, y despues con la Confederacion Argentina, al fin de dos intervenciones armadas. Es tambien inolvidable en el drama del segundo imperio el fin de sus aventuras en Méjico, presagio siniestro para las imposiciones de la fuerza.

Que los gobiernos ó los prestamistas que hayan negociado ántes con el ejecutivo peruano empréstitos de cualquiera naturaleza, indiquen que tal cláusula de un ajuste definitivo entre los combatientes inutiliza la promesa, ó la hipoteca afectada al pago de sus créditos, es natural y lógico, como lo es arbitrar alguna garan-

ta, sin mezclarse en otras estipulaciones. El ejemplo no es nuevo, y esos derechos se han invocado y se han salvado en negociaciones entre algunos Estados de la Europa, sujeta en su division geográfica y política á cambios repentinos.

Ese seria, pues, motivo de arreglos especiales; pero nunca de una coalicion ó de una intervencion conjunta.

Hay un principio en el derecho de gentes, que es como la cumbre del edificio dentro del cual están grabadas las prerogativas esenciales de las grandes ramas del linage humano: tal es el de la independenciam nacional.

Con la doctrina de Monroe, ó sin ella, las condiciones de las secciones emancipadas despues de catorce años de sublimes esfuerzos, son tales que toda injerencia violenta en el ejercicio de su soberanía, ó en el desenvolvimiento de sus relaciones externas, es no solo inadmisibile, sino deshonrosa y funesta.

No hay patria, si se ha de estar á merced de las apreciaciones, ó de la voluntad de los de afuera.

Mas, para obviar estos escollos de Estados naciotes que no solamente necesitan estrecharse entre sí, sino que cada dia establecen mayores lazos con los principales centros del comercio y de la civilizacion, los hombres políticos mas eminentes han promovido el pensamiento de un Congreso ó de una liga americana, con fines mas inmediatos y mas prácticos que los que concibieron despues de Ayacucho el Libertador de Colombia y otros pensadores.

Mas al llegar á este punto se nos ocurre preguntar,

si no seria un timbre para el Gobierno argentino un tanto indiferente hasta ahora al conflicto de sus hermanos, y á las mudanzas del mundo de Colon, tomar la iniciativa.

VIAJE AL PARAGUAY

Se ha publicado un diálogo figurado ó real en que el ilustrado señor Goddio, compañero del no ménos estimable De Anicis comunica á un interlocutor sus impresiones sobre el Paraguay, y su propósito de escribir la historia de la guerra y de los últimos años de ese pueblo.

El encanto experimentado por aquel literato en presencia de una naturaleza virgen se comprende, aunque no creemos que haya completa exactitud en su comparacion de la Suiza con el Paraguay. En aquella comarca, lo que excita al asombro, ó el terror del visitante son las montañas, aunque pronto pase de esa sublime contemplacion al embeleso inspirado por sus lagos románticos, y sus islas que habrian sido mansion predilecta de las ninfas.

El señor Goddio de grado ó por fuerza tuvo que hacer lo que todos los humildes mortales hacen en un país donde hay que luchar con todas las asperezas de la jornada á orillas de rios misteriosos, y de selvas in-

penetrables. Así que él mismo cuenta de muy buen humor que se lanzó en un barquichuelo á una corriente desconocida, ni mas ni ménos que los caballeros andantes que se metian en el primer esquiife, aunque sin rumbo. Además, remató sus aventuras durmiendo bajo enramadas, y comiendo mandioca, con acompañamiento de chicha ofrecido con el agasajo de una civilizacion primitiva, y con inocencia patriarcal.

El observador halla en tales excursiones elementos de una fresca pintura, porque se rejuvenece, ó se anima con el ambiente de los bosques, ó aun con el canto de las aves salvajes.

Pero como su pasaje ha sido rápido, convendria que el narrador no olvide las fuentes aunque no abundantes de datos sobre aquella region, su clima, y sus productos. Ya el erudito Azara en lo antiguo, y mas recientemente el Baron du Graty, y un ingeniero inglés que sirvió á las órdenes del Mariscal Lopez han dejado descripciones sugeridas por su observacion personal en una dilatada zona. El Instituto Histórico y Geográfico del Brasil posee tambien, y ha publicado documentos notables sobre la botánica y la zoología de aquel territorio.

Pero el señor Goddio, y cualquier otro encontrará mayor dificultad al trazar los fastos de la lucha paraguaya, principiada contra los aliados en el año de 1865. Esa narracion debe reflejar las llamas de un incendio que consumió con los árboles seculares y gigantescos de aquella region las reliquias mortales de una generacion entera. El historiador, ó el cronista ingenuo

necesitan inspirarse en los recuerdos de los tiempos bíblicos, cuando las tribus de Israel emigraban en masa, ó renovar las escenas de desolacion incomparable de los campos más florecientes de Europa, cuando se precipitó sobre ellos como torrente irresistible la furia de las hordas del Norte.

Otros europeos han compulsado los anales de la extravagante y duradera tiranía de un misántropo sobre aquel país. La tarea del señor Goddio no es ménos pesada, y ménos grave. Despues de dibujar las bellezas y la pompa tropical, pasará por un contraste que no es raro, á referir las desgracias de una nación sacrificada á la vez por sus déspotas, por su propio fanatismo, y por la inclemencia de los beligerantes.

Deseamos y esperamos que el señor Goddio, penetrado de la importancia de su designio, no incurra en las ligerezas de muchos de nuestros huéspedes, al hablar de las cosas de América, y se eleve á la esfera de la verdad que es el mejor timbre de todas las obras del espíritu.

LA DINAMITA

Los periódicos de cada mes traen noticias, no del descubrimiento de un tesoro como el que convirtió de repente al plebeyo Atico en el patricio mas opulento

del Imperio Romano, sinó de algun depósito de dinamita, cual el reciente en Bercelona, al pié de la estátua de aquel, á quien un dia la magnánima Isabel aclamó almirante del mar océano.

La ciencia, que aspira á lo colosal y á usurpar los poderes atribuidos á los dioses, los de la creacion y de la destruccion, abate con aquella sustancia los obstáculos de la naturaleza.

Pero ese designio es grandioso, porque se propone allanar los caminos de la criatura humana en la tierra y en el piélago amargo. Una montaña triste é inaccesible puede entónces dar paso á las alegres caravanas, ó se hace saltar en mil pedazos el escollo traidor escondido bajo las olas.

Mas ahora prevalece en las naciones cultas una especie de manía que deshonra la civilizacion, y es un augurio aciago para sus destinos.

Ahí, en las cercanías de Westminster y en las de otros centros de Lóndres habitados por la aristocracia de la nobleza ó de la fortuna se han descubierto depósitos de dinamita, como si la vejez del siglo XIX intentase renovar la conspiracion de la pólvora bajo el reinado de Jacobo I, y la tradicion de Guy Fawkes, quemado anualmente en Inglaterra, y hasta sobre los hielos del círculo polar por los exploradores de ese extremo del orbe.

Tambien en Paris, en Lyon, y otras ciudades, establecimientos que parecian escudados por sus recuerdos históricos, por la piedad, y por la bandera tricolor han

corrido inminente peligro; y ruge sobre sus muros seculares la siniestra amenaza.

Todos saben que el Czar de Rusia que recogió la púrpura ensangrentada de su padre ha envidiado la suerte del último conductor de trineos, cuando el fantasma de una muerte violenta le asaltaba en la sala del banquete, y en su lecho nupcial. Pudo temblar también cuando en medio de todos los esplendores de Occidente y de Oriente, se ceñía la diamantina corona de los Romanoff, porque temía que debajo del pavimento de su trono imperial ardiese la llama de un volcan.

Manos temerarias, y espíritus sombríos se agitan también bajo el cielo de España, como se ve en el relato de la explosión preparada en una de sus ciudades ilustres.

Hay hombres en quienes la luz de su patria, y aun las rosas que la primavera suele deshojar á su paso, no les inspiran sino una cruel misantropía. El odio es su alimento: la subversión de todo lo bello y grande sería su atroz alegría.

Así, las imágenes queridas y sagradas como la de Colón no están seguras hoy sobre sus pedestales. Que el musgo de los tiempos cubra los monumentos humanos: tal es la ley de lo creado: pero de todos los ámbitos, debe levantarse un clamor fuerte para condenar la profanación de las leyes sobre que reposará el universo moral eternamente.

AL PASAR

Los grandes recuerdos como los que inspira este día, convidan á la fraternidad; pero todo momento es propicio para rectificar un error tanto mas sensible, cuanto es mas simpático el órgano que lo propaga.

No es exacto el juicio que sobre nuestros fastos, y los de alguna de las demas naciones de este continente emite hoy el *Courrier de la Plata*, al saludar la independencia.

El general San Martín vencedor en San Lorenzo, Chacabuco y Maipo en lo que ménos pensaba era en servir ninguna combinacion monárquica.

Si en Lima donde una dominacion poderosa de tres siglos habia impreso el sello mas profundo dudó de las ventajas de una transformacion democrática, y consultó la opinion de peruanos esclarecidos sobre la forma de gobierno, dejó al país y al Congreso el fallo supremo sobre sus destinos. Ni tardó en abdicar su autoridad de Protector, abandonando el campo de su gloria, de donde no recogió mas tesoro que el estandarte de Pizarro.

Ni es mas seguro el concepto de nuestro colega sobre la situacion y la suerte de Chile. Él afirma que aquella sociedad está basada sobre la ignorancia y la servidumbre de las masas en provecho de una oligarquía, y anuncia una revolucion inevitable.

Tal cuadro no representa la verdad, ni la luz.

La República de Chile no es la de Venecia, con los patricios, con el Dux, y con el Bucentauro.

El amor á la libertad, y un sentimiento de dignidad nacional tal vez exagerado son rasgos prominentes en la Patria de O'Higgins, de Freire, de Portales. La instruccion se difunde en esa comarca predilecta de la naturaleza. El espíritu liberal ha hecho conquistas no repentinas, pero sólidas; y los lazos de los pueblos con el gobierno están léjos de debilitarse. Todo promete un porvenir venturoso á ese Estado que compartió con el Argentino en una alianza generosa los peligros, y los laureles de la emancipacion de Sud-América.

Aleje el distinguido escritor á quien hemos aludido sus aprensiones, confundiendo sus votos con los nuestros porque las nuevas Repúblicas recojan los frutos ópimos cultivados ó prometidos por sus inmortales fundadores.

(Julio 9 de 1884)

A PROPÓSITO DE UN ARTÍCULO DEL SEÑOR VICUÑA MACKENNA

Pensamos que los asertos del señor don Benjamin Vicuña Mackenna sobre las relaciones del Brasil y la República Argentina son exagerados, al predecir, y aun afirmar que "Ituzaingo no ha sido sino el preludio de la lucha mas colosal que dentro del presente siglo

habrá de presenciar la América ántes española y portuguesa.”

Los antecedentes para tan sombría aprension se refieren á las viejas cuestiones de límites sostenidas por S. M. Católica, y S. M. Fidelísima, cuando se disputaban mayor extension del dominio colonial que la que les habian asignado la conquista, y la Bula de Alejandro VI.

Todo eso hizo su tiempo, y si el sueño de una dominacion magnífica desde el Amazonas al Plata ha sido como una tradicion acariciada por algunos utopistas desde ántes que el Imperio se inaugurase con la separacion de las dos ramas de la dinastía de Braganza, es necesario agregar que los estadistas del Brasil han renunciado á esa deslumbradora aspiracion.

La independenciam de la antigua provincia Cisplatina estipulada por los beligerantes en 1828, confirmada primeramente por la garantía de Inglaterra, y afianzada en 1840 por un tratado con la Francia, es un hecho que no podria ser alterado, sin una violacion tan flagrante de los elementos del derecho público, que atraería sobre el agresor no solo la animadversion de los neutrales, sino la intervencion de las potencias obligadas á custodiar la soberanía de la República del Uruguay.

Ni el gobierno imperial, ni el argentino, á quien el señor Vicuña atribuye veleidades de reconstruccion del Vireynato, cometerán nunca semejante locura.— Uno y otro tienden la vista sobre territorios inmensos que no alcanzarán en siglos á poblar. Uno y otro

están al nivel de ese espíritu de progreso, que reposa en las perspectivas de la paz, única fuente de grandeza para las naciones modernas, y especialmente para los Estados Sud-Americanos.

Pero se han despertado recelos con motivo de recientes discusiones en el Senado Brasileiro, en que se ha recordado la negociacion pendiente sobre una porcion del territorio de Misiones, y se han avanzado apreciaciones mas ó menos inexactas sobre nuestro país, aunque esplicables en un debate libre, donde ha campeado aun mayor severidad para con los Ministros Imperiales.

La expresion viva de las opiniones, la exageracion perdonable de la susceptibilidad nacional, no pueden confundirse con el clamor, ó con la amenaza de una lucha que nadie desea provocar, y que seria una absurda contradiccion con el espíritu dominante en ámbos pueblos, y con su alianza histórica para altas empresas.

El señor Vicuña suele ver al través de un prisma que altera para su claro talento la fisonomía del paisaje. El nos ha pintado, por ejemplo, al señor Baron de Cotegipe, como un *caudillo belicoso*; cuando la vida pública de este magnate es la de un hombre que comprende solo el esplendor de su hermosa patria en el desenvolvimiento de sus vastos recursos á la sombra de la amistad con sus limítrofes, como acaba de proclamarlo.

La insistencia con que algunos miembros de la cámara vitalicia han pedido que se fortifiquen los puntos

estratégicos de la Provincia del Rio Grande del Sud, no es nueva en el Parlamento brasilero, ni puede atribuirse sino á la prevision de todo país dueño de una vasta línea de fronteras. Es por otra parte una precaucion contra los disturbios domésticos.

Si se hubiesen aprovechado los elementos que la topografía y el arte militar suministran á la defensa del territorio, es indudable que en aquella seccion del Imperio, la insurreccion no habria durado años, fomentada por las correrias de vecinos inquietos.

El señor Vicuña sabe perfectamente que las divergencias sobre posesion territorial se someten al arbitraje de un poder amigo.

Esta doctrina formulada como el arbitrio mas honroso y natural está ya incorporada á la jurisprudencia internacional, fué iniciada como base de la política exterior del Nuevo Mundo, desde el Congreso de Panamá convocado poco despues de la batalla de Ayacucho, se reprodujo en convenciones particulares, se admitió para nuestras desavenencias con Chile, y obtiene la simpatía ó la sancion de cuantos prefieren el fallo de la razon al de la fuerza.

Modere pues el señor Vicuña sus temores en que no le acompañamos, porque hemos tenido mas fácil ocasion que él de estudiar los hombres y las cosas del Brasil, donde ni el carácter del soberano, ni la moderacion habitual de sus consejeros, ni las corrientes de la opinion preparan á la guerra.

ENDRIAGOS Y VESTIGLOS

Un colega extranjero, en cuyas apreciaciones hemos hallado frecuentemente tanta finura como exactitud, se ha desviado de la línea recta al definir en su último número lo que él llama *tendencias brasileras*.

Dice primeramente que la política del Brasil, comparada por él con la de Rusia, sigue una marcha constante hácia el Mediodía, siendo Montevideo para el gabinete de Rio Janeiro, lo que aun ántes de la Emperatriz Catalina ha sido Constantinopla para la ambicion de los Czares. Pero forzando mas la figura, el Rio de la Plata, movable espejo del cielo mas azul se convertiria en el Mar Negro.

Se olvida, segun esta premisa, que si el fundador de la dinastía y de la independenciam del Brasil combatió por la conservacion de la provincia Cisplatina, habia heredado de su padre esa dominacion.

El patriotismo de los orientales y la fortuna de la guerra de las Provincias Unidas dieron por fin el anhelado fruto: la creacion de una nacionalidad que surgía radiante de las ondas del Uruguay.

Desde esa soluciu, ha mas de medio siglo, el influjo de la diplomacia imperial se ha hecho sentir en esas márgenes; pero es de advertir que mas de una vez ha sido solicitado ó admitido de buen grado por caudillos ó políticos del Estado naciente. No necesitamos escu-

dirigir esos anales, ni enredarnos en las tergiversaciones del General Rivera, ni en las miras del Brigadier Flores, ó de otros personajes al cortejar quizá de buena fé una influencia que contemplaron propicia, bajo las mas extraordinarias circunstancias.

Mas en el temple actual de los ánimos en la Banda Oriental, y cualesquiera que sean los abusos atribuidos al nuevo Presidente, ni este jefe, ni sus amigos, ni sus enemigos tenderian su cuello á un yugo por blando y dorado que se les presentase.

El espíritu de los hijos de esa comarca esmaltada de la América parece penetrado de las brisas vivificantes y agrestes, que son el aliento ó el aroma de la libertad.

Dice el colega que “ el poder militar del Brasil reside en las provincias usurpadas del Sud. ” ¿De qué usurpacion se habla? La Provincia de San Pedro de Rio Grande perteneció desde el origen de la demarcacion territorial de los dominios españoles y portugueses, primero á los monarcas lusitanos, y despues al Imperio proclamado por el primogénito de don Juan VI. El vínculo de esa fraccion con la grande unidad nacional, y con el trono está léjos de debilitarse. Podria añadirse que es el firme pedestal de un Estado que penetra con su cabeza en los ardores y en las pompas del trópico. La pacificacion de la insurreccion Rio Grandense bajo los auspicios del segundo de los Emperadores no fué una tregua, sino el resultado del convencimiento mas profundo y de la inmensa superioridad de recursos del poder central. La concordia se

afirmó despues por la habilidad y las oportunas concesiones de la Corte.

Ni participamos de los celos en que se sumerje el *Courrier*, á presencia de los caminos estratégicos, de los contratos, y de las restricciones con que se otorgan las licencias á los oficiales del ejército.

Ningun interés presente ni futuro aconseja al gobierno brasileiro el abandono de la paz, para lanzarse á desastrosas aventuras con ninguna de las potencias coterráneas. La temeridad y la injusticia de tal proceder no se ajustan á la habitual moderacion de sus hombres públicos y á la índole serena del soberano.

La crisis económica acentuada en ese país desde que se inició la emancipacion del elemento servil ha acrecentado las dificultades sociales y financieras, levantado una valla contra todo designio costoso que no consultase la seguridad del Imperio, ni las mas obvias conveniencias de las diversas clases.

Ni estamos en tiempo en que se hace la guerra por el *bon plaisir* de un rey, ó de un Ministro irresponsable. La Constitucion del Brasil dá á la asamblea General Legislativa y al Senado un peso decisivo en las resoluciones que alteren el equilibrio ó la balanza de la situacion normal de los negocios.

Así, aun en medio de sucesos inesperados, ó del debate ardiente de los partidos, las deliberaciones parlamentarias en cuanto á las relaciones exteriores han ofrecido casi siempre los rasgos de la sobriedad y de la prevision.

Ademas se cree que la Gran Bretaña, cuya media-

cion fué cordialmente aceptada por los beligerantes del año 28, se cree que la Francia que en 1840 arrancó al dictador argentino una declaración en salvaguardia de la independencia oriental, mirarian con indiferencia un levantamiento de broqueles, sin causa atenuante ante la moral pública y el derecho de gentes?

No es posible dudar de todo en este mundo, no obstante aquella maquiavélica sentencia del Príncipe de Talleyrand: *la parole a été donnée a l'homme pour déguiser ses sentimens.*

Sentábanse el 25 de Mayo á la mesa de nuestro enviado en Rio de Janeiro los Ministros imperiales. Ellos brindaron por la prosperidad de esta República y por la amistad de dos naciones que para cumplir sus destinos, tienen necesidad de fortalecerla y perpetuarla.

No nos ocurre que haya *arrière pensée*, ni divisamos en los puntos cardinales del horizonte sombras capaces de frustrar esos votos recíprocos, con escándalo de todos los neutrales.

PENDIENTES DE UN CABELLO

Es hoy achaque crónico de las monarquias constitucionales y de las Repúblicas el rápido y súbito cambio de los personajes ministeriales que á veces de-

aparecen por escotillon, ó se apagan como los fuegos fátuos en una comedia de majia.

No está al alcance general decidir si este fenómeno de los Estados modernos es ó no benéfico á la comunidad. Apuntemos simplemente el hecho, y veámos un poco lo que sucede á este respecto en el vecino imperio del Brasil.

Allí el soberano, á veces contra su conviccion y sus afecciones, se ve obligado á separarse de Ministros dignos de su confianza y de la de su país. Si se compulsá nuestro archivo de Relaciones Exteriores, se encontrará en la correspondencia de la Legacion Argentina en aquella Corte el aviso repetido de la caída, ó dimision de los miembros del gabinete durante muchos años.

Ahora mismo, se anuncia ya la inminente retirada del actual, ó por no contar con apoyo suficiente en el Parlamento, ó por no ser bastante fuerte para arrostrar las dificultades ó las consecuencias de la cuestion allí tan árdua de la emancipacion del elemento servil.

Esa oscilacion de opiniones, esa suplantacion de unos individuos por otros en los consejos de la corona militan en favor del concepto que hemos manifestado mas de una vez, acerca de la falta de un plan madurado de política exterior contra la seguridad de los límites.

Ministros que pasan como sombras chinescas, ó que brillan por un momento en los besamanos del palacio de San Cristóbal no pueden tener el éxito de Richelieu en su designio contra la casa de Austria, pues

aunque tuviesen el genio del gran cardenal, les falta el tiempo, elemento esencial de combinacion y de triunfo.

El ministerio Dantas está pues á punto de abandonar sus carteras á otras manos que aun no se designan, pero sus herederos no estarán mas seguros de gozar por largo espacio de un favor que remeda el vuelo de las mariposas.

Así se explica en el Brasil, como sus estadistas, con rarísima excepcion, no han dejado vestigios de su paso. Algunos han salido agobiados bajo el peso de condecoraciones y cruces, como Aureliano de Souza é Oliveira Coutinho, que aprovechó de la casualidad de ser secretario de negocios Extranjeros, en la proclamacion y coronacion del nuevo Emperador, cuando llovian de todas las naciones amigas y de las dinastias emparentadas con la de Braganza las antiguas órdenes que forman alternativamente la delicia y el tormento de los amantes de la heráldica.

La versatilidad de la fortuna de esos próceres brasileros es tambien uno de los rasgos salientes de la administracion de otros Estados, y particularmente de la Francia. Allí no han podido resistir á la inconstancia popular los mismos que contribuyeron en primera línea á fundar ó defender la República contra las facciones y contra los enemigos externos.

Presidentes y Ministros han tenido que abandonar el-Eliseo á sus rivales, sin que ni unos ni otros hayan cimentado algo que ofrezca garantias verdaderas de estabilidad.

¿Será tal inconsistencia una de las ventajas, ó uno de los caprichos de la libertad?

Dejamos la solucion del problema á la profunda capacidad de nuestros hombres públicos.

LA PERLA DE LAS ANTILLAS

La prensa argentina nunca ha sido indiferente á la política exterior de las naciones amigas; y en este sentido cumple á la simpatía con que contemplamos á la España, reflexionar sobre la reciente declaracion de su gobierno acerca de Cuba, resto precioso de sus inmensos dominios en América.

Las palabras del señor Cánovas del Castillo en el Senado con motivo de la falsa denuncia de un periódico sobre venta de Cuba á los Estados-Unidos han sido el reflejo de la verdad, y del sentimiento nacional. El expresó en términos enfáticos, y propios de una nacion altiva que la metrópoli no ahorraria sacrificios por conservar esa colonia antigua, que es una parte integrante de la monarquía y no puede ser enagenada al extranjero.

Nosotros simpatizamos reflexivamente con esta actitud, y con el lenguaje que la pone en relieve.

El amor á la independendencia americana no puede cegarnos hasta el punto de no conceptuar acertada la política de una potencia ligada hoy á los Estados que

algun día le pertenecieron no solamente por tratados solemnes, sino por los lazos indisolubles de la naturaleza.

Ya se suscitó una cuestión de otro orden para las nacionalidades emancipadas en este continente. La insurrección de Cuba algunos años há despertó en algunos gabinetes, y en publicistas notables la idea de mancomunar los esfuerzos en apoyo de la separación, y de la autonomía de aquella isla.

Si ese designio se hubiese proclamado en el momento de la revolución continental para propagar el incendio hasta en medio de las ondas del mar Caribe, se habría encontrado á lo ménos un encadenamiento lógico de este hecho con el simultáneo movimiento en Costa Firme.

Pero despues que Ayacucho selló el triunfo ó la fortuna de los americanos, cuando la población indígena de Cuba permaneció completamente ajená á los sucesos bélicos durante ese largo período, cuando las chispas reflejadas en el Golfo de Méjico, y en toda la zona colombiana se apagaron en el Archipiélago de las Antillas, y cuando una reconciliación franca entre la madre patria, y sus posesiones seculares las estrechó con nuevos vínculos, no era ciertamente el momento de lanzarse á la insurrección en el Océano.

El derecho de gentes, la justicia y la lealtad internacional preceptuaban diversa conducta. Las Repúblicas Americanas reconocidas por el gabinete de Madrid no tenían conexión, ni compromisos con los revolucionarios cubanos. Su causa buena ó mala no era la

del continente, tanto mas cuanto que aquellos no podian invocar en su favor las simpatías del infortunio, ó la reaccion contra la tiranía. La administracion colonial habia mejorado, asumiendo carácter liberal y benigno. Ni el general Dulce, ni el argentino Concha, ni otros que ejercieron allí el supremo mando oprimieron jamás á esos súbditos del Rey de España.

Comprendemos el constante empeño de los españoles como potencia militar y marítima de no abandonar en el Atlántico una posesion descubierta, colonizada y poseida por ellos tres siglos.

Ninguno de los poderes que derivan su dominio ultramarino de igual origen, y lo sostienen en mares ó en costas distantes consienten en renunciarlo, ó en cederlo, por un plato de lentejas como la primogenitura de Esaú.

¿La Inglaterra entregaria á Malta en el Mediterráneo ó la India, donde ha llevado la conquista ineluctablemente y el monopolio mercantil; ú otras posesiones en los piélagos, donde ondea la orgullosa bandera del leopardo?

España tiene derecho á mantener esa lejana adquisicion de su prepotencia de otra época en que sus naves descubrieron un nuevo mundo, trayéndole la civilizacion y la religion del antiguo.

Así la aspiracion de los Estados que surgieron de la independenciam en este hemisferio tiene por límites los de la amistad con la raza de que derivamos, y los del deseo de que los insulares que pueblan las ciudades y los campos de una tierra predilecta del trópico, go-

cen de la prosperidad y de las libertades concedidas á todos los hijos del pueblo español.

COMISIONADOS NORTE-AMERICANOS

Se escribe de Filadelfia que el 8 de Julio el Presidente de la Union ha nombrado al general Sharp y á los señores Tomás Reynolds y Solon Thatcher en comision para visitar las naciones sud-americanas, y promover con ellas las relaciones del comercio.

Esté anuncio se armoniza con declaraciones recientes del Secretario de Estado Frelinghuysen, al manifestar al Congreso cuál deberia ser el principal objeto de un Congreso continental, ó de un concierto especial de los gobiernos.

Ni es nuevo este designio, ni esta accion del gabinete de Washington.

Ya desde los primeros tiempos de la independencia, Buenos Aires y otras capitales fueron visitadas por enviados de igual procedencia, con análogo encargo.

El mismo César Augusto Rodney, que por su carácter personal y por su investidura diplomática traía mas amplias vistas el año 23, no descuidó el estudio de los mercados del Rio de la Plata, para neutralizar, si era posible, la preponderancia mercantil de la Inglaterra.

No obstante tan antiguo empeño, es indudable que el giro ha sido mas vasto entre estos países meridionales y las plazas europeas; y nos referimos al Mediodia de este continente, porque muchos de los productos de nuestros hermanos del Norte y las transacciones de sus capitales han predominado muchos años en las comarcas bañadas por el golfo de Méjico, en algunas de las islas adyacentes en la América Central y en el Brasil escasos de cereales.

Los comisionados que se anuncian no adelantarán en sus investigaciones é informes mas allá de los datos estadísticos que se han compilado con exactitud en las catorce provincias argentinas. Pero no habrán perdido su jornada, sobre todo si comunican á sus comitentes la predileccion con que se contemplan en estas lejanas riberas las instituciones y los progresos realizados asombrosamente por los descendientes de los anglosajones.

Por lo demas, la riqueza y la paz de aquella nacion son un poderoso incentivo para su política de expansion comercial. Al paso que algunas potencias como la Francia procuran con brillantes aventuras y con expediciones lejanas recobrar en Oriente y en Africa la grandeza, ó el imperio que desapareció con sus colonias, los Republicanos del Capitolio, ó de la Casa Blanca dirigiendo sus miradas de águila á todos los puntos cardinales del horizonte, escudriñan las regiones propicias á sus importaciones valiosas ó á sus especulaciones atrevidas.

Los emisarios pacíficos destinados á una larga pere-

grinacion tendrán también ocasion de observar que los hijos del Sud ménos adelantados ó ménos activos gozan sin embargo de ventajas envidiables que acabarán por encadenar la fortuna.

Clima generalmente benigno, campos dignos de Cérés, rios soberbios, los dones esparcidos en todas las zonas, en fin, lo que bastaria á la felicidad, si las pasiones del hombre no se conjurasen para desvanecer sus esperanzas, y la sonrisa de la naturaleza.

INSINUACIONES DEL MOMENTO

En vísperas de un acontecimiento nuevo en la República, como es la convocacion de un Congreso Católico, no podemos adoptar como única regla el mutismo y sobretudo falla en este caso el antiguo proverbio de que el silencio es oro.

Pero no es nuestro ánimo comprometer juicio anticipado sobre los trabajos de una reunion de ciudadanos, todos los cuales nos merecen respeto, y no pocos ingenua simpatía. Ni resucitaremos puntos de controversia en que los sostenedores de doctrinas opuestas han ultrapasado el límite claro que la patria y la amistad les señalaban.

Pero creemos que despues de las sutilezas y de los gritos escolásticos de que hablaba Boileau, debe abrirse

campo á designios mas útiles, ó mas armónicos con la pura leccion del Evangelio.

Uno de ellos seria, por ejemplo, el de procurar la cooperacion mútua, eficaz y permanente para subvenir á las necesidades de un número no corto de sacerdotes nacionales ó extranjeros sumidos en la pobreza, ó incapaces por su salud ó por sus años de desempeñar aun el servicio del altar. ¿Quién socorre á estos individuos? quién va á buscarles al humilde alojamiento donde á veces se asoma el hambre, con su mustio cortejo?

Sabido es que los mismos trastornos de Europa, especialmente los de Italia y de Francia han empujado á estas playas á numerosos miembros del clero, á quienes no es posible abrir ninguno de los caminos que se franquean á otro género de inmigrantes. Ahora el medio de fundar un Asilo decoroso y protector, ó de reunir un fondo que bastase á estos socorros oportunos seria objeto de prudente deliberacion. No se invocaria en vano la caridad de los favorecidos, en cuyo caso se encuentran todos ó casi todos los Curas de las catorce ó quince parroquias de esta Capital. No hablamos de los de la campaña, porque muchos se mantienen con dificultad.

Ni debiera tampoco dejarse escapar la ocasion de propiciar la opinion, y estrechar el lazo de la religion con la patria, confiando á plumas hábiles la agradable tarea de condensar los dispersos datos de la biografia de los sacerdotes ejemplares que fueron antorcha de

la Iglesia y del Estado, desde el principio de la revolución y de la independencia.

A ciudadanos tan simpáticos por su candor y su sabiduría podría agregarse la noticia de esos misioneros oscuros y olvidados que han contribuido en esta sección de América á la sumisión de las naciones aborígenes.

Esta labor que insinuamos está en el espíritu de las tradiciones antiguas, y en el honor mismo del catolicismo.

Se desempeñaría una misión mas práctica que la que ha sido asignada á los protonotarios apostólicos encargados de escribir la vida de los mártires, ó á otros dignatarios condecorados con los títulos gratuitos de prelados domésticos del Papa, ó de asistentes al solio pontificio.

Pero sobre todo pensamos que nada seria mas contrario á los móviles de la piedad que levante un lábaro de paz en la República, que el desvirtuarlos, torciendo hácia otros rumbos, y mezclando la expresión de las creencias con ninguna maniobra política. Es necesaria no arrojar la zizaña en el campo de los Argentinos, si se aspira á recoger un fruto agradable, en vez de esa higuera estéril de que habla la Escritura.

COSECHA INTELECTUAL

Pinta uno de nuestros colegas con pluma fresca y

ágil la esterilidad intelectual de que parece herida la raza argentina, si se compara su produccion con la de otras naciones, tomando en cuenta la respectiva poblacion.

No estamos enteramente de acuerdo con esta apreciacion. Aquí seguimos análogo rumbo al de nuestros hermanos del Norte, donde la inmensa extension del país, y los dones de la naturaleza han excitado principalmente la actividad humana para explotarlos, ó multiplicarlos.

Es necesario considerar nuestro estado social. Aquí como en todas partes la máxima parte de los habitantes sufre las consecuencias de esa ley fatal que condena á nuestra especie á fecundar con el trabajo el suelo para recibir el pan de cada dia. Pero la única clase privilegiada, que es la rica, ó poseedora de la tierra es alejada por el origen, ó calidad de su fortuna de esa predileccion por lo ideal. No existe parangon con las sociedades antiguas, donde la aristocracia del nacimiento ó de la riqueza, apoyada en las costumbres y en la tradicion hace gala de enaltecer la cultura del espíritu en todas sus irradiaciones.

Considerada nuestra nacionalidad bajo este punto de vista, no discordamos del colega en cuanto á que Buenos Aires no puede discretamente adjudicarse el nombre ni la aureola de *Aténas de la América del Sud*, con que muchos han acariciado el orgullo porteño. La tendencia, la aspiracion de la inmensa mayoría tira á otros rumbos. Se prefiere sin duda ser la Nueva-York del Mediodia.

Pero prescindiendo de una situacion explicable por causas diversas, y hasta por el cosmopolitismo á que la geografia nos condena, no hay que lamentar tanto la aridez del pensamiento de los hijos del Rio de la Plata.

Los frutos del entendimiento no se miden tanto por su abundancia, como por su sabor, ó lozanía. La República Argentina ha tenido y tiene felices y elevados ingenios.

Algunos han recorrido con denuedo el escabroso campo de la historia; otros han penetrado con espíritu libre en los viejos dominios de la jurisprudencia. La poesía no ha colgado para siempre su lira de los sauces de nuestras riberas; y torneos gentiles dan testimonio de la aficion, ó del noble cultivo de las bellas letras.

La prensa misma lanzándose en cada capital, y en cada villa de las catorce provincias á un incansable movimiento, pone en ebullicion las facultades de la inteligencia, y aunque sus productos no sean sazonados por lo general, revelan que la lámpara de la imaginacion permanece encendida, y á veces perfumada.

No deploramos con exceso nuestra penuria á este respecto, y quizá seria preferible para muchos mayor moderacion en su vuelo, ó mayor sobriedad en su elaboracion infatigable, para no caer en la férula de aquella sátira dirigida á cierto *Tostado* en otro tiempo.

Bienheureux Scudery, dont la fertile plume
Peut chaque mois, sans peine, enfanter un volume.

EL CLAMOR DE LOS LIBRES

La circular de los representantes de la prensa de Entre-Rios á los de Buenos Aires, incitándoles á contribuir á que sea anulada la última ley dictada en aquella provincia contra la libertad del pensamiento, despierta la mas viva atencion. Es imposible que ningun publicista argentino, ni que ningun republicano nieguen su concurso á una solemne reparacion que no puede retardarse un momento.

Los gobernantes de los Estados federales que componen este cuerpo político no pueden imitar al Czar de Rusia que acaba de prohibir en su imperio la circulacion de centenares de libros, y de no pocos periódicos, que sin duda han cometido el pecado mortal para los déspotas de haber turbado su digestion con observaciones enérgicas acerca del gobierno del país.

La teoria de la independencian en las ideas, y de la franqueza concedida á los ciudadanos para su expresion, si ella no alcanza á violar el pudor público, no es un peregrino invento de la Constitucion que hemos jurado.

Esa doctrina incorporada á la ley fundamental de todas las naciones de América, sin excluir el Imperio Brasilerio, nació con la aurora de la revelucion de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Las publicaciones ardientes que emanaban de uno de los patriotas y jurisconsultos eminentes de la primera Junta Gubernativa

tiva la proclamaban ya en 1810, no como una novedad ante la filosofía sino como una conquista imprescriptible sellada con sangre.

Otros órganos de publicidad la consagraban como el triunfo del buen sentido, y la mas preciosa garantía de todos los derechos del hombre. Léanse las páginas elocuentes de Monteagudo sobre este tema interesante, y se verá que el culto á la verdad no es exótico en nuestro país, desde que rompió su coloniaje.

El silencio de los pueblos solo conviene á los tiranos, y no creemos que cuadre este nombre á ninguno de los magistrados, que están al frente de las 14 provincias hermanas. Pero hay error lamentable en el gobernador, ó en la Legislatura que ha sancionado el acto que comprime en su territorio la expansion de las inteligencias. Esa autoridad asume ante la opinion una responsabilidad cuyo alcance probablemente no comprende, pero aun es tiempo de evadir su fallo, si se apresura á restablecer el espíritu y la letra de la misma constitucion de que deriva su mandato.

Nada justifica ante los imparciales su actitud con respecto á los periodistas perseguidos. La paz doméstica invocada tantas veces como pretexto de medidas violentas no está allí amenazada, y la censura de actos administrativos no es un crimen en las repúblicas del siglo XIX.

Esos gobernantes debieran leer ó hacerse leer aquella inolvidable frase del inmortal tribuno Mariano Moreno:

“Un ciudadano, ni ébrio ni dormido debe tener nin-

gun pensamiento contrario á la libertad de la patria.”

LAS RAZAS DEL NORTE

En vez de aquel torrente que desprendido de la Escitia, de la Escandinavia y de otras comarcas setentrionales inundó el Mediodía de la Europa, el antiguo y el nuevo mundo reciben hoy la savia de razas florecientes y fuertes.

No pudo tal vez preverse que llegaría un día en que á esas hordas, bajo cuyos caballos, segun la expresion de un historiador, no volvia nunca á crecer la yerba de los campos, se sustituiria la emigracion de agricultores llevando á climas mas suaves el mensaje de la fortuna.

Este es uno de los triunfos de la fraternidad humana y el timbre del siglo XIX.

La colonizacion del origen que señalamos se ha dirigido demasiado tiempo preferentemente á los Estados Unidos, que brindaban con el atractivo de sus instituciones y con vastas regiones fertilizadas por lagos y rios navegables. La naturaleza y la libertad sonreian á estos peregrinos que trasplantaban sus tiendas desde los eriales agotados del suelo natal á los frescos valles, ó al pié de las montañas azules de la América.

Pero esta corriente que ha durado tanto, produciendo por la paz un aumento de poblacion que solo alcanza-

ron algunos Imperios por la esclavitud de las provincias conquistadas, tiende á detenerse, ó á tomar otros rumbos. La jornada mas reciente es al Sud, y en el continente austral, se dirige con predileccion á las orillas del Rio de la Plata.

Vemos con satisfaccion que el gobierno argentino acaba de recibir proposiciones aceptables de envio de colonos dinamarqueses aptos para la agricultura y la industria. Ese pueblo, por su moralidad y por su robustez, es uno de los mas renombrados; y á pesar de su escasa extension, ha logrado por su briosa constancia dominio sobre el mar y frutos ópimos de una tierra poco acariciada por el sol.

Las legaciones de la República en Alemania y Austria han recibido ya autorizacion para contratar inmigrantes; y no puede ménos que esperarse del celo de los ciudadanos que las desempeñan, que fomentarán una colonizacion digna de este nombre, con elementos útiles á la prosperidad del Estado.

EXCURSIONES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Cada dia trae una revelacion nueva á los patriotas, y á los amantes de la naturaleza.

Puede considerarse bajo esa faz interesante la narracion sobria, pero llena de atractivos, que el estudioso

Ameghino acaba de reproducir bajo forma de un libro sobre la geología tan poco estudiada de esta Provincia.

El viajero consagra un valioso tributo á la ciencia, á la cual levanta un monumento mas elevado el Dr. Burmeister en su profunda obra sobre esta region de la América Meridional.

La exploracion llevada á cabo últimamente en nuestras llanuras ha sugerido observaciones exactas y provechosas no solamente sobre la formacion y propiedades de los terrenos, sinó sobre las causas de las inundaciones frecuentes, y los medios de amenguar sus estragos por la canalizacion.

El pásaie del sábio en el desierto nunca fué estéril, como el del viejo pastor que vive y desaparece, sin haber podido jamás sorprender, ni adivinar ninguno de los secretos del suelo en que nació.

Ameghino ha estudiado los raudales, las lagunas, y aun las barrancas que las bordan. Al analizar las capas que las cubren, ha descubierto sus calidades para el cultivo humano. La edad del llano ha sido entrevista con asombro; y en medio de contemplaciones profundas se ha dado cuenta de las transformaciones sucesivas de esta parte del globo por la leuta elaboracion de los siglos. Pero las penalidades de su romería habrán sido probablemente compensadas con sus hallazgos de paleontología, la cual brinda tambien sus esparcidos tesoros en los valles, en los cerros, y en las márgenes de los rios argentinos.

Es necesario convenir que lo que en nuestro país se

llama política, tiene que rendir bandera á la ciencia que penetra con su antorcha en estas zonas sometidas hasta ahora á visiones fantásticas, ó á las paradojas de una filosofía nebulosa.

Uno de los sacerdotes del templo de la verdad es el inteligente peregrino, á quien está reservado quizá el timbre de mas trascendente conquista en el dominio de lo desconocido.

FIESTA ACADÉMICA

Nos referimos á la celebrada por la Academia Literaria del Plata, y que segun su reglamento es anual.

La reunion tuvo lugar en una de las severas salas del Colegio del Salvador, y era presidida por el Arzobispo de Buenos Aires. Asistia tambien el Arzobispo de Irenópolis, Enviado Extraordinario y Delegado Apostólico en las Repúblicas del Plata.

La gerarquía de estos prelados no ha sido, sin embargo, el rasgo prominente en esa circunstancia. Lo que ha caracterizado el dia era la mezcla siempre apacible del arte á esos torneos del entendimiento, que dejan un surco profundo en la memoria de la juventud, y refrescan las frentes de los que ya han trasmontado las cumbres de la vida.

No hemos escuchado los discursos y composiciones poéticas allí declamadas, pero simpatizamos con los te-

mas preferidos por los mantenedores de la liza. Los pensamientos levantados en alas de la fé descendieron suavemente para buscar el único origen de la felicidad de la familia humana.

Dios, la patria, los héroes, la caridad, fueron objeto de interesantes disertaciones, ó de rasgos de la imaginacion.

No queremos sustraernos al placer de saludar el mérito de tales estudios, y la tendencia que en ellos se advierte de elevar el nivel moral de las generaciones argentinas.

La República necesita mas que de hábiles sofistas, de caracteres templados en las fuentes del bien. La prosperidad de los pueblos americanos, aunque algunas veces les sonria la fortuna, es efímera cuando no se cimenta sobre la piedra que sustenta con igual firmeza la cabaña de un pastor, y la mole de un colosal Imperio.

EVOCACIONES DEL PASADO

Entre las publicaciones actuales que serán en lo futuro piedras miliarias en la jornada del anticuario, y del historiador, campea indudablemente la que lleva por título "Ilustracion Argentina."

Ella nos hace asistir al desfile de personajes extraordinarios que pasaron, pero que no ha mucho formaban

un grupo especial en la galeria de los contemporáneos.

Pero no solo sus grotescas figuras son reproducidas con exactitud por el arte que las vuelve á la vida, sinó que se ofrecen noticias curiosas sobre su origen ó sus aventuras.

La "Ilustracion" nos ha presentado á Quiroga, á ese Facundo pintado con pluma de cóndor por un biógrafo. Esa tupida cabellera que se ostenta en el retrato no era ménos áspera que la zarza del desierto, ó que la fiereza de su nativo instinto.

Fué llamado en su tiempo aun por sus secuaces el tigre de los llanos. Era un nuevo Atila, y si hubiese vivido en la época del antiguo, habria sido digno teniente de aquel que el Imperio Romano contempló como azote de Dios.

Pero como el mal y el bien se confunden con extraño y caprichoso amalgama en el corazon humano, la tradicion argentina, y testimonios indudables refieren rasgos de hidalguía de un guerrero que pudo jactarse de haber inclinado con su chuza la balanza de los destinos nacionales.

El periódico aludido nos ha familiarizado con Salomon, y con don Eusebio. El primero, objeto de terror en su tiempo, es para su próxima posteridad un objeto de burla. La verdad es que si no tuvo un solo grano de la sabiduría del Rey de su nombre, no fué acusado de haber él mismo derramado la sangre.

Tenia algo del carnicero Legendre que atronaba con su voz estentórea los clubs en la revolucion francesa.

El segundo, bufon de oficio, como en las cortes de la edad media, tuvo suerte mas próspera.

Fué agasajado no solo allá en Parlermo, sino admitido en no pocos festines, y servido como lo fué Sancho por doncellas de la Duquesa.

Ahora se anuncia el retrato del coronel Parra, hermano mayor de Animas de Monserrat.

Son esos tipos los que arrojando sobre los fastos de un pueblo colores y sombras, suelen excitar la vena del romancista y las meditaciones del filósofo.

DIPLOMACIA Y POESÍA

Allá en el ocaso de la edad media, cuando se conservaba fresca la tradicion marcial, y se entreveian los esplendores del espíritu humano, la supremacia del mérito se atribuia al caballero en quien resplandeciesen las armas y las letras. La historia ha inmortalizado los nombres de los que arrebataron ó entretejieron ese doble laurel. El mismo don Quijote con altisonante elocuencia, pero con la mayor inoportunidad habló á los cabreros de la excelencia reservada á los que pueden dominar tales cimas.

Pero hé aquí que corriendo los tiempos, esa idea ha sufrido modificaciones, ó se ha perfeccionado.

No son únicamente los guerreros los que suavizan las asperezas del oficio, ó las crueles exigencias de su

profesion con el cultivo de la gava ciencia, sino que los graves diplomáticos queman aromas en el altar gracioso de las Musas. Por su parte los gobiernos son justos, y suelen mostrar la misma predileccion por los letrados para los cargos políticos que la desplegada en favor de Petrarca y otros poetas por los príncipes que les confiaban embajadas.

El ejemplo es frecuente en Sud-América, y ofrece testimonio agradable de esa tendencia el torneo á que el Ateneo del Uruguay ha servido de arena, y en que á falta de sangre, corrieron en raudal los versos hasta confundirse en las cristalinas fuentes de Castalia, donde se deslizaban los cisnes.

Lo fueron ciertamente en una velada literaria el Enviado Extraordinario de los Estados-Unidos de Colombia, el Ministro Residente de España, el Plenipotenciario del Brasil, cuyo Emperador, como se sabe, es insigne protector de los ingenios.

Nuestro amigo Sanson Carrasco, que justamente aspira á la reputacion de travesura y discrecion del bachiller de marras, tomó parte en un certámen tan gentil, y estuvo como siempre al nivel de su nombre.

Nótase pues un nuevo prestigio, ó una sabrosa distraccion en el árido camino trazado generalmente á la diplomacia. La frialdad de un formulario estereotipado, pero insustancial, y aun el estudio del sentido recóndito de las palabras y de los ademanes, han sido substituidos por una expansion mas libre ó mas gallarda. Aun la palabra *amor* se ha deslizado sin sorpresa de

nadie, en un reciente discurso de recepción de una Legación extranjera.

Por otra parte, no es justo condenar á los vates á pulsar eternamente la lira, ni á esterilizar su potencia intelectual, cantando el himeneo y otras yerbas.

La fantasía no excluye la medida, el tacto, la circunspección que se exigen de los agentes nacionales en el exterior; no excluye sobre todo las calidades amables que son al fin las más útiles al individuo, y á todos sus amigos.

El Ateneo Uruguayo está en la buena temporada; y sus pórticos son frecuentados por los adoradores de Minerva.

EL SENTIMIENTO NACIONAL

Los más nobles, los más elevados sentimientos suelen exagerarse.

Así sucedía con el honor en las antiguas monarquías: así acontece en las Repúblicas con la idolatría popular que se ha ligado á ciertos nombres.

Hoy el Senado, el pueblo, el ejército, el Gobierno oriental se congregan alrededor de la urna cineraria de Artigas y aclaman la gloria de ese viejo caudillo. Las reliquias de Germánico, que fué columna de la patria y heredero de la antigua virtud, no recibieron tal vez en Roma mayor veneración que la que se in-

voca sobre la tumba de aquel hijo del Uruguay, que arrastró tras de sí las muchedumbres, y ahogó en sangre las semillas nacientes de la civilización de su patria.

Nosotros, hijos de la revolución, no condenamos en absoluto la expansión de ideas que surgen sobre todo en la infancia de los pueblos, sin que ellos se den cuenta de la razón de sus predilecciones, ó del entusiasmo de sus propios recuerdos.

Así nos parece la especie de magia que aun rodea la leyenda de Artigas, y que la preserva del olvido en que yacen insignes sucesos, trazando apenas un surco en la marcha vertiginosa de los siglos.

Su triunfo sobre los españoles en Las Piedras indudablemente encendió las esperanzas de los revolucionarios en la otra Banda del Río de la Plata, y allanó el éxito decisivo del sitio de Montevideo por Rondeau.

Además, la bizzarria del vencedor, y de sus montoneras compuestas de ginetes tan impetuosos como el viento, le daba el prestigio que ha acompañado siempre en estas comarcas á los que por intuición, por carácter ó por interés personal se asocian á las costumbres, y al espíritu de los hijos de la tierra. Sus virtudes adquieren un atractivo casi divino; y sus vicios, sus delitos mismos suscitan imitación y aplauso.

Esto ha sucedido en toda la América; y quizá con mayor relieve en las regiones que el pampero refresca.

El indudable prestigio que ejercieron sobre las masas

Ramirez, Rosas, Quiroga y otros, nacia precisamente de que estos hombres fuertes se identificaron á los instintos de la multitud. El poncho de esos adalides era el lábaro en pos del cual los criollos abandonando su cabaña y hasta sus queridas, se precipitaban como un torbellino á una muerte oscura, en holocausto mas á la amistad, que á la justicia ó á la trascendencia de un designio político que no comprendian.

Pero volviendo al General Artigas, los orientales, aunque magnifiquen generosamente sus servicios, no pueden desconocer que costaron un precio demasiado caro para la humanidad. La sangre señaló el pasaje de ese agreste guerrero, y sus tenientes poseidos de furor sembraron la ruina en los campos, y en las villas que los habian saludado.

Una estricta lógica moveria á que hoy mismo si se encumbra la fama del jefe, no fuesen completamente olvidados Otorguez, el indio Andrés, Blasito y otros seides, que en otra época, y en otros climas habrian sido fanáticos sectarios de la media luna.

Así el apoteosis del antiguo Teniente de Blandengues no es un homenaje sin reserva. ¿Qué se dejará entónces para los caractéres puros, para las inteligencias superiores, para la reparacion de las grandes injusticias? El ánimo se inclina siempre á las comparaciones, cuando se trata de las personalidades célebres; y sin salir del dominio de la historia americana, se buscan afinidades entre los soldados incultos, pero briosos, que se lanzan á todos los combates. Artigas no sostiene el paralelo con otros militares de su tiem-

po; y aun dista mucho de algunos de los próceres uruguayos de que justamente se ufana la República.

Lo que hay de positivo es que la anarquía y el desquicio social que resultaron de las mismas empresas de Artigas en su territorio y en el de sus limítrofes, dieron fundamento ó pretexto á la aceptación de la dominación portuguesa.

Espectáculo mas digno de encomio es la patriótica cruzada de los Treinta y Tres, ya calificada como la hazaña de Leonidas y de sus compañeros. Ni hay que olvidar que la independencia del Estado Oriental fué tambien el fruto de una diplomacia llena de profundidad en sus vistas, y de elevación en sus medios.

Felizmente para nuestros hermanos orientales, no faltan entre los que han contribuido á fundar su nacionalidad, ó salvarla de tantas asechanzas, otras entidades mas puras. La moral de las Repúblicas no se regula, ni se acrisola por la apreciación apasionada del mérito de ningun ciudadano, sino que estriba en la justicia y en el severo fallo sobre las acciones.

La sentencia de Tácito de que ni el amor, ni el odio alteren la serenidad del juicio, es digna de observarse por los pueblos y por los gobiernos.

SOCIEDAD DE HORTICULTURA

Después de la contemplación de los descabros de

un vendabal furioso, y que es un antítesis del nombre sereno de que se ufana esta ciudad, la atención busca objetos ó temas apacibles.

Felizmente los hallamos en una publicación de la sociedad argentina de horticultura que tiene cuando ménos derecho á no pasar desapercibida.

Esa asociación se propone fortalecer el gusto ó la predilección que prevalecen por el cultivo de árboles y plantas.

Los progresos de esta tendencia, y los conocimientos prácticos adquiridos en los últimos años son para Buenos Aires la mas fresca y preciosa de todas las coronas.

Se va realizando poco á poco el grato anuncio de un apasionado por esas bellezas naturales, el Dr. Alberto Martínez que saluda á Buenos Aires con el simpático nombre de ciudad de las flores.

El título parece plenamente justificado aun para aquel que no se pierde en un laberinto de rosas, como le sucedió no ha mucho á cierto galán en una quinta de Barracas, ó no se embosca en las avenidas guarnecidas de todos los colores.

Basta echar una mirada sobre los patios de algunas de las casas de lo que tan impropriamente se llama aristocracia porteña, basta sobre todo penetrar en los templos en los días de sus grandes fiestas, para sentir la impresión pura de los matices y de los perfumes de mil ramos.

Los compiladores de los recuerdos del pasado, y aquellos que nos han pintado con un candor lleno de

atractivos á Buenos Aires setenta años atrás, describen las antiguas huertas. El ombú reinaba frecuentemente en el último corral de las casas con 70 á 80 varas de fondo. Solian acompañar á aquel hijo primogénito de la Pampa la higuera doméstica, la parra, y á veces el jazmin del país enredado en el viejo muro ó en las ventanas de las doncellas de la casa.

Todo ha cambiado en estas riberas, con gran contento de Pomona y de Flora, como dirian los estudiantes de mitología.

Francia, Italia, y aun el Imperio Chino, y el Japon han enviado sus tributos al Plata que desdeña adornarse únicamente con las ramas del sauce, ó con las florecillas efímeras que no resisten á sus olas.

La nomenclatura científica de las plantas importadas es agena á los que no hacen un estudio especial. Pero es innegable que muchos compatriotas y extranjeros sin preocuparse de los misterios de la vegetacion, pagan generosamente sus caprichos.

Así, por ejemplo, las orquídeas tan á la moda en Lóndres y en París han llegado á pagarse á doscientas libras esterlinas por un ejemplar.

Los nombres de cultivadores, de propagadores, y de negociantes en plantas ocuparia inútilmente un espacio al que siempre escaparia la reminiscencia de algun devoto de ese culto gracioso. Hay una especie de sensibilidad contagiosa, ó una emulacion que por fortuna, aunque se exagerase, no ofreceria mas peligro que el de que alguno de nuestros viejos conocidos se presentase un dia en la calle de la Florida coronado

de pámpanos. No hay quien resista aquí á la seducción de ostentar las primicias, ó los pimpollos de la primavera. Nuestro vecino, el señor Lezama, hombre eminentemente prosáico no es insensible á estos encantos, y á fé que tiene razon, cuando se posee una quinta como la suya que convida á los festines ó á la filosofía.

No podemos tejer iguales elogios respecto de la cultura de los árboles.

Se ha adelantado sin duda, especialmente, en la nueva y oriental pasion por las palmeras. Lo peor es que las que aquí se plantan no son del género ó variedad de las que dan cocos ó dátiles. Pero se echan de ménos en esta vasta provincia esas selvas que prestan á la poesía en Europa, las mas suaves ó grandiosas inspiraciones.

Seria difícil hallar en esta comarca bosques como ese cuyo fresco y trémulo follage hacia impenetrable á las miradas de Numa la figura de la ninfa Egeria, cuando ella le confiaba los secretos de la felicidad.

Los proyectos, ó la idea de grandes plantaciones, que fueron tal vez las mejores ocurrencias de dos gobernadores provinciales quedaron en nada en la campaña. Ni todos sus habitantes participan del entusiasmo de las arboledas, y no ha mucho una Municipalidad cercana con el pretexto de alinear, ó aclarar las calles del pueblo, se propuso echar abajo los paraísos que las guarnecian. Nosotros, sin escrúpulo alguno, habríamos condenado á esos devastadores, á volverlos

á plantar de nuevo con sus manos, á regarlos dos veces al dia y á podarlos.

No abandonaremos nuestra excursion á los vergeles, sin felicitar á la comision directiva de la sociedad horticultora, y á su Presidente el caballero Wilson.

POLÍTICA Y GEOGRAFIA

Una apreciacion sobria de la marcha de los Estados limítrofes y de nuestra propia situacion justifica el abandono del silencio á presencia de las ideas echadas á volar, como fuegos artificiales en la última reunion de la Sociedad Geográfica Argentina.

Esta vez el conferenciante ha sido un ilustrado extranjero, el Dr. Wasserzug, cuyo espíritu liberal admitirá de buen grado nuestras rápidas observaciones.

El dice que los brasileros y los chilenos lanzan contra los argentinos la memorable frase que un severo patriotismo inspiraba á Caton.—*Delenda est Carthago*. Pero arrancando de tal premisa, deduce para la República Argentina la necesidad de precaverse y aun armarse para conjurar los peligros inminentes que el orador divisa en el Occidente y el Norte. Agrega que la tranquilidad presente no es sino una tregua pasajera.

Creemos que las tristes previsiones del geógrafo no están destinadas á cumplirse, y sin rasgar los velos del

porvenir, es permitido felicitarnos contemplando el presente.

En cuanto á las relaciones argentinas con Chile, el señor Wasserzug debe recordar que ellas son tan antiguas como íntimas. Hubo un período en que conflictos, glorias y designios comunes cimentaron esa union fraternal, sellada con el abrazo histórico de sus campeones en las cumbres de la soberbia cordillera.

Despues de consumada la independecia, en que pesó tanto aquella noble alianza, Chile no escaseó las prendas de amistad á sus hermanos trasandinos. Allí encontraron hospitalidad amplia todos los proscritos del Rio de la Plata y algunos obtuvieron los favores de encumbrada fortuna.

Despues, andando el tiempo, el mismo Rosas, asociando su influjo y sus armas á los del Presidente Prieto declaró la guerra al Protector de la Confederacion Perú-Boliviana cuya autocracia era un amago al equilibrio y aun á las instituciones de la América tan costosamente elaboradas.

Por fin, la dilatada cuestion de límites ha sido dirimida honrosamente, sin el recurso al arbitraje.

El señor Wasserzug no vé sino sombras en las constelaciones del Sud, aunque hoy luzcan serenas.

Dice que Pedro II es un filósofo, pero que no puede sustraerse á la política tradicional de sus abuelos, y al áureo sueño de un imperio extendido desde el Amazonas al Plata.

Esas vetustas aspiraciones se borraron del ánimo y del plan del gobierno imperial desde que la convencion

preliminar de 1828 ajustada bajo la mediacion de Inglaterra declaró la soberanía del Estado Uruguayo, obtenida en gran parte por el heroismo de los orientales.

Se indica como causa de animadversion brasilera contra nosotros la diferencia de forma de gobierno, por el temor del contagio, ó de la atraccion republicana. La verdad es que esa variedad afecta mas el aparato exterior, que la esencia misma de la libertad. Ya hemos afirmado otra vez sin temor de ser desmentidos, que los brasileros han gozado siempre de mayor suma de garantias que sus vecinos democráticos, y que á este respecto el actual soberano durante cuarenta y tres años ha inspirado mas confianza á los pueblos, y respetado mas la constitucion de su patria que los gobernantes y los dictadores que se han disputado en la sociedad anarquizada un poder rara vez discernido á la virtud.

Pero volviendo á Chile ¿qué expansion hácia el Atlántico, y á costa de las provincias argentinas es la que señala con énfasis el señor Wasserzug ?

No vemos otra cosa en este momento que el ferrocarril trasandino que permitirá á los habitantes hoy divididos por una de las mas altas barreras del orbe aproximarse para el cambio de sus frutos, ó para las fiestas de una civilizacion que rivaliza con la del Norte de este continente.

Aquel caballero arrojándose á consideraciones abstractas sobre una Confederacion sud-americana, cita

nombres de argentinos á quienes supone propicios á esta idea.

Pero precisamente adjudica este mérito entre otros, al Ministro que se opuso á una iniciativa de ese género, cuando un Enviado peruano la propuso para consagrar ó renovar el pensamiento trascendente de Bolívar despues de la batalla de Ayacucho.

Es casi imposible seguir al orador en los diversos tópicos que ha abarcado ante un distinguido auditorio.

Pero el *caveant consules* que cita es un llamado especial al Presidente Uruguayo que no sabe latin, y queda notificado que *Montevideo es el blanco de las aspiraciones imperiales*.

Tranquilícese el augur de la reconquista de la antigua provincia cisplatina por el nieto de don Juan VI.

Los proyectos de ferrocarriles, en que no se ven sino líneas estratégicas, se aprecian de un modo exagerado. El comercio, y no futuras empresas bélicas, es el objetivo que mas naturalmente se diseña, y la verdad es que los Estados coterráneos no miran amaños sombríos en estas empresas destinadas á reanimar la vida de comarcas distantes.

Creemos por último que el Instituto Geográfico en esta capital es ageno á las elucubraciones políticas, porque aceptarlas seria abrir nuevos rumbos en que es muy fácil extraviarse.

HORIZONTE SERENO

Estamos en el fondo de acuerdo con un diario respecto al estado actual de las relaciones entre el Brasil y la República Argentina, y con su propósito de disipar las desconfianzas que espíritus sombríos se han empeñado en propalar, con perjuicio de intereses comerciales que se nutren, ó se vivifican con la seguridad.

Hemos sido de los primeros en persuadir al pueblo de que la simple cuestion de límites sobre una comarca desierta no era razon para alzar broqueles, ni para que aliados recientes se convirtiesen en beligerantes.

Hemos saludado en estos dias la paz de América no como una esperanza, sinó como un hecho conquistado por una intuicion feliz de estas naciones jóvenes, que á veces han dado lecciones de prudencia á la decrepitud de la Europa.

Pero el colega suele perder el hilo conductor en los laberintos á donde penetra, ó se conturba como el almirante Colon, cuando en piélago ignoto observó por la primera vez las desviaciones de la brújula.

Aquel ilustrado Redactor deduce de las mutuas pretensiones de España y Portugal durante su dominacion colonial, consecuencias que no han derivado nunca de semejante origen.

Las caprichosas intrigas de doña Carlota de Borbon en el Rio de la Plata para recoger algunas joyas que

parecian escapar de la frente de su padre, y de la de su hermano, entretuvieron por un momento la curiosidad de los círculos que depositaban entónces tan vanos misterios, ó la codicia de algunos intermediarios subalternos.

Las sucesos que dieron lugar posteriormente á la independenciam brasilera fueron de tal magnitud que la controversia geográfica sobre demarcacion de fronteras era un punto insignificante ú olvidado.

Antes de eso la misma anexion de la Provincia Cisplatina al Brasil fué ménos el resultado de un atrevido designio, ó de un sistema de conquista, que el de la anarquía de los Orientales, entre cuyos próceres hubo quienes prefiriesen el yugo blando de don Juan VI á los desórdenes sangrientos de Artigas y de sus tenientes. La misma República Argentina se debatía á la sazón en oscilaciones sin término, apagando la fe en los corazones mas ardientes, y en todos aquellos que habian prometido los frutos ópimos de la libertad, olvidando lo prematuro del anuncio.

Hay quien contemple en la guerra declarada en 1825 por el Emperador á las Provincias Unidas una de las causas de su impopularidad y de su abdicacion. Lo que hay de cierto es que ese Príncipe no fué secundado ni por la habilidad, ni por la fortuna de sus generales. Pero sus súbditos hicieron siempre justicia al denuedo del Defensor Perpétuo. Su posterior caida nació de un conjunto de motivos mas ó ménos importantes y del temor del partido liberal que habia colaborado á la fundacion del Imperio americano, de

que Don Pedro no se detuviese con mas miramiento ante el arca de la nueva Constitucion que el que usaba ante las rejas, y los balcones de las bellas que no le resistian. Sus antiguos sostenedores y consejeros le abandonaron, y un motin militar colmó la medida de una resistencia superior á su voluntad ó á sus medios.

La política del segundo reinado no ha sido de agresion á las regiones bañadas por el Plata; aunque á veces se haya resentido de vacilacion ó de inquietud. La verdad es que el Estado uruguayo, y la Confederacion en tiempo del dictador Rosas, y despues, han dado frecuentes motivos de zozobra al gabinete imperial, movido en diferentes direcciones por una prensa destemplada, ó por el influjo de los Parlamentos.

Nuestro colega de la mañana tampoco pierde de vista al consorte de la futura Emperatriz, en su viaje por el Rio Grande del Sud, para objetos de servicio militar, segun decretos antiguos, y segun la ordenanza del ejército. Pero supone que esta comision transitoria tenga por objeto prestigiar al jóven Orleans, dándole fáciles laureles para ostentarlos en mejor oportunidad.

Todo esto es utopía. El trono brasilero seria muy frágil si hubiese de cimentarse sobre esa vanagloria. Las futuras cruzadas no hacen soñar á nadie ni en la Corte, ni en las veinte Provincias. Preferirian esos pueblos ver al Conde d'Eu presidiendo las exposiciones de café, ó cultivando sus granjas como el Príncipe Alberto llorado aun por la reina Victoria, y por las clases laboriosas de la vieja Inglaterra. Todos con-

vienen en que el Imperio solamente se radicará en este hemisferio sobre los áureos trofeos de la union interior de sus enormes miembros, y de la amistad con los poderes colindantes.

Algunas leguas de terrenos escabrosos en las desiertas Misiones no darán lugar al despliegue de la estrategia de otro Federico, contra las posesiones hereditarias de María Teresa, que concitó en su favor históricas alianzas. Una duda geográfica en la superficie inmensa de la América interesa poco á los mismos que la abrigan, y mucho ménos á los otros poderes coteráneos.

LA ESCUADRA ARGENTINA

La descripcion del movimiento de nuestros buques de guerra en el último mes denota una actividad á que estábamos poco acostumbrados.

Merecen tambien atencion por su justicia los ascensos recientemente dados á algunos oficiales, y entre otros, el rango de tenientes coroneles á dos mayores, uno de los cuales ostenta un apellido ilustre. Es asimismo un recuerdo plausible el que se hace de Muratori, ese bizarro favorito del Rio de la Plata, colocando bajo los auspicios de su nombre uno de los vapores que acaban de adquirirse.

El Gobierno ha contratado con la casa de Schwartz

la operacion de armar y aparejar uno de los vapores comprados para la navegacion de los rios sobre cuyas aguas no se han hecho hasta ahora sinó ensayos incompletos, despues de prestarse excesiva fe á las tradiciones, ó á los datos de sus primeros exploradores. La verdad es que han sido lentos nuestros progresos hidrográficos, y que todavia se cierne el misterio sobre los raudales perdidos ó ramificados entre el impenetrable follaje de selvas primitivas.

Por lo pronto se ha ordenado que barcos destinados á evoluciones visiten Bahía Blanca, y toquen á su regreso en Maldonado y en Montevideo, verificando ejercicios prácticos en este viaje de instruccion. Nuestros marinos no necesitan tanto el bautismo del fuego, como aspirar las salobres emanaciones del mar, ó las brisas del rio, que el poeta Labarden saludaba como primogénito ilustre del Océano.

Pero si conviene echar la vista sobre esos rápidos bajeles que hoy llevan á otros climas nuestros colores y dominan el litoral, no se ha olvidado que es en tierra firme donde se elaboran los elementos de la fortuna, ó del triunfo de las naves. Así lo han comprendido todos; y hoy la direccion de los talleres y arsenales establecidos carecerá talvez de todos los recursos ó del personal suficiente para la perfeccion técnica de sus trabajos, pero está bajo una disciplina severa. Las mejoras vendrán con esa experiencia que el Ministro Decrés conceptuaba mas indispensable en la flota que en el ejército, y á la cual en carta á Napoleon atri-

buyó la superioridad de la Inglaterra en los combates de aquella época.

Todo cuanto se haga en el sentido de la organización y de la instrucción es ya una exigencia impuesta por nuestra situación en Sud-América. No se trata simplemente de rivalizar con los armamentos navales de Chile y del Imperio brasileiro, sino de vigilar y custodiar nuestra línea oriental en el Atlántico.

Ya han penetrado las banderas y las exploraciones argentinas hasta una latitud á que no alcanzó Magallanes en el siglo XVI.

Los marinos que partieron no ha mucho de la rada de Buenos Aires han encendido un faro en la Isla de los Estados; y señalado en las profundidades australes peligrosos bajíos que escaparon á la observación de navegantes atrevidos, y al reconocimiento practicado por orden del Almirantazgo de la Gran Bretaña. El Ejecutivo Nacional envía ahora un Gobernador á la helada Tierra del Fuego, que se ha considerado inhabitable con mas razon que la que tuvieron los antiguos para condenar con tan aciaga clasificación la zona tórvida.

Pero uno de los resultados que quizá sorprenden á nuestros mismos compatriotas es la prueba de aptitud especial de la juventud de las provincias argentinas para estas jornadas en el dominio de las aguas. Las pruebas á que ella se somete desde los bancos de la Escuela Naval hasta la práctica de las maniobras, y del mando á bordo de la armada son honorables y felices. Se creyó por largo tiempo que la raza vivificada

por el Pampero era apta para dominar la llanura como los Arabes en el desierto, y para soportar alegremente todas las peripecias de la guerra terrestre. Se dudaba de que desplegase igual temple en los vaivenes de las olas. El error de tal juicio es evidente á todas luces.

Si no queremos, ni necesitamos arrebatarse el tridente del Dios que se oculta en grutas de nácar y coral; podemos sostener la perpétua inmunidad de las islas y de las costas que forman una parte inviolable del patrimonio nacional.

ASUNTOS SUD-AMERICANOS

Las noticias que acaban de recibirse del Pacífico presentan nuevos aspectos que interesan á todos los amigos del Perú y de Chile, y á los neutrales en la última lid de ámbas Repúblicas.

El Presidente de la primera de ellas, anheloso de apagar las llamaradas de la insurreccion que aumenta las ruinas de su patria ha proclamado la amnistía de sus enemigos armados, si vuelven á sus hogares, ó á la sombra de la autoridad constituida.

Esta línea de conducta no ha sido impuesta por la debilidad, sino por un sentimiento patriótico. Es la política invocada y sostenida por el mismo gobierno argentino con las montoneras en el año 20, y en el 29, cuando caudillos prestigiosos imprimian á las multitu-

des sus propias pasiones, y amagaban las provincias con las teas de la anarquía.

Otras revoluciones sobre este mismo territorio han exigido y puesto en mas alto relieve la aplicacion de este principio para apaciguar las tormentas.

Ni han sido raros estos actos conciliatorios en el gabinete de Lima, suavizando el cuadro de su historia dramática, desde que el Protector que llevó hasta el Imperio del Sol el pabellon que habia desplegado sobre la perpetua nieve de los Andes resignó voluntariamente ante el primer Congreso Nacional las insignias de su dictadura.

Otro de los Estados donde han prevalecido con fruto los consejos de la moderacion para entenderse y atraer á los perturbadores de su tranquilidad ha sido el Brasil, desde el advenimiento del segundo de sus Emperadores. La clemencia del Soberano hizo tanto como sus armas para la pacificacion de los movimientos revolucionarios de Pernambuco, de Minas, y del Rio Grande, cuya rebelion encontraba fáciles cómplices en las fronteras del Imperio, y en la secreta simpatía de los enemigos de la monarquía en América.

Ménos favorables son los actuales informes acerca de Chile. Esa nacion sufre las consecuencias de su propia victoria, ó mas bien de los excesos del militarismo. Algunos de sus jefes no han tenido la voluntad ó los medios de contener la cruel rapacidad de una soldadesca pronta siempre á todo género de violencias, encubiertas con los colores patrios que solo debian abrigar la humanidad con el rendido, y el desinterés. Ya pasaron

los tiempos de los despojos ópimos y del rapto de las Sabinas. Hoy aparecen como fantasmas en lontananza las invasiones de esos pueblos que descendiendo del Norte como un torrente irresistible convirtieron en míseros escombros los esplendores, y los monumentos de la civilizacion del Imperio Romano.

Aunque se suponga que el tribunal constituido para el cálculo y determinacion de los perjuicios de los ciudadanos inofensivos, y de los extranjeros en consecuencia del estado bélico fuese severo en su fallo, y que el árbitro nombrado observase igual proceder, el laudo debe cumplirse, desde que ha precedido el compromiso de acatarlo, y cuando el Tribunal instituido observa la jurisprudencia reconocida universalmente en estos casos.

Por lo demas, no pensamos, como se anuncia, que el descontento popular y aun las amenazas contra uno de los árbitros, representante del Brasil, interrumpen las relaciones de amistad entre el gabinete de Santiago, y el de San Cristóval. Pesa mucho siempre en Chile el criterio imparcial de las demas naciones, que ha tenido ocasion de invocar frecuentemente en sus conflictos exteriores. Allí se sabe que los laureles marciales siempre cuestan muy caros; y que tanto la prevision política como las instituciones cardinales del derecho de gentes aconsejan arrojar un puñado de oro en los mismos surcos colmados de sangre de hermanos.

PROYECTOS COLOSALES

Lo que caracteriza á la raza anglo-sajona que ha fundado al Norte de nuestro hemisferio la mas poderosa de las Repúblicas modernas es su fecunda iniciativa. Ella ha unido la energía de sus ascendientes á la impetuosidad del águila emblema soberbio de su vuelo. Pero no es el ave cesárea llevada por legiones feroces, y que amedrentaba á los débiles, como mensajera de rapacidad y de sangre. El mundo la vió cernirse por demasiado largo tiempo en el antiguo universo, y reaparecer despues de dos mil años sobre el Kremlin y sobre las Pirámides, despedazando en sus garras los trofeos y las instituciones de los pueblos.

Estaba reservado al siglo XIX otro género de conquistas mas gloriosas, porque no son estériles como las de la fuerza. Esta evolucion histórica es tan vasta que acabará por levantar el espíritu humano á esfera mas serena, y por cambiar el aspecto del globo que habitamos.

Tales esperanzas son sugeridas por el magno pensamiento que se detalla en las cartas que transcribimos.

No es nuestro ánimo, ni de nuestra competencia técnica abrir juicio sobre la proyectada formacion en los Estados-Unidos de esos ferro-carriles que deben atravesar las divisiones continentales de este planeta, y aun ligar esa red desde el estrecho de Bering con el

Asia Septentrional, suprimiendo de hecho para los viajeros los dos océanos, á que confían su fortuna y sus sueños.

Pero si se observa la configuracion de la tierra, los puntos de casi contacto entre sus grandes divisiones, el progreso creciente en los ferro-carriles y las obras ya efectuadas en su país por nuestros hermanos del Norte, nos inclinamos á creer que la empresa ideada allí por hombres hábiles no es imposible.

La cuestion será de tiempo y de dinero: habrá que vencer obstáculos formidables y probablemente imprevistos. Pero problemas que parecian insolubles á nuestros mas inmediatos antepasados no han sido superiores á la ciencia, á la inventiva y á la razon de los contemporáneos, especialmente desde mediados del presente siglo.

El estudio de la naturaleza ha dado pasos de gigante. Pero no son únicamente las especulaciones filosóficas del que revela alguno de sus arcanos ó rasga el velo de encantos virginales. Es el esfuerzo múltiple, sistemático, impetuoso de Gobiernos, de compañías, de agentes internacionales para abrir sendas nuevas á todas las regiones conocidas, avasallando barreras que la antigüedad contempló insuperables.

Ahora mismo vemos al octogenario Lesseps impulsando la apertura del istmo de Panamá despues de haber cortado el de Suez, y suprimido de hecho el Cabo de Buena Esperanza para la navegacion europea hasta la India y la China.

Si las primicias de la paz se cambian ahora entre co-

marcas tan distantes con maravillosa rapidez, tambien han cambiado las condiciones de la guerra que no se hará en adelante como en tiempo de Tipo Said, ni de la insurreccion de los Cipayos. El Imperio colonial de las potencias europeas en Asia parece difinitivamente asegurado.

Se ha contemplado con asombro en nuestros dias la perforacion de la mas alta cadena de las interpuestas entre dos frondosas ramas del tronco latino.

Hay quien piense hoy en convertir en un mar el desierto tétrico habitado por leones africanos, cambiando el clima, y levantando la cruz sobre ese suelo que, segun la tradicion bíblica, fué morada de los Magos y de los Patriarcas.

Pero si dirigimos nuestras miradas á los mismos Estados en donde se ha originado el plan de que nos ocupamos, es menester confesar que nunca en época alguna de la historia se ha adelantado mas en ménos tiempo.

Los americanos tienen muy desarrollado el iustinto de lo grandioso. Se trata de un puente; pues ha de ser superior al coloso de Rodas, como el que acaba de tenderse sobre el rio que baña á Nueva-York. Sus edificios, sus estatuas llevan el sello, si no de la pureza clásica del arte, á lo ménos el de las dificultades vencidas y el de lo perpetuo. Feliz el pueblo que aspira á la admiracion de los otros no por el prestigio de las armas, sino por la superioridad de su industria y la duracion de sus trabajos!

Ahora al reflexionar sobre el influjo moral del pro-

yecto enunciado, la imaginacion se pierde ántes de comprenderlo en su incalculable transcendencia.

El divorcio de las distintas razas habrá cesado por completo y el reinado de las ideas reemplazará al de las preocupaciones consagradas.

Ese itinerario de París á Jerusalem, que no ha muchos años era el mas brillante de los riesgos, si el viajero no llevaba recomendaciones á turcos y á cristianos, será una simple partida de placer; y amigos reunidos, hablando diversos idiomas, disertarán como filósofos ó almorzarán alegremente sobre las ruinas de Palmira, ó sobre los sepulcros de los jueces de Israel.

¡Cuántos episodios para la fantasía! ¡Cuántos cuadros para la pintura! Cuántas perspectivas para la moderna especulacion en ese Oriente de donde partian las naves conductoras de los tesoros esperados por Salomon para el templo!

Pero démonos prisa de presentar el texto de los documentos.

ARBITRAJE SUSPENDIDO

El telégrafo trasandino trae la noticia de la suspension ó clausura del tribunal arbitral en Santiago de Chile para decidir sobre reclamaciones de extranjeros en consecuencia de la última guerra, y aun la licencia

al Ministro del Brasil, como preliminar probable de su retirada ó su reemplazo.

La situacion se agrava para Chile, si los reclamos pendientes contra su tesoro han de ser deducidos directamente por los respectivos gobiernos, entre los cuales figuran los de Italia y Francia con actitud severa.

No tememos absolutamente ningun rompimiento bélico como resultado final de tales negociados, pero es de deplorarse que las susceptibilidades del gabinete de la Moneda, la escrupulosidad del árbitro designado por el Emperador, y la exigencia de los perjudicados turben la atmósfera apacible que esperó Chile despues de sus victorias.

Creemos que para toda nacion, y, especialmente para las que triunfan, existe la obligacion moral de atenuar la amargura con que es contemplada toda conquista por las armas. El único modo de hacerse perdonar esa poco envidiable fortuna es la justicia para con los neutrales, y aun la prontitud para atender á sus justificados reclamos. Existen en el caso que nos ocupa gestiones de indemnizacion por guanos y salitres y por perjuicios de extranjeros. No se armonizaria con la prevision de los estadistas chilenos agravar en este momento los peligros de una crisis interna, evadiendo la demostracion evidente de los perjudicados, ó insistiendo con suma parsimonia en escudriñar hasta los átomos de las partidas á cargo de su propia conciencia acerca de los desastres esparcidos por sus soldados en el territorio invadido.

La sangre vale mas que el oro; y si el sacrificio de la una nada costó al patriotismo de los guerreros, un puñado del otro para redimir estas cuentas finales de la lucha no puede escatimarse en presencia de la ruina de individuos pacíficos, y de documentos comprobativos de la violacion del derecho de gentes que se relaciona con esa clase de personas.

No tememos que aun en el caso de no entenderse los árbitros que nuevamente se convoquen, se interpongan la fuerza, ó el aparato de las naves para alcanzar la solucion.

Pero la historia de disidencias análogas en otras Repúblicas advierte del error, ó del riesgo de demorar sin motivo plausible un ajuste equitativo de los créditos del Estado.

Las tergiversaciones del gobierno de Méjico fueron la principal razon ó pretexto invocado para el bloqueo de los puertos de aquella República, y el asalto de sus fortalezas por tropas de la Francia. Por lo pronto en esas operaciones bélicas, el Presidente Santa Ana si, á semejanza de Francisco I, no perdió el honor, perdió una pierna, que nadie pensó despues en indemnizar á su dueño.

Fué de mayor estrépito y de mas vasta trascendencia la empresa acometida poco ha por la Europa contra aquel mismo país, con la mira de reivindicar derechos desconocidos, ó rechazados por el gabinete mejicano. Es innecesario recordar la tragedia que terminó en Querétaro, ni el holocausto de pueblos inocen-

tes que hubiera podido evitarse á merced de una política mas previsora.

Pero estos incidentes que renuevan la zozobra despues del tratado de paz con el Perú advierten á los Estados coterráneos de otra necesidad que surge siempre. Tal es la de formular reglas armónicas para el arbitraje de sus diferencias entre sí, ó con los poderes extraños.

Este fué uno de los fines especiales que se señalaron para el proyectado Congreso Americano.

No se trataba de una innovacion en las doctrinas ó en los preceptos fundamentales del derecho público, sino de echar nuevas y sólidas bases á la amistad internacional, y á esa probidad anhelosa de reparar la violencia, de garantir todo interés legítimo, y de acelerar un fallo que asumiria todo el prestigio de una deliberacion serena.

El talento político se cifra en aprovechar los sucesos y el tiempo. Las dificultades de nuestros hermanos mas allá de los Andes señalan imperiosamente la oportunidad de un concierto continental sobre esa materia de su jurisprudencia, y otras no ménos interesantes á su tranquilidad.

TEXTOS ARGENTINOS

Tienen sobrada razon los que notan en la colecciu

publicada de textos para los colegios de la Nacion la ausencia del de historia americana mas interesante que ninguna otra para la juventud argentina.

El autor de los cuadros históricos es un antiguo y acreditado profesor, y por eso mismo apreciará la franqueza de estas observaciones.

Mas de una vez hemos indicado que lo que en esta materia se enseña es completamente insuficiente.

Ni arroja luz sobre ese vasto campo una que otra sentencia declamatoria, aunque emane de la conviccion ó del estudio. Se habla de la República con entusiasmo, pero se le atribuyen milagros que todavia la América no ha tenido la felicidad de contemplar.

Dice entre otras cosas el maestro á quien aludimos: “Si la libertad sucumbe en el continente antiguo, tendrá un refugio seguro en el nuevo”.

Estas generalidades no llevan á ninguna nocion exacta y provechosa. Ni es admisible que las instituciones liberales corran en este tiempo el riesgo de desaparecer en Europa para buscar un asilo bajo nuestras banderas.

La democracia progresa hoy en las sociedades antiguas. Hemos presenciado el derrumbe de tronos que parecian defendidos por los siglos, ó por los prestigios de gloria incomparable. Vemos á la Inglaterra descontenta ya con su Magna Carta y con la série de sus reformas entregarse á pretensiones que neutralicen el predominio de su vieja aristocracia, y alcen el nivel de todas las clases sociales, dándoles representacion

mas numerosa ó mas genuina en el Parlamento, y de consiguiente en el gobierno.

El partido republicano no ha muerto en España desde la abdicacion de Isabel. Otros reyes parecen cambiar el cetro de oro ó hierro de sus antepasados por emblemas de seda ó por colores agradables á la multitud. Otros mas tenaces, ó ménos afortunados están condenados á un fin trágico y prematuro por el fallo de los conjurados que los asechan en el sueño.

No hay tampoco que alucinar demasiado el espíritu juvenil, pintando únicamente el nuevo mundo con los matices de las rosas. Nada ménos cierto. Despues de la revolucion y de la independenciam, los progresos sociales y las virtudes esenciales á la República no han resplandecido de un modo continuo, sino con eclipses. Mas franco habria sido invocar la experiencia con sus amarguras, y con su zozobra, para señalar á las naciones otros rumbos, y otras esperanzas.

Ni los defectos generales que apuntamos son exclusivos al estimable ciudadano que ha trazado rápidamente esos bosquejos. Los fastos nacionales son enseñados con imperfeccion á los alumnos argentinos. Se dá con frecuencia desmedida extension á la época del vireynato, limitándose á escasos rasgos sobre lo mas instructivo é interesante de este cuadro, que es el desenvolvimiento de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, despues de su separacion de la metrópoli.

A veces en otros compendios, ó en otras escuelas apenas se imprimen en la memoria juvenil nombres ó

efemérides, sin poner en relieve todo el mérito y la co-
nexion lógica de los sucesos.

Y no es raro juzgar de una plumada toda una época
ó un personaje, sin advertir el clarò oscuro de los ca-
racteres, y pronunciando fallos de ultra-tumba que
probablemente serán modificados por otra generacion
mas reflexiva ó mas serena.

La majestad de la historia se cifra en su culto de lo
verdadero; y tratándose de enseñanza pública la forma
ó el estilo de la narracion necesitan guardar armonia
con la capacidad recién despertada de aquellos á quie-
nes se destina. Este es el secreto harto sencillo y sa-
bido de textos escolares.

Pero séanos permitido esperar que el honorable es-
critor que nos sugiere esta advertencia completará su
plan, moderandó acaso la exageracion política de sus
opiniones.

EL ÚLTIMO MOHICANO

Si entre las brumas y hielos del Norte, el navegante
audaz que invade ese imperio del silencio se embelesa
con la aurora boreal, esta maravilla se repite al Sud
de la América; pero es en el mundo moral.

La civilizacion penetra hasta el fondo de los desier-
tos, llevando en la diestra su antorcha inextinguible.

La acompañan en esta peregrinacion histórica, la paz y la fé.

No puede pasar desapercibido para los que estudian las evoluciones de las razas primitivas, el relato que hemos publicado ayer mismo acerca de la sumision del cacique Namuncurá que pide tierras para fundar con su tribu una colonia en la zona regada por los rios Negro y Colorado. Ha entregado á su propio hijo llamado Juan, en rehenes al Presidente de la República.

Así vemos realizada á nuestra vista esa transformacion repentina de un guerrero formidable en pastor, y la de su lanza empapada de sangre en el rústico arado.

Despues de abandonada su coraza por el pellico pastoril, pide lo que es justísimo: la restitucion de su esposa, de sus hijas, de sus hijos, y de otros parientes, todos dispersos como débiles ramas arrancadas del viejo tronco y esparcidas por el huracan.

Una de las causas, en nuestro concepto, del odio de los indígenas contra los cristianos desde la conquista, ha sido precisamente la violenta disolucion de las familias subyugadas ó prisioneras. Este atentado contra la naturaleza ha sido pagado muy caro. La mantanza ó el cautiverio de las argentinas ha sido la represalia de esa lucha mortal que ha durado tres siglos. El General argentino que ha dominado con sus columnas victoriosas la Pampa, ensanchando con millares de leguas el patrimonio nacional, prometió al cacique satisfacer sus deseos, ya que no su ternura do-

méstica, y le ha hecho un regalo de dinero agradable á la codicia del indio.

Así la sujecion voluntaria ó la muerte de esos adalides agrestes han consumado la obra librada ántes á las fatigas de una guerra donde los combatientes caían sin tener mas testigos de sus oscuras hazañas que las aves de presa que devoraban sus reliquias.

Los augustos anuncios que desde la cumbre de los Andes Peruanos hizo Manco Capac á las naciones indianas sobre sus destinos y que fueron cantadas por Olmedo, se van cumpliendo bajo las constelaciones protectoras del mundo de Colon. Parece que el Sol, padre y Dios de los Incas fuese propicio á los vástagos de la familia humana, cuya fiera nativa les habia impedido las labores pacíficas y sedentarias, alimentando su venganza contra los vencedores.

Así, la humanidad marcha sobre una larga ruta, en cuyo término se divisan la verdad y la armonía universal.

FEDERACION SOCIAL AMERICANA

Buenos Aires, Setiembre 7 de 1885.

Señor D. Mariano A. Pelliza.

Distinguido compatriota y amigo:

He leído con vivo interés sus reflexiones sobre la

“Federacion Social Americana”. El asunto es de evidente trascendencia, y V. lo toca con su habitual acierto.

El pensamiento acariciado por el genio de Bolivar, analizado por Monteagudo, y por otros sostenedores de la Independencia surgió con el prestigio de su ilustre iniciador, y con el de una flamante novedad, para coronar por la union la victoria de la justicia.

Mas tan grandiosa idea se frustró, no sin que permaneciese grabada en el espíritu de los patriotas, como la iniciacion de un sistema protector de los nuevos Estados.

V. recuerda las diversas tentativas de algunos gobiernos para realizar la Asamblea anfictiónica. Méjico, el Perú y otras naciones invitaron en momentos que se consideraban oportunos para un concierto comun; pero las circunstancias internas de algunos de los pueblos les hicieron perder la ocasion solemne de entenderse.

Es digno de observarse que ninguno de estos convides ha partido del Gobierno Argentino; y su presidencia es tanto mas singular, cuanto que colocado en esta atalaya del Atlántico, fué el primero en denunciar á los Estados coterráneos los amaños sombríos de algunos gabinetes europeos, ó los dorados sueños de los sectarios de la Santa Alianza.

Recuerdo que bajo el segundo gobierno del General Viamont, el Ministro de Relaciones Exteriores dirigió una nota en que con claridad, y con datos auténticos diseñaba el peligro. Es un documento que hace

honor al ciudadano que lo firmó, y á la prevision de nuestra política exterior.

Los sucesos han hecho patente el error de no haberse fijado todavía las bases de una doctrina armónica para afianzar los lazos internacionales de las Repúblicas Americanas.

Tiene V. razon en indicar que si se hubiese cimentado un derecho comun, los horrores de la última contienda en el Pacífico se habrian evitado.

Conceptúo de suprema importancia el recurso del arbitraje en las controversias múltiples que aun pueden suscitarse.

Son diversos los aspectos de este vasto asunto, y V. despeja algunos con tino, y rico caudal de reminiscencias históricas.

Hay entre otros puntos uno que no puede escapar á la atencion de un Estadista. Los paises que se emanciparon de la España no han seguido reglas uniformes en sus conexiones con la Sede Romana.

Las amargas y áridas disputas de los que son equivocadamente llamados ultramontanos y liberales reconocen por causa principal ese vacío.

La Constitucion argentina no lo llena, porque se limita á declarar que el Gobierno sostiene el culto de la Iglesia Católica. Mi opinion es que consultando las doctrinas mas puras, y la conciencia pública, es indispensable poner pronto término á tal incertidumbre.

Ahora, volviendo al Congreso Americano, creo que toda combinacion de esta naturaleza debe contar con

la adhesión del Imperio Brasileiro. Si los argentinos han sido sus aliados en la guerra, será mejor para entrambos, y para los otros que el gobierno imperial afamado por su diplomacia, y presidido por un soberano adornado de moderación y de sabiduría, sea miembro conspicuo de una liga tutelar del Nuevo Mundo.

No fatigaré á V. con mis consideraciones acerca de la participación y de la influencia de los Estados Unidos del Norte en todo plan de una liga futura. Por supuesto que no basta para tranquilizarnos la antigua declaración del Presidente Monroe.

Yo habria deseado que alborease desde el Capitolio de Washington un pensamiento mas luminoso y mas extenso que el que dió lugar á la misión última, segun consta de las notas que V. publica.

Algo mas que el cambio de frutos entre los mercados del Norte y los del Sud pudo ocurrir al Secretario de Estado de aquella República, por la cual ostentamos una predilección casi exclusiva.

El anhelo de acrecentar una sorprendente opulencia no debe hacer olvidar las mas nobles tradiciones, y otros designios congeniales á la amistad con sus hermanos de la raza latina.

Pero ántes de abandonar el tópicó que V. ha esmaltado con talento, y merece dilucidarse por pluma mas docta que la mia, le felicito, y le pido no esquivarse nunca á esos nobles torneos de la inteligencia aplicada á problemas ligados con nuestra propia suerte.

BIOGRAFÍA DE MANUEL DORREGO

Finis vitæ luctuosus, amicis tristis,
extraneis etiam, ignotis que non
sine curâ fuit.

TACITO—*Elogio de Agricola.*

I

Quiero concentrar en el papel los recuerdos dispersos de un argentino que ejerció sobre los hombres de su tiempo una viva seducción, que dedicó sus facultades y su brazo al triunfo de la revolución de América, que rigió los destinos de su patria en días tormentosos, y recibió en su fin prematuro la auréola del martirio.

Juzgaré con estilo libre á sus enemigos, y á algunos de los hombres mezclados á los acontecimientos de su vida.

Me alentarán en ese estudio la simpatía por las bellas acciones, y el interés despertado por la lucha de una alma fuerte con la fortuna adversa.

Pocas existencias se presentan mas activas y ricas de esperanzas que la de Dorrego. Cuanto mas ella se acerca á su término, parece dignificarse y libertarse de sus imperfecciones. Así el viajero, al subir á una montaña, siente á cada nuevo paso aire mas puro, hasta

que, al llegar á la cumbre, contempla delante de sí horizontes luminosos ó el abismo á sus piés.

Manuel Dorrego nació en Buenos Aires el 11 de Junio de 1787. Sus padres tenían posicion modesta, pero se empeñaron en dar á sus hijos la mejor educacion que proporcionaba en el siglo pasado el vireinato.

El muchacho mas diestro en los juegos, el mas oportuno para desarmar con una ocurrencia agraciada el enojo paterno, el primero en trepar á las higueras del vecino para distribuir generosamente los despojos, entró por fin á estudiar alguna cosa séria. El colegio de San Carlos, que era entónces el plantel mas importante de enseñanza le abrió sus claustros donde graves eclesiásticos enseñaban el latin y daban una tintura de las humanidades. El nuevo alumno se distinguió, y se hizo querer de aquellos adoradores de Minerva.

. II

Nuestro estudiante se disponia á partir para Chile, á fin de dedicarse al estudio del derecho, y aun habia enviado anticipadamente su modesto equipaje, cuando el celo caritativo que le era ingénito deparó una repentina aventura referida por uno de los mismos actores.

Don Salvador Cornet, natural de Cataluña, se habia complicado en 1809 con algunos notables criollos para ciertas combinaciones en favor de la Junta presidida en Montevideo por el general Don Francisco Javier

Elio, que se conceptuaba hostil al virey Don Santiago Liniers.

Este caballero exigió personalmente de aquel Catálan la promesa de ejercitar su influjo sobre un cuerpo llamado de « Miñones », que se habia distinguido en la defensa de Buenos Aires contra los Ingleses. Su objeto era contar con esa cooperacion en caso necesario para las emergencias que se presagiaban. Lo promete el Español á fuer de leal vasallo, pero comunica este incidente al doctor Moreno, que ya acariciaba el designio de regenerar su país, y sigue finjiéndose realista empecinado.

En efecto, el dia 1º de Enero de 1810 hay una especie de asonada contra el Jefe del vireynato, la cual, aunque frustrada, esparció la alarma entre sus cortesanos.

Cornet, tildado de traidor y temeroso de ser condenado como tal, se escondió en el pueblo de San Fernando. Dorrego, primo político suyo, quiere salvarle sin haberle casi conocido: sale á media noche de la ciudad, armado á usanza del país, en compañía de un tio.

Llega á aquel punto ántes de amanecer, y oculto en una enramada, espera el nuevo dia y que el dueño del bote que condujo al fugitivo lo abandone para otras diligencias. Encuentra y contrata baqueanos para transportar á la Banda Oriental á su protegido, y se le presenta tambien un sargento que, andádo á salta de mata por el mismo motivo que el otro, se aprovecha de esta oportunidad de escapar. El ágil protector de ámbos

hace que unas muchachas, hijas de los prácticos encontrados, lleven á la pequeña embarcacion aperos para caballos en bateas cubiertas con ropa, como si fuesen lavanderas. Esta precaucion era necesaria, porque una partida montada vigilaba áquellas barrancas, y estaba á media cuadra. Saca de su escondite á su primo poco ménos que á empujones, dirigiéndose á la ribera, donde hacen ademán de desnudarse para el baño. Así logran meterse en la barquilla apresuradamente; y al punto incorporándose los guias agazapados dentro de ella, izan una vela que se hincha con vientecillo favorable. Por una coincidencia, rara el piquete de observacion nada observó.

Alcanzan á la costa opuesta sobre uno de los tributarios del Uruguay, donde abandonan la robada embarcacion en que el nuevo Palinuro habia cruzado horriblemente mareado, pero sin soltar el botador.

Otros riesgos aparecian en aquella tierra, y se enmarañan en uno de sus bosques. De allí se aventura nuestro jóven á buscar la casa de un vecino de la comarca para quien llevaba una carta de recomendacion, que este atiende de manera que él mismo acude con caballos para proseguir hasta Montevideo con todos.

Hostilizaba á la sazón el general Velazco esa ciudad con una numerosa division, y con órdenes de detener á los sospechosos y prófugos de la orilla occidental.

Así para evitar caer en sus garras, la caravana tuvo que dar grandes rodeos, pasar á nado impetuosas corrientes, y esconderse de día en los montes. Pero cuan-

do creían acercarse á la suspirada ciudad, los guías desorientados los habían conducido á un punto poco distante del campamento de Velazco.

El sol era abrasador; pero divisan sobre una loma un ombú, árbol feliz en estos climas para sestear bajo su sombra. Van allí, y aflojan las cinchas de sus rociantes. Pensaban ya en satisfacer su apetito con el sustancioso contenido de una alforja y con un zaque de vino acariciado en su travesía por don Salvador, cuando aparece corriendo hácia ellos y dando desafortunadas voces un ginete, cuyos gritos les avisaban la embestida de un perro rabioso, al que ya lo tenían encima. Tomaron todos las de Villadiego, ménos nuestro Manuel que con denuedo no menos gentil que el caballero de los Leones, le aguardó á pié firme, le atacó desesperadamente y le mató á sablazos.

Mas, para seguir su camino, estaban harto mohinas y derrengadas sus cabalgaduras. El vencedor del mastin, fingiéndose comandante de uno de esos piquetes de soldados gauchos que entónces y ahora son el terror de propietarios, obligó á un estanciero á que le entregase caballos escojidos por él con la destreza de un viejo ganadero de esos pagos.

Bien montados ya, se dirijen al arroyo de Santa Lucía que atraviesan nadando, y tenían derecho á enjugarse en la otra márgen, cuando les empieza á llover, lo que solo habria sido una segunda é insignificante ablucion, si el aguacero no se hubiese convertido en borrasca deshecha. Pero, como toda fatiga tiene fin y remate, descubrieron al anochecer un rancho que les

dió esperanza de un albergue. En efecto, no les faltó allí lumbre, mate, un asado y unas mantas parecidas á las de los arrieros que mantearon á Sancho. Al dia siguiente, y ya era tiempo, los peregrinos entraron alegres en Montevideo, donde fueron recibidos con los brazos abiertos.

Si nos hemos detenido en estos pormenores, es no solo porque hacen resaltar el ánimo gallardo del protagonista, sinó porque diseñan la fisonomía de una region que ha prestado extraño asunto á la pintura y al romance.

III

Llevada á cabo esa excursion, se realizó el postergado viaje á Chile, donde se sentian síntomas de próximos sacudimientos.

Allí contribuyó nuestro porteño á la instalacion del primer gobierno patrio á cuyo frente fué colocado primeramente el Conde de la Conquista, chileno de origen y sujeto de chapa.

Por aquellos tiempos acudieron á Chile algunos argentinos que se asociaron mas ó menos á los proyectos para realizar una mudanza del viejo régimen en aquel Reino. Todos ellos se distinguieron por la vivacidad de sus opiniones y por la felicidad con que escaparon de mil riesgos.

Recordamos al doctor don Bernardo Velez; á don Gregorio Gomez, emisario secreto de los patriotas del Plata; á Alvarez Jonte, comisionado de la Junta Gu-

bernativa; al doctor Bernardo Vera, y á Dorrego que se estrechó con alguno de estos heraldos de la libertad de ese país. Este último desempeñó además la comisión penosa de reunir reclutas, trasladando la mayor parte de ellos á Mendoza sin reparar ni en la cordillera, ni en los gastos de tal expedición. Tuvo que tomar parte activa para sofocar en Santiago una asonada de gente armada que turbó el sosiego de aquel vecindario y alarmó seriamente á la autoridad superior.

Los despachos oficiales del agente público de Buenos Aires señalaron con el mayor encomio estos esfuerzos, que han merecido mencion especial de los historiadores chilenos.

IV

El año 1811, de vuelta al Rio de la Plata, con un cuerpo de voluntarios equipado y transportado á sus expensas, encontró Dorrego la nave del Estado lanzada en alta mar, pero con pilotos diestros para conducirla.

Se habia apoderado de la juventud un entusiasmo desconocido, y la carrera de las armas era para ella un torneo verdaderamente seductor.

El recién llegado fué destinado al ejército que debia operar sobre el Alto Perú, y proteger nuestras provincias contra el que reunia el general Goyeneche con el intento de ocupar la provincia de Salta, despues de nuestra derrota en el Desagüadero. Ella coincidió con la insurrección de Cochabamba que, subyugada

primeramente en Sipesipe, habia tornado á levantarse para hacer la guerra desde sus pintorescos valles y desde sus ásperas alturas. Era la Suiza de Guillermo Tell.

Nuestro reducido ejército estaba mandado por Pueyrredon, y su vanguardia por el coronel Diaz Velez. Habíamos tomado la ofensiva sobre las avanzadas enemigas. Su gefe de vanguardia, retirándose sobre Tupiza hizo alto en la márgen del rio Suipacha. El jefe argentino de vanguardia ocupó la orilla opuesta en la quebrada llamada « Nazareno ». La súbita creciente del Suipacha desbarató su plan, y despues de un choque desgraciado, se retiró á Humahuaca, distante á retaguardia 45 leguas. Dorrego fué herido de un balazo en la garganta en ese encuentro.

Belgrano sucedió en el mando á Pueyrredon, y llegó despues de este suceso. Estableció su cuartel general en Jujuy, y su primer objeto fué salvar, si era posible, á Cochabamba. No tuvo tiempo ni medios para ello: así que no tardó aquella en ser vencida, apesar del heroisimo de sus naturales y de sus mujeres, que rivalizaron con las de Numancia.

Tan crítica situacion pone mas en relieve la importancia de las batallas de Tucuman y Salta, en los años 12 y 13, debidas principalmente á la magnanimidad de Belgrano, comparado con los varones de Plutarco.

En estas jornadas brilló Dorrego aun resentido en su salud. Mandaba la reserva en la primera de ellas. Su participacion en la de Salta le colocó en alternati-

vas superadas por su audacia y su golpe de vista. Allí se precipitó con parte de su batallón sobre la izquierda de los españoles, pero fué rechazado. Cargando entonces á caballo, se vió á pique de ser completamente envuelto, pero auxiliado á tiempo, recobró el terreno perdido. El ataque fué llevado con tal vigor, que hizo ceder aquella ala del enemigo, forzándola á replegarse á la ciudad.

Pero las ventajas de esos dos grandes combates no terminaron de todo punto nuestra empresa. Violada la capitulación generosa á que se sujetó el general Tristan, y aprovechando este gefe de las faltas cometidas por Belgrano, reunió elementos nuevos para avanzar sobre la inmensa línea que ya contemplábamos asegurada. El desbande y retirada de nuestras fuerzas en Ayouma y Vilcapugio pusieron en problema la libertad del país, después de los trofeos y de los progresos alcanzados.

Dorrego no se encontró en esos aciagos combates al frente de su batallón de cazadores. Su ausencia fué lamentada, y aun se atribuyó á ella el contraste de Vilcapugio. Muy pronto fué llamado al cuartel general.

Lo que había motivado su separación era el destierro sufrido por sus infracciones de la disciplina rígida establecida en el Ejército, y aun por desacato al General.

A igual pena se sometió cuando el general San Martín fué á encargarse del Ejército para reorganizarlo. El proceder de un oficial que desconoce ese lazo de la

subordinacion no admite ser atenuado, si se tienen presentes las circunstancias solemnes de la Patria y el mérito preclaro de ámbos generales.

Llamado, como hemos dicho, se le confió el mando de una fuerte columna de caballería con que disputó el terreno al enemigo triunfante, que á marchas forzadas avanzaba sobre la poblacion de Salta.

Una de las ventajas adquiridas por el Coronel en esta ruda campaña, fué la de conocer las costumbres de los pueblos y los accidentes geográficos de la vasta zona que recorrió en aquellos años. Ese estudio le fué útil mas tarde, cuando tuvo que transmitir datos exactos al Congreso del año 26 sobre los sucesos que habia presenciado ó sobre los recursos de nuestras Provincias.

Cuando pudo regresar á Buenos Aires, recibió orden de incorporarse al ejército de operaciones en la Banda Oriental.

El General Alvear triunfó de los españoles, y rindió esa plaza en 1814, despues de un largo asedio sostenido por la escuadrilla nacional que á su vez dominó las aguas del Rio de la Plata.

Pero estos resultados se amenguaban con el levantamiento del Coronel Oriental José Artigas. El proclamaba la independenciam, pero rompía el vínculo originario de aquella provincia con la nacion de que formaba parte.

Era esta una complicacion interior que alarmaba al gobierno central en presencia de sus enemigos exteriores. El mal se agravaba por la índole de Artigas. Su

ferocidad era mayor talvez que su ambicion. No conocia otra política que la del terror; y la sangre tenia tanto precio para él como el agua de los arroyos en que bebia su caballo. La ordenanza única para el gaucho que capitaneaba era el capricho de este defensor de los hijos de Oriente, como se titulaba en las proclamas que eran la expresion genuina de su diplomacia selvática.

Alvear no pudo continuar una campaña en regla para sujetar la montonera. Encomendó la pacificacion del territorio del Uruguay á Soler, á Dorrego y á otros oficiales activos. Pero no tuvieron el éxito esperado. Aunque su base principal era la misma plaza, fueron obligados á desalojarla. El predominio de Artigas y de sus tenientes fué el resultado, no solo de sus golpes de mano, sino de su perfecto conocimiento de la topografía.

Los argentinos que hemos nombrado no pudieron atajar allí la anarquía que debilitó el Estado, fraccionando sus elementos bélicos. Tal situacion favorecia entretanto á la Corte Portuguesa transportada al Janeiro, allanando la anexion territorial codiciada por ella.

Pero esos sucesos están fuera del límite de esta narracion, cuyo principal objeto es indicar los trabajos que cupieron á Dorrego en aquel año.

V

El Congreso reunido en Tucuman nombró Supremo

Director de las Provincias Unidas al General Pueyrredon, á quien tocó presidir hechos históricos que se ligaron á la revolucion de todo el continente.

Mientras que llegaba el momento de las victorias que debian libertar á Chile del dominio español, y llevar mastarde nuestro pabellon hasta el solio de los vireyes de Lima, el Directorio luchaba desde su instalacion con todos los obstáculos de una organizacion naciente. Pendia sobre él la acusacion de haber promovido ante la Corte Brasileira y ante algunas potencias europeas el plan de coronar á un príncipe extranjero, despues de disipado el sueño de la dinastía de los Incas.

Dórrego se afilió entre los francos adversarios de la autoridad que habia cobijado tamaños desaciertos. Atacaba tambien la oligarquía sustituida al coloniaje antiguo. La prensa fué el estadio en que se presentó armado de una dialéctica nerviosa, y de dardos punzantes contra los magnates de la administracion. Dirijió ó colaboró en un periódico llamado "La Crónica," donde aparecieron las elucubraciones de otros escritores aceròos.

El Director no fué indiferente á la invectiva. Llamó al periodista para proponerle su incorporacion al ejército que organizaba San Martin en Cuyo, y al cual acudian, como á una romántica cruzada, todos los amantes de la gloria.

Nuestro Coronel, á pesar de la oportuna insinuacion del Director, rehusó categóricamente sus ofertas. Tal vez fué esta repulsa una de sus faltas mas graves.

¿Quién sabe qué destinos mas venturosos se habrian reservado á un jóven valeroso en esa liza?

“La Crónica” se mantuvo agresiva. Tal fué la causa ó pretexto de la expatriacion de su redactor, con la cláusula de perpetua.

En consecuencia, fué embarcado en un buque que zarpó para el mar Caribe. No pudo prescindir del temor de ser arrojado á Cuba, donde un insurgente no debia esperar consideracion de ningun género, ó de ser abandonado en Haiti. Los negros Cristoval y Petion, el primero con el título de Rey, y el otro con el de Presidente, se disputaban la dominacion de aquel suelo. No sabemos positivamente si se desembarcó al desterado en esa playa tropical, ó si en ella padeció prision. Pero estuvo en la Isla de los Pinos, una de las Antillas Españolas, donde fué recogido por uno de sus pobres habitantes. Desde allí se trasportó á los Estados Unidos; mas, para que estos trabajos tuviesen analogía con los de Pérsiles contados en su Historia Setentrional, nuestro malhadado peregrino tomó pasaje sin saberlo en una embarcacion de piratas. No tardó este bajel en ser perseguido por un crucero inglés, que le dió caza en aquellos parajes.

La escena que resultó de la captura es digna de la pluma de Cooper. Se trató nada ménos que de ahorcar á los tripulantes. Pero el engañado pasajero logró interesar vivamente á un oficial de la goleta apresadora, de manera que aclaradas su procedencia y calidad, pudo arribar sano y salvo á los Estados-Unidos.

Residió en Baltimore, pero hizo algunas otras ex-

cursiones y visitó á Charleston, baluarte de la Carolina del Sud.

Otros amigos viniéron no mucho despues á participar de su destierro, y se concibe que no permaneciéron ociosos. Desde su asilo lanzáron contestaciones acres al mismo Pueyrredon. Dorrego no pudo dejar de dar cuenta de sus inauditos percances, publicando cartas que llamó apologéticas, y que hoy existen olvidadas.

No debe caer en un profundo olvido la suerte de algunos de esos compañeros de desgracia. El Coronel Valdenegro murió en un desafío; Pasos Kanki, Agrelo y algun otro, no obstante su constancia y sus altas aspiraciones, pasáron por todas las vicisitudes humanas, y de una posicion encumbrada á las privaciones materiales.

Se ha referido con repeticion un lance que daria pábulo á la supersticion de los horóscopos. Decíase que Dorrego consultó una mujer que pretendia adivinar lo futuro, y que ella le habia contestado estas palabras: «Vd. llegará en su país al primer puesto, pero su fin será funesto.»

VI

Corria el año de 1820, famoso por la anarquía de los Argentinos. Se encuentra analogía con ella solamente en la guerra de Atenas y Esparta. Quizá los rasgos serian mas parecidos con las facciones de las Dos Rosas, ó con los disturbios de la Fronda.

Trazar aquellos fastos, seria enredarnos en la expli-

cacion de problemas sociales que desafiarian la teoría y la práctica de los políticos mas especulativos. Un elemento indómito dominaba en las campañas y en las llanuras de esta vasta porcion del Nuevo Mundo. Habian surgido especialmente en el litoral del Paraná y del Uruguay hombres atrevidos y astutos que explotaban las pasiones y las preocupaciones de una raza casi primitiva. Donde quiera que levantaran su poncho, agrupaban á su alrededor numerosos ginetes, hijos del Pampero. Sectarios estos de un dogma que no comprendian, amaban las emociones de la lucha, y para lanzarse en esas polvaredas, abandonaban sin pena su rancho y su querida. Su riqueza era el caballo que habian domado, y su mayor placer una libertad fiera y agreste. Esa gente, pronta á darse de cuchilladas, ofrecia la mas rara mezcla de docilidad pueril y de altivez. Eran capaces de inmolarsé á la causa de uno de esos campeones que hubiesen logrado fascinarles por su asimilacion á estas costumbres.

Tales eran los soldados con que Estanislao Lopez, gobernador de Santa-Fé; Ramirez, dueño de Entre-Rios, Corrientes y Misiones conflagraban todo el país á nombre de la Federacion ó de su engrandecimiento personal.

Los Porteños estaban de pié para rechazar sus incursiones. El temor de la poblacion crecia al divisar á sus mismas puertas las lanzas de los invasores. No se trataba de conquistadores sin piedad; pero el orgullo de los ciudadanos no se conformaba con que las legiones de Varo retrocediesen ante campesinos indisciplinados.

La Capital, despues de haber soportado el egoismo de una aristocracia intrigante experimentó reacciones violentas en su seno. Sus autoridades locales llegaron á ser impotentes para defender el órden y el Estado.

Don Manuel de Sarratea se destaca en este vistoso panorama. Él hubiera sido perfecto palaciego, y aun ministro de un Rey absoluto. Sus gustos eran sibaríticos, pero se complacia en las alturas, aunque fuesen sacudidas por la tempestad. Le tocó gozar de ese ascendiente, merced á las veleidades populares. Luego que hubo entrado en ejercicio del poder, celebró un tratado que se ha llamado “del Pilar,” por el cual se creyó conjurado el riesgo de las depredaciones de nuestros colindantes. Este ciudadano, cediendo á las circunstancias ó á sus antipatías, promovió un proceso de alta traicion contra diversos miembros del partido directorial, pero estas acusaciones no dieron otro fruto que el escándalo, y no contribuyeron á sostenerle en el sillón.

El bizarro General Soler recibe ó arrebatada esta enredada herencia, y como los pactos del Pilar llegaron á caducar de hecho, atacó á los Santafecinos, pero fué derrotado por ellos en la Cañada de la Cruz. Entónces cedió el puesto á otro de los efímeros ídolos del día.

Entretanto, Alvear á las puertas de Buenos Aires se liga con los mismos invasores para imponer su dictadura. Acepta tambien la alianza del General chileno José Miguel Carrera, que proscrito en su patria, habia

venido á mezclarse en las turbaciones argentinas. Carrera es un tipo en que contrastan luz y sombras. Hay algo de grandeza Dantesca en su figura, y es aun para la historia un enigma.

Aparace luego imponiendo al Ayuntamiento y á la ciudad, el Oriental Pagola, soldado de brios, pero de limitados alcances. No tuvo probablemente plan político que le fuese propio, pero encargado accidentalmente de la defensa de la plaza, tal vez la hubiera inundado de sangre, si sus ímpetus no hubiesen sido contenidos por los timoratos Cabildantes, y por la persuasión de Dorrego.

Otros adalides de la revolucion pasan por delante de nuestra vista sorprendida por este torneo. Tales son Lamadrid y Quintana precedidos de la fama de una bizarría un tanto excéntrica en las primeras filas del ejército.

El jefe que descuella en este cuadro es Dorrego.

El 4 de Julio se le nombró Gobernador interino. Reunió ó mas bien improvisó elementos vigorosos contra el Gobernador de Santa-Fé; confió al General Martin Rodriguez el mando de las milicias de campaña, y á Rondeau la organizacion de fuerzas en el Norte que se combinarían con las de la capital sitiada á la sazón. Lopez, Carrera y Alvear hostilizaban activamente por diferentes puntos.

Las fuerzas federales, como se llamaba á las de Santa-Fé, renunciaron por entónces á su plan. El 13 el Gobernador porteño envió cerca de Lopez, que se

retiraba, una comision para proponerle, no solo el **desalojo** de todo el territorio, sino el acuerdo para la **reunion** del Congreso de las Provincias Unidas. Otra **condicion** era la de que abandonase á Alvear, considerado entónces como enemigo público.

No obstante las vacilaciones de Lopez ante esta **incitativa**, Dorrego invitó á los gobiernos provinciales á promover la libre eleccion de diputados al Congreso.

Rota la negociacion que hemos indicado, el gobernador salió el 18 con la division que formaba la base del ejército. Uno de sus oficiales rescata los prisioneros tomados por los federales en la Cañada de la Cruz, entre los cuales se encontraba el Coronel French, y se les reincopora al servicio.

Entretanto, Alvear y Carrera se habian fortificado en San Nicolás de los Arroyos, punto que fué atacado por el gobernador, á cuyas órdenes estuviéron en ese ataque, Rodriguez, Lamadrid, el mayor Angel Pacheco y otros valientes. La victoria del gobierno fué completa; y ademas de quedar prisionera la titulada "Legión de Honor," corrieron igual suerte los doce Representantes que habian elegido en Lujan Gobernador á Alvear; pues en miniatura se reproducia la usurpacion de la púrpura por la proclamacion de unos pocos, miéntras el Cabildo, como si dijéramos el Senado Romano, habia saludado á un Augusto.

En consecuencia de su fracaso, Lopez se separó de sus aliados, y pidió una conferencia al vencedor. Ella se efectuó, y á pesar de su duracion desde las 10 de la mañana hasta ponerse el sol, no se consiguió arreglo

alguno. Las tentativas en igual sentido por parte de los vencidos en San Nicolás tampoco dieron resultado, y el gobernador pasó el Arroyo de Pavon. Los sables y las lanzas, decidieron el triunfo en favor de Buenos Aires. La "Gaceta," poco parca en elogios, calificó á Dorrego de "jóven Temístocles."

El vencedor renovó con laudable moderacion, proposiciones de paz ó de un prolongado armisticio.

La base era que Carrera saliese del país. Lopez no dió contestacion categórica, exigiendo á su vez que el Gobernador repasase el arroyo. Este último resolvió entonces continuar las hostilidades, á pesar de la oposicion de algunos de sus principales tenientes.

La fortuna se le tornaba esquiva. Los caballos se destruian, y la desercion especialmente de las milicias del Sud de Buenos Aires debilitaba la division porteña.

Internado el gobernador en la Provincia que habia invadido, pero falto de movilidad, no pudo impedir la maniobra de Lopez que se corrió sobre el pueblo del Pergamino, en el Norte de la Provincia de Buenos Aires, como si tomase nuevamente la ofensiva sobre ella. El gobernador retrocedió en proteccion de su territorio, y los beligerantes se encontraron el 2 de Setiembre en un punto llamado "el Gamonal", donde fué batida la fuerza porteña.

El Gobernador, replegándose á Areco hizo los mayores esfuerzos para que el enemigo no alcanzase la pingüe cosecha que se prometia nuevamente, y ordenó se le remitiesen algunos regimientos. Ni el Delegado

D. Marcos Balcarce, ni el Cabildo, ni la mayoría de la ciudad, apoyaron estas requisiciones. La opinion se inclinaba á la paz, aconsejada decididamente por Rodriguez y por Rosas, de quien pronto hablaremos.

Bajo tales auspicios, se reunió la Legislatura en Setiembre. El antiguo partido oligárquico retoñaba en el arenal de estas discordias. Personas de viso, jefes de influjo y hasta los pardos y morenos del segundo tercio de Cívicos, se agitaban bajo el amago de las pretensiones de un círculo aristocrático, como se llamaba á los Directoriales.

La Representacion eligió á Rodriguez como Gobernador provisional. Esta eleccion fué precedida de acuartelamiento y de movimiento de batallones en proteccion del Fuerte, que era el palacio del Gobierno. Todo esto era necesario para sofocar la conjuracion Dorreguista, á cuyo frente se habia puesto el Coronel Pagola. Pero la asonada estalló. El 1º de Octubre se oyó de repente por la noche el ruido de la fusilería, y la campana del Cabildo, tañido que anunciaba al pueblo el martirio de estas largas revoluciones. El punto de reunion de los sublevados fué la plaza de la Victoria, donde se trabó un combate encarnizado. Rodriguez defendia la fortaleza, centro de sus recursos. Pagola logró dominar la resistencia y la ciudad bajo el título de Comandante General de Armas y Jefe político, viéndose forzado el reciente Gobernador á salir del Fuerte para mover la campaña. Buenos Aires quedaba entregado á la incertidumbre, ó mas bien al rerror. Rodriguez se situó en Santa Catalina,

y reunió fuerzas engrosadas por los grupos desprendidos de la capital.

Dorrego, en cuyo obsequio habia estallado esa rebelion, no habia sido realmente consultado; pero, al fin el Cabildo, urgido por los amotinados, le escribió manifestándole que era urgente su marcha á la ciudad para apoyarse en esa fuerza.

Se convocó entretanto una reunion popular en la Iglesia de San Ignacio, en la que el Dr. Agrelo habló desde el púlpito como un energúmeno contra los que él llamaba monarquistas, partidarios de Pueyrredon, de Alvear, y *Portugueses*. Llegó á decir que era necesario empaparse en su sangre. El orador hubo de ser muerto de un pistoletazo, pero gracias á D. Nicolás Anchorena se salvó.

Simultáneamente la plaza era teatro de un indescripible alboroto y del ruido atronador de los tambores. Rodriguez habia llegado á Barracas con la fuerte columna del Comandante Rosas, y destacando guerrillas, se tiroteaban éstas con los cantones de los suburbios. Pagola y D. Hilarion de la Quintana se concentraron en la plaza.

El dia 4 de Octubre, Rodriguez desde la plaza de la Residencia, en donde habia penetrado, avisaba á la Sala de Representantes su aproximacion y su resolucion de defender el órden, invitándola á funcionar. Una comision de Cabildantes y de Diputados salió á su encuentro con el objeto de mediar entre él y sus opositores. El primero accedia á dejar á la Sala tal arreglo. En consecuencia, ésta se reunió en el Monas-

terio de Capuchinas, y decidió ratificar la elección de Rodríguez, proclamar una amnistia y poner en libertad á los prisioneros de uno y otro bando.

Esta resolución fué comunicada al Cabildo y á los disidentes, quienes la rechazaron. Entretanto, volaba el tiempo, y el gobernador amagaba un ataque inmediato, como lo verificó entrando á balazos hasta llegar á San Francisco. La caballeria de Rosas se abrió campo hasta la plaza de la Victoria. Los trofeos de esta lucha fueron los muertos, los heridos y los prisioneros de una y otra parte. Fugaron Pagola y sus mas comprometidos parciales. Todo volvió á la calma, y llegó á decirse, al observarse la moderacion de los vencedores, que parecian los vencidos. Dorrego, el 7 de Octubre, llegó á Lujan y escribió lo siguiente á la Junta de Representantes: “La fuerza de mi mando jamás propenderá sino al órden y tranquilidad de nuestra Provincia y al escarmiento de sus enemigos”.

Cruzábase con esta comunicacion otra de la Junta el mismo dia, ordenándole que suspendiese toda marcha, y obedeciese las órdenes del Gobierno.

No habia motivo real para el tono de estas intimaciones. Dorrego reconoció el dia 8 al General Rodríguez, y aun despachó un Comisionado para felicitarle.

A la comunicacion del Cabildo, en que se encomiaba esta conducta, Dorrego contestó entre otras cosas: “Destinados á conservar el honor y el decoro de la Provincia; ó morirémos en la lid, ó habremos conseguido tan noble objeto”.

Si nos hemos detenido á contemplar este cuadro del año 1820 que solo se divisa entre nieblas, es porque rara vez se ha visto un foco igual de pasiones é intereses en pugna. Todos los fuegos de la discordia parecian reconcentrados en los hijos del Rio de la Plata. El choque del Unitarismo y del Federalismo dió sus peores frutos, sin que se decidiese el triunfo de ninguno de estos sistemas. Los defectos y calidades de la raza argentina se ofrecieron en alto relieve; la política y la guerra se modificaron con el colorido local que les prestaban los hábitos y la topografía. Las montoneras acaudilladas por soldados ignorantes vencieron frecuentemente á tropas regulares mandadas por oficiales distinguidos; y la diplomacia porteña fué desconcertada por la astucia de paisanos cuya escuela habian sido las carreras de caballos, y el desórden de los campamentos.

Véanse tambien algunos ciudadanos cuya vida excitará un interés durable. Unos, como Alvear, debian dar á la nacion nuevos timbres; otros, como Carrera, marchaban presurosos á una pavorosa tragedia; miéntras que Rosas estaba destinado á una larga tirania y á una larga existencia.

Justo es decir que en el año 20 la conducta de este último fué laudable. Supo imprimir á las milicias congregadas á su voz, una subordinacion desconocida ántes por ellas. Rodriguez y él fueron saludados como pacificadores. Los papeles de la época apuraron su arsenal retórico para encomiar á los que reputaban como columnas del órden restaurado. No bastando la

prosa, los vates templaron el laud. Fray Cayetano Rodriguez desde su celda dirigió estrofas populares en loor, no solamente del Jefe de campaña, sino de sus soldados á quienes con singular pleonasma presenta vestidos de “carmin, púrpura y grana”.

El tiempo estaba encargado de disipar esas tempranas ilusiones. Ese modesto miliciano que cautivó la confianza, y que cultivaba los campos, habia de esclavizar su patria y ocupar en ella el lugar que la pluma fulminante de Tácito reserva en sus Anales á los Césares.

Pero ya es tiempo de señalar un rasgo de Dorrego que vale mas que las descomunales batallas que hemos recordado.

La cabeza del Dr. Gregorio Tagle habia sido puesta á precio, cuando ardia la animadversion contra el círculo á que habia pertenecido. Se le atribuia además, haber aconsejado la persecucion del antiguo redactor de “La Crónica”. Este último acepta sin embargo una interposicion amistosa para salvar al ex-Ministro oculto. Preparando un disfraz, se presenta de noche en su casa, y bajo su amparo, Tagle fuga á la Banda Oriental.

Afirmado el Gobernador Rodriguez, no se portó hidalgamente con su predecesor, que estuvo como confinado por él en un pueblo de campo, y despues en Mendoza.

Agotados los recursos de Dorrego, concibe, asociado con otros, el proyecto de ir á Bolivia á trabajar en las minas que desde la conquista habian sido la principal

industria de aquel país. Los propósitos de esta explotación fracasaron, aunque aparece que conservó en Atacama una mina que, según su expresión, era de hierro descompuesto por los fuegos subterráneos.

Lo mejor que consiguió en esta empresa, fué la satisfacción de estrechar las manos de Simon Bolívar, y de Antonio José de Sucre. Ambos se encontraban en Chuquisaca, después de haber atravesado en triunfo un espacio de más de mil leguas. Quedaron encantados del huésped argentino, que á su vez les contempló en medio de fiestas hermosas con las ofrendas de la naturaleza. La estrella de esos dos hijos de Colombia había llegado á su zenit. Junin consagraba al Libertador; y las palmas de Ayacucho habían sido ya entregadas para el mejor de sus amigos.

Volvió nuestro minero á Buenos Aires tan pobre como cuando partió, pero rico de memorias indelebles.

VII

Solo diseñaremos sus trabajos como miembro de la Legislatura de Buenos Aires en 1823. Allí pidió en lenguaje severo explicaciones á un Ministro sobre infracciones de la ley de reclutamiento, sosteniendo la causa de esos pobres milicianos obligados á servir en los cuerpos de línea, lo cual calificó el orador como abuso injustificable.

Entrando en nuevas consideraciones, emitió una que merece atención: tal es la que de ninguna necesi-

dad habia de tropas veteranas para contener y escarmentar á los indios.

Su opinion se acentuó mas cuando, repeliendo los ataques de sus contendores, dijo que “mas bien queria cargar con la nota de imprudente, que el que se le considerase como constituido á ser apologista del Gobierno. Deseo vivir en un país donde el menor agravio hecho á la libertad de un ciudadano resienta á todos y á cada uno. Solo al varon constante y fuerte es dado reclamar de las violencias”.

En el proyecto de ley de milicias pasado á la Comision de este ramo y de que era vocal, se pronunció en favor de los casados para ciertas excepciones, dando entre otras razones, la de que el país se resentia de falta de poblacion, y era necesario aumentarla, fomentando el matrimonio.

Se recomienda por sí mismo otro proyecto presentado por él en esta forma: “Acéptese la proteccion que el Cabildo Representante de Montevideo pide, y en consecuencia autorícese al gobierno para proporcionarle los recursos necesarios á fin de que consiga la independencia de dicha Plaza, haciéndose al mismo tiempo las protestas y reclamaciones convenientes á los Generales del Brasil y de Portugal.”

Esta mocion era de urgencia, y la fundó extensamente en los hechos y en la situacion de la Provincia Oriental, cuya campaña estaba dominada por el General Lecor, Baron de la Laguna. Se refirió á la negociacion pendiente entre el Gobierno de Buenos Aires y el del Brasil, definiendo con exactitud las posiciones res-

pectivas. Aconsejó en consecuencia una protesta enérgica al Baron para que, pendiente la cuestion, no avanzase á la plaza de Montevideo, pues si se aspiraba á la union de la Banda Oriental con Buenos Aires, era necesario protegerla.

La República del Uruguay tuvo entónces en el Diputado un celoso defensor, cuya actitud anunciaba la política que desplegó despues cuando contribuyó á su independencia, y cuando fué el primero en saludarla, como representante de la soberanía Argentina.

Largo seria detallar otras ideas iniciadas ó apoyadas por él mismo en las sesiones legislativas de aquel año. Lo mencionado basta á señalar sus tendencias esencialmente liberales, ya en favor de individuos, ya en provecho de los pueblos.

VIII

El Congreso de 1826 abrió ancho campo á su genial actividad. En él tenian asiento hombres de verdadera ilustracion.

El Canónigo don Valentin Gomez, el Salteño Gorriti, el doctor Castro y otros formaban una falange de oradores que llevaba consigo un caudal de ciencia adquirida en meditaciones solitarias, ó en el torbellino de los negocios públicos.

Rara vez estuvo con ellos de acuerdo Dorrego, que representaba la Provincia de Santiago del Estero. El oponia á los silogismos el buen sentido práctico; é iba directamente á desatar el nudo de las dificultades.

Aquella asamblea profundizó ó tocó los temas mas variados. El de la navegacion del Bermejo, que nuestro Congresal deseaba se abriese al comercio, le sugirió observaciones tan juiciosas como las que adujo al tratarse de materias económicas muy poco familiares entonces á nuestros estadistas.

Se opuso á la autorizacion pedida para que el Gobierno Nacional alterase la organizacion del ejército, trabando una picante controversia con el Ministro de Guerra y Marina.

Dijo que “esa autorizacion haria del gobierno un coloso, y que el momento en que iba á emprenderse la guerra con el Brasil era el ménos adecuado para ello. Iba, segun él, á introducirse un caos que desmoralizaria la milicia.” “Mas difícil es,” añadió, “hacer que un soldado aprenda de nuevo una cosa, que instruir á un recluta.” Indicó que no debian crearse cuerpos nuevos hasta que los antiguos estuviesen completos. Aconsejó la adopcion de la táctica de San Juan para tropas ligeras. Al hablar del Estado Mayor General, le llamó el “alma del Ejército” y su “base.”

El resultado de estas demostraciones fué el de modificar el pensamiento del Ministerio, desempeñado entonces por un militar lleno de estudios.

El Diputado por Santiago combatió un proyecto de muy distinto género; era nada ménos que el de la construccion de un canal que desde los Andes facilitase por agua hasta la capital el transporte de los productos de las Provincias del tránsito. La cosa, aunque de grandiosa apariencia, era simplemente impractica-

ble, no tanto por los obstáculos de distancias enormes en un país despoblado, sino por la crónica pobreza del erario nacional.

Presentóse otro punto que afectaba la ley pública, violada en la persona de un Oriental don Lucas José de Obes, que habia sido preso por orden del gobierno argentino en razon de haberse plegado á la dominacion brasilera en su país. El Ministerio sostenia el derecho de castigarse hasta con la muerte actos que calificaba de traicion cuando las armas iban á esgrimirse contra el Imperio. El Diputado por Santiago, defendiendo á Obes y las garantias individuales, dijo: “No he oido decir hasta ahora que el derecho de la guerra sea el derecho del asesinato. Si existe algun caso en la sociedad en que los ciudadanos puedan ser castigados sin ser oidos ni juzgados, seria mejor vivir en el estado salvaje, porque entónces se repeleria la fuerza con la fuerza.”

Pero el debate mas importante del Congreso de las Provincias Unidas fué el relativo á la Constitucion. El proyecto establecia la forma unitaria del gobierno de la República.

El Diputado por Santiago, cuyo influjo entre sus colegas y en el pueblo habia tomado creces, definió con claridad su posicion ante esa cuestion fundamental.

Insistió en la necesidad de que estuviese completo el Cuerpo Constituyente, diciendo á este propósito: “Cada Diputado es un rayo de luz que aparece en el Congreso. Cada pronunciamiento de una misma Pro-

vincia es un torrente de luz que se presenta en él.”— Cuando se entró de lleno al artículo que establecía la concentracion unitaria, hizo esta formal declaracion:

“Opino por el sistema Federal, porque creo que es el que quieren los pueblos. porque creo que es el que únicamente aceptarán. Ojalá me equivocase; pues en ese caso el error seria de un hombre cuya escasez de conocimientos jamas ha negado, y cuya carrera tampoco le pone en el caso de conocerlo á fondo. El no ha seguido la carrera de un literato, sino de un miserable soldado; que cuando se trató de la reforma, fué el primero que quedó separado.”

Los sostenedores del proyecto querian llevar á tambor batiente una discusion en que tanto importaba ganar tiempo. A tal respecto nuestro Diputado les increpó con naturalidad de esta manera:

“Si, señor, se quiere llevar la discusion á la brevedad posible, como entierro de pobre que es reducido, y se desea acabarlo cuanto antes. En adelante, yo me fijaré solo en dos ó tres puntos, puesto que se desea tanto la brevedad posible; y que esos hombres que parece que todo lo saben exigen que se abrevie la discusion de la Constitucion. Abréviase cuanto se quiera, acábase mañana si se desea: hagan ellos la felicidad del país del modo que les parezca. Ojalá lo hagan y no yerren, porque esto ha de traer consecuencias muy fatales! Tampoco guardaré silencio, porque nadie será capaz de imponerme ni arredrarme: cuando se trata de amagarme, no conozco la elasticidad de mi alma;

la razon y el convencimiento obran en mí; amenazas jamás. Pero, yo me distraigo.”

Hace el cuadro de las Provincias, de sus recursos, de sus aspiraciones, previendo el resultado estéril, y efímero de una organizacion rechazada por la mayoría.

Estas demostraciones que cautivaban por su sinceridad y que eran objeto de la viva preocupacion de las masas, presagiaban la disolucion que iba á encontrarse al fin de estos trabajos.

La capital y las provincias formaban dos grandes fuerzas que, en el órden político, eran como la accion centrípeta y centrífuga en la naturaleza.

Hechos anárquicos lo revelaban en diversas partes del territorio y en las declaraciones terminantes de algunos gobernadores. Así la Presidencia de don Bernardino Rivadavia habia venido á ser un simulacro deleznable ante estas resistencias combinadas.

La guerra con el Brasil agotaba la sustancia misma del Estado. Los triunfos eran muy costosos, y se acercaba el momento de un naufragio, si cambiaba el viento de nuestra fortuna sobre la tierra y en las olas.

El Congreso, dividido y vacilante, no podia dominar los pueblos que afectaba representar. En medio de estas dificultades dentro y fuera, Inglaterra habia ofrecido su mediacion en la guerra internacional. Ella fué aceptada como una esperanza.

Uno de los miembros del Ejecutivo fué enviado al Janeiro como negociador. Era don Manuel José Garcia,

conocedor de la Corte ante la cual iba á representar las Provincias Unidas.

García ajustó un tratado que dejaba la Provincia Oriental en poder del Brasil. Este Ministro había podido medir más que ninguno el abismo á que nos empujaba la lucha, y temblaba ante la bancarrota.

El no creía tampoco que la Provincia Cisplatina tenía medios para aprovechar la independencia. La escuela de Artigas no había sido adecuada para educar las masas, que aspiraban á la soberanía. Estaba persuadido de que un Estado pequeño, colocado entre dos vecinos poderosos, sería la manzana de la discordia entre ámbos, y presa del más fuerte en el caso de colisión futura.

Era el momento en que don Pedro I se disponía á imprimir enérgico impulso á las operaciones retardadas, y su Imperio contaba con oro y con bajeles. Aquel soberano hizo condición indispensable de la paz la conservación de su poder sobre la Provincia disputada. Su sueño dorado era extender su pabellón desde el Amazonas al Plata.

El Plenipotenciario Argentino aceptó la estipulación exigida; pero al presentarla á su gobierno, fué rechazada “in límine.”

Tal repulsa colocó á Rivadavia en la necesidad de resignar. Su caída era el triunfo de la oposición en Buenos Aires y en toda la República.

La presidencia á que fué elevado el doctor don Vicente López tuvo la calidad de provisoria hasta la

reunion de una Convencion Nacional. Esa autoridad era realmente la transicion para llegar á instituciones y hombres nuevos. Lopez nombró Ministro de Relaciones Exteriores á Dorrego que rehusó este cargo.

Convocados por el primer Magistrado los Representantes de la Provincia de Buenos Aires para el 3 de Agosto de 1827, nombraron el dia 12 á Dorrego Gobernador y Capitan General. El Presidente de la República, al ponerle en posesion de este destino, le dirigió espresivos elogios que parecieron justos. El electo contestó al tópicó principal de aquella arenga, que todo cuanto estuviese al alcance del Gobierno Provincial seria facilitado al Presidente para terminar con honor la mas justa de las guerras. Aludia á la del Brasil.

Escogió Ministros prestigiosos, como Rojas, Moreno y Balcarce.

Las cosas marcharon desde ese instante con velocidad.

La Junta de Representantes dictó el 27 del mismo mes una ley por la cual el gobierno de Buenos Aires quedaba encargado de todo lo concerniente á la guerra nacional y Relaciones Exteriores hasta la resolucion de las Provincias.

Asi casi de golpe la autoridad suprema de las Provincias Unidas vino á concentrarse en manos del gobernador de una de ellas.

Era necesaria en consecuencia una reorganizacion general, y no se hicieron esperar los decretos. Mas su

pensamiento dominante, en cuanto á la política interior, se revela con las siguientes palabras dirigidas á la Legislatura un mes despues de su advenimiento.

“La concentracion y desunion se han hecho igualmente impracticables. Cada gobierno, confiado en su propia fuerza, y gozando por consiguiente mayor libertad de accion, ha adquirido mas energía para todos aquellos fines que competen á su instituto.”

El mensaje del gobierno á la séptima Legislatura en 1828 diseña los trabajos de un año.

Los Diputados nombrados para apaciguar los disturbios del Interior, habian logrado su objeto.

Los pueblos habian elegido sus Representantes para una Convencion Nacional en Santa-Fé.

Respecto de nuestra posicion militar, decia el documento, que habia mejorado, pues que, cuando parecia que la guerra se habia hecho estacionaria, y que los dos beligerantes, ocupando un frente igual con sus ejércitos, no podian ir mas adelante, un Jefe denodado con un puñado de Argentinos habia recuperado los antiguos pueblos de las Misiones Orientales, y allí se habian engrosado sus filas.

Mejoras materiales se habian realizado ó proyectado en medio de tales emergencias. Se habia ocupado la posicion de Bahia Blanca, que ántes estaba en poder de los salvajes; se iba á explorar la navegacion del Colorado, y se ordenaba reconocer el terreno y trazar

el plan de una ciudad que se denominaria “Nuevo Buenos Aires.”

Se concertaba un plan mas extenso para asegurar nuestra riqueza, y la inmensa línea de nuestras fronteras. Era una expedicion combinada con el gobierno de Chile, cuyas fuerzas penetrarian simultáneamente con las nuestras hasta los últimos aduares de los Indios.

Era esta la base de un plantel de inmigracion; y cuatro mil familias extranjeras iban á transportarse á nuestro país.

Los gastos de la guerra habian sido reducidos al minimum, hasta que el erario apenas pagaba la tercera parte de los que podrian calcularse.

Para apreciar todo el alcance, y el mérito de esa reduccion, recuérdese la situacion del ejército descripta por su Jefe de Estado mayor en los mismos dias en que Dorrego se recibia del Gobierno.

Decia aquel Jefe al General Lavalleja: “Los caballos están inservibles: no hay vestuario. La caja del ejército no tiene un peso. La desnudez de los oficiales y tropa es cada dia mas vergonzosa y horrible. Nada hay con que alimentar y confortar los enfermos mas que carne.”

Vemos en la série de las medidas administrativas, muchas que muestran un tino provechoso, y otras un sentimiento patriótico. Se concedió indulto á los desertores, para que pudiesen volver á sus banderas; se regularizó el curso y se ordenó la liquidacion de los reclamos que se presentasen contra los armadores de

corsarios por actos ilegales cometidos durante su crucero.

Los establecimientos de educacion y de caridad fueron atendidos. Se nombró una comision numerosa y altamente colocada para la vigilancia y la administracion de hospitales y cárceles. Se establecieron premios para los alumnos de la Universidad, y se dotaron en ella nuevas cátedras.

Se consagraron monumentos sepulcrales á beneméritos patriotas.

Pero no es lícito ceñirse únicamente á las palabras oficiales sobre la marcha del Estado.

Reforzado el ejército contra el Brasil, y vueltos á sus cuadros cerca de cien oficiales que le habian abandonado, la primera idea del Jefe del Ejecutivo fué adoptar para con el Brasil medidas imponentes y extremas. Promover la insurreccion de la Provincia del Rio Grande del Sur, proclamar la libertad de los esclavos, apoderarse de innumerables ganados en 100 leguas de campos fronterizos, multiplicar los corsarios, y hacer una propaganda republicana eran los objetos de este vasto plan contra la estabilidad del Imperio. Dorrego era enemigo de las monarquías; y la guerra le presentaba la ocasion, y á su juicio, el derecho de desplegar la bandera revolucionaria con la cual creia servir al gran dogma de América.

Estos designios fueron penetrados por Lord Ponsonby Representante de la Gran Bretaña, que se opuso á ellos. Hizo valer con razon los peligros sociales que acarrearía un trastorno tan fundamental para el Bra-

sil. La emancipacion de los negros podia renovar los desastres de la Isla de Santo Domingo. Dijo que Europa no consentiria en este continente el predominio de la raza africana. Recordó que Inglaterra no habia protegido la traslacion de la familia de Braganza á sus posesiones ultramarinas, para abandonarla; y que todo proyecto subversivo del trono Imperial erigido por su primogénito seria mirado con odiosidad por las potencias europeas. Ademas prometió que el gabinete británico redoblaría sus esfuerzos por que la paz reclamada por los neutrales fuese honrosa para los dos beligerantes.

Estas declaraciones apoyadas por la prudencia del Ministerio moderaron los impulsos del Jefe del Estado.

Él envió sus Plenipotenciarios para reabrir la negociacion bajo auspicios mas favorables, y la Convencion preliminar de 27 de Agosto se firmó casi en el mismo instante en que las salvas repetidas por el eco de las montañas saludaban la llegada del Lord á la bahia del Janeiro.

Una nacion surgia de ese pacto: los votos de los Orientales estaban cumplidos; el honor de la República quedó sellado por el Imperio mismo: las conveniencias del presente y del porvenir se consultaron en la creacion del Estado Uruguayo. Todos confiaron en la prosperidad anunciada á los pueblos cuando cierran el templo de Jano.

El país celebró con fiestas este desenlace deseado. Rivadavia envió sus felicitaciones al General Guido uno de los negociadores argentinos, y la Junta de

Representantes votó para el Gobernador una importante donacion.

Pero no todos los próceres del partido unitario participaron de estos sentimientos. Empezó á madurar la conjuracion contra el pacificador, á quien no se perdonaba haber alcanzado lo que á otros habia sido imposible lograr.

El ejército nacional recibió orden de regresar inmediatamente despues de la ratificacion del tratado. El mismo Gobernador acompañado del Comisario Fernandez habia inspeccionado los cuarteles destinados á su alojamiento, y provisto á sus comodidades.

La primera division volvió, y no alcanzaba á dos mil hombres.

Sus jefes estaban en el meditado complot. La noche misma del 30 de Noviembre, algunos dieron bailes en sus casas á fin de tener reunidos á los oficiales, que salieron de ellos para ir á formar en sus respectivas columnas. A las 4 de la mañana fué tomado el parque de artillería, y la aurora del 1º de Diciembre se reflejó en las armas de los regimientos y batallones tendidos en línea en la plaza de la Victoria, con sus banderas desplegadas.

El Gobernador habia tenido avisos de que se tramaba un movimiento, y aun se le indicaron precauciones urgentes. El Coronel Vidal, entre otros, le habia propuesto citar los Cívicos de que era Comandante. Pero una confianza funesta le cegaba.

El motin estallaba el mismo dia en que sus fautores estaban invitados á un banquete en la fortaleza.

Avisado el Gobernador de lo que pasaba, imparte órdenes que no son obedecidas por los cuerpos, y se encierra con sus ministros y su escolta en el Fuerte. Nada podia hacerse contra el ejército formado á su frente. Decide dirigirse á la campaña, y sale á ella por la puerta de la Fortaleza que da al Rio. Antes deja instrucciones á sus Ministros Balcarce y Guido y se despide de su afijida familia.

El General Lavalle, jefe de la revolucion, no habia perdido un minuto, y todo se habia calculado. Se convoca á los ciudadanos á una eleccion popular por la tarde en la capilla de San Roque. Este simulacro dió por resultado la elevacion del General al gobierno de la Provincia. La poblacion amedrentada cerró muy temprano sus puertas.

Dorrego habia ido á levantar la campaña. Lavalle salió tambien con toda la caballería de la division primera, nombrando un delegado que fué el Almirante Brown.

El dia 2 escribe Dorrego desde Cañuelas al Presidente de la Junta de Representantes y al gobernador de Santa-Fé, dando cuenta de los sucesos del 1º, y de su determinacion de defender la autoridad que le habian confiado los pueblos.

Reune el paisanaje, y busca la incorporacion con el coronel Rosas. El dia 9 se encuentran los opuestos bandos, y las milicias leales, pero mal armadas ceden á la superioridad del número y de la disciplina de los veteranos.

Entónces el gobernador derrocado se dirigió al Nor-

te para ponerse al frente de una division allí situada á las órdenes del Coronel Pacheco. Llegó en su retirada á un establecimiento de su hermano don Luis, en cuya compañía partió á ese campamento distante dos leguas, en la tarde del 10. Pero, al llegar, se subleva el Comandante Bernardino Escribano, y prende al Gobernador.

El traidor le remite al campamento de Lavalle en Navarro hasta donde le acompañó su hermano. Este recogió sus confidencias íntimas y aun su testamento político. Previendo el ilustre prisionero que sus dias estaban contados, encargó á don Luis que escribiese á Lord Ponsonby, al agente inglés Mr. Parish y á Mr. Forbes, Representante de los Estados Unidos, para pedirles en su nombre que “pusiesen á cubierto en cuanto pudiesen el crédito de la República y de Buenos Aires de la mancha que iba á echarse en su historia por los que derramarían su sangre.”

Entretanto, la interposicion de los agentes inglés, francés y americano en favor del coronel fué presentada ante el Delegado que escribió inmediatamente á Lavalle en tal sentido. Todo fué inútil ante una resolucion irrevocable tomada de antemano.

El almirante Brown publicó posteriormente lo siguiente: Que recibió carta de puño de Dorrego, interesándole para que hiciera valer su posicion á fin de que se le permitiese ir á los Estados-Unidos, dando fianzas de que su permanencia allí seria por el término que se le designase. “Esta proposicion, dice Brown estaba tan conforme con sus sentimientos que, de

acuerdo con el General Alvarez, firmó una carta re-dactada por este en que confidencialmente interesaba al General Lavalle para que accediese á esta solicitud, exigiendo al Coronel Dorrego una fianza por doscientos ó trescientos mil pesos para dejarle embarcar por el puerto de la Ensenada.”

Llegado el preso al campamento de Navarro, pueblito situado al Sud-Oeste de la Capital á veinte y cinco leguas, su vencedor no le oye, ni siquiera le ve; no se instaura proceso alguno, ni se reúne Consejo. Lavalle le transmite su orden de prepararse á ser pasado por las armas dentro de una hora. Era el día 13 de Diciembre.

Al recibir la intimacion, el sentenciado le mandó contestar lo siguiente: “que si la Provincia no tenia leyes. . . . pero no se le diga esto: dígasele solamente que el Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires, el encargado de los Negocios Generales de la República, queda enterado de la orden del señor General.”

Manifestó el deseo de obtener los postreros auxilios de la fe católica.—El respetable cura Castañer acudió á este clamor; pero necesitó acaso recibir consuelos, mas que darlos. No hubo ningun otro que mezclase una gota de miel en la copa de la amargura. Los minutos volaban; y habiendo solicitado escribir, dirijió en unas hojas de papel dificilmente halladas su despedida eterna á los seres que mas amaba, y á todos sus enemigos el perdon. Escribió tambien apuntes testamentarios que revelan tanta entereza como rectitud, y una

carta al gobernador de Santa-Fé, dictada por un espíritu de paz.

Luego pidió á Lamadrid, compadre suyo, le acompañase al lugar de la ejecucion. Este contestó: “No tendré valor para presenciar la muerte de un amigo.” Quiso á lo ménos cambiar de chaqueta con él. Hecho esto, y despues de entregarle otras prendas de su uso, como memoria á sus dos hijas que iban á ser huérfanas, dijo: “Ya estoy pronto.” Se le instó subiese á un carruaje, porque habia que andar alguna distancia, á lo cual replicó: “No: mis piernas están tan firmes como mi corazon.”

Pónese en marcha: ninguna insignia decoraba su traje. Una corbata negra ocultaba las gloriosas y antiguas cicatrices de su cuello.

Al llegar al cuadro formado en medio de todo el ejército, saluda cortesmente al oficial de la escolta que le acompañaba. Se postra para recibir del ministro de Dios su última absolucion. En seguida, levantándose, pide un abrazo al oficial encargado de mandar el fuego, y le recomienda transmitir en su nombre esta señal de cariño á todos sus compañeros.

Se vendan sus ojos animados por la llama de un sentimiento sublime; y en el instante mismo en que se escondia el sol de aquella tarde, resonó la horrible detonacion de las armas que arrancaron en su verdor la vida de Manuel Dorrego. El cadáver del Jefe supremo de la República permaneció arrojado por algunas horas, hasta que se le dió humilde sepultura, sin féretro, cerca de la capilla del pueblito.

La noticia cayó en Buenos Aires como un rayo. No se veía en todos los semblantes sino la consternación ó el temor.

Unas modestas exequias anunciadas á los pocos dias en San Francisco atrajeron un concurso extraordinario en que todos pagaron el tributo de la mas viva sensibilidad.

IX

Un año despues, el pueblo entero asistia durante tres dias á los funerales decretados por el gobierno del General Viamont. Exhumados los restos fueron conducidos decorosamente á San José de Flores. Ese vecindario asistió á los sufragios religiosos, y al panegirico que produjo honda sensacion. Siguió el convoy á Buenos Aires, depositando los despojos mortales en la iglesia de la Piedad, de donde fué á recibirlos el gobierno para transportarlos á un salon del Fuerte convertido en capilla ardiente. En ella se dijeron misas desde las cuatro de la mañana hasta las diez. Las preces del clero y de los ciudadanos dieron á ese lugar el aspecto de una romería á la tumba de un mártir ó de un apóstol en los orígenes del Cristianismo.

La Catedral recibió ese depósito en un catafalco donde fué colocado por cuatro generales. La pompa de la Iglesia Católica acompañó los ritos consagrados por ella á los difuntos. Nunca se elevaron bajo esas bóvedas augustas tantos suspiros envueltos en incien-

so. Se pronunció por el Canónigo Figueredo una oracion fúnebre que él empezó con las palabras del libro de los Macabeos sobre Jouatan. En el mismo tiempo se celebraba una misa de "requiem" en todos los curatos de la Provincia, y se habia decretado un luto de tres dias.

El Gobernador Rosas con todas las corporaciones del Estado y con el hermano del finado asistia á la ceremonia.

Nunca desde el tiempo en que las reliquias de Germánico fueron llevadas á Roma por su viuda se habia visto á un pueblo lamentar mas sinceramente la pérdida de uno de sus hijos.

Despues, un carro de forma antigua y arrastrado por los ciudadanos atravesó lentamente la ciudad. Los inválidos, los ancianos, los mendigos, los niños de las escuelas, seguian las filas compactas de un cortejo brillante que parecia interminable. Todo el ejército hacia los honores prescritos para los Jefes Supremos de las Naciones. Durante el trayecto, guirnaldas de flores eran arrojadas sobre el carro por las manos de la belleza. Las salvas de artillería de los fuertes y de las estaciones navales retumbaban cada cuarto de hora durante todo el dia, y se mezclaban á las graves armonias de una música triunfal.

Disipábanse yá las últimas vislumbres de la tarde, cuando esa marcha terminó en el cementerio. Allí Rosas leyó al reflejo de una antorcha este discurso: "Dorrego! Víctima ilustre de las disensiones civiles! descansa en paz. La Patria, el honor, y la religion

han sido satisfechos hoy, tributando los últimos honores al primer magistrado de la República, sentenciado á morir en el silencio de las leyes. La mancha mas negra en la historia de los Argentinos ha sido ya lavada con las lágrimas de un pueblo justo, agradecido y sensible. Vuestra tumba, rodeada en este momento de los representantes de la Provincia, de la magistratura, de los venerables sacerdotes, de los guerreros de la independencia, y de vuestros compatriotas dolientes forma el monumento glorioso que el gobierno de Buenos Aires os ha consagrado ante el mundo civilizado. . . . monumento que advertirá hasta las últimas generaciones, que el pueblo porteño no ha sido cómplice en vuestro infortunio. . . . Allá, ante el Eterno, árbitro del mundo, donde la Justicia domina, vuestras acciones han sido ya juzgadas: lo serán tambien las de vuestros jueces, y la inocencia y el crimen no serán confundidos. . . . Descansa en paz entre los justos. . . . Adios, Dorrego, Adios para siempre.”

Las palabras que acaban de leerse eran dignas de la ocasion. Dominaba en ellas la razon de Estado; pero la historia, y aun la biografía tienen la mision de dar á las acciones humanas su nivel, y austero culto á la verdad.

X

El exámen atento del carácter y de los hechos de Dorrego no le presentan como un modelo del militar y del ciudadano en su significacion mas elevada. Falzó frecuentemente á uno de los primeros deberes del

soldado, que es la subordinacion. Como republicano, no tuvo la austeridad que admiramos en otros ciudadanos. Halagó pasiones de la muchedumbre, y no fué escaso de promesas á sus amigos ni de sarcasmos á los que no lo fueron. Abusó de los resortes electorales, aprovechando los elementos que estaban mas á mano. Alentó la vanidad de caudillos, que él miraba como instrumentos de su elevacion. Su correspondencia con ellos deja traslucir el deseo inmoderado de suplantar á sus rivales. El elogio á esos corresponsales no podia ser sincero, y cuando en una de sus cartas ofrecia al Gobernador vitalicio de Santiago, Don Felipe Ibarra enviarle una espada de oro, reiria interiormente del dudoso mérito del correligionario. Tales defectos magnificados por sus enemigos prepararon quizá la catástrofe.

Pero esta es solamente una faz de su figura histórica. Sus talentos fueron sobresalientes. Tenia las mejores dotes del tribuno popular, y del orador parlamentario. Nadie le aventajó en la claridad y en la rapidez de concepcion entre sus colegas del Congreso General Constituyente. Su corazon simpatizaba con todo lo grande con todo lo bueno. Sintió con vehemencia el amor, la amistad, la admiracion. Ardiente en los combates, tuvo horror á la sangre, y clemencia con el vencido, llegando á cubrir con sus propios vestidos al enemigo caido. Pagó el mal, haciendo todo el bien posible, y salvando á sus perseguidores. En fin, durante su gobierno, desplegó para con sus opositores de la víspera una moderacion que hubiera debido desarmarlos.

Sorprendido por la muerte cuando sentia en su pecho el fuego juvenil, la vió llegar con la serenidad de un soldado argentino, y con la mansedumbre de los héroes cristianos.

Parecia que entre un ser tan noble y el cadalso habia la distancia inconmensurable del zenit al ocaso.

Hubo sin embargo quien osó arrebatár á la naturaleza sus derechos, y á la justicia su balanza.

Las leyes divinas y humanas fueron conculcadas por el general Don Juan Lavalle en ese cruento sacrificio.

¿Qué víctima era esta coronada con los laureles de la independenciá americana, y rodeada de las primicias de la paz que acababa de ofrecer á su patria? Dorrego, glorioso é inocente, era inviolable.

Jamás soldado alguno arrojó sobre su conciencia mayor responsabilidad que Lavalle. Su ignorancia del derecho público, ó su odio inconcebible no disminuyen la magnitud del atentado consumado por su rebelion.

Así, ni los antecedentes esclarecidos de este General, ni su empresa para derrocar la dictadura bastarian á redimirle, si su arrepentimiento tardío, y su fin lamentable no hubiesen convertido en tristeza el rubor de sus conciudadanos.

Hay algo en el fondo de este episodio lúgubre que puede modificar el criterio de la posteridad.

Existen razones poderosas para admitir que su fatal determinacion le habia sido sugerida en conciliábulos secretos por otros hombres cuyos principios le mere-

cion absoluta confianza y por muchos de sus compañeros de armas.

Los nombres de aquellos conjurados fueron el tema de publicaciones en ámbos mundos, pero no podemos, despues de medio siglo, hacernos el eco de esas confidencias, cuando falta la evidencia perfecta, y cuando el error en este caso seria la calumnia.

Hoy bajo un mismo cielo, testigo de esta inmolation, reposan eternamente casi juntos el ajusticiado de Navarro y el sacrificador. Sus urnas cinerarias, protegidas por la piedad, genio divino inclinado sobre los sepulcros, ofrecen lecciones mas imperecederas que el cedro de que están fabricadas.

CARTA REFERENTE A UN LIBRO SOBRE DORREGO

Sr. D. Mariano A. Pelliza.

Distinguido compatriota :

Los rasgos sobre Dorrego que acabo de saber pertenecen á usted son dignos del interes que han despertado, y singularmente del mio, porque usted los termina con la invocacion de mi pensamiento publicado en 1877 acerca del soldado, del tribuno y del gobernante argentino.

Se encuentra usted ampliamente preparado por su estudio especial de los fastos nacionales para dar alto

relieve á esa fisonomía moral, y á la inocencia de una víctima de las disensiones civiles.

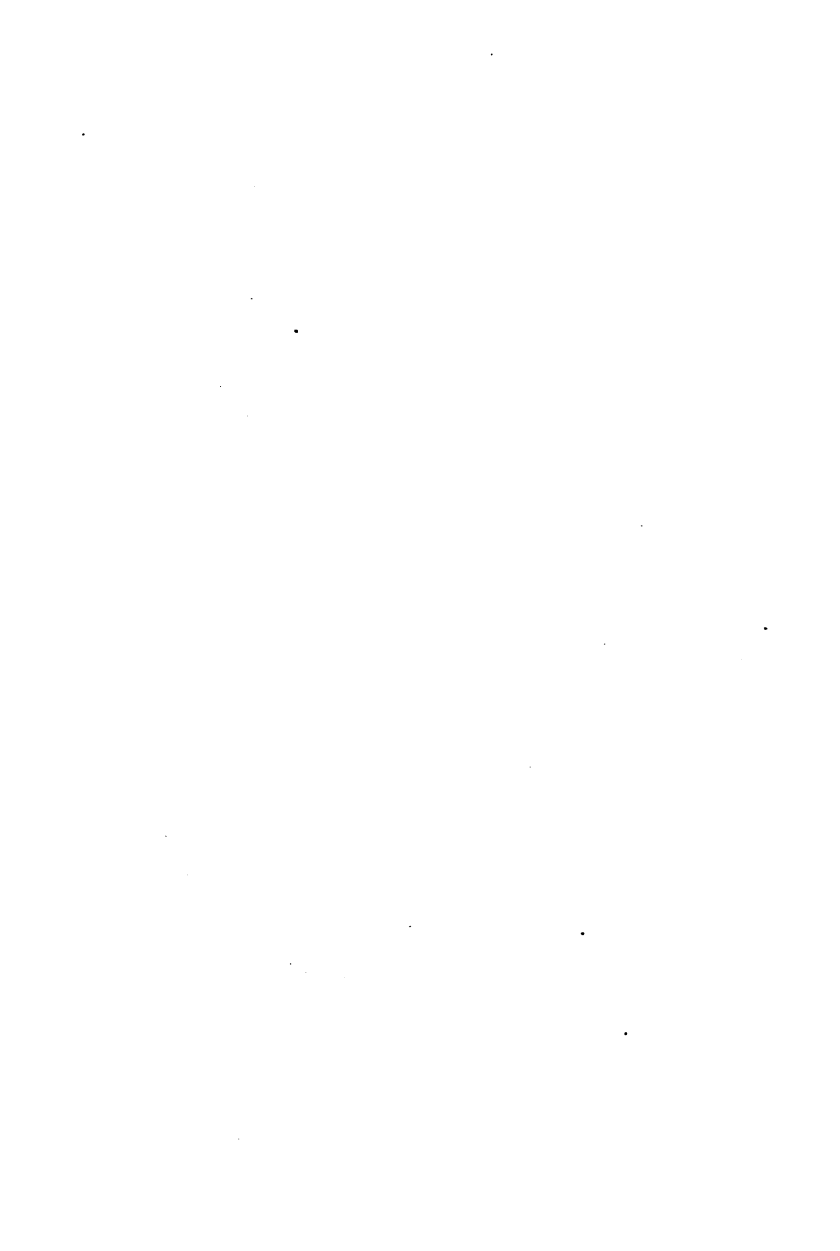
Es imposible aprovechar mejor la hora de la justicia tributada por el Congreso á su memoria despues de la conspiracion del silencio impuesto por las pasiones, y por la ingratitud reservada en las Repúblicas como galardón á los sacrificios de sus hijos.

La obra de usted sobre los grandes partidos federal y unitario en las Provincias del Rio de la Plata le incitaban á coronarla con recuerdos nuevos de aquel personage y de su tiempo.

Ha sido siempre el anhelo y el timbre de una alma libre proclamar la verdad ante los contemporáneos, esparciendo serena claridad en el pasado y en sus nubes.

La Patria y la amistad tomarán en cuenta esa labor. Ella se convierte en piedra preciosa del monumento al defensor de la revolucion de América, y á uno de los fundadores del sistema político contemplado por los pueblos como escudo de su fortuna y de su independencia.

Noviembre 5 de 1885.



INDICE

Pág.

PÁGINAS AZULES

Descubrimiento del Nuevo Mundo	3
La Revolucion de Mayo	17
La batalla de Chacabuco	19
La batalla de Maypo	23
Batalla de Junin	25
E pluribus unum	27
Al gran pueblo argentino, salud!	29
El altar de la patria	31
Los trofeos de la guerra	34
Émancipacion de esclavos	37
El Brasil y el Defensor Perpetuo	39
Los triunfos de la paz	41
Treinta y tres años ha	44
Monumentos	47
Convencion preliminar de paz entre el Brasil y la Repu- blica Argentina	49
Diez y ocho de Setiembre	51
La independenciam de un Imperio.	53
Los patriotas de San Luis.	57
La gratitud en las repúblicas	60
Bernardo Monteagudo	62
Civilizacion en la Pampa	65
Lo que somos	68
Lincoln y Juarez	71
Una conmemoracion simpática	74
La toma de la Bastilla	76
Bolívar y su tiempo	78
Bandera histórica	88

ELOGIOS

Leandro Gomez	93
Juan Carlos Gomez	96
Olegario Andrade	99
José Rivera Indarte	101
Juan B. Alberdi	104
Carta sobre Felix Frias	107
Oradores argentinos	110
Adolfo Alsina	114
Adolfo Mitre	116
Una fiesta	117
Washington Irving	119

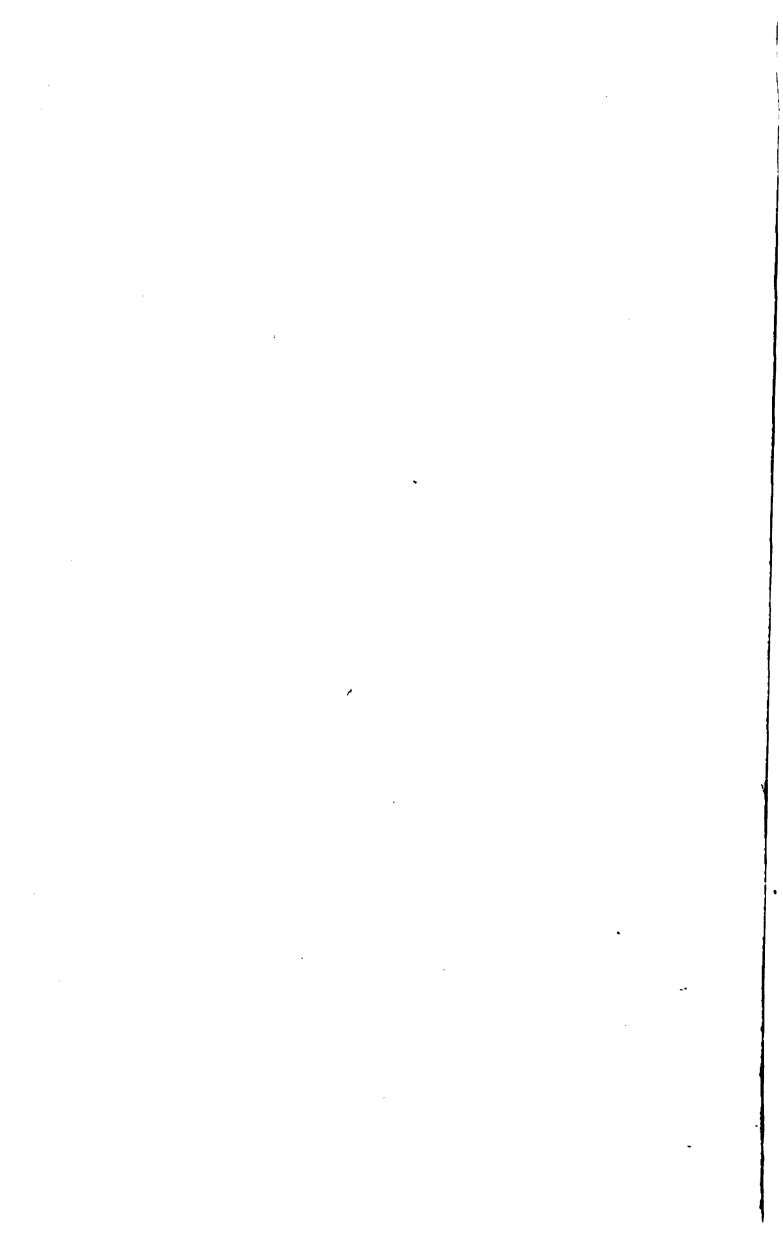
RASGOS POLÍTICOS É HISTÓRICOS

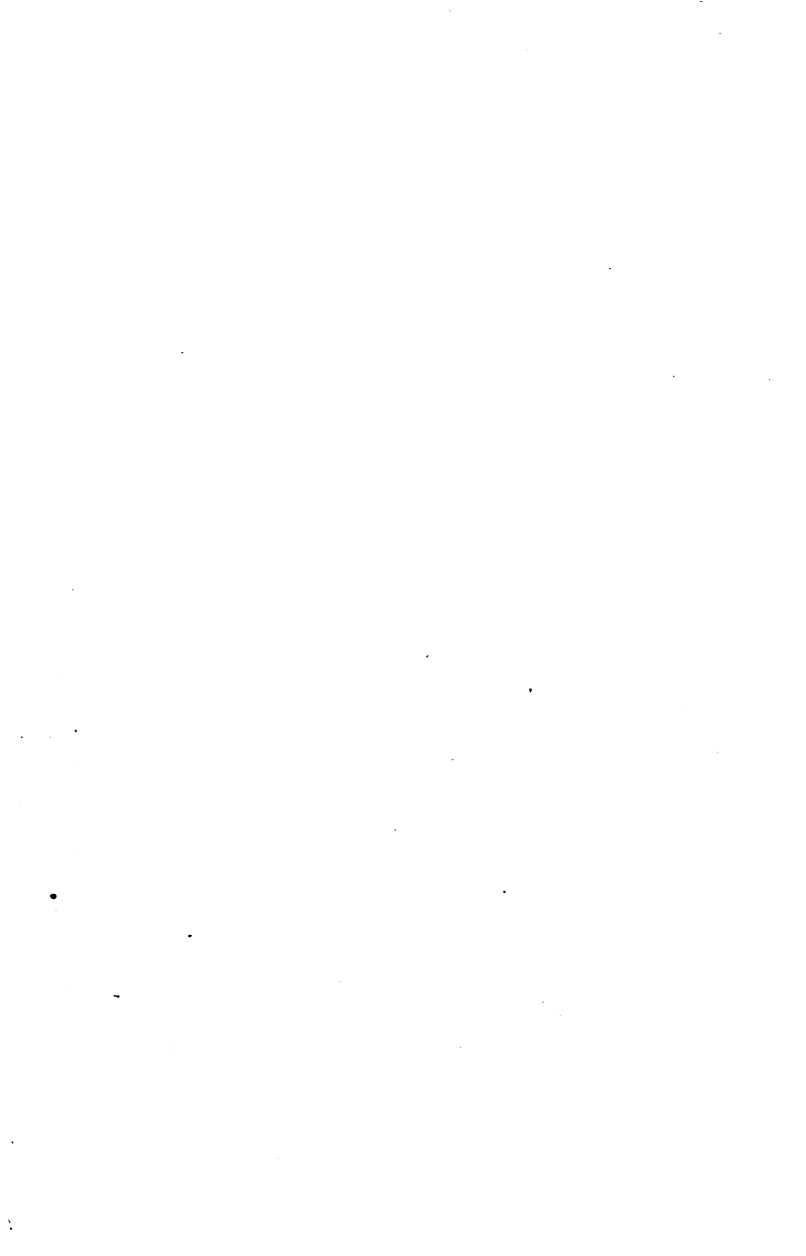
Derecho público en América	122
La paz entre Chile y el Perú	126
Los destinos de un pueblo	130
Federacion y Unidad	133
Europa en América	137
Las dos capitales de las Repúblicas del Plata	141
Discurso sobre la revolucion del Sud en 1839	143
Un Archipiélago argentino	149
Las Malvinas	153
Basta de hipérboles	155
Atlas Argentino	158
Un partido conservador	161
Régio aniversario	165
Las simpatias internacionales	168
Un astrónomo	170
El regicidio	173
Una nueva confederacion	176
Politica trascendente	178
Festividades religiosas	181
La region Patagónica	184

	<i>Pág.</i>
La Tierra del Fuego	186
Progresos científicos	189
Ojeada retrospectiva	192
Reorganizacion militar	195
La Diplomacia Argentina	199
Los inválidos	202
Año nuevo	206
República francesa	209
La reconstruccion de un continente.	213
Las Malvinas	215
El Estrecho de Magallanes	218
Detalles sobre la muerte del Dr. Mariano Moreno	223
El secretario Centeno	226
Un brindis del Libertador	228
La corona del siglo	232
El Brasil y el Rio de la Plata	235
Horizonte para la juventud	253
La mano negra	255
La intervencion europea	258
Viaje al Paraguay	262
La dinamita	261
Al pasar	267
A propósito de un artículo del Sr. Vicuña.	268
Endriagos y vestiglos	272
Pendientes de un cabello	275
La perla de las Antillas.	278
Comisionados norte-americanos	281
Insinuaciones del momento	283
Cosecha intelectual	285
El clamor de los libres	288
La raza del Norte	290
Excursiones en la Provincia de Buenos Aires	291
Fiesta académica	293
Evocaciones del pasado	291

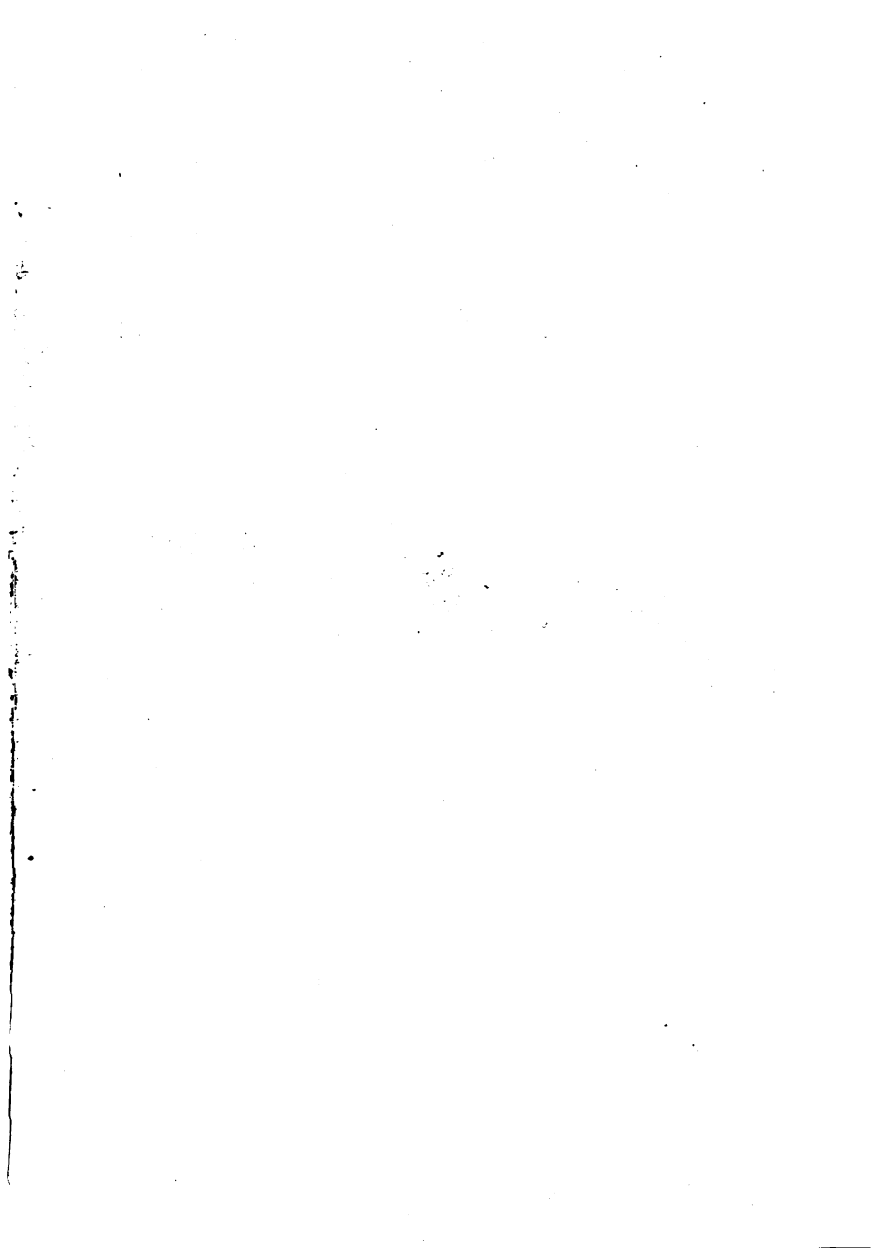
	<u>Pág.</u>
Diplomacia y poesía	296
Sociedad de horticultura	301
Política y geografía	305
Horizonte sereno	309
La escuadra argentina	312
Asuntos sud-americanos	315
Proyectos colosales.	318
Arbitraje suspendido	321
Textos argentinos	321
El último Mohicano	327
Federación social americana	329
Biografía de Manuel Dorrego	333
Carta referente á un libro sobre Dorrego.	330













U.C. BERKELEY LIBRARIES



C031054692

